



DEPORTE EN LOS BARRIOS:

¿INTEGRACIÓN O CONTROL SOCIAL?

Kety Balibrea Melero
Antonio Santos Ortega

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



*Esta editorial es miembro de la
UNE, lo que garantiza la difusión y
comercialización de sus publicaciones
a nivel nacional e internacional*

Primera edición, 2010

© de la presente edición:
Editorial Universitat Politècnica de València
www.editorial.upv.es

Distribución: pedidos@editorial.upv.es
Tel. 96 387 70 12

© Todos los nombres comerciales, marcas o signos
distintivos de cualquier clase contenidos en la obra
están protegidos por la Ley.

© Kety Balibrea Melero
Antonio Santos Ortega

© de las fotografías: su autor

Imprime:  gràfiques **vimar** 
Alameda de Rega, 11 • 46.00 199 43 30 • Picanya • Valencia

ISBN: 978-84-8363-775-3
Depósito Legal: V-4361-2011
Ref. editorial: 957

Queda prohibida la reproducción, distribución,
comercialización, transformación, y en general,
cualquier otra forma de explotación, por cualquier
procedimiento, de todo o parte de los contenidos de
esta obra sin autorización expresa y por escrito de
sus autores.

Impreso en España

DEPORTE EN LOS BARRIOS:

¿INTEGRACIÓN O CONTROL SOCIAL?

Kety Balibrea Melero - Antonio Santos Ortega





ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
Introducción: Divagaciones sobre el deporte y la integración social <i>Antonio Santos Ortega, Kety Balibrea Melero</i>	17
I. El deporte y la mejora de la ciudadanía: puesta en marcha de un deporte educativo e integrador. <i>Antonio Santos Ortega</i>	35
I.1. El deporte y la integración social: de los valores universales al uso orientado y concreto del deporte en beneficio de la ciudadanía.....	37
I.2. Los buenos ejemplos de experiencias en el binomio deporte-ciudadanía.....	42
I.3. Algunas pistas para la gestión.....	49
II. Inserción Juvenil y actividad física: una forma de intervención social en el contexto de los barrios desfavorecidos. <i>Kety Balibrea Melero</i>	59
II.1. Aspectos metodológicos.....	65
II.2. El deporte-inserción: funciones, investigaciones y experiencias prácticas	72
II.2.1. <i>La función de integración social por el deporte</i>	74
II.2.2. <i>El deporte-inserción con colectivos socialmente desfavorecidos</i>	85
II.2.2.1. Deporte y drogas.....	86
II.2.2.2. Deporte y cárcel.....	89
II.2.2.3. Deporte e inmigración.....	94
II.2.2.4. Jóvenes con medidas judiciales.....	112
II.2.3. <i>El deporte-inserción dirigido a jóvenes de barrios desfavorecidos</i>	115
II.2.3.1. Experiencias de inserción por el deporte.....	116
II.2.3.2. Investigaciones de inserción por el deporte.....	123

II.2.4. <i>Iniciativas concretas en deporte-inserción. Una ilustración con ejemplos de experiencias europeas y españolas</i>	135
II.3. Estudio de caso: el deporte como medio de inserción social en el barrio de La Coma	161
II.3.1. <i>El barrio de La Coma: aspectos sociodemográficos y urbanísticos</i>	161
II.3.1.1. La composición del barrio y los problemas sociales.	163
II.3.2. <i>Los tipos de actividades físico-deportivas en el barrio de La Coma</i>	169
II.3.2.1. La práctica organizada por los propios jóvenes.	169
II.3.2.2. La práctica organizada por las asociaciones y los servicios sociales.	171
II.3.2.3. La práctica deportiva del club.	173
II.3.3. <i>Elementos clave en el diseño de las acciones de deporte-inserción: dificultades y soluciones aportadas</i>	176
II.3.3.1. Los actores implicados: participantes, organizadores y entidades.	176
II.3.3.2. El diseño del programa: diagnóstico, difusión, objetivos y modalidades deportivas seleccionadas.	183
II.3.3.3. Orientaciones en la aplicación y puesta en marcha.	194
Bibliografía	200

PRESENTACIÓN

Este libro se sitúa críticamente frente a la idea de un deporte educativo e integrador, una posición, no obstante, de crítica constructiva. En la última década, esta idea de deporte integrador se ha popularizado. En paralelo a los éxitos deportivos, se ha oído a todos los actores del mundo del deporte alabar las cualidades intrínsecas del deporte para cohesionar una sociedad. Esta glorificación ha calado en la opinión pública. El avance de resultados de la Encuesta sobre hábitos deportivos en España (2010), presentado por el Consejo Superior de Deportes en noviembre de 2010, mostraba una altísima difusión de la idea del deporte como generador de integración social. Un 81% de los encuestados se mostraba de acuerdo con la idea de que “el deporte facilita el acercamiento entre personas de distintas nacionalidades y culturas”.

Esta representación colectiva acerca de las potencialidades integradoras del deporte, compartida por actores sociales y opinión pública, no ha ido acompañada por un aumento comparable de experiencias prácticas. Se han puesto en marcha en un número considerable, pero de forma aislada, errática, con pocos apoyos y sin una investigación que asentase los descubrimientos. No ha existido una política pública que las agregase, mecanismos de financiación que las fomentasen o una decidida línea de estudio y valoración de sus logros. Hoy, es más fuerte la representación de la idea de deporte-integración que su realidad práctica.

Este libro parte de esta constatación y pretende aportar ideas que nos encaminen a su mejora. Para ello, se han recopilado una serie de materiales que sintetizan y actualicen el estado del debate sobre el deporte y su uso en contextos de exclusión o vulnerabilidad social.

Por orden de importancia, el texto sobre el que pivota la estructura del libro es la tesis doctoral de Kety Balibrea: *Inserción juvenil y actividad física: una forma de intervención en los barrios desfavorecidos*. Su lectura en 2009 significó el momento de culminación de varios años de investigación sobre el tema de la aplicación del deporte con los jóvenes de los barrios desfavorecidos. Como director de la tesis, puedo añadir que durante esos años, que se inician aproximadamente en 1998, su tema, socialmente muy oportuno y original en aquel momento, hasta pionero, ha ido cobrando forma. Esta proyección del tema se ha visibilizado en la elaboración de diversos estudios e informes en los que ella ha tenido un papel fundamental. Con su impulso, se formó en 2001 el grupo de investigación “Deporte e inserción social”, que sirvió de marco para diversificar la idea del deporte como medio para

mejorar las condiciones de vida de otros colectivos vulnerables –mujeres, inmigrantes–, además de los jóvenes de los barrios. Se llevaron a cabo proyectos de investigación dirigidos a estos nuevos temas financiados por la Dirección General de la Mujer o por la Dirección de general de Vivienda de la Generalitat Valenciana; por el plan de I+D de la Conselleria de Educación de la misma institución o por el Consejo Superior de Deporte (CSD). Algunos de estos proyectos y publicaciones pueden seguirse en la web del grupo de investigación: <http://www.uv.es/dis>.

Como se ha dicho, la tesis ocupa el lugar central del libro. Aunque existe una publicación¹ previa, en la que se recogió una síntesis de la tesis, hasta ahora no se había publicado íntegramente en forma de libro. Algo que, sin embargo resultaba muy oportuno dado el interés de todo el proceso de investigación contenido en la tesis. Sobre todo, el largo periodo de observación sobre el terreno de los barrios desfavorecidos y sus usos deportivos. Este planteamiento puede aportar pautas y recomendaciones reales y concretas basadas en un enfoque eminentemente práctico y apegado al terreno social y urbano. Algo que, realmente, es muy necesario para el avance de la aplicación de la idea del deporte-integración.

Entre otros motivos, este es el que principalmente hace recomendable la publicación más extensa de los resultados de la tesis doctoral de Kety Balibrea. Para esta edición se ha hecho un trabajo intenso de relectura y selección de contenidos. Escribir es reescribir, decía Flaubert y en este libro esta máxima tiene una presencia real. Se han seleccionado los aspectos principales; se han recortado los terrenos más lagunosos que toda tesis esconde y se ha optado por una versión que combine la aportación académica de la tesis con su proyección más práctica y aplicada. Confiamos en haber logrado este objetivo.

Junto a la publicación de la tesis, el libro recopila dos textos que la anteceden. El primero aparece tras esta presentación y se plantea como una introducción general al tema del deporte y la integración social. El texto busca referentes teóricos sobre la cuestión para abordarla críticamente y enriquecer el debate que actualmente se desarrolla en el mundo académico. Debate que a nuestro entender vive un momento muy creativo, como se pudo ver en el X Congreso de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), celebrado en Toledo en octubre de 2010, donde las discusiones sobre los aspectos sociales del deporte siempre encuentran novedades y adelantos en las líneas de investigación. O como también se pudo comprobar en el Foro Deporte y Sociedad, celebrado en Madrid en septiembre de 2010, impulsado por el CSD y coordinado por Gaspar Maza como persona más visible. En los dos días que duró el Foro, la impresión generalizada era que el tema del deporte y la integración social se encontraba en un momento particular de creatividad, que se desplegaba ante los asistentes en forma de conferencias, documentales y otras formas de comunicación visual. El trabajo o la educación social a través del deporte se mezclaban con proyectos artísticos; la literatura dialogaba con el mundo más práctico de la aplicación

¹ Balibrea, K. (2009) “El deporte como medio de inserción social de los jóvenes de barrios desfavorecidos”, *Quaderns de Ciències Socials* nº 12

del deporte en contextos desfavorecidos; las federaciones y las fundaciones de los grandes clubs estaban presentes e intercambiando ideas junto a los muchos especialistas del mundo académico. Todo ello marcado por un componente internacional que daba una imagen más amplia del potencial creativo de los temas tratados en el Foro.

Estos dos acontecimientos son solo los más recientes y se pueden ver ampliados si el Consejo Superior de Deporte prosigue con el desarrollo de su Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte presentado en noviembre de 2010. En particular con una de sus ocho grandes líneas, la dedicada al fomento de la actividad física, el deporte y la inclusión social, que recoge una serie de medidas muy oportunas para afianzar la idea del deporte y la integración o la inclusión social. Esta es una buena oportunidad para pasar del mundo de las grandes ideas del deporte y sus contenidos educativos intrínsecos e ideales a un conocimiento más concreto, crítico y real de las necesidades prácticas que el tema demanda. Esperemos que así sea.

De la mano de estas buenas expectativas y conscientes de lo oportuno que resulta profundizar sobre estas necesidades prácticas del tema surge el segundo texto de este libro con el título: *El deporte y la mejora de la ciudadanía: puesta en marcha de un deporte educativo e integrador*, cuya autoría corresponde a Antonio Santos. Fue presentado como ponencia invitada en el IV Congreso de Gestión de Deporte, celebrado en Valencia en octubre de 2009. Se publicó en las actas del congreso, pero no había encontrado por el momento una difusión mayor. El texto tenía la intención de introducir en el tema del deporte y la integración social a un público de gestores no muy familiarizado. Es por ello que sus características son la síntesis, la ejemplificación y la de dar pautas sobre cómo afrontar y poner en marcha un proyecto de deporte-integración.

En definitiva, los dos textos que preceden a la tesis tienen la intención de actualizar y sintetizar los contenidos que en ella aparecen. Añadir algunos elementos teóricos y de discusión puede preparar y estimular a los lectores para la lectura posterior. Somos conscientes de que quedarán muchas preguntas sin respuesta tras la lectura del libro. La cuestión del deporte y la integración requiere más investigaciones para ir aminorando una preocupación muy extendida entre los especialistas en la materia: Cómo se pueden refrendar los beneficios concretos del deporte sobre la mejora de la inserción social. Se necesitarían para ello estudios de panel que siguiesen la trayectoria vital de los jóvenes que han participado en estas experiencias. Habrían de analizarse diferentes dimensiones de su vida –estudios, el trabajo o las relaciones familiares– en las que hubiera podido quedar marcado el efecto de los contenidos educativos de la práctica deportiva. A todas estas cuestiones los textos aquí incluidos responden con cautela, pero con optimismo hacia el papel del deporte en estos procesos de integración social.

Estaríamos muy satisfechos con este libro si sirviese a sus lectores para identificar nuevos colectivos y necesidades sobre los que aplicar las ideas aquí contenidas y proseguir con la línea de investigación que tanto ha avanzado en estos últimos años.

Para finalizar, queríamos darles las gracias a los jóvenes de La Coma por permitirnos acercarnos a su mundo. También, al resto de vecinos que se prestaron a ser entrevistados como Souley, Goyo, Ferrán, Pablo y Rubén, cuya colaboración fue esencial para poder realizar el trabajo de campo.

Igualmente queremos agradecerle a Manuel García Ferrando su paciente labor en la codirección de la tesis que este libro alberga y a los miembros del tribunal –Isabel Balaguer Solá, Alicia López Yeste, Juan Carlos Meléndez Moral, Rocío Moldes Farelo y Daniel Martos García– sus enriquecedoras aportaciones y sugerencias que han contribuido a mejorar los contenidos de la misma.

Por último, nuestro agradecimiento a los amigos y familiares que nos acompañaron a lo largo del camino de elaboración de la tesis doctoral que recogemos en esta publicación.

A propósito de las fotografías

Las fotografías que contiene este libro muestran algunos de los trabajos del artista urbano SpY. Aunque todo arte es inclasificable, sus trabajos soportarían bien la clasificación de arte urbano o de *street art*. No en vano, sus obras residen en la calle, en el barrio, y allí crecen, viven y mueren, a veces longevas y a veces con una vida efímera, pero intensa. En todo caso, gracias a las fotos los podemos resucitar.

Independientemente del debate que el trabajo de SpY genere en el terreno de la crítica artística, nos interesan más sus efectos en el terreno de la crítica social. En particular, su efecto multiplicador en la percepción y capacidad crítica que provocan en la mente del espectador. La apertura a la reinterpretación por parte de cualquier observador que las contemple. Esta es una característica no tan presente en el arte, en la literatura, en la cultura en general. No está al alcance de cualquiera.

El secreto para desbloquear las mentes y conseguir este efecto multiplicador se halla en el arte de la condensación de significados. En la capacidad metafórica que pone en movimiento lo que el lector o el espectador no sabe que sabe, o sea, moviliza la intuición. Esto ocurre, por ejemplo, con los aforismos que aparecen en las páginas de Juan Villoro, muy frecuentemente dedicados a los barrios, como aquel en el que nos dice que “una calle en el barrio es lo que fue, poco importa lo que haya cambiado”. O en los articuentos de Juan José Millás, donde lo raro de la normalidad te hace dudar o temblar. Si duda también en los dibujos de El Roto, quien a pesar de condensar en dos colores su explicación sobre las cosas, consigue transmitir al lector el máximo colorido en su observación y comprensión.

Afortunadamente para este libro, este arte de la condensación se encuentra en las fotografías que tan amablemente SpY nos ha cedido. Imágenes sobre el deporte de calle, en las que los contextos deportivos típicos de los barrios son sacudidos por elementos inesperados y de allí, a través de nuestra percepción, van a parar a terrenos oníricos y metafísicos. Este es el efecto de la portería de fútbol en la que brota una telaraña, del muro

en la portería de balonmano o de la maceta que tapona la canasta de baloncesto. Imágenes surrealistas, pero ideales, para ilustrar nuestro libro sobre el deporte en los barrios

Esas fotos muestran los espacios de práctica deportiva, probablemente informal, de los jóvenes de barrio que interesan a este libro. Campos de tierra, pistas con grafitis y canchas con rejas, aparentemente, mostradas como objetos imposibles por su autor, pero que inmediatamente van a ser pobladas por los jóvenes del barrio. No se podría haber encontrado imágenes más expresivas para ilustrar el contexto del deporte en los barrios. Para prolongar el agradecimiento a su autor, tenemos que señalar que el trabajo de SpY es muy amplio, tanto en los medios de expresión como en los contenidos. Su página web <http://spy.org.es/> está repleta de humor, crítica social y sentido artístico.

Cerramos esta nota de presentación y agradecimiento a SpY con las palabras de Javier Abarca, crítico de arte y autor de un interesante blog de arte urbano www.urbanario.es, quien más cualificadamente que nosotros puede dar unas breves pinceladas del trabajo artístico de SpY:

“SpY es un artista madrileño cuyas primeras actuaciones urbanas se remontan a mediados de los ochenta. Poco después, ya consagrado como primera figura en la escena del graffiti, comenzó a explorar otras formas de comunicación artística en la calle. Su trabajo consiste en la apropiación de elementos urbanos mediante la transformación o la réplica, el comentario sobre la realidad urbana y la intromisión en sus códigos comunicativos.

El grueso de su producción nace de la observación de la ciudad y de una apreciación de sus componentes no como elementos inertes sino como una paleta de materiales desbordante de posibilidades. La voluntad de juego, la cuidadosa atención al contexto de cada pieza y una actitud constructiva y no invasiva caracterizan inconfundiblemente sus actuaciones.

Las obras de SpY quieren ser un paréntesis en la inercia automática del urbanita. Son pellizcos de intención que se esconden en una esquina para quien se quiera dejar sorprender. Cargados a partes iguales de ironía y un humor positivo, aparecen para contagiar una sonrisa, incitar una reflexión, favorecer una conciencia un poco más despierta.”







INTRODUCCIÓN

Divagaciones sobre el deporte y la integración social

Antonio Santos Ortega y Kety Balibrea Melero

Es difícil responder a la pregunta de si el deporte puede facilitar la integración social de colectivos sociales vulnerables. Los dos términos –deporte e integración– han dado lugar por separado a infinidad de páginas escritas y debates que no facilitan una respuesta apresurada y simplista a la cuestión. Por un lado, es cada vez más difícil hablar del deporte en las sociedades actuales con un sentido unitario. Su pluridimensionalidad se desglosa en numerosas facetas: deporte-alto nivel, deporte-espectáculo, deporte-salud, deporte-ocio, deporte-educación física, deporte-integración social o lucha contra las discriminaciones, la violencia o el dopaje, entre otras. Cada una de ellas está unida a una serie de prácticas y representaciones diferentes, a veces incluso contrapuestas, lo que hace muy difícil mantener una opinión unificada respecto a las potencialidades del deporte. Por ejemplo, el deporte puede ser un excelente medio para la educación física y para hacer aumentar su práctica, sin embargo, no son pocos los que mantienen que el crecimiento del deporte-espectáculo está reduciendo el nivel de práctica de los jóvenes. Igualmente, el deporte de alto nivel genera grandes éxitos deportivos, pero muchas veces va acompañado por prácticas de dopaje que desentonan absolutamente con el espíritu de juego limpio que presumiblemente promueve el deporte. En ocasiones, estas contradicciones están instaladas de forma estructural en las instituciones que rigen el deporte en un país, de manera que quien gestiona a escala nacional el deporte toma decisiones que posibilitan paralelamente el desarrollo contradictorio de las dos tendencias. Estas contradicciones, acrecientan la dificultad a la hora de mantener juicios generales sobre las funciones sociales del deporte y provocan, demasiado a menudo, la pregunta de a qué nos referimos cuando hablamos de deporte en el marco de este sistema dinámico de contradicciones.

Algo similar ocurre con el término integración social. Las ciencias sociales acostumbran a manejar conceptos generales, poco precisos, basados en un consenso tácito entre los expertos acerca de su uso. Este consenso suele desmontarse bruscamente cuando se entra en detalles. En sociedades crecientemente heterogéneas, los procesos de integración social son difíciles de definir. ¿Qué dimensiones son más determinantes para describirla: político-jurídicas, lingüísticas, económico-laborales, culturales-identitarias? ¿Cómo se interrelacionan todas

ellas, cómo pueden medirse? Estos interrogantes no tienen hoy una respuesta homogénea por parte de los muchos expertos dedicados a buscarla. Sabemos que las grandes variables clásicas: clase social, etnia, género y edad son fundamentales para generar problemas de integración social, pero sigue faltando una explicación determinante que establezca nexos inequívocos que descifren la exclusión social. Quizá no la haya.

Esta falta de precisión de las ciencias sociales es la misma que no permite garantizar la existencia de un nexo automático entre la integración social y el deporte. Como señala Klaus Heinemann (2002) hay que tomar este binomio con excepcionalidad y prevención, sobre él se dan demasiadas suposiciones, muchas iniciativas, pero pocos resultados controlables. Heinemann continúa su argumento afirmando que la integración social es algo demasiado serio y complejo como para hablar de integración por el deporte y concluye afirmando, con algo más de optimismo, que quizá sí se pueda hablar de *capacidades de integración*, en el sentido de que algunas facetas del deporte puedan favorecer los procesos de integración social.

Esta fragilidad del vínculo deporte-integración, compartida por muchos de los autores que más han trabajado sobre esta materia (Maza, 2002; Durán, 2009), es la que obliga a proseguir la búsqueda de argumentos, a continuar promoviendo iniciativas de integración y deporte o a investigar sobre el terreno acerca de los procesos concretos y reales que pueden unir el deporte con la integración social. Para hacer más fuerte esta unión tenemos que idear bases teóricas y de creatividad sobre la materia. Buscar ideas que, a veces, provienen de lugares diversos, inesperados, desde perspectivas, disciplinas y modalidades de conocimiento plurales. Investigar sobre la conjunción inestable entre el deporte y su proyección educativa e integradora en contextos desfavorecidos requiere encontrar fuentes de inspiración que permitan desarrollar el plano intuitivo en el que actualmente dicha conjunción se mueve. Este es el objetivo de esta introducción.

En los últimos años, algunos magníficos escritores han relatado y retratado la presencia del deporte en los barrios pobres. El hecho de que allí se viva con la intensidad relatada por la literatura refuerza la convicción en el sentido educativo del deporte. Las historias de crecimiento personal, de aprendizaje, de lealtad, presentes en las narraciones de estos escritores dedicadas al deporte, hacen desear que la ficción literaria se cumpliera en la realidad. Cuentan de Albert Camus, nacido y crecido en un barrio pobre, que jugaba de portero para no desgastar los zapatos. Años después, escribiría que todo lo que sabía sobre la ética de la vida se lo debía al fútbol, lo cual indica que se puede aprender mucho gastando poco. En su monumental *Dios es redondo*, Juan Villoro ofrece un repertorio completo de los valores que el deporte, en concreto el fútbol, irradia en los descampados de los barrios periféricos. Allí, con sus propias palabras, cada domingo se puede recuperar “lo que aún tenemos de tribu encandilada por el fuego”. Esta traslación de la tribu al barrio, a la comunidad, nos habla de vínculo, unión e identidad colectiva reflejada en el deporte. Poco importa que el solar en el que se juega esté embarrado, que no haya porterías o que se haga de noche jugando y no se vea el balón, Villoro escribe que en esos barrios un chico “patea

una pelota o algo que la representa (un bulto de trapo, una lata, una bolsa llena de papeles y en ese gesto transmite un placer inexpresable, el de jugar por jugar.” (ibid, pag. 24). En esta misma línea, Eduardo Galeano, autor de *El fútbol a sol y sombra*, panteón de ilustres futbolistas de los barrios olvidados, se queja de que el fútbol “a medida que se ha hecho industria ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí”. El placer de jugar y el placer de vivir van de la mano, sobre todo en ciertas edades de juventud e ilusión. He aquí algunas pistas directas para aprovechar la vitalidad contenida en el deporte y aplicarla en proyectos que la desarrollen. Aunque, de una u otra forma, estos escritores nos hablan de deporte e integración a través de la ficción, sus palabras y sentimientos son tan reales que despreciarlos como orientaciones para la acción social sería un derroche.

En este terreno del sentido y de las funciones sociales del deporte, las grandes teorías formuladas desde las ciencias sociales y humanas tienen bases débiles y ofrecen solo retazos, visiones parciales, fogonazos que no permiten componer un cuadro general en este paisaje borroso del deporte y la integración social. Con la intención de avanzar en la comprensión de este paisaje, destacaremos brevemente algunos de estos retazos de teoría que desde las ciencias sociales se han dedicado al deporte y sus significados sociales, educativos e integradores. Dividiremos la exposición en dos apartados. El primero se centrará en el análisis de las funciones sociales del deporte y en el lugar que ocupan los procesos de integración social entendidos, fundamentalmente, como procesos de control social. En el segundo apartado, se abordarán los usos y abusos en torno a la idea del deporte-integración enmarcada en los proyectos de intervención dirigidos a los jóvenes desfavorecidos.

Funciones sociales del deporte, integración y control social

Habría que comenzar señalando la abundancia de evidencias que han encontrado los antropólogos, que confirman cómo los deportes, o quizá sería más conveniente decir los juegos, están encastrados en la sociedad, se confunden con los ritos, la religión, las ceremonias políticas o militares. Este sentido social profundo es un argumento a favor de la idea del deporte integrador.

Gregory Bateson (1985) analizó cómo la evolución del juego debió ser un paso importante en la evolución de la comunicación. El juego sólo podía producirse si los organismos participantes eran capaces de cierto grado de metacomunicación, es decir, de intercambiar señales que transmitieran el mensaje: “esto es juego”. El juego es así un productor de relaciones y rituales a través de los cuales la comunidad se cuenta a sí misma.

Muchos antropólogos han asociado el juego con momentos de catarsis dirigidos a crear unidad, cohesión del grupo, con resonancias utópicas que simularían el final de la desigualdad y el triunfo de la integración. Las grandes categorías fundamentales que Roger Caillois (1986) emplea en *Los juegos y los hombres* para la clasificación de los juegos son un catálogo de la “vocación social de los juegos” y a la vez un catálogo de por qué los jóvenes pueden querer practicar deporte. Desde el *agon*, que viene aparejado al

mérito competitivo en los juegos por él caracterizados y que pueden denotar distinción a través de la habilidad, la rapidez, la resistencia, el vigor, el ingenio. Hasta la igualdad que conlleva el azar puro del *alea* en los deportes, pasando por la emulación –*mimicry*– o el vértigo –*ilinx*– y culminado por la pasión por el aprendizaje inscrita en el *ludus* “que da ocasión a un entrenamiento y normalmente desemboca en la conquista de una habilidad determinada, en la adquisición de una maestría particular, en el manejo de tal o cual aparato o en la actitud de descubrir una respuesta satisfactoria a problemas de orden estrictamente convencional.” (Caillois, 1986: 68).

No tendría mucho sentido continuar anotando estos retazos teóricos si no sirviesen para encontrar, a través de ellos, una aplicación práctica del deporte y la integración social en los contextos y colectivos vulnerables. En este sentido, la definición de juego que propone Joan Huizinga (1984) en su ya clásico *Homo Ludens* sugiere una traducción a estos contextos. Las características del juego se basan en ser: creativo, libre, no productivo, con ritmo y medios propios, no ordinario ni real, incierto, simbólico y social. Enclavar estas características en la práctica de la actividad física en un contexto de pobreza y exclusión significaría, entre otros aspectos: no implementar programas desde arriba o desde fuera; no instrumentalizar el deporte buscando rendimientos en términos de control; no menospreciar la práctica deportiva informal ya realizada en esos contextos, al contrario supeditar la intervención deportiva formal a esas prácticas informales; contar con los colectivos implicados, abrir la actividad a su participación y evitar el paternalismo y el deporte-receta. De aquí se extrae una idea para las políticas deportivas en los barrios: no trasladar allí el deporte-mercancía sino facilitar a sus residentes la posibilidad de una práctica cercana y ajustada, en lo posible, a la propia. El deporte tiene facetas muy diversas, aplicar su dimensión de actividad física-juego puede resultar creativo en los barrios.

Huizinga puntualiza que el juego es una actividad que se sitúa fuera de la vida ordinaria. Sería, sin embargo, muy deseable inscribir en la vida real, personal y social de los jóvenes, o de cualquier otro colectivo, la actividad físico-deportiva y trabajar para que ésta les reforzase en la línea de promover cambios sociales y personales concretos.

La idea de que el deporte está enclavado en la estructura social y tiene funciones asociadas a ésta es un principio básico que nos obliga a buscar las conexiones macrosociológicas del deporte con los procesos de integración social. En la sociedad moderna estos procesos cuentan con un actor central, el Estado, generador de formas de control social y de autocontrol de los individuos. En nuestro campo del deporte-integración, se ha argumentado sobre la frecuente instrumentalización del deporte que se observa al analizar determinadas políticas deportivas e intervenciones concretas. Ello abre una ineludible discusión acerca del papel de los diferentes actores y grupos sociales en los usos concretos del deporte en el marco del control social y de la integración.

Las muy conocidas y debatidas investigaciones de Norbert Elias (1989) nos muestran que el Estado juega un papel central en el *proceso de civilización* debido a su monopolio de la

violencia legítima y del control social. Sin entrar en detalle en sus argumentos, nos interesa su idea sobre el papel que ha jugado el deporte en el refinamiento de las costumbres y las normas sociales y en la presión sobre los individuos para el autocontrol de sus emociones y agresividad. Elias y Dunning (1992) se valen del ejemplo del fútbol en la Inglaterra de finales del XIX para ilustrar el sometimiento de las tensiones y la implantación de pautas civilizatorias a través de este deporte.

Compartiendo visiones acerca de la génesis del deporte y su papel generador de formas de control social, Pierre Bourdieu (2000) describe en los orígenes del deporte moderno formas de pautar y reducir la violencia entre los jóvenes burgueses de las *public schools* inglesas a mediados del XIX. Los educadores atenuaron los problemas civilizatorios juveniles mediante la remodelación de juegos tradicionales que acabaron adoptando la forma de deporte. Esta concepción del deporte, dirigido a los jóvenes de clases altas, contenía toda la matriz de valores y prácticas correspondientes al *gentleman*. Mediante una estricta definición y cumplimiento de las reglas de juego, gobernadas por el *fair play*, el deporte se convirtió en un modelo de comportamiento que ennoblecía a quien lo practicara. La creación de un campo autónomo para la práctica deportiva viene determinada por la filosofía política de las fracciones sociales dominantes, que elaboran una representación del deporte entendido como bravura, formación del carácter, capacidad para vencer, que coincide con los ideales de las “grandes instituciones de enseñanza privada destinadas prioritariamente a los hijos de los dirigentes de la industria privada” (Bourdieu, 2000: 180)

Este proceso de *deportivización* era coincidente con el proceso de industrialización y desarrollo de la economía capitalista, lo que depararía nuevas formas de control estudiadas por la teoría crítica del deporte. Jean Marie Brohm (1993) argumenta cómo el surgimiento del deporte es el resultado de una concepción filosófica, política y económica que sitúa estas prácticas deportivas en el marco común del rendimiento, la competitividad y la mercantilización de los resultados. La actividad deportiva quedó integrada en las leyes dominantes de la modernidad industrial capitalista. Brohm subraya cómo la institución deportiva reduce a los individuos deportivizados a cuerpos-máquina programados para el rendimiento y el control. Muy semejante a la preparación militar o al enfoque capitalista del progreso, el entrenamiento deportivo de elite se ajusta a la lógica de la rentabilidad de los recursos humanos y de la productividad creciente de la máquina corporal. En el capitalismo actual, esto se agudiza con las complejas relaciones que ligan el deporte con la ciencia aplicada al rendimiento del cuerpo. La psicología, la medicina o la investigación biomecánica evalúan y diseccionan el cuerpo del deportista para supervisar sus capacidades cardíacas, musculares o su resistencia al estrés².

Con estos precedentes, no es extraño que la actividad físico-deportiva pueda ser usada en los barrios pobres como mecanismo de control. Una visión particular de las formas de control

² Una actualización de las teorías de Brohm puede encontrarse en una reciente publicación de Nicolas Oblin (2009) en la que se analizan las nuevas formas de *management* del mundo de la empresa y su reflejo en el deporte.

a través de las políticas del cuerpo y del lugar de la actividad física se encuentra en la obra de Michel Foucault. Conviene detenerse en ella debido a las brillantes interpretaciones que aparecen en sus últimos escritos en torno a los cambios en las representaciones corporales y sus efectos sobre el control social. Pensamos que, para entender tanto las concepciones sobre el cuerpo y la actividad física de los jóvenes de los barrios, como algunas de las políticas deportivas que se han dirigido a ellos, las ideas de Foucault son de gran interés.

La idea de las virtudes educativas e integradoras del deporte encuentra un marco de interpretación en el análisis que ofrece Michel Foucault sobre el cuerpo y su lugar en las relaciones de saber-poder que gobiernan la sociedad moderna. El cuerpo es objeto de una producción y ha de ser controlado. Foucault considera que a finales del XVIII –momento germinal de la industrialización y de cambio en los procesos de urbanización– se abre un nuevo periodo de gestión del cuerpo, marcado por las nuevas exigencias de la naciente *sociedad disciplinaria* que caracteriza al periodo moderno. Las dos formas de control del cuerpo –de *biopoder*–, que aparecen en ese momento, se encuadran en la *anatomopolítica* y la *biopolítica*. La primera está dirigida a los cuerpos particulares, interpretados como *cuerpo-máquina*. Esta política de los cuerpos está destinada a educarlos, a aumentar sus capacidades, su fuerza y utilidad y a integrar todo ello en sistemas de control eficaces y económicos. Inicialmente, todos los dispositivos que concretan esta anatomopolítica se expresan en el ejército, pero pasan inmediatamente a las fábricas, la escuela o la prisión. Por su parte, la *biopolítica* concibe el cuerpo no individual, sino colectivamente, como población, *cuerpo-especie*. Los dispositivos tácticos para controlarla son la estadística, la demografía, la medicina, la sociología o el trabajo social, que extraen información de las poblaciones para usarla posteriormente en políticas que regulen la salud, la natalidad, o los movimientos migratorios de poblaciones. Siguiendo a Foucault, estas formas de biopoder fueron esenciales para la formación y evolución del capitalismo, que se apoyó en ellas para adiestrar los cuerpos, gestionar la vida y conseguir la docilidad necesaria para sus finalidades. Igualmente, lo fueron para el Estado, que basó su administración en esta regulación de las poblaciones a través de la creación de dispositivos y aparatos particulares de ejercicio del poder y de intervención sobre conflictos que integran la *gubernamentalidad liberal* entendida como *producción y administración de la vida de los individuos*.

El análisis de Foucault y posteriormente de autores neofoucaultianos avanzó algunos cambios en las formas de esta *gubernamentalidad liberal* provocados por tendencias sociales más actuales, relacionadas con el neoliberalismo a partir de la segunda mitad del XX. El capitalismo financiero, postfordista, marcado por la espectacularidad, ha traído nuevas modulaciones sobre el cuerpo y su cuidado en la escena de la biopolítica contemporánea. Se resalta ahora la función decisiva para los intereses del mercado de la gestión biopolítica de la población y de la evolución y transposición de las formas de control al ámbito de la subjetividad. Desde estas posiciones neofoucaultianas, Flavia Costa (2008) considera que está cobrando forma un nuevo *dispositivo de corporalidad* en el cual encontramos referencias al cuidado del cuerpo y la actividad física.

Este dispositivo combina tres niveles. El primero es el nivel biotecnológico, que posibilita nuevas formas de intervención sobre los cuerpos. De esta forma, la concepción del cuerpo está dejando de ser la de una máquina que tenemos que mejorar y arreglar, para pasar a ser un material informativo, que puede ser reprogramado mediante el desarrollo de las cirugías de implante y otras manipulaciones biotecnológicas de células y genes. Así concebido, el cuerpo no es interpretado como algo que ha de ser corregido desde fuera, mediante la ortopedia –también mediante la ortopedia social de las políticas sociales– sino que puede ser programado desde dentro, modificando la información genética. El ejemplo de un organismo vegetal transgénico ilustra lo que podría ser una traslación al cuerpo. Los transgénicos son sometidos a modificaciones que permiten no ya corregir una desviación en su crecimiento, sino evitar desde el origen dicha desviación a través de la manipulación de sus genes. El cuerpo así representado conlleva nuevas interacciones entre el mundo orgánico y el artificial. En este sentido, el deporte en contextos desintegrados iría más allá de la higiene y la ortopedia social, ocupando nuevos terrenos en la reprogramación de actitudes.

El segundo nivel que incide sobre las nuevas concepciones del cuerpo se sitúa en la esfera de la salud. El cuerpo se convierte en un espacio en el que intervienen las agencias médico-estatales y, más aún, en un espacio de gestión privada de la enfermedad por parte de los individuos. Todo individuo-cuerpo es un enfermo potencial que tiene que cuidarse y ser cuidado por una extensa gama de recomendaciones del Estado y del mercado. Si este cuidado falla, la responsabilidad recae sobre el propio individuo que está obligado a administrar correctamente su capital corporal y a mantenerlo en perfecto estado. Quien gestiona bien su cuerpo, atendiendo a las recomendaciones del mercado y sus productos *light* o a los programas estatales de prevención de enfermedades, será recompensado y quien no lo haga, puede ser criminalizado.

El tercer nivel está relacionado con el cuerpo entendido como imagen en una sociedad altamente espectacularizada de medios de comunicación. Al cuerpo concebido como valor de uso o de cambio, del cual se extraía la plusvalía que alimentaba el capitalismo industrial, se le extrae ahora el valor de exhibición sobre el que radica la nueva plusvalía del capitalismo postindustrial. Aunque ambas formas de plusvalor conviven, cada vez más “cuidar de sí”, está relacionado no con cuidados del alma, sino con cuidar del cuerpo. Los ideales burgueses de cuidar del cuerpo para conseguir mejorar los sentimientos y las cualidades morales está dejando paso a cuidar del cuerpo sin más. Como expresa Flavia Costa, parece que se ha invertido el antiguo ideal de filosofía de la vida, “ya no *habitamos* un cuerpo ni tampoco *tenemos* un cuerpo, sino que *somos* un cuerpo. Se le pide al trabajo corporal que cambie el carácter del sujeto: que le calme los nervios, que le quite los complejos, que alivie sus dolores espirituales por la vejez y la muerte. Que el yoga lo relaje, que el gimnasio lo revitalice y lo fortalezca, que los masajes lo energicen, que *pilates* lo flexibilice pero también lo tonifique. Que la cirugía le devuelva la autoestima perdida. Se actúa sobre el cuerpo para “ajustar” el alma.” (Costa, 2008: 9).

Costa denomina *dispositivo fitness* a estas exigencias de un cuerpo adecuado, que conecte con los mensajes del nuevo capitalismo de la imagen y el espectáculo. Este dispositivo impone una gestión privatizada de la apariencia física y de la actividad aparejada a ella. No se puede cambiar la sociedad, lo que hay que cambiar es el cuerpo. El ascenso y el triunfo de esta política del cuerpo está permitiendo sustituir las formas anteriores de control disciplinario del cuerpo y de corrección ortopédica por un nuevo modelo en el cual el control se instala en uno mismo. Las desigualdades sociales dejan de ser importantes ya que todos disponemos de un cuerpo que nos puede llevar a una movilidad social³. Es más importante reducir el peso corporal que las desigualdades sociales. Esta pseudodemocratización de la esfera del cuerpo es hoy fuente de profundos conflictos que se expresan vivamente en el mundo del deporte y que anuncian un futuro inquietante.

En su análisis sobre la génesis de las políticas deportivas y del lugar del deporte en los barrios populares franceses, William Gasparini (2010) ha puesto de manifiesto cómo el fútbol, ya en el periodo comprendido entre las dos grandes guerras del siglo pasado, es utilizado para reducir tensiones sociales y para procurar formas de control social. Los empresarios de las cuencas hulleras francesas controlaron las potenciales tensiones sociales de las clases trabajadoras difundiendo el fútbol entre los grupos de inmigrantes y sus hijos. El deporte se instrumentalizó como medio para disciplinar, moralizar y socializar en el espíritu de empresa a estos grupos obreros. Paralelamente, y con una fuerte carga paradójica, el fútbol entre ellos pasó a constituir una forma de vínculo social, una confraternización de la comunidad barrial, cuya pertenencia al club significaba salir del anonimato y compartir principios comunes basados en el fútbol como escuela de moralidad y solidaridad. El fútbol, para bien o para mal, en el centro de la sociabilidad local.

Si el paternalismo empresarial es lo que se halla en el origen de estas dinámicas deportivas descritas, Gasparini analiza también en el mismo artículo otras formas más actuales de instrumentalización del deporte. En este caso, las que se producen en los barrios desfavorecidos franceses en los últimos treinta años. A raíz de la crisis económica mundial, que mostró sus efectos más duros a partir de 1980, empeoraron drásticamente las condiciones de vida de las clases populares. El paro, la precarización de colectivos procedentes de la inmigración y la degradación urbana condujeron a un agravamiento de las formas de violencia de la juventud de los barrios periféricos. Ello llevó a los poderes públicos a utilizar el deporte como herramienta de desarrollo social en esas zonas urbanas. Nuevamente, con el objetivo del mantenimiento del orden y de la moralización, se podría concluir que las políticas de inserción a través del deporte “pueden ser analizadas como una nueva forma de encuadramiento y de control de los jóvenes de origen social popular para paliar los efectos no controlados generados por las políticas neoliberales desarrolladas en Francia desde el inicio de los años ochenta” (ibid. p. 114).

³ Aunque no sea este el lugar para profundizar, sí es conveniente mencionar cómo la vigorexia y otros trastornos ligados a la alimentación –anorexia–, están en estrecha relación con la definición social de los modelos corporales y sus efectos sobre las clases sociales. A este respecto, puede consultarse (Moreno Pestaña, 2010).

Una instrumentalización de este tipo puede tener malas consecuencias sobre los jóvenes y sobre sus representaciones del deporte. Entre otros peligros, cabe señalar cómo estas políticas han contribuido a dar una falsa imagen de esta juventud como grupo desorganizado, “peligroso”, que justificaba la necesidad de su intervención para salvaguardar el orden y encaminar a los jóvenes en la dirección correcta. Nada más lejos de la realidad, la cultura juvenil de los barrios tiene sus propias bases de sociabilidad, sus códigos y representaciones, en este caso, sobre el deporte y la actividad física –fútbol de calle, deportes informales, hip-hop–, que han sido, de alguna manera, suplantados por una política sociodeportiva cuyo principal objetivo era reducir las tensiones sociales.

Por otra parte, estas políticas han contribuido a difundir el estereotipo del deportista de barrio que triunfa, construyendo mediáticamente esta figura modélica que, a base de comportarse bien y de aceptar todas las reglas del juego consigue el éxito, se integra. Desgraciadamente, aunque la emulación de este modelo pueda mantener a los jóvenes de los barrios integrados deportivamente, no les libra de seguir excluidos socialmente.

La conclusión que se deriva de los anteriores argumentos nos advierte de la necesidad de tomar precauciones respecto a la aplicación de políticas de deporte-inserción dirigido a colectivos desfavorecidos. Los efectos no queridos de la intervención han de ser anticipados y evitados, empezando por la imagen equivocada, pero tan frecuente en la intervención social, de que el barrio es un enclave peligroso y desorganizado, que solo se salvará gracias a las intervenciones “civilizadas” de las políticas sociales.

Cuerpo y deporte en los jóvenes desfavorecidos: usos y abusos del deporte-integración

Existe una dimensión muy importante en el deporte que se explora poco en la literatura sobre deporte e integración. Se trata del lugar del cuerpo y de los sentidos. Se indaga sobre los contenidos educativos, pero menos sobre la dimensión puramente sensorial o corporal de una actividad deportiva en los contextos vulnerables; sobre el mundo de sensaciones primarias kinestésicas que se desarrollan en el cuerpo. Sigmund Freud escribía en 1923 al comienzo de *El yo y el ello*, que el yo es sobre todo un yo corporal, que deriva de sensaciones corporales, predominantemente de la piel, del sentido del tacto. Este lugar tan señalado del cuerpo y los sentidos en la tradición psicoanalítica, invitaría a reorientar el racionalista “pienso, luego existo” por un sensualista “siento, luego existo”, que abre dimensiones muy creativas en el análisis del deporte y la construcción de vivencias personales a través del cuerpo⁴.

⁴ Esta referencia al Psicoanálisis quedaría incompleta si no se menciona a Donald Winnicott (1982), quien dedicó páginas fundamentales para una teoría del juego, o mejor dicho del jugar, tal y como el prefería denominarlo en sus trabajos. Desde su perspectiva, el jugar es una experiencia creadora, la principal, y es a través de la creatividad como Winnicott entiende que los sujetos sienten las ganas de vivir. El juego te pone, además, en relación con el otro. Además de Winnicott, conviene recordar los trabajos más recientes del psicoanalista francés Christophe Dejours (2003), en concreto su libro dedicado al cuerpo *Le Corps d'abord*, donde se detalla su estudio sobre el cuerpo erótico,

En su libro *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador* Loïc Wacquant (2004), nos da todo un repertorio de cómo el cuerpo ocupa un lugar central en la experiencia deportiva y cómo se conecta con vivencias personales. Wacquant analiza el lugar del boxeo en un barrio negro de Chicago. Aunque inicialmente pretendía utilizar el gimnasio como una ventana para analizar el gueto, su proceso de inmersión le llevó a él mismo a practicar este deporte e incluso a participar en combates como amateur durante los tres años que duró su trabajo de campo. La profundidad de su libro se explica por esta doble observación participante y participación observante, como él mismo califica en su libro. De este imprescindible estudio pueden extraerse dos procesos esenciales para la vivencia deportiva: la experiencia de la sensualidad del cuerpo en el deporte, donde las sensaciones y los sentimientos se entretajan y, en segundo lugar, la experiencia de la comunidad de aprendizaje, donde se transmiten valores y conocimientos deportivos y existenciales. Aunque Wacquant se refiere al boxeo, prácticamente todas sus afinadísimas observaciones pueden extenderse a otros deportes.

En cuanto a la experiencia de la sensualidad, Wacquant habla de los placeres del gimnasio, del sentimiento que se produce en el cuerpo mediante la práctica deportiva. Esta identificación de la actividad física con el placer explica su realización a pesar de los sacrificios y la dureza que supone. Es una recompensa sentir cómo el propio cuerpo “se ensancha, se libera, se “hace” poco a poco a la disciplina que se le impone. Además del sentimiento de embriaguez muy viva que procura, el entrenamiento es por sí mismo su propia recompensa cuando se consigue dominar un gesto difícil con la sensación de haber duplicado la potencia o cuando permite la victoria sobre sí mismo.” (Wacquant, 2004: 74). En este fragmento del libro, se capta esa conexión entre las puras sensaciones físicas y los sentimientos de superación personal y mejora que el ejercicio genera.

Los sentidos son una vía maestra de *comprensión del cuerpo*. Concretamente, en el boxeo, esta comprensión solo se consigue por la práctica, única forma que consigue que los gestos se graben en el esquema corporal. “Uno se convierte al mundo del boxeo y sus retos con todos los sentidos; y para conferir toda su fuerza a esta proposición habría que poder restituir todo el conjunto de olores (el linimento aspirado a pleno pulmón, el sudor que flota en el ambiente, el tufo de la mesa de abdominales, el olor del cuero de los guantes); la cadencia de los golpes, cada saco con la suya propia, cada ejercicio con su tonalidad, incluso cada boxeador tiene su forma de hacer “chasquear” el *speed bag*; el golpeteo o el galope de los pies que retumban sobre la tarima o que se deslizan y chirrían sobre la lona del ring; los jadeos, silbidos, sonidos sibilantes, resoplidos y gemidos, los gritos y los suspiros característicos de cada atleta; y sobre todo la disposición colectiva y la sincronización de los cuerpos cuya sola visión basta para producir efectos pedagógicos duraderos, [...] Esta mezcla produce una especie de *embriaguez sensorial* que forma parte de la educación del aprendiz de boxeador.” (ibid. p. 75-76).

cuerpo vivido, lugar de experimentación de la vida, el deseo, el placer, el sufrimiento. La tradición del psicoanálisis es una fuente muy rica de autores que analizan el cuerpo, o el juego y que aquí quedan sin mencionar.

Además de esta primera vivencia de la sensualidad, cabe destacar una segunda que tiene en su centro no el cuerpo sino el gimnasio, lugar de sociabilidad protegida, lejos de la violencia y las drogas que campean en el gueto. Todas las metáforas que Wacquant emplea para definir el gimnasio sugieren un espacio protector. El gimnasio es así una guarida, una cofradía, una iglesia. El gimnasio es al boxeo lo que la iglesia es a la religión: una comunidad moral, un sistema solidario de creencias y prácticas. Esta función protectora y nodriza le sitúa como un *antídoto* contra la calle.

Más aún, Wacquant profundiza sobre cómo el “programa oculto del gimnasio transmite a los aprendices, de forma osmótica y oral, la sabiduría vernácula de la profesión” (ibid, p. 51). Con ello se asienta un proceso de iniciación al aprendizaje en el que quien empieza es el guardián del conocimiento que el mayor le ha confiado y que a su vez debe transmitir a los que le siguen. Aunque el boxeo es un deporte individual, el aprendizaje es colectivo y situado en el gimnasio, se realiza de forma coordinada, cada participante resulta ser un modelo visual –positivo o negativo– para los demás y los más adelantados enseñan a los que empiezan como si fueran el entrenador. Este aprendizaje en comunidad cubre también necesidades de identidad de los jóvenes boxeadores del gueto, les permite sentirse especiales, les distingue de los que no hacen nada, les da una posibilidad de salir del anonimato, la mediocridad y la indiferencia tan presentes en el gueto.

En otro orden de cosas, encontramos una serie de investigaciones que nos acercan a pie de obra de las intervenciones deporte-integración. Un repaso de sus principales conclusiones puede ayudarnos a establecer un necesario distanciamiento crítico respecto a la idea automática de deporte integrador y, correspondientemente, a establecer las mejores pautas para llevarlas a cabo.

Maxime Travert (2003) estudia el lugar de las prácticas informales entre los jóvenes de los barrios desfavorecidos, en concreto el fútbol de calle, que analiza a fondo en *L'envers du stade. Le football, la cité et l'école*. En este libro, se interpretan las prácticas informales del fútbol como una toma de distancia que los adolescentes del barrio plantean ante el deporte tal y como se organiza en los contextos escolares. Separación, rebelión, contracultura estos significados se barajan para contextualizar el fútbol de calle en los contextos de barrio. Travert, profesor de educación física, se chocaba con la oposición de los jóvenes cuando tenían que practicar el fútbol que él planteaba, no se identificaban con esas maneras formales. Estos jóvenes y adolescentes, que viven una edad de cambio personal, anteponen otros valores, diferentes a las prácticas institucionales-escolares, y los expresan a través del fútbol autoorganizado que practican en la calle. Este hecho, estudiado a fondo en su trabajo etnográfico, lleva a Travert a razonar en los siguientes términos acerca de la intervención educativa e integradora del deporte en estos contextos desfavorecidos: si estas intervenciones quieren conseguir estas finalidades han de reformular la perspectiva dominante en este terreno. El deporte no puede ser considerado como un simple medio instrumental, sino que debe ser contemplado como inscrito en los valores de estos jóvenes, para

quienes constituye un vínculo de relaciones con los otros y forma parte de su existencia cotidiana en la que construyen su mundo juvenil. El fútbol para estos jóvenes es, sobre todo, el placer de realizarlo y el reconocimiento mutuo que contiene. Cualquier intervención que no considere estos elementos, y se limite a usar el deporte como medio de intervención impuesto desde fuera, está condenada al fracaso.

Un giro más en la crítica a la ideología del deporte concebido como educativo por esencia, viene de la mano del antropólogo francés David Le Breton (2003), que aporta algunas ideas imprescindibles para superar una visión, desgraciadamente, muy presente en las intervenciones del deporte con finalidades integradoras. Muchas intervenciones enfocan el uso del deporte de manera instrumental para, a través de una lógica de ingeniería social, conseguir aproximar a los colectivos desfavorecidos a su realidad. Este utilitarismo a través del deporte pretende ayudar a estos colectivos a integrarse sin cambiar sus condiciones materiales de vida. El objetivo es obtener resultados en términos de integración sin perturbar la estructura social, que ha generado dichos problemas de integración. Para Le Breton, intervenciones planteadas en esta línea no tienen los efectos esperados sobre los sujetos sobre los que se trata de intervenir, incluso pueden conllevar efectos contraproducentes.

Cualquier experiencia sobre el terreno que quiera tener buenos resultados debería ser modesta respecto a la consecución de logros y anteponer otros objetivos más cualitativos. En palabras de Le Breton, “si las actividades deportivas planteadas generan el placer de los participantes, el disfrute en el empeño físico o en el enfrentamiento lúdico con el otro respetando unas reglas de juego, tienen ya una legitimidad suficiente más allá de cualquier planteamiento racional. Si contribuyen a acrecentar el gusto por vivir, están promoviendo ya aspectos fundamentales en términos de autoestima, energía personal y vínculo con la sociedad. Cuando una persona corriente nada en un río, corre por un camino o juega un partido de baloncesto con los amigos no se dice que esos son medios para conseguir su integración social o de flexibilizar su motricidad, simplemente se destaca el placer conseguido a través de esa práctica, que gana su legitimidad por el hecho de producir ese disfrute.” (Le Breton, 2003: 59)

Le Breton añade que, aunque para los animadores deportivos el deporte con el que intervienen pueda ser adoptado como un medio para la integración, tienen que actuar como si fuera un fin en sí mismo, una fuente de placer en sí. Los animadores no pueden priorizar la relación asistencial, “sino que han de vivir, compartir momentos de la existencia ofreciendo una competencia particular y una mirada que alimente el reconocimiento mutuo” (ibid. p. 59) con quien se realice la actividad deportiva. Por parte de los monitores, es necesario vivir el placer común del deporte y tener una clara representación de los colectivos, un reconocimiento que evite los prejuicios negativos y rompa con los estereotipos dañinos construidos en torno a los colectivos desfavorecidos. La intervención tiene que estar guiada por el reconocimiento y la aceptación, sin pedir grandes logros, recorriendo al lado de los colectivos, y ayudando a esclarecer, los

procesos complejos en los que se hallan inmersos fruto de su vida en contextos sociales vulnerables o en fases existenciales conflictivas. La integración solo es posible si se crea un marco de igual dignidad.

Estas interesantes pautas recomendadas por Le Breton son fruto de sus análisis dedicados al uso de la escalada con jóvenes de barrios desfavorecidos. Señala Le Breton que este deporte, como cualquier otro, no tiene ninguna virtud intrínseca. Es como una herramienta en manos de un artesano, depende de quién y cómo la use, así serán los resultados.

Para finalizar estas visiones críticas sobre los usos del deporte-integración, no puede eludirse la crítica sin paliativos que Jean-Marie Brohm (2004) dirige a la cultura deportiva en la que cuaja el mito del deporte-integración. Esta cultura confunde el fútbol y otros deportes con el contrato social y proyecta la idea de que haber reunido el sudor multicultural en un partido de fútbol, que lleva a Francia a la victoria pluriétnica del mundial de 1998, equivaldría a conseguir la integración social en la sociedad civil, en las empresas o en las escuelas de los jóvenes de los barrios. Esta trasposición es, en palabras de Brohm el *opio del deporte-integración*, defendido y administrado por un aparato ideológico, con sus responsables políticos, universitarios, de los medios de comunicación, que presiden esta idolatría del *humanismo viscoso de la cultura deportiva*. La realidad deportiva es bien diferente y Brohm ha dedicado todo su trabajo a mostrar cómo el deporte, sobre todo el fútbol, se relaciona estructuralmente con el populismo, con la crispación de las identidades nacionales, con el dopaje o la violencia. Queda por plantearse la posibilidad de que aplicaciones microsociológicas del deporte puedan imponerse sobre esta realidad macrodeportiva de la cultura humanista deportiva a la que Brohm despoja de todos sus decorados.

Para concluir esta introducción con un ejemplo concreto de estas aplicaciones microsociológicas, quisiéramos exponer los resultados de una línea de investigación operativa en este terreno del deporte integración. Con ello, además se podría compensar la seria y contundente crítica anterior con un toque optimismo práctico muy necesario en los contextos desfavorecidos de los que hablamos. Creemos que puede ser un ejemplo que recoge muchas de las observaciones reflejadas en esta introducción y por ello la seleccionamos como ejemplo de pautas a seguir en este complicado campo del deporte-integración. Se trata del Programa específico de barrios que ha publicado recientemente *L'Agence pour l'Éducation par le Sport* (APELS). En 2010, ha lanzado su iniciativa "*Experimentación nacional para una política de educación a través del deporte en los barrios populares*". Con ella se plantea como objetivo prioritario contribuir al desarrollo del deporte educativo en las denominadas *Zones Urbaines Sensibles* (ZUS). Siglas con las que la administración pública denomina a los barrios con dificultades sociales. La iniciativa parte de una investigación desarrollada entre 2008-2010 por parte de APELS y el Comité Interministériel des Villes cuyos resultados ponen en evidencia las necesidades existentes en estas zonas en el terreno del deporte educativo.

De cara a desarrollar políticas deportivas innovadoras, se pone en marcha durante los próximos tres años (2010-2013) el mencionado proceso de experimentación en los barrios de 10 grandes ciudades francesas que busca investigar, ofrecer formación y en definitiva apoyar la puesta en marcha de proyectos que puedan contribuir al objetivo final de crear nuevos instrumentos de integración mediante el deporte en estos barrios⁵.

La investigación-acción, recientemente publicada, concluye con siete propuestas para el desarrollo de los clubs deportivos en las zonas urbanas sensibles (ZUS):

- 1- Rastrear con exhaustividad las iniciativas de asociaciones deportivas en las ZUS, con un seguimiento evolutivo de sus intervenciones con el deporte educativo.
- 2.- Transformar las formas actuales de desarrollo de estas iniciativas en un marco amplio, compuesto por los diferentes niveles administrativos territoriales orientados a fomentar iniciativas de deporte-educativo.
- 3- Favorecer el trabajo en red, a través del cual las iniciativas locales de los barrios pueden trabajar con otros grupos locales y nacionales.
- 4- Proponer espacios de reflexión y encuentro de las asociaciones deportivas de los barrios a escala interregional y nacional.
- 5- Valorizar las iniciativas innovadoras deporte-educación llevadas a cabo en los barrios mediante recompensas y reconocimientos institucionales. Crear un “Trofeo de los actores en la innovación social por el deporte”.
- 6- Ofrecer instrumentos técnicos y financieros destinados a las asociaciones innovadoras.
- 7- Elaborar y editar una guía de la innovación social en deporte educativo dirigida a las asociaciones deportivas como base para crear vínculos entre los actores de la integración y la solidaridad a través del deporte en las ZUS. (Vieille-Marchiset y Coignet, 2011)

Además de estas propuestas, la investigación-acción de estos autores ha avanzado en los elementos fundamentales que caracterizan a las iniciativas deporte-integración que han estudiado y que garantizan su éxito. Se trata de los cinco principios siguientes que comentamos brevemente:

- 1.- Cuestionar la ideología de la integración por el deporte

⁵ Puede consultarse documentación con más detalle sobre esta iniciativa en: <http://anovasport.apels.eu/PDF/4072.pdf> y <http://www.apels.eu/PDF/rapports/rapport%20final2.pdf>

Las iniciativas más innovadoras se han caracterizado por distanciarse de la ideología del potencial “natural” del deporte, muy divulgado en los medios de comunicación, y han proyectado intervenciones socio-deportivas basadas en las competencias técnicas y en el conocimiento profundo de los barrios desfavorecidos.

2.- Considerar a los usuarios de las intervenciones como personas en su globalidad

Los colectivos a los que se dirige el proyecto presentan necesidades que van más allá de lo deportivo. Es necesario atender integralmente las dimensiones educativas, sociales y familiares para conseguir un clima de confianza que lleve adelante el proyecto.

3.- Enmarcar la innovación en el terreno del deporte educativo en el marco del reconocimiento

Los autores del informe consideran que la implicación de los actores que desarrollan el proyecto está gobernada por una idea de profundo arraigo en las ciencias sociales: la idea de reconocimiento de Axel Honneth. En este sentido, los jóvenes de barrio protagonistas de una iniciativa deporte-integración necesitan un marco de reconocimiento para seguir trabajando. Un espejo que les devuelva una imagen positiva, en la que se reconozca por parte de la sociedad su tarea y esfuerzos. Sin este reconocimiento, las iniciativas quedan en el anonimato, se debilitan y corren riesgos de desaparecer. El reconocimiento puede cobrar diferentes formas, desde el apoyo técnico y financiero de las administraciones, a la buena reputación expresada por los ciudadanos de los territorios donde se desarrolla la intervención.

4.- Potenciar y aprovechar las competencias múltiples de los gestores de la intervención

La investigación ha puesto de manifiesto la importancia fundamental de la figura del responsable de este tipo de proyectos de deporte educativo. Se trata de una figura caracterizada por lo que podría denominarse multipertenencia a varias áreas de conocimiento y de acción necesarias para llevar a cabo la intervención. No son especialistas únicamente en el campo de lo deportivo, sino que reúnen competencias educativas, sociales, de relaciones políticas, personales, etc. que les hacen capaces de recomponer la información y los recursos necesarios para la puesta en práctica del proyecto. Esta multipertenencia es la garantía de la innovación.

5.- Extender el trabajo en redes territoriales

El trabajo en red supone enlazar verticalmente los diferentes niveles territoriales implicados y horizontalmente las diferentes instituciones y actores del espacio donde se desarrolla la intervención. Esta red debe operar con contactos reales, personalizados y próximos para ser eficaz. La información debe fluir en todos los sentidos y el compromiso de los diferentes niveles no puede limitarse a ser testimonial o meramente formal.

Estas propuestas constituyen todo un programa de acción, que proviene en este caso de las políticas sociales francesas, y que podría servir de inspiración también en España para avanzar en el terreno del deporte-integrador en los barrios desfavorecidos sobre el que nos extenderemos en los apartados siguientes de este libro.

BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, G. (1985) *Pasos hacia una ecología de la mente*, Lohlé-Lumen, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2000) *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid.
- Brohm, J.M. (1993) “20 tesis sobre el deporte”, en Barbero, I. *Materiales de Sociología del deporte*, La Piqueta, Madrid
- Brohm, J.M. (2004) La competition c’est la mort, *Outre-Terre* nº 8 (3)
- Caillois, R. (1986) *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- Costa, F. (2008) “El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just-in-tiem, crímenes de fealdad y contagio” [en línea] Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15-17 mayo 2008, La Plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf (consultado: 18-2-2011)
- Dejours, Ch. (2003) *Le Corps d’abord*, Payot, Paris.
- Durán, J. (2009) (coord.) *Actividad física, deporte e inmigración. El reto de la interculturalidad*. Dirección General de Deportes, Comunidad de Madrid.
- Elias, N. (1989) *El Proceso de civilización*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, Méjico
- Foucault, M. (2007) *El nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Galeano, E. (1995) *El fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI España Editores, Madrid.
- Le Breton, D. (2003) “Activités physiques et sportives et intégration: aspects anthropologiques”, *Empan* nº 51.
- Heinemann, K (2002) “Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?” *Apunts. Educació Física i Esport*, nº68.
- Huizinga, J. (1984) *Homo ludens*, Alianza Editorial, Madrid.
- Moreno Pestaña, J.L. (2010) *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*, CIS, Madrid.
- Oblin, N. (2009) *Sport et capitalisme de l’esprit, Sociologie politique de l’institution sportive*, Éditions du Croquant. Broissieux.
- Padiglione, V. (1994) “Antropología de l’esport”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia* nº 1/segona època.

- Travert, M. (2003) *l'Envers du stade. Le football, la cité et l'école*, L'Harmattan, Paris.
- Vieille Marchiset, G. y Coignet, B (2011) *Les clubs sportifs dans les zones urbaines sensibles: des lieux d'intégration et d'éducation? Les ressorts des innovations sociales dans les clubs sportifs dans les zones urbaines sensibles : approches systémique et critique*. [En línea]: <http://www.apels.eu/PDF/rapports/rapport%20final2.pdf> (consultado 20-2-2011).
- Villoro, J. (2006) *Dios es redondo*, Anagrama, Barcelona.
- Wacquant, L. (2004) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Alianza Editorial, Madrid.
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*. Gedisa, Barcelona



CAPÍTULO I

El deporte y la mejora de la ciudadanía: puesta en marcha de un deporte educativo e integrador⁶

Antonio Santos Ortega

En los tensos momentos de espera previos a la elección de la sede olímpica 2016, los valores del deporte sobrevolaron el *Bella Center* de Copenhague. La Asamblea del Comité Olímpico Internacional, allí reunida, se convirtió en el escaparate mediático de mayor alcance para los valores sociales y educativos del Olimpismo. Todas las candidaturas desplegaron, en la presentación de sus méritos, el muestrario de virtudes que acompañan al deporte.

La estrategia de la candidatura de Madrid, diseñada metódicamente a lo largo de meses por expertos en el mensaje olímpico, consistió en llegar al corazón de los miembros del COI a través de su marketing de “toque humano”, que rimase bien con el humanitarismo que preside el espíritu olímpico desde sus inicios en la era moderna. Este “toque humano” proclamado por Mercedes Coghén –consejera delegada de la candidatura–, se convirtió en el hilo conductor de todas las intervenciones en la defensa de Madrid 2016 y cada uno de los protagonistas interpretó el papel más apropiado a su condición y linaje y representó alguno de los valores sociales del deporte que el COI glorifica en sus declaraciones. Así, Esperanza Aguirre destacó, en francés, cómo el deporte “mejora la vida cotidiana de los ciudadanos de todas las generaciones y nacionalidades en una sociedad abierta, inclusiva y cosmopolita”. El presidente Zapatero resaltó el “respeto a la diversidad, la integración armoniosa de las naciones y de las culturas a través del gran valor universal del deporte” y apuntó un “Plan de apoyo y extensión del deporte para los jóvenes que más lo necesitan de aquellos países que más esperan de nosotros”; no solo eso, sino que además prometió “incluir en la agenda de la Presidencia Española de la Unión Europea, como prioridad, el fomento del deporte y los valores olímpicos”. Concluyó su exposición ratificando

⁶Una primera versión de este texto apareció en las actas del IVº Congreso de Gestión del Deporte, celebrado en Valencia el 23 y 24 de octubre de 2009, organizado por la Associació de Gestors Esportius Professionals de la Comunitat Valenciana y la Fundació Deportiva Municipal de Valencia.

su creencia en “el deporte como atributo de ciudadanía”. Por su parte, Alejandro Blanco, presidente del Comité Olímpico Español, se ciñó a los aspectos educativos del deporte y se volcó también en la creación de un programa: “Generación 16” o “Todos Olímpicos” en los que la “enseñanza en valores irá a los jóvenes en los colegios, en las universidades y en todos los estamentos sociales”. Juan Carlos I continuó con la enumeración de los valores sociales del deporte y entresacó el de la “amistad entre los pueblos”.

El futbolista Raúl insistió en la idea del deporte como nivelador de las desigualdades sociales: “el deporte nos hace iguales, sí, nos hace iguales a todos”, repitió en su intervención, por ello, el deporte es “incompatible con cualquier tipo de discriminación basada en la raza, la religión, la edad o el sexo”. El resto de los seleccionados desgarraron los valores que quedaban para completar el idílico marco: “el esfuerzo, el compañerismo, la solidaridad y el respeto por las normas”. “El desarrollo personal, la mejora y la integración”, “Te hace ser mejor, e inculca los valores del respeto, la responsabilidad y el esfuerzo, Además te hace sentir más sano y te lleva a tener muchos, muchos amigos”, culminó animosamente la más joven de los representantes de la candidatura madrileña e hija de la Consejera Delegada de Madrid 2016, Mercedes Cogen.

No sabemos si este impulso tan prometedor a la ciudadanía a través del deporte va a continuar tras la derrota sufrida por Madrid 2016, pero en aquellos intensos momentos de la defensa de la candidatura –retransmitidos a toda España y a todo el planeta con la vibrante complicidad de la televisión, siempre dispuesta a arrancarnos una emocionada lágrima–, presenciamos el cenit de los valores sociales del deporte. Un deporte de escayola, una copia desfigurada de la realidad deportiva, tan simulada e ilusoria en boca de toda la plantilla de defensores del olimpismo que por momentos pareciera auténtica.

En este texto, vamos a partir de estos valores para aproximarnos a lo que podría ser su transferencia a la realidad concreta y aplicada en el campo de la educación-integración-inserción social de los ciudadanos que sufren problemas sociales. El deporte, por tanto, entendido como herramienta para la ciudadanía y para generar nuevas oportunidades para dichos ciudadanos. Para avanzar hacia este objetivo, primeramente se presentarán algunas cuestiones relativas a las condiciones en las que el uso del deporte puede contribuir a la mejora de la integración social. En segundo lugar, se presentarán algunos ejemplos concretos de estos usos y, en tercer lugar, se aportarán algunas pautas para la gestión de iniciativas de este tipo. Este texto tiene un objetivo eminentemente práctico ya que, como se deriva de la crítica a las posiciones retóricas descritas en la página anterior, solo a través de un trabajo atento, práctico y orientado, que incluya un conocimiento profundo de los problemas sociales, puede el deporte integrarse en una estrategia general de mejora social.

I.1. El deporte y la integración social: de los valores universales al uso orientado y concreto del deporte en beneficio de la ciudadanía

¿Cómo pueden concretarse en la práctica los valores del deporte que se acaban de presentar en la página anterior? ¿Hasta qué punto y bajo qué condiciones sirve el deporte para promover la integración social?⁷ Estos interrogantes se han escuchado con cierta frecuencia en estos últimos años y los medios de comunicación han divulgado la idea, generando simultáneamente el marco para una respuesta afirmativa a la cuestión.

La actividad física usada en contextos de marginación parece tener una buena rentabilidad mediática pues conjuga la actual notoriedad de los éxitos deportivos con las historias de superación de gente atrapada en contextos de pobreza y vulnerabilidad. En este marco, el deporte viene a aportar un enfoque positivo y parece ofrecer al menos una mejora o una vía de salida a las penurias de estas personas. A veces, los ejemplos mostrados alcanzan un grado de superación personal casi épico, lo que lleva a destacar y ensalzar los valores deportivos que han conseguido semejantes resultados. Es entonces cuando emerge toda la gama de virtudes del deporte que hemos visto en páginas anteriores, y se propaga la idea de esta superioridad moral del deporte, fuente de desarrollo personal, social, generador de igualdad, de identidad, de amistad entre los pueblos, transmisor de los valores más nobles del esfuerzo y el compañerismo y el respeto por las normas⁸.

Sin embargo, esta creencia, expresada en estos términos, presenta algunas ambigüedades y contradicciones en las que es preciso detenerse. No es oro todo lo que reluce en el campo de los valores y el deporte. Prácticamente todos los valores mencionados encuentran un opuesto que enturbia el ideal deportivo: al esfuerzo colectivo se le opone el individualismo, tan presente en el terreno deportivo; al respeto a las reglas se le opone la trampa y la picaresca igualmente presentes; a la aceptación de las diferencias se le opone el racismo y la discriminación a la orden del día entre deportistas y público; los valores democráticos del deporte han visto su opuesto en el uso que de él han hecho y hacen los totalitarismos; a la amistad entre los pueblos le hacen sombra antagonismos deportivos nacionales irreconciliables o un localismo irracional que lleva a enfrentamientos violentos; a la lógica

⁷ Integración social, inserción social, valores educativos del deporte, deporte ciudadano. Estos han sido algunos de los términos más comunes para referirse a la actuación deportiva en contextos sociales desfavorecidos. En este escrito, utilizaremos indiferentemente estas denominaciones ya que todas comparten la finalidad común que guía a este texto de usar el deporte para mejorar las condiciones de vida de grupos con problemas sociales.

⁸ Una confirmación del alto grado de difusión de la idea del deporte como medio de integración la encontramos en el Eurobarómetro de 2004 dedicado a analizar las opiniones de los europeos respecto al deporte. En esta encuesta, un 73% de los ciudadanos europeos encuestados se mostraba de acuerdo con la idea de que el deporte es un instrumento para favorecer la integración de los inmigrantes y un 64% estaba de acuerdo con la capacidad del deporte para luchar contra la discriminación. En España, estos porcentajes se elevaban, respectivamente, al 81% y al 78%. Igualmente, una encuesta realizada por SOFRES entre los jóvenes franceses situaba al deporte en tercer lugar en capacidad de integración tras la escuela y el trabajo. Basten estos dos datos para evaluar la extensión de la creencia en los valores del deporte (Comisión Europea, 2004).

amateur, gratuita y voluntaria, se le opone una presencia de los intereses económicos y de la industria publicitaria; a la dimensión saludable, se le opone la puesta en peligro de la propia salud como en el dopaje, en las conductas vigoréticas y los anabolizantes; por concluir la serie, a la idea de que el deporte nos hace iguales, se le opone la evidencia de las extremas desigualdades que se mueven en torno a éste. El deporte es ámbito profesional en el que las desigualdades entre los que más ganan y los que menos se hacen más extremas. ¿Dónde queda la idea de que el deporte nos hace iguales?

Algunas de estas contradicciones responden a tendencias de nuestras sociedades contemporáneas, que han visto crecer las desigualdades, pero otras son implícitas al deporte, en el que los ideales se desajustan de la realidad. Este desajuste entre los valores deportivos y la práctica real empaña los míticos valores que ya hemos mencionado y que quedan reducidos, en ocasiones, a un rito marcado por el individualismo, la violencia, el localismo y la discriminación.

Pero aunque el espíritu deportivo quede dañado por esta realidad que le contradice, la inmersión en estas contradicciones es un primer paso para abrir una reflexión más a fondo acerca del deporte y la integración social. Esta reflexión crítica ha de cuestionar la muy divulgada creencia en los valores abstractos, debe situar el deporte en la realidad y extraer de él las posibilidades reales para intervenir sobre ella. En nuestro caso, la realidad de la exclusión y de los problemas de integración social.

Por abordar frontalmente la cuestión, *no sería el deporte en sí, sino el proyecto deportivo el que puede producir integración social*. El proyecto deportivo va más allá de la realización de una actividad física o deporte concreto. Incluye a los actores implicados –administraciones públicas, colectivos afectados por problemas sociales, asociaciones y empresas, universidades–, reclama conocimientos de gestión, de aplicación práctica de una programación deportiva, de análisis desde las ciencias sociales para conocer la realidad sobre la que se actúa, etc. Todos estos elementos tienen que conjugarse y divulgarse hasta ser integrados en las políticas deportivas de los distintos territorios.

Es, por tanto, la definición del proyecto deportivo y su consecución las que permitirán convertir la conjunción del deporte y la integración social en una realidad creativa y eficaz. Para ello no será suficiente confiar en las virtudes naturales del deporte, sino que se impone un trabajo metódico que permita que dichas virtudes encuentren un terreno abonado. Este trabajo consiste en realizar un diagnóstico preciso, que guíe las finalidades y objetivos de la intervención; definir dichos objetivos orientados a conseguir resultados de integración y educación; buscar y encontrar marcos institucionales que permitan a la iniciativa despegar y crecer –administraciones, asociaciones, escuelas, familia, empresas y otras entidades–; contar con el apoyo técnico necesario –profesionales de lo social, del campo deportivo, etc.–; programar y seleccionar las prácticas deportivas más adecuadas y para ello promover la participación de los colectivos a los que se dirige la acción; evaluar los resultados de la intervención; difundir los resultados y las buenas prácticas que la idea conlleva y con ello

se sentarán las bases para que funcione el vínculo entre el deporte y la integración y siga fructificando en experiencias futuras.

Concebido de esta manera, concreta y alejada de los grandes propósitos y valores, el deporte es una plataforma para conseguir objetivos educativos, lo que no es poco, ya que así se recrean sus posibilidades reales de cara a la intervención. En el tercer apartado de este artículo, continuaremos aportando orientaciones concretas para la gestión y puesta en marcha de iniciativas en este terreno del deporte y la integración.

Además de la necesaria ruptura con la creencia a ciegas en los valores del deporte, para llevar adelante iniciativas de deporte integración conviene evitar un segundo problema: pensar que el deporte lo puede todo y que, bien utilizado, conseguirá lograr la inserción de los colectivos excluidos. Esta segunda creencia está muy relacionada con la anterior y no tiene en cuenta que las desigualdades que sufren los colectivos excluidos son muy profundas y no se resolverán por poner en marcha algunas intervenciones deportivas dirigidas a ellos o por facilitarles el acceso al deporte. No es la dificultad de acceso al deporte lo que les lleva a la exclusión y no es el acceso al deporte lo que les llevará a la inclusión. Las desigualdades que crean las situaciones de exclusión son estructurales, lo que significa que para resolverlas será necesario pensar en reformas de ese nivel. Esto no quiere decir que las políticas deportivas no puedan cumplir una función complementaria muy digna y eficaz y que permitan mejorar las condiciones de vida de los grupos excluidos en un nivel deseable.

Que las desigualdades están arraigadas en la estructura social es un hecho que muestra bien la *Encuesta de hábitos deportivos de los españoles* (García Ferrando, 2006). En ella se observa cómo los grupos que realizan una menor práctica deportiva son las mujeres, los grupos de origen social modesto y los que tienen bajos niveles educativos. Las diferencias porcentuales de práctica son considerables. El 45% de los varones declara practicar uno o varios deportes, frente al 30 % de las mujeres; el nivel de práctica de las personas con estudios superiores es del 54%, frente al 11% de la población sin estudios; finalmente, el 51% de las personas de clase alta practica deporte, frente al 27% que corresponde a los niveles más bajos de la pirámide social. Se comprueba que los colectivos con riesgo de exclusión coinciden con los colectivos con menor práctica deportiva. Sus desigualdades son por tanto estructurales, no meramente deportivas, luego la intervención deportiva podría paliar y hacer más llevadera una situación que reclama políticas sociales más profundas. El deporte no lo puede todo.

Es precisamente esta situación de desigualdades sociales de estos últimos treinta años en Europa la que ha visto surgir la idea del deporte como un instrumento de lucha contra la exclusión. Desde la década de 1980, muchos gobiernos de países europeos comenzaron a utilizar el deporte en diferentes áreas de su política social. El caso francés es pionero a este respecto. Tras los desórdenes de algunos barrios desfavorecidos al comienzo de la década de los 80', se puso en marcha con la iniciativa del Ministerio de Deportes y Juventud una política de contención de este tipo de disturbios a través de actividades deportivas programadas en los periodos de vacaciones. Estos momentos, sin trabajadores y educadores

sociales en las calles, eran más propicios para los problemas de orden público. Poco a poco se fueron asentando estas iniciativas y ganando complejidad. Los años noventa asistieron a la dotación de equipamientos deportivos en los barrios y a la expansión del deporte como mecanismo de integración que ha llegado a la década actual con mayor fuerza y recursos. En la actualidad, existe en Francia un tejido asociativo que aplica el deporte para actuar con los grupos con desventaja social. Existen, igualmente, organizaciones públicas y privadas, que velan por la difusión de la idea y por los apoyos para ponerla en práctica, lo que ha dado lugar a cientos de pequeñas iniciativas aplicadas, muchas veces integradas en consistentes programas públicos.

En Gran Bretaña, el uso del deporte para potenciar la cohesión social cuenta también con una larga tradición que se expresa mediante un modelo más multiculturalista, donde la acción se dirige a las comunidades étnicas que se considera desaventajadas y no tanto a individuos con déficit de integración—como en el caso francés—. La legislación en Gran Bretaña prevé programas nacionales y locales de lucha contra el racismo en el deporte y programas de “multiculturalismo deportivo” dirigidos a los jóvenes de origen indo-pakistaní o africano.

Así mismo, en Alemania, es el problema de la inmigración el que ha canalizado el surgimiento del deporte integración. Desde finales de los años 80, el Ministerio del Interior y la Oficina Federal de Migraciones y Refugiados pusieron en marcha programas nacionales de deporte con finalidades de integración. En los *Länder*, las asociaciones deportivas y las asociaciones deportivas de jóvenes desarrollan una actuación que moviliza a 500 asociaciones deportivas y a 800 trabajadores sociales en dinamización deportiva para poblaciones procedentes de la inmigración —muchos de ellos a su vez de origen inmigrante—.

En Italia, la asociación —*Unione Italiana de Sport per Tutti* (UISP)— que representa al deporte amateur y con finalidades sociales, es el medio de articulación de las iniciativas de deporte integración. La acción de la UISP se ha centrado en estos años en el derecho al deporte, al medioambiente y a la solidaridad. Aunque las políticas deportivas públicas italianas no se destacan por contar con un programa fuerte, la UISP cubre este vacío desde el ámbito asociativo con numerosas actividades a escala local, que están sirviendo como ejemplo y pueden presionar para la activación del sector público. La atención se centra en los colectivos inmigrantes y en la juventud en edad escolar⁹.

Además de estos marcos de política deportiva en los principales países europeos, más recientemente, la Unión Europea ha impulsado mediante diferentes documentos el desarrollo

⁹ Información complementaria sobre los casos de Gran Bretaña, Alemania e Italia puede encontrarse en la número monográfico de *Cahiers de l'éducation par le sport* n° 3 dec-2008-fevrier 2009, dedicado a *L'europe des diversités. Mixité, intégration, discrimination, interculturalité, les réalités du sport en Europe*. (<http://www.apels.org/?pere=305&fils=317>). Es posible examinar con detalle, las iniciativas francesas en la página web del Ministère des Sports: <http://www.sports.gouv.fr/index/sport-sante-et-prevention/>. Para el caso italiano, consultar la página web de la UISP: <http://www.uisp.it>

en cada país de la UE de acciones de “inclusión social a través del deporte”, con particular atención a mujeres e inmigrantes. El “Libro Blanco” sobre el deporte, presentado por la Comisión Europea en julio de 2007, desarrolla la dimensión social del deporte y coloca en primer plano la necesidad de atenderla en todos los países europeos. Por su parte, la Comisión ha financiado diversas pequeñas iniciativas de deporte-inclusión a través de sus programas de actuación urbanos y de juventud.

De hecho, la propia UE ha propuesto una definición sobre los perfiles y colectivos de exclusión que puede servirnos para definir el marco de actuación de un deporte ciudadano. Aunque está orientado en concreto a los jóvenes desfavorecidos o a la versión anglosajona y actualizada del término: “jóvenes con menores oportunidades” puede igualmente aplicarse a los adultos que presentan carencias en una o varias de las siguientes dimensiones (Comisión Europea, 2007):

1. Educativa: jóvenes con dificultades de aprendizaje, abandono escolar prematuro.
2. Social: ex-delinquentes, ex-toxicómanos, familias monoparentales, padres jóvenes o jóvenes procedentes de familias rotas, jóvenes que se enfrentan a la discriminación por motivos de género, etnia, religión, orientación sexual, etc.
3. Económica: bajo nivel de vida, bajos ingresos, dependencia en el sistema de bienestar social, a largo plazo, desempleados, etc.
4. Mental: jóvenes con discapacidad mental o cognitiva.
5. Física: los jóvenes con una discapacidad física o sensorial, problema crónico de salud.
6. Cultural: los jóvenes inmigrantes o refugiados o descendientes de inmigrantes, jóvenes pertenecientes a una minoría nacional o étnica.
7. Geográfica: jóvenes en hábitats urbanos degradados, jóvenes de zonas rurales remotas o montañosas con dificultades de acceso o transporte.

En España, no existen marcos comparables de políticas deportivas dirigidas a la integración social como las de los países que se han resumido en la página anterior. El Consejo Superior de Deportes ha puesto en marcha algunas iniciativas aisladas, centradas sobre todo en la igualdad y la mujer y en discapacidades, pero sin un hilo conductor de conjunto. Por parte de las políticas sociales, servicios de inmigración, Ministerio de Justicia o Interior, que son las instituciones que en otros países encabezan iniciativas deportivas, en el caso español no han iniciado programas de este tipo. Tan solo a escala regional o local existe alguna actuación de impacto moderado y de muy reciente aparición. Afortunadamente, las cosas pueden empezar a cambiar si el Plan Integral para la Actividad Física y el Deporte, presentado recientemente, cobra fuerza. Allí se delinearán actuaciones prometedoras en el terreno de los colectivos desfavorecidos.

I.2. Los buenos ejemplos de experiencias en el binomio deporte-ciudadanía

Se presentan en este apartado algunas manifestaciones concretas sobre el uso del deporte en sintonía con la integración social, hemos seleccionado ejemplos de países europeos y también algunos casos españoles. Clasificamos los diferentes ejemplos en cuatro categorías:

- A.- Iniciativas ligadas a la difusión, información, investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores
- B.- Políticas municipales o regionales
- C.- Programas socio-deportivos desarrollados con colectivos específicos
- D.- Eventos puntuales y de breve duración

A.- Iniciativas ligadas a la difusión, información, investigación sobre el deporte y sus contenidos educativos e integradores

L'Agence pour l'Éducation par le sport (APELS)

Esta agencia francesa fue creada en 1996 con el nombre de *Fâis-nous Rêver* y pasó a tener su denominación actual en 2004. Su finalidad principal es colaborar en el desarrollo de proyectos de inserción y educación a través del deporte velando por promover sus cuatro pilares: ciudadanía, educación, deporte e innovación. Tiene un papel fundamental en la difusión, investigación e impulso a la idea del deporte educativo y en la producción de materiales para divulgar y facilitar la puesta en marcha de proyectos por parte de las administraciones públicas o del mundo asociativo.

Para ello ha puesto en marcha diferentes programas entre los que destaca la convocatoria de proyectos de educación por el deporte. Esta convocatoria está destinada a asociaciones que desarrollen experiencias en este campo, mediante la convocatoria se recopilan buenas prácticas y se acumula conocimiento para poner a disposición de nuevos proyectos. Se seleccionan diferentes categorías entre las que se encuentran: deporte-prevención; deporte y solidaridad internacional; deporte y lucha contra la discriminación; deporte y hándicap, entre otras. Cada año, se concede una distinción a los mejores proyectos nacionales y regionales a través de un premio que permite reforzar la iniciativa. APELS reúne el apoyo de numerosas instituciones públicas entre las que se encuentran el *Secretariat d'Etat aux Sports*, el *Ministère de la Justice*, la *Délégation Interministérielle à la Ville*. La *Ligue de Football Professionnel* y del mundo de la empresa, como la SNCF, GDF, RATP, es decir empresas de primera línea en el panorama francés.

En su página web: <http://www.apels.org/>, puede encontrarse una exhaustiva base de datos con más de 2000 experiencias en el terreno del deporte educativo fruto de su trabajo de más de una década en el sector. Igualmente, APELS organiza un foro cada dos años en el que se reúnen los principales responsables y expertos. El último de estos foros *EDUCASPORT* se realizó el pasado mes de junio

(2009) en Marsella. Finalmente, cabría añadir una intensa actividad en cuanto a la investigación y a la publicación de resultados en diferentes publicaciones entre las que destaca las *Cahiers d'Education par le Sport*. Todas estas actividades han convertido a APELS en el principal referente francés en el terreno del deporte y la educación.

En 2010, APELS ha lanzado su iniciativa “Experimentación nacional para una política de educación a través del deporte en los barrios populares”. Con ello se plantea como objetivo prioritario contribuir al desarrollo del deporte educativo en las denominadas *Zones Urbaines Sensibles* (ZUS). Siglas con las que la administración pública denomina a los barrios con dificultades sociales. La iniciativa parte de una investigación-acción desarrollada entre 2008-2010 por parte de APELS y el *Comité Interministériel des Villes* cuyos resultados ponen en evidencia las necesidades existentes en estas zonas en el terreno del deporte educativo. Puede consultarse más información en: <http://anovasport.apels.eu/PDF/4072.pdf>

La asociación *Sport et Citoyenneté*

La asociación *Sport et Citoyenneté* es el primer “think tank” europeo creado en el campo del deporte. Es un centro de reflexión y un grupo de presión dirigido a divulgar los valores educativos del deporte entre los poderes públicos, el sector empresarial y el mundo asociativo. Esta misión surge en 2007 con la creación de la asociación basada en la iniciativa de una red de deportistas, instituciones deportivas, gubernamentales y del tercer sector convencidas de las virtudes educativas del deporte. Además de esta labor de *lobbying*, la asociación realiza una tarea de consultoría para los actores sociales del mundo del deporte para mejorar la visibilidad de sus proyectos, informar sobre fuentes de financiación y asesorar sobre el desarrollo de proyectos. Igualmente, desarrolla una actividad de reflexión a través de publicaciones especializadas, entre las que destaca la revista *Sport et Citoyenneté* y a través de las frecuentes mesas redondas y coloquios organizados. Su página web - <http://www.sportetcitoyennete.org> - sirve como vehículo de expresión e información acerca de sus ideas. Las áreas en las que organiza su actividad son: Deporte y sociedad; Deporte y corrupción; Deporte y política; Deporte y salud; Deporte y educación; Deporte y acción humanitaria; Deporte e igualdad de oportunidades.

Además del equipo de trabajo compuesto por periodistas, juristas, sociólogos y expertos en marketing sensibles a la idea el deporte ciudadano, la asociación cuenta con el mecenazgo de la UEFA y dos fundaciones privadas. Igualmente cuenta con el apoyo de personalidades de la política como: Michel Platini, Jacques Delors, Daniel Cohn Bendit y del deporte como: Lilian Thuram, Amelie Mauresmo, Stéphane Diagana o el tenista español Alex Corretja.

La asociación tiene como socios una sólida red de instituciones gubernamentales (Ministère Santé Sports, Amnesty International, UNESCO); deportivas (Comité National Olympique et Sportif Français, Institut National du Sport et de l'Education Physique); medios de comunicación (Le Monde, L'Equipe, Sport+); empresariales y universitarias.

B.- Políticas municipales o regionales

En este apartado se incluirán dos ejemplos de políticas deportivas municipales que resaltan el valor educativo del deporte y lo integran en todas las líneas de su actuación. Son por tanto programas amplios, complejos y articulados en los que la apuesta por el deporte-integración impregna buena parte la actividad deportiva de un determinado municipio.

La ciudad de Ermont comprometida con el deporte ciudadano (Francia)

Ermont es un pequeño municipio en las afueras de París con una población en torno a los 30.000 habitantes. En 2007, La ciudad ha puesto en marcha un programa de deporte ciudadano con el convencimiento de que este enfoque puede agrupar a los ciudadanos, darles una identidad colectiva, mejorar su implicación con la comunidad a través del voluntariado y desarrollar actitudes de solidaridad y respeto mutuo. Con este convencimiento, los dirigentes municipales han firmado en 2007 una “convención por el deporte ciudadano” con las principales asociaciones deportivas de la ciudad, con cuatro líneas de actuación que reflejan un planteamiento integral del deporte en su vertiente social y pedagógica. Las cuatro líneas incluyen:

- una política de subvenciones a asociaciones basada en el desarrollo humano y en el deporte educativo;
- una política de formación –*Univers Cité Sport*– mediante la cual los responsables de asociaciones, animadores y árbitros acceden a contenidos formativos sociodeportivos en cursos coorganizados por el Ayuntamiento de Ermont y las Direcciones Departamentales de Juventud y Deporte.
- una política de difusión del deporte para los jóvenes con bajos ingresos cuyas familias perciben el subsidio de escolarización –*Pass 'port*–. A través de este pase, los jóvenes pueden acceder a actividades deportivas de los clubs con una considerable subvención.
- Una política de reinserción a través del deporte y la cultura. Esta medida consiste en un acuerdo entre el municipio y la prisión de Osny para poner en marcha el programa “una segunda oportunidad para los reclusos” en el cual éstos participan en torneos de tenis de mesa, badminton y baloncesto organizados por las asociaciones deportivas en la prisión. En paralelo, un grupo de reclusos recibe un curso oficial –“reinserción a golpe de silbato”– sobre arbitraje de fútbol organizado por el Comité Departamental Olímpico y Deportivo. Finalmente, esta intervención incluye también la contratación de algunos de los reclusos tras el cumplimiento de la pena en contratos de fomento de empleo para el cuidado de equipamientos deportivos. Igualmente, en otra medida de reinserción laboral, el ayuntamiento media en la contratación laboral subvencionada entre asociaciones deportivas y exreclusos. Estas medidas laborales se aplican a reclusos con penas menores de 6 meses de prisión y tienen la finalidad de evitar la reincidencia en el delito. La medida ha recibido en 2007 el premio *Territoria* que otorga el Senado francés.

Además de las medidas anteriores, Ermont organiza un campeonato de fútbol interbarrios junto a la Fundación sociodeportiva del equipo de fútbol *Paris Saint-Germain*. El campeonato reúne en torno a 100 adolescentes. Los equipos han de incorporar al menos a dos chicas y los partidos son autoarbitrados por los propios jóvenes bajo la responsabilidad de los educadores deportivos del Ayuntamiento. La

final se ha jugado el estadio *Parc des Princes*, -sede del *Paris Saint-Germain* y ha contado con la asistencia de todos los jóvenes participantes.

Además del campeonato anterior, se organiza otro torneo de fútbol dirigido a los jóvenes de más edad, entre 13-25 años –Torneo “*Euronations*”–. Esta iniciativa se organiza con las 5 ciudades europeas gemelas de Ermont (Lampertheim, Maldegen, Loja, Wierden y Banbury). Todas estas ciudades con el apoyo de la ciudad de Ermont y la asociación *Sport sans Frontières* envían sus equipos de jóvenes al torneo realizado en el polideportivo municipal.

En su política de favorecer la inserción laboral de los jóvenes, el ayuntamiento ha puesto en marcha el programa –“deportes, juventud y ciudadanía”– mediante el cual se organiza una jornada de información para presentar los diferentes perfiles educativos y laborales en el campo de la animación deportiva. El programa está dirigido al barrio *Val-et-Forêt*, con una incidencia alta de desempleo y malas condiciones económicas. Colaboran en la medida los servicios de información juvenil. En la jornada se programan conferencias sobre salidas profesionales de la animación deportiva y stands informativos. En 2007, clausuró la jornada Stephane Diagana, Campeón mundial de 400 vallas y presidente de la Liga Nacional de Atletismo.

También en ese año, Ermont auspició la “reunión de directivos deportivos” que tenía como tema central el deporte y las minusvalías. Junto a todas estas iniciativas concretas que unen deporte y contenidos educativos e integradores, Ermont cuenta con una oferta deportiva para el conjunto de la población basada en el deporte para todos y en la lucha la discriminación con actividades como el aquababygym o el babygym para padres y niños.

Programa Streetgames (Inglaterra)

El Programa de Voluntariado Juvenil *Co-Operative StreetGames* se puso en marcha en 2006 organizado por la organización no gubernamental *StreetGames* y por el *Reading Borough Council* para actuar con los jóvenes desfavorecidos residentes en Reading (National Youth Agency, 2008). El programa trata de llevar el deporte a estos jóvenes y conseguir así las ventajas mencionadas anteriormente. Para ello, el ayuntamiento pone a disposición de los voluntarios de *Streetgames* las instalaciones municipales para programar actividades deportivas y de baile. La experiencia de Reading se engloba en una serie de 24 proyectos similares de esta asociación en otros tantos barrios desfavorecidos en Inglaterra y Gales.

El programa recibe financiación de las instituciones más representativas en el campo de la acción social y el deporte. Esta financiación sirve para la contratación del personal de apoyo y gestión del trabajo de los 40 voluntarios que participan en el proyecto y que trabajan con 1500 jóvenes procedentes de los barrios con dificultades y que participan en las actividades organizadas anualmente. Muchos de los voluntarios proceden de las comunidades desfavorecidas en las que se llevan a cabo las actividades y actúan así como modelo de comportamiento. Las evaluaciones de la actividad son muy positivas tanto para los jóvenes voluntarios como para los jóvenes de las zonas desfavorecidas. El proyecto ha recibido premios y menciones de calidad de instituciones sociales muy significadas y por ello su continuidad está garantizada, así como su difusión a otras experiencias en Inglaterra.

C.- Programas socio-deportivos desarrollados con colectivos específicos

Se detallan a continuación experiencias realizadas a pequeña escala utilizando el deporte programado para alcanzar objetivos educativos. Este es el tipo de experiencias más divulgado ya que actúa a pequeña escala, con grupos poco numerosos, con menor necesidad de recursos y con una gestión de proximidad, en la que los responsables de gestionar la intervención prácticamente comparten la propia actividad deportiva con los jóvenes o el colectivo sobre el que se interviene.

Programa experimental de integración socioeducativa a través del judo para jóvenes del barrio de Ruzafa

Durante el curso escolar 2008-2009 se ha llevado a cabo el “Programa experimental de integración socioeducativa a través del judo para jóvenes del barrio de Ruzafa”, (Valencia). Este programa, pionero en España, ha estado financiado por FUNDAR, Fundación de la Solidaridad y el Voluntariado de la Comunidad Valenciana, que depende de la Conselleria de Inmigración y Ciudadanía. En 2008 FUNDAR promovió la iniciativa experimental “Deporte, Escuela de Vida”, que se concretó en el programa de judo. En el programa colaboraron el Club Judokan, la Universidad de Valencia y el centro educativo Escuela Artesanos.

La acción se llevó a cabo con carácter experimental con alumnos de la *Escuela de Artesanos de Valencia*, un centro educativo laico y concertado que cuenta con un porcentaje significativo de estudiantes procedentes de países latinoamericanos y que está vinculado espacialmente al barrio de Ruzafa. El objetivo principal del programa es utilizar la práctica del judo como herramienta para la socialización en el deporte y a través del deporte, el desarrollo de hábitos deportivos, la educación en valores y la convivencia intercultural.

Del centro educativo se seleccionaron un total de 30 alumnos, divididos en dos grupos de 15. El primer grupo (pre-adolescentes) se seleccionó entre los alumnos de 5º-6º de Educación Primaria. El segundo grupo (adolescentes) se seleccionó entre los alumnos de 1º-2º de la E.S.O.

El grupo de pre-adolescentes estuvo formado por 15 alumnos de entre 11 y 13 años que cursaban 5º de primaria (7 alumnos) y 6º de primaria (8 alumnos). La composición del grupo en función del género fue de 6 chicas y 9 chicos. Cuatro alumnos del grupo provenían de otros países. Siete alumnos habían repetido curso académico.

El grupo de adolescentes se formó con alumnos de entre 13 y 16 años que cursaban 1º de la E.S.O. (5 alumnos) y 2º de la E.S.O. (10 alumnos). La composición por género fue de 7 chicas y 8 chicos. Cinco alumnos del grupo provenían de otros países. Once alumnos habían repetido curso académico.

La mayoría de los alumnos pertenecen a familias con recursos económicos escasos, con precariedad laboral y familiar. Su participación en el programa estuvo subvencionada al 100%, incluyendo el material para la práctica deportiva (traje de judo, bolsa deportiva y chanclas), la licencia y el seguro médico de la Federación de Judo de la Comunidad Valenciana, y las clases de judo durante el curso 2008-2009.

Una vez fueron seleccionados los alumnos por personal del centro educativo, la acción consistió en participar en un programa de iniciación al judo en horario extraescolar con una periodicidad de dos veces semanales en la Escuela de judo Judokan. Las clases fueron codirigidas por un maestro entrenador nacional de la Real Federación Española de Judo (7th dan), con amplia experiencia, y dos monitores de judo licenciados en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Los tres docentes, dos hombres y una mujer, estuvieron trabajando conjuntamente en el desarrollo de las sesiones.

Los profesores de judo se encargaron de recoger a los alumnos a la salida del colegio y llevarlos hasta el club de judo, a unos cinco minutos caminando. Este procedimiento ha sido muy interesante en términos de vinculación del grupo fuera del tatami y con los profesores. La duración de las clases era de 85 minutos.

Al finalizar el programa, se procedió al análisis de su incidencia en los aspectos educativos y sociales mediante el diseño de una investigación sociológica cualitativa. Dicha investigación está bajo la dirección y supervisión técnica de la Universidad de Valencia. Las primeras conclusiones provisionales apuntan en la dirección de que la experiencia ha sido muy positiva y enriquecedora. Después de un primer trimestre en el que costó un poco frenar la euforia que generaba la nueva actividad, los alumnos participantes consiguieron ir interiorizando paulatinamente los códigos propios de la actividad del judo, que en sí mismos presentan un alto valor socioeducativo.

Para finalizar hay que dejar constancia que, pese a los éxitos obtenidos con la experiencia de este año, hace falta desarrollar el programa durante los próximos años para analizar resultados a más largo plazo. La acción debería llevarse a cabo durante tres años, con cada grupo, de modo que posibilite la obtención del cinturón negro. Trabajar con este objetivo puede servir para fomentar la constancia, el esfuerzo, el aprendizaje, la interiorización de valores y permite asomarse a un itinerario laboral novedoso, como puede ser el de educador deportivo a través del judo.

De hecho, la fundación que ha financiado esta iniciativa (FUNDAR) se plantea, a través de su línea de trabajo “Deporte, escuela de vida”, desarrollar módulos formativos sobre aspectos educativos e integradores del deporte para que sean integrados en todos los cursos oficiales a escala regional y local dirigidos a profesores de educación física, entrenadores, monitores y directivos de clubs deportivos.

Des terrains de sport pour bankass

La ciudad francesa de Estrasburgo puso en marcha en 2003 esta iniciativa que consiste en implicar a jóvenes procedentes de los barrios desfavorecidos de la ciudad en un proyecto de solidaridad internacional. El objetivo era recoger y enviar material deportivo a la ciudad de Bankass en Mali. Este material se consiguió en diferentes manifestaciones deportivas y festivas realizadas a lo largo de 2003. Los jóvenes se involucraron en un proyecto que duró un año, en el que recibieron formación y que culminó en un viaje a Bankass. Allí, durante 15 días, se ocuparon en el montaje del equipamiento deportivo recogido y en la organización de torneos entre los jóvenes africanos. La experiencia responde pues a una doble necesidad: los jóvenes franceses se comprometen en un proyecto largo, en el que los servicios sociales han podido aumentar su integración social mediante una experiencia de

deporte educativo y, por otro lado, los jóvenes africanos ven cómo mejora su equipamiento deportivo y consiguientemente su práctica. Los deportes practicados son fútbol, basket y volley. La acción se ha dirigido a 12 jóvenes menores de 18 años (5 chicas-7 chicos).

En esta iniciativa se ha podido comprobar uno de los aspectos más importantes para el éxito de un proyecto de educación por el deporte: la red de socios y patrocinadores. En este caso, participaron: las administraciones públicas estatales, regionales y municipales, las federaciones deportivas de los tres deportes considerados, asociaciones de prevención y fundaciones como la obra social de *Crédit Mutuel*.

D.- Eventos puntuales y de breve duración

Finalmente, este cuarto bloque de ejemplos de deporte integración recoge un tipo de manifestaciones también frecuentes en este campo del deporte ciudadano. Se trata de los eventos deportivos de breve duración con la finalidad de apoyar alguna causa solidaria o de integración a través de la práctica deportiva. En España, se han multiplicado en la última década e implican a instituciones y empresas muy significadas. Su difusión mediática es también notable debido a que participan personalidades conocidas del deporte o las propias empresas y organizadores, muy acostumbrados a las presencia en los medios de comunicación. Tienen cierta tradición los partidos de fútbol u otros deportes contra la droga o celebrados para paliar catástrofes sociales o naturales, donde se expresa la dimensión solidaria de la comunidad deportiva. Su eficacia mediática y simbólica es grande, aunque la brevedad de la manifestación deportiva no permita un trabajo muy a fondo sobre objetivos más allá de lo lúdico-deportivo. A continuación, se señalan dos ejemplos que pueden dar una idea de este tipo de medida.

Mundialito de la Inmigración y la Solidaridad (Madrid)

Es un evento social y deportivo creado en 2002 para fomentar la integración y favorecer la convivencia del colectivo inmigrante a través del fútbol. En 2009 se ha celebrado la VII edición y su Comité Organizador está formado por la Federación de Fútbol de Madrid y la Comunidad de Madrid. Telefónica es la empresa patrocinadora desde sus inicios. Se celebra a lo largo de un mes en Madrid y reúne a selecciones de 29 países, con un total de 700 participantes entre jugadores y técnicos.

Este tipo de campeonatos se ha celebrado en otras ciudades como Valencia o Barcelona, aunque el de Madrid cuenta ya con una pequeña historia y recoge un señalado apoyo político e institucional.

Maratón por la Integración Social

En 2009, se ha celebrado también la 7ª edición del Maratón por la Integración Social organizado por la Fundación Real Madrid, la Fundación ONCE y la Universidad Rey Juan Carlos. En esta edición participaron en torno a 1000 niños y niñas hasta los 13 años que realizaron una serie de juegos de equipo animados por el espíritu cooperativo del deporte. Las pruebas consistieron en juegos y actividades físicas cuyo objetivo, más que competitivo es lúdico y de integración social. La duración de las pruebas es de 2 horas y cuenta con el apoyo de un grupo de 100 voluntarios para la velar por la organización de un evento tan concurrido.

I.3. Algunas pistas para la gestión

Como hemos señalado en el primer apartado, la idea de las virtudes del deporte para tratar problemas sociales se ha extendido mucho en estos últimos años. Se ha repetido en la televisión por boca de políticos y deportistas. Sin embargo, esta extensión no ha ido acompañada por el surgimiento de un número demasiado relevante de experiencias e intervenciones. No se ha visto a educadores sociales o deportivos difundir experiencias concretas. Estas han sido pocas, sin continuidad y con medios materiales y humanos muy escasos¹⁰. Esta rápida descripción debe llevarnos a plantearnos y contestar la contradictoria pregunta de por qué siendo tales las ventajas del deporte en el campo de los social, se usa tan poco.

Para responder a esta pregunta, hay que referirse a las dificultades de gestión que se dan en este campo. Para tener éxito, un programa de deporte e integración social reclama un esfuerzo importante de planificación. Los públicos a los que se dirige, los objetivos, la implicación de diferentes profesionales en su ejecución, y otros aspectos que se tratarán a continuación, confieren a estos programas una complejidad considerable. Para llevarlos a cabo se requiere, además de los medios citados anteriormente, una gran confianza en la idea y un apoyo político decidido.

Todos estos aspectos explican la escasez de iniciativas prácticas en el terreno que estamos analizando. Aunque se ha avanzado relativamente en los aspectos teóricos y en los diagnósticos que garantizan un valor a la aplicación del deporte al campo de los problemas sociales, sus expresiones prácticas se han desarrollado poco. Esto hace que las experiencias de gestión sean muy limitadas y no se transmitan las buenas pautas para poner en marcha proyectos de este tipo. Las pistas para la gestión que se proponen a continuación pretenden contribuir a consolidar este conocimiento necesario.

¹⁰ En páginas posteriores de este libro, podrá verse con detalle el estado actual de la cuestión deporte-integración.

Partiendo de la base de que cada caso requiere un análisis pormenorizado y un proyecto propio, que incluya un diagnóstico del problema y de los medios con que se cuenta; una definición de objetivos; la constitución de redes de socios y colaboradores y los sistemas de evaluación, se recogen en los siguientes párrafos una serie de pautas y de observaciones extraídas de las experiencias llevadas a cabo en Europa –fundamentalmente en Francia y sobre todo en el terreno del deporte aplicado en los barrios desfavorecidos con jóvenes– y, en menor medida, de las pocas intervenciones conocidas en España.

El diagnóstico y los objetivos

Comenzaremos señalando algunos aspectos relativos al necesario diagnóstico sobre el colectivo o problema al que se dirigen el programa de deporte- integración. Un buen diagnóstico de la situación y del grupo objeto de atención debe huir de las generalizaciones con poca base, que en este texto se han criticado, sobre las bondades naturales del deporte. Dado que estamos abordando un problema social práctico, un problema concreto, no nos podemos fiar de las promesas abstractas sin base concreta. Es por ello que las experiencias conocidas de mayor éxito han ido siempre acompañadas de un diagnóstico previo, que ha evaluado el colectivo objeto de atención, el hábitat, el juego de los actores y los contextos institucionales. Un diagnóstico que tiene que ser operativo y huir de la mirada tecnocrática a través de la cual lo que ha sido hecho en la región vecina se puede hacer también en la nuestra. Un diagnóstico, por tanto, concreto. En buena parte de los ayuntamientos y de otros niveles administrativos existen estudios y análisis que pueden utilizarse, datos demográficos para valorar los contornos de nuestro proyecto o informes de los servicios sociales. Aparte de estos instrumentos, será seguramente necesario emprender una pequeña investigación que produzca los datos empíricos de los que carezcamos –qué prácticas deportivas se realizan, dónde, a qué horarios, qué edades, etc.– y que sirvan como plataforma a la planificación posterior.

El diagnóstico ayudará a determinar y fijar los objetivos del programa, tantas veces poco definidos. Los objetivos no pueden ser una mera descripción de la acción que se trata de llevar a cabo. Tienen que ser una enumeración de logros finales y encaminar al proyecto en este sentido, por ello se habla de proyecto. Además de concretar sus objetivos, se hace necesario dotarle de sentido. Es importante recordar que en el diseño de un programa de educación-inserción por el deporte, éste puede ser un medio para alcanzar un fin, no un fin en sí mismo. Podemos usar el deporte para intervenir en los procesos de marginación, para gestionar tensiones y conflictos sociales, exclusión, violencia, etc. (Coalter, 2000). Por ello, hay que explicar los resultados esperados a este respecto y, después, poner los medios para su culminación. Así, el sentido puede ser impulsar más la dimensión lúdica del deporte, el disfrute en su realización, para establecer relación y anclar a los participantes a la participación; o para procurar contactos sociales entre ellos, o para introducir las

ideas de responsabilidad y esfuerzo, o para mejorar las relaciones interétnicas o para otras muchas finalidades, algunas de las cuales se han tratado ya en este mismo artículo en el apartado anterior. Se trataría, en definitiva, de realzar el valor añadido educativo-social del proyecto.

En relación con el tipo de práctica deportiva, conviene señalar que su selección no ha de ser arbitraria y, aunque al final vendrá probablemente determinada por los medios, es necesario conocer las potencialidades de cada una de ellas de cara a la consecución de nuestros objetivos. Así, el montañismo puede aportar, por ejemplo, la idea de cordada, que resulta ser, realmente, una parábola de la vida y de la interdependencia que nos une a los demás. En una cordada se da una situación de mutua dependencia y esto puede resultar muy apropiado para trabajar la confianza, la responsabilidad, la humildad con los jóvenes o con el colectivo objeto del programa. El rugby y la noción de melé, el karate o la lucha, con su eufemización de la violencia a través de las normas de combate, son otros ejemplos que muestran bien cómo cada práctica deportiva puede desarrollar mejor determinadas aptitudes. El predominio del fútbol no es una buena noticia ya que muchas veces su omnipresencia aparta a otros deportes que aportan estrategias educativas muy ricas.

El tipo de público al que se destina la intervención

Continuamos con algunas observaciones respecto a los tipos de colectivo a los que nos dirigimos y su correspondiente reflejo en el proyecto. Acabamos de ver que las prácticas deportivas son variadas y cada una presenta una especificidad. Algo similar ocurre con los tipos de colectivos sobre los que puede centrarse nuestro programa. Cada una de las siguientes variables ha de ser tomada en cuenta para evitar la indefinición, defecto muy frecuente en las intervenciones educativas con el deporte, en las que se programa una oferta muy general e imprecisa. Para evitar dicha imprecisión, conviene pensar en las subdivisiones por grupo de edad. Los grupos más jóvenes pueden ser propicios para trabajar más preventivamente y con objetivos más generalistas, los jóvenes con de edades más avanzadas –postescolares– pueden presentar problemas más concretos o estrategias más rehabilitadoras debido a una biografía más prolongada y a la consiguiente acumulación de contactos con instituciones policiales, judiciales, sociales.

En algunos países, se ha abierto una interesante discusión acerca de cuáles han de ser las prioridades al respecto de la edad: trabajar sobre todo con los grupos más jóvenes, donde se puede actuar precozmente sobre los problemas, o trabajar con los grupos más mayores, que presentan trayectorias más problemáticas que ya han podido culminar en delitos u otras secuelas. Es evidente que, si hay medios suficientes, las dos intervenciones son necesarias. Sin embargo, algunos especialistas han observado que se produce una tendencia a actuar sobre los más jóvenes debido a la complejidad de las intervenciones con los más mayores. Este tipo de renuncias han de ser superadas para no producir el abandono de los grupos con

más dificultades, a los que se debería dedicar un enfoque de discriminación positiva para impedir su aislamiento.

Además de la edad, el sexo es otra de las variables a tener en cuenta al emprender proyectos. Si hablamos de intervenciones en los barrios desfavorecidos dirigidas a los jóvenes, hay que señalar que se produce una fuerte masculinización en la que los jóvenes captan toda la atención y recursos. La aspiración es poder programar también actividades para las jóvenes ya que la integración sirve de poco si no va acompañada de la igualdad de oportunidades y de la lucha contra la discriminación. Por tanto, es preciso ampliar los públicos a los que dirigir estas medidas e ir más allá de los jóvenes problemáticos. Para ello, es necesario pensar en atraer con otro tipo de actividades a las jóvenes y tratar de romper con su abandono deportivo al llegar a la adolescencia y difundir modelos en los cuales la práctica deportiva no sea una cuestión masculina. Esta ruptura no es sencilla ya que implica intervenir en las relaciones de género de los territorios concretos en los que actuemos, ello reclamará un gran acopio de ideas para avanzar en este terreno.

Otro elemento que hay que considerar es que el mejor funcionamiento de las experiencias es directamente proporcional a la participación de los grupos a quienes se dirige la intervención. Esto significa: escuchar sus intereses, respetar sus preferencias e incluirlos en todas las fases de la actividad desde la planificación a la ejecución y la evaluación. Encargarles tareas como el mantenimiento del equipamiento y las instalaciones o recibir a los nuevos participantes es también un componente educativo.

Los tipos de intervención

Otra de las cuestiones centrales en la planificación es definir el tipo de intervención y el grado de dificultad en las condiciones de la población sobre la que se actúa. Aunque la cuestión es compleja y se corre el riesgo de esquematizar, cabría distinguir tres niveles de intervención en campo de la marginación y la exclusión social (Charrier y Jourdan, 2005). Estos niveles están vinculados con el grado de deterioro de las condiciones vitales de los grupos a los que nos dirigimos.

El primer nivel se refiere a un deterioro leve, se produce mayoritariamente en edades adolescentes, con pequeñas disfunciones escolares, familiares o en el vecindario, que pueden ser afrontadas en el marco de la animación escolar o social del barrio. El tipo de intervenciones predominantes y más apropiadas puede consistir en medidas de animación general, abiertas a poblaciones jóvenes amplias, que pueden contribuir a detectar, prevenir y resolver problemas o riesgos. El enfoque preventivo caracteriza a este nivel de actuación.

El segundo nivel se encamina a actuar sobre deterioros graves de las oportunidades de vida de los jóvenes. En este caso, se afrontan problemas graves de toxicomanías, violencia, delincuencia que afectan a jóvenes de edades más avanzadas y que ya han estado en contacto con instituciones específicas para el tratamiento de estas situaciones conflictivas

(medidas judiciales, servicios sociales especializados, prisión). Las actuaciones se tornarán más específicas y dirigidas a grupos particulares de problemas. Estos proyectos requerirán un equipo de profesionales más completo y con formación específica, que, además de los educadores y monitores, integre personal médico, trabajadores sociales y otros asesores. El enfoque rehabilitador caracteriza a este nivel de actuación.

El tercer nivel se dirige a afrontar situaciones de gravedad extrema en las que la marginalización ha avanzado acumulando deterioros en diferentes terrenos y llevando a la persona a graves riesgos vitales, como en los casos de transeúntes, alcoholismo u otras adicciones en nivel avanzado. En este caso, la edad y la condición física y la progresión del problema reclaman la intervención de equipos compuestos por personal de las áreas de salud y social, además de asesores procedentes de asociaciones especializadas en toxicomanías, prostitución, violencia, etc. El enfoque paliativo de riesgos caracteriza a este nivel de actuación.

La dificultad en el uso del deporte en cada uno de estos tres niveles crece exponencialmente. En el primero, cabe mantener expectativas más optimistas en cuanto a la consecución de objetivos, pero conforme se agudizan los problemas, el deporte puede ver más limitadas sus capacidades de intervención si no se adoptan otras medidas socioeconómicas de mayor calado. Es necesario moderar las aspiraciones con estos grupos. Algunas experiencias de uso del deporte en hogares para transeúntes en Francia han mostrado claramente las dificultades: capacidades físicas muy limitadas, asistencia bajo el efecto del alcohol, incluso la asistencia con los perros que acompañan a estos transeúntes dan una idea de lo necesariamente modestas que ha de ser las aspiraciones. Conseguir aminorar, siquiera levemente, los riesgos ocasionados por las malas condiciones de vida que sufren estas personas es ya un avance.

Los tipos de profesionales

Como se ha visto en el apartado anterior, el trabajo en equipo es una constante en los programas de deporte integración. En la actualidad en España, no existe un perfil formativo, ni una figura profesional que pudiera gestionar por sí solo un programa de este tipo. Los cursos de especialización en este terreno son escasos. Por otra parte, los orígenes formativos e institucionales del personal que suele encargarse de estas intervenciones es variado: trabajadores sociales, educadores de calle, animadores, monitores deportivos y otros profesionales del deporte. Para estos últimos, el deporte tiende a ser un fin en sí mismo, para los primeros, en cambio, es una herramienta más de intervención. Es preciso que toda esta pluralidad sirva para dar consistencia y no fragmentación en el seno de los programas –por otra parte muy necesitados de pluralidad y polivalencia–.

Los profesionales se integran en instituciones, por ello cabe precisar que las coaliciones, colaboraciones y patrocinios son fundamentales para el éxito de la medida y para la difusión

de la idea. Esta colaboración tiene que producirse entre las diferentes instituciones públicas y niveles territoriales potencialmente implicados en la intervención –escuela, equipos sociales, centros culturales, asociaciones, etc.–. Es indiscutible que esta coimplicación es esencial y así lo atestiguan las experiencias más exitosas en Europa. Por tanto, hay que evitar que los resultados mediocres de un programa de deporte integración provengan de una falta de dedicación a construir la red de colaboraciones.

En este sentido, el papel de las empresas es muy importante. Su intervención hasta ahora en nuestro país ha sido muy limitada. Algunas pequeñas empresas locales muy vinculadas al territorio han colaborado apadrinando pequeñas iniciativas puntuales. Por parte de las grandes empresas, su patrocinio está condicionado a la consecución de algún objetivo concreto: reducir la fiscalidad por apoyar iniciativas sociales, mejorar la imagen de “empresa ciudadana” o abrir mercados en segmentos juveniles de consumo. Por otra parte, las grandes firmas solo se implican en eventos concretos, de alto impacto mediático. No es muy frecuente su colaboraciones con las administraciones públicas en programas deportivos de contenido integrador y caracterizados por la continuidad en el tiempo. Por ahora, el patrocinio de las empresas tiene unos efectos muy limitados debido a su discrecionalidad y su irregularidad.

Pero al margen del apoyo económico, las empresas en España aún no han incorporado en su funcionamiento cláusulas que avancen en su dimensión socio-deportiva, de forma que el deporte pase a jugar un papel importante para la propia plantilla y para colectivos exteriores sobre los que dirigir su función social. En estos últimos años se ha hablado a menudo de la empresa ciudadana y muchos directivos se han hecho eco de este debate en el que se preconiza una empresa que anteponga el negocio bueno al buen negocio. Se ha avanzado, también en la responsabilidad social corporativa, en los códigos éticos y en la empresa y la sostenibilidad ecológica. No es este el lugar para discutir si todas estas nuevas preocupaciones de la empresa están guiadas por un marketing para adaptar su imagen a los nuevos tiempos o son realmente un avance hacia una gestión más involucrada socialmente. Si la empresa se preocupa por la formación de su plantilla y se precia de avanzar hacia la conciliación de la vida familiar y laboral o de velar por los derechos a un trabajo digno de los trabajadores del tercer mundo, por qué no introducir, con decisión, el derecho a la actividad física y a la práctica deportiva entre sus trabajadores y, en su labor social, participar e implicarse en las iniciativas de la administración pública dirigidas a combatir la exclusión a través del deporte.

En esta misma línea, la escasez de la práctica deportiva femenina está ligada, sobre todo, a la desigualdad en el uso del tiempo entre varones y mujeres y a un desequilibrio en la dedicación de las actividades realizadas en el tiempo de ocio. Las mujeres realizan menos deporte que los varones porque éstos pueden destinar su tiempo de ocio a una gama de actividades entre las que se encuentra el deporte. Sin embargo, el tiempo libre de las mujeres acaba dedicándose, generalmente, a las actividades domésticas. Los programas públicos

que buscan incrementar la práctica deportiva femenina tienen un efecto limitado porque no inciden en esta ley de hierro de la desigualdad en la distribución de los tiempos sociales. Si se está intentando avanzar en una distribución más igualitaria del tiempo para las mujeres a través de la conciliación de la vida familiar y la vida laboral, por qué no una conciliación, siquiera más modesta, entre la vida deportiva y la vida laboral. Una mínima implicación de la empresa en este terreno conseguiría resultados muy apreciables en la actividad física de las mujeres, obteniendo la recompensa de una mejora en la salud biológica, psicológica y social que el deporte conlleva. Aunque escasas por ahora, las empresas más avanzadas ya han incorporado buenas prácticas en esta línea. Si la empresa ciudadana es algo más que un eslogan, su implicación en otras áreas de la ciudadanía, como el deporte y la integración, habrá de concretarse en breve.

Para cerrar este apartado, concluiremos con una anotación sobre la evaluación de los proyectos de deporte inserción. A este respecto puede decirse que los especialistas echan de menos mayoritariamente el momento de la evaluación de estos proyectos. Gracias a la evaluación podría concretarse la realidad de los efectos del deporte en las intervenciones existentes en este campo. Sin la evaluación corremos el riesgo de emprender estas experiencias sin conocer a fondo dichos efectos y basarnos en juicios intuitivos o creencias poco probadas de los beneficios del deporte sobre los públicos con los que se actúa. Sin tener argumentos sólidos a este respecto no puede articularse una reflexión colectiva, objetiva y comunicable sobre el alcance del deporte en el terreno que estamos analizando.

Las evaluaciones realizadas hasta el momento en las experiencias francesas concluyen que el deporte genera resultados positivos al menos en cuatro grandes ámbitos (Charrier y Jourdan, 2005). En un primer ámbito de efectos más individuales, el deporte favorece la vivencia de refuerzo de la identidad personal, la capacidad de proyección y el esfuerzo. Ayuda a los jóvenes a salir del círculo vicioso del presente que les lleva a reiterar rutinas de riesgo. Debilita la pasividad y la violencia reactiva en la que los jóvenes pasan al acto sin pensar. Revaloriza la imagen de uno mismo al revalorizar la imagen entre pares, familia y otros adultos próximos, por ejemplo, del ámbito educativo. Mejora la salud entendida como bienestar físico y mental (higiene corporal, alimentación, sueño). Permite adquirir nuevas capacidades de relación social como son el control de sí mismo, la gestión del rechazo, del fracaso, la capacidad de cooperación, autonomía, iniciativa, la asimilación de reglas y cualidades organizacionales.

En un segundo ámbito, permite, a su vez, fortalecer los vínculos sociales. Servir como lugar de encuentro y creación de redes. En tercer lugar, mejora el clima social en diferentes dimensiones conflictivas. Sin embargo conviene ser cautelosos ya que dicho clima no se mejora únicamente por introducir elementos de práctica deportiva, es algo más complejo, aunque no puede negarse que existe una estrecha correlación. Por último, el deporte sirve a algunos jóvenes que lo practican en los contextos urbanos

desfavorecidos para mejorar su inserción profesional y emprender una carrera como monitor deportivo o animador.

Sería interesante concluir, después del recorrido realizado en este texto, situando al deporte en el lugar desde el cual puede intervenir sobre la realidad social. La gente vive mal y esto se produce a causa de las profundas desigualdades que se producen en nuestras sociedades. Esto no puede resolverlo, de forma aislada, ninguna política deportiva si no va acompañada por medidas sociales de más calado. Sin embargo, ello no debe llevarnos a prescindir del deporte como herramienta de política social, sino a aprovechar las ventajas de su uso planificado y bien gestionado.

BIBLIOGRAFÍA

- Charrier, D., Jourdan, J. (2005) “Pratiques sportives et jeunes en difficulté: 20 ans d’innovationset d’illusions...et des acquis a capitaliser, en Falcoz, M. y Koebel, M. *Integration par le sport: représentations et réalités*, L’Harmattan, Paris.
- Coalter, F. (2000) *The role of sport in regenerating deprived urban areas*, Centre for Leisure Research, University of Edimburg.
- Comisión Europea (2007) *Estrategia de inclusión del programa «Juventud en Acción» (2007-2013)*, CJ/O5/2007-2-ES.
- Comisión Europea (2004) Special Eurobarometer “Citizens of the European Union and sport” 213 / Wave 62.0 – TNS Opinion & Social
- García Ferrando, M. (2006), *Posmodernidad y Deporte: Entre la individualización y la masificación. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005*, Madrid, CIS/Siglo XXI.
- Gasparini, W. (2008) “L’integration par le sport. Genèse politique d’une croyance collective”, *Sociètes Contemporaines* nº 69 pp. 7-21
- Geudens, T., Schroeder, K. (2006) *Fit for Life. Using sports as an educational tool for the inclusion of young people with fewer opportunities*, SALTO-YOUTH Inclusion Resource Centre www.SALTO-YOUTH.net/Inclusion
- Kennett, C. (2006) *Deporte e inmigración en España: el papel del deporte en la integración de los ciudadanos*. (Publicación en línea) Disponible en Internet: <http://olympicstudies.uab.es> (acceso el 20-06-2007)
- Moral, L., Santos, A.; Balibrea, E. (2006). “Los Deportes como Medio de Integración de Jóvenes en el Mercado Laboral”. *Educación y Futuro Digital (febrero 2006)*. (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.cesdonbosco.com/revista/articulos2005/mayo/luismoralinformej&s.pdf> (acceso el 7-10-2009)

- National Youth Agency (2008) “Streetgames”, *Youth Action and Engagement. Young people and sport* , nº 8, p. 20.
- Santos, A. Balibrea, E., López, A. y otros (2005) *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte*. Editorial Universidad Politécnica de Valencia.
- Salto-Youth (2008) *European good practice projects. Focus on: Inclusion. Youth in Action Programme* Luxembourg: Office For Official Publications of the European Communities. 40 pp.



CAPÍTULO II

Inserción juvenil y actividad física: una forma de intervención social en el contexto de los barrios desfavorecidos

Kety Balibrea Melero

Esta investigación pretende explorar algunas dimensiones de la actividad física y el deporte dirigidas a mejorar las condiciones de vida de colectivos socialmente vulnerables. En concreto, se abordarán las dificultades de inserción social de los jóvenes que viven en zonas urbanas desfavorecidas y el papel que puede jugar el deporte para facilitar su mejor integración en la sociedad.

En las tres últimas décadas, las condiciones de vida en las zonas urbanas más deprimidas han empeorado. Una serie de procesos se han conjugado causando un creciente deterioro entre los jóvenes de estas zonas “en crisis”, forzándoles a mantener un frágil equilibrio entre la marginación y la integración. Los recorridos de estos jóvenes procedentes de barrios populares han estado marcados por una creciente vulnerabilidad. Ellos han sido los principales afectados por las penalidades que suponen el paro y la precariedad laboral desde la década de 1980. En particular, los mayores trastornos han recaído sobre aquellos que tenían más baja formación y menores recursos en el acceso al empleo. Hoy se constata que estos problemas han degradado sus posibilidades de inserción social.

Los expertos han comenzado a vincular este ascenso de los jóvenes en situaciones de pobreza con una crisis de los mecanismos convencionales de integración social que ha traído consigo la aparición de nuevas formas de conflicto urbano. Imágenes recientes, tales como destrozos en el mobiliario urbano, en los edificios o en los parques; pintadas y grafitis en las fachadas; pequeños hurtos y subtracciones en tiendas o mercados, junto con incendios y destrozos de coches y autobuses, circulación temeraria y otras prácticas de riesgo son reflejo de estas nuevas formas de conflicto y transgresión, que se expresan de forma difusa en la actualidad en las ciudades.

La confirmación de todas estas circunstancias ha llevado ya a algunos sociólogos a hablar de “delincuencia de exclusión”, que prolifera entre los hijos de familias donde la precariedad ha arraigado con mayor fuerza. Este tipo de delincuencia, más relacionada con agresiones hacia las personas, se desarrolla con mayor fuerza a partir de la década de 1980

y se encuentra hoy en expansión. Es distintiva de una sociedad en crisis, donde las vías de integración social y profesional en el mundo adulto están atascadas y no funcionan como elemento organizador de las biografías individuales. Las carreras profesionales han dejado de ser estables y, paralelamente, a las carreras delictivas les ha ocurrido algo similar: hoy asistimos a la proliferación de formas de violencia imprevisibles, inclasificables, sin sentido aparente, que los expertos tratan de interpretar y que se vinculan a la actual crisis de los mecanismos de integración sociolaboral.

El carácter expresivo, aleatorio y “rabioso” (Dubet, 1987) de las infracciones contrasta con el estilo instrumental de periodos anteriores: hoy los coches no son robados para utilizarlos, sino para quemarlos o estrellarlos. La epidemia urbana de destrozos de vehículos da buena cuenta de ello. Igualmente, es también poco “práctico” el deterioro y los daños causados en locales públicos puestos a disposición de los jóvenes por parte del Estado – centros de ocio, educativos, juveniles–. Asimismo, no proporciona ningún beneficio material destrozar los medios de transporte público, el mobiliario urbano o el hábitat más cercano: parques, buzones, fachadas, etc. Tampoco es muy “eficaz” convertir en nuevos blancos de la violencia a los conductores de autobús o a los profesores. Esta expresividad y rabia son hoy un objeto de investigación central para los criminólogos y otros expertos en ciencias sociales, que han abierto el debate en curso sobre la criminalización de los barrios desfavorecidos (Wacquant, 2001; Davis, 2007).

Las políticas sociales han tratado de hacer frente a esta dinámica de exclusión de los jóvenes de barrios mediante acciones de intervención en el ámbito del empleo, de la educación o de la salud. Estas actuaciones se ven desbordadas por una realidad donde los recursos nunca son suficientes y donde los problemas juveniles cambian su perfil continuamente. Todo ello ha impulsado a buscar nuevos enfoques en torno a los mecanismos de inserción juvenil en los que se exploren las potencialidades de integración social de las prácticas deportivas. El uso del deporte es un filón poco explorado como medio de intervención social.

Los últimos años han visto aparecer diversas investigaciones en el campo de la sociología del deporte que muestran cómo las prácticas deportivas adquieren una creciente importancia en la ocupación del tiempo libre juvenil (García Ferrando, 1998). Los medios de comunicación invaden el espacio social con actividades físicas. El fútbol o el aeróbic, con sus héroes y heroínas, se consagran en la actualidad como modelos sociales. Este “boom”, unido a la posibilidad de hacer de la actividad física una práctica educativa adaptada a las necesidades y vivencias sociales de los colectivos a los que nos dirigimos, permite pensar en una forma emergente y creativa de intervención en política social a través del deporte.

La Comisión Europea (1998) ha subrayado en diversos informes la importancia de las funciones sociales de la actividad deportiva. En el documento *“Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte”*, se distinguen cinco funciones específicas que las

políticas europeas deberían potenciar: una función educativa, una función de salud pública, una función cultural, una función lúdica y una función social. En esta última, se señala que “el deporte constituye un instrumento para promover una sociedad más inclusiva, para luchar contra la intolerancia y el racismo, la violencia, el abuso del alcohol o el uso de estupefacientes; el deporte puede contribuir a la integración de la personas excluidas del mercado laboral” (Comisión Europea, 1998).

En España son pocas las acciones dirigidas a los jóvenes de barrios deprimidos a través de la actividad física. Sin embargo, han comenzado a desarrollarse algunas intervenciones mediante prácticas deportivas en otros colectivos marginales: deportes de equipo y actividades de musculación con población reclusa; natación, gimnasia, *footing* o escalada en personas seropositivas; diferentes programas de actividades físico-deportivas para jóvenes con problemas conductuales y yoga, judo o fútbol-sala en centros de rehabilitación para toxicómanos. La escasez de intervenciones e investigaciones sobre los jóvenes de barrios desfavorecidos contrasta con la apertura de estas sugestivas líneas de trabajo centradas en otros colectivos con necesidades especiales y que, por su proximidad a la realidad de los jóvenes, resultan relevantes para nuestra temática. Así, en primer lugar, debemos destacar el ámbito de las toxicomanías, con los estudios de García, Fernández y Solar (1986), Guiñales (1991) y, por último, el trabajo realizado por Valverde (1994), donde se analiza el papel de la actividad física en los programas de rehabilitación como herramienta para reforzar estilos de vida saludables. En segundo lugar, cabe mencionar los trabajos de García y Carvajal (1999) y de Durán, Gómez, Rodríguez y Jiménez (2000), centrados en problemas de violencia y delincuencia en el ámbito educativo o en los centros de atención especial. En tercer lugar, hay que mencionar los estudios sobre poblaciones en instituciones penitenciarias. Entre los más relevantes, encontramos los trabajos de Chamarro (1993), que suponen referencias obligadas en la investigación carcelaria, e, igualmente, aquellos referidos a la mujer presidiaria de Ríos (1987) y Castillo (1999). Más recientemente Martos, Devís y Sparkes (2009), han analizado el papel de los monitores deportivos y de sus prácticas en el seno de la prisión. Todos estos trabajos indagan sobre las potencialidades de la práctica deportiva como medio de inserción social.

En esta línea, la presente investigación se centra en el lugar de la actividad física en las intervenciones con jóvenes desfavorecidos y valora las posibilidades de lograr efectos creativos y eficaces a través de estas acciones. Hoy en día, los estudios que tratan los problemas de inserción social y, en concreto, la referida a los jóvenes, se hallan en un periodo de renovación. La atención se está desplazando hacia la búsqueda de nuevas prácticas que favorezcan estos procesos. La investigación que presentamos en este preámbulo entronca con estos planteamientos, pues examina la actividad física y el deporte como una forma emergente y creativa de intervención social en los barrios marginales.

Partimos de cuestiones como las siguientes: ¿puede ser el deporte una herramienta eficaz para la intervención social? ¿cómo puede ayudar a mejorar la calidad de vida de los jóvenes de barrios desfavorecidos? A partir de nuestra experiencia de investigación y del balance de

las ya existentes, este trabajo de investigación persigue dar una respuesta a estas cuestiones. Entendemos que la práctica deportiva puede proporcionar vivencias positivas a los jóvenes y que las potencialidades de la actividad física en el campo de la intervención social son muy aprovechables, aunque habrá que tener en cuenta algunos aspectos que analizaremos con detalle en este trabajo.

Como veremos, las acciones de deporte-inserción no son un remedio milagroso para luchar contra la exclusión de los jóvenes, para acabar con la delincuencia o con el uso de drogas, pero pueden ser una herramienta eficaz si se impulsan mediante una consistente voluntad política que promocióne programas globales y con continuidad, que recojan prácticas creativas, progresistas y generadoras de conocimientos capaces de fomentar en los jóvenes la realización y organización posterior de prácticas deportivas autónomas integradas en sus hábitos de vida.

Con el fin de profundizar en esta temática planteamos una serie de objetivos que guían la presente investigación:

- Profundizar sobre los componentes fundamentales objeto de estudio: inserción, jóvenes desfavorecidos, zonas vulnerables y actividad física y deportiva.
- Analizar las diferentes perspectivas y posiciones teóricas sobre la temática del deporte-inserción.
- Censar intervenciones existentes en diferentes países de la Unión Europea para contribuir a la transferencia de sus aspectos positivos a intervenciones futuras.
- Realizar un análisis mas completo y complejo de un caso de particular interés en la Comunidad Valenciana –el barrio de acción prioritaria “La Coma”, en el Municipio de Paterna– con el fin de:
 - Estudiar las actitudes y opiniones de los jóvenes y de los responsables técnicos del área de servicios sociales referentes a la Actividad Física y el Deporte como forma emergente de intervención social.
 - Analizar los tipos de práctica física, sus formas de organización y los factores que intervienen en el mejor uso de las prácticas deportivas como medio de potenciación de la cohesión social en su intervención con jóvenes socialmente desfavorecidas.

A lo largo de este trabajo se menciona la escasez de datos y fuentes de documentación sobre esta temática en España. La información que se obtuvo en un primer acercamiento era fragmentaria y poco elaborada. Procedía, además, de orígenes muy variados y mostraba una gran discontinuidad en su publicación y divulgación. Todas estas limitaciones de partida impusieron un marcado carácter exploratorio al estudio que aquí se propone, especialmente en su primera fase, y una orientación a “producir” abundante información. Por otra parte, la diversidad de objetivos que se plantean en este proyecto nos conduce a combinar técnicas

y estrategias de investigación diversas con vistas a conseguir una mejor aproximación a los vínculos entre inserción social y actividad física.

Para afrontar todas estas dificultades se establecieron dos grandes fases en el desarrollo de esta investigación: la primera consistió en un intenso trabajo de recopilación documental y de carácter bibliográfico y documental para construir un marco de interpretación de las iniciativas estudiadas y un acercamiento al significado de las mismas; y la segunda se centró en la realización de un estudio de caso con entrevistas abiertas y otras técnicas cualitativas dirigidas a trabajadores del área de lo social y a los jóvenes del barrio seleccionado –el barrio de La Coma- (Paterna-Valencia).

Se trata de un barrio considerado como –Barrio de Acción Prioritaria– por la Generalitat Valenciana, con un importante movimiento asociativo y vecinal si lo comparamos con el que generalmente existe en estas zonas y una presencia destacada de actividades infantiles y juveniles que adoptan en muchas ocasiones las formas de juegos y deportes.

Es fácil ver a los chavales en sus calles con patinetes improvisados, con tablas o cartones, bicicletas recicladas de todas formas y colores, bailando y cantando en un corro gitano, haciendo acrobacias a las tantas de la noche en los columpios del barrio o con un balón entre los pies presumiendo de sus habilidades a la vez que se comparan con los grandes jugadores. Las actividades deportivas informales llenan las horas muertas que los chicos de este barrio pasan en la calle.

El deporte en La Coma adopta diferentes matices que van desde las actividades más informales que se acaban de mencionar hasta los programas propuestos por las instituciones. Así, es preciso nombrar, por poner algunos ejemplos, las actividades que organizan los becarios del Colegio Mayor la Coma como “*La Volta a Peu de La Coma*”, las actividades del Centro Infante-Juvenil, dependiente de los servicios sociales, como el ajedrez o el tenis de mesa y las actividades extraescolares como el judo que subvenciona el servicio de deportes del Ayuntamiento de Paterna.

Estas son algunas de las razones por las que elegimos La Coma para realizar la segunda gran fase de esta investigación: el estudio de caso. Esta elección estuvo reforzada por una fase exploratoria inicial donde visitamos otros barrios de acción prioritaria de la Comunidad Valenciana y entrevistamos a algunos de los responsables más implicados con el fin de conocer la situación del barrio y la presencia del deporte en su día a día.

Como resultado de este proceso y de la reflexión profunda sobre nuestro tema, se ha estructurado esta investigación en tres capítulos:

En el siguiente apartado (II.1) expondremos los aspectos metodológicos, los procedimientos y técnicas de investigación utilizados detallando sus principales ventajas y sus limitaciones. Como veremos, nuestra investigación de los aspectos sociales del deporte ha hecho necesario incorporar procedimientos de investigación propios de las ciencias sociales: las entrevistas en profundidad; el análisis de contenido de los discursos de diferentes actores sociales; la investigación de las actitudes y las opiniones de la población;

la observación de prácticas, hábitos o estilos de vida. En conjunto, todas estas técnicas persiguen producir un caudal de información de alto valor.

En el apartado segundo (II.2) se tratará de manera detallada la idea del deporte como medio de inserción social. Analizaremos la génesis y el estado actual del binomio deporte-inserción, término utilizado por numerosos especialistas en el debate sobre las capacidades integradoras del deporte. Intentaremos explorar la evolución del deporte como recurso en el campo de lo social. Realizaremos una revisión acerca de las funciones sociales del deporte. Describiremos los rasgos de las experiencias de intervención más destacadas implantadas en barrios deprimidos y analizaremos los discursos sobre deporte-inserción. Como veremos, las relaciones entre el deporte y la inserción social se han materializado esencialmente en las dos últimas décadas en un contexto de importantes transformaciones económicas, políticas y sociolaborales. Para cerrar este capítulo, aportaremos una selección de experiencias europeas y españolas, organizadas en forma de fichas, que permita obtener una panorámica del tipo de intervenciones que se desarrollan en este campo del deporte-integración.

En el apartado tercero (II.3), se profundiza en el estudio de caso que aporta la base empírica de esta investigación. Dicho estudio se centra en la práctica físico-deportiva en el Barrio de La Coma (Paterna-Valencia) y en sus funciones sociales. Organizaremos los resultados obtenidos como se expone a continuación.

En el capítulo II.3.1, se describen las principales características sociodemográficas que identifican al barrio estudiado, así como sus rasgos estructurales y sus dinámicas socioeconómicas. Igualmente, se analiza su evolución en el marco de los programas de acción social desde sus inicios en 1988. Los “barrios de acción prioritaria”, entre los que se encuentra La Coma, presentan problemas graves en diversos indicadores sociales –pobreza, desempleo, fracaso escolar, toxicomanías– y forman parte de un programa específico del gobierno regional.

El capítulo II.3.2, se analizan los tipos de actividades físico deportivas que realizan los jóvenes en La Coma. Desde el planteamiento de las experiencias de deporte-inserción organizadas por los educadores sociales hasta las prácticas autoorganizadas por los propios jóvenes. Se tratarán aspectos como los factores específicos que condicionan su surgimiento; la descripción de la actividades –perfil de los participantes, competencias y formación de los técnicos responsables, deporte seleccionado, lugar de realización y equipamiento necesario–; los objetivos individuales y grupales; los aspectos organizacionales –actores e instituciones implicados, financiación, nivel de actuación, planificación temporal–; los juegos de relaciones que se producen entre los diferentes actores de las instituciones principales presentes en el barrio: la escuela, la asociación, los clubes o el equipo social del barrio. Examinaremos, entre otros aspectos, las relaciones que se producen en el seno del grupo de los jóvenes, entre éstos y los animadores, así como la relación con el espacio, la relación con el tiempo, la relación con el cuerpo y la relación con los modelos deportivos.

El capítulo II.3.3 se analizarán los elementos claves para el diseño de acción de deporte-inserción a partir de las experiencias organizadas por los educadores sociales en el barrio y de otras europeas más desarrolladas. Se estudiarán los factores específicos que condicionan su surgimiento; descripción de la actividades –perfil de los participantes, competencias y formación de los técnicos responsables, deporte seleccionado, lugar de realización y equipamiento necesario–; objetivos individuales y grupales; aspectos organizacionales –actores e instituciones implicados, financiación, nivel de actuación, planificación temporal–.

Finalmente, como apuntábamos en esta introducción, el tema de investigación que presentamos no se ha desarrollado con mucha profundidad en España aunque sí existe una “demanda” de conocimientos sobre la cuestión. La situación en algunos países de la Unión Europea refleja una mayor preocupación por esta cuestión y una confianza prometedora en el tratamiento de problemas de inserción mediante la actividad física. Confiamos en que algunos resultados concretos de esta investigación pueda contribuir a documentar y facilitar las intervenciones de los actores sociales y de responsables en el terreno político-social.

II.1. Aspectos metodológicos

En este apartado nos centraremos de manera resumida en los aspectos metodológicos de la tesis doctoral. Para abordar esta temática del deporte-inserción nos preguntamos inicialmente sobre el enfoque metodológico desde el que debíamos estudiarla. En las ciencias sociales, conviven los enfoques cuantitativos y cualitativos, ambos pueden ofrecer resultados óptimos y precisos en sus ámbitos de actuación. Como sintetiza el sociólogo Luís Enrique Alonso (1998: 43) “ambos encuentran sus límites y también su complementariedad, al moverse en esferas diferentes de una siempre inabarcable, en su conjunto, realidad social (hechos y discursos), y al operar igualmente y desenvolverse en niveles diferentes de la información y de la comunicación interpersonal”.

El Diccionario de los métodos cualitativos (Mucchielli, 2001) señala algunos rasgos diferenciadores entre las dos perspectivas –cuantitativa y cualitativa– que recogemos de forma esquemática a continuación. La investigación cuantitativa favorece el control científico de los instrumentos, la extensión de la muestra y está preocupada por la objetividad y la reproductividad de los hechos estudiados. Frente a esta, la investigación cualitativa apunta sobre todo a la comprensión y la profundidad (menos casos, más detalles). En cuanto al contexto, en los enfoques cuantitativos es más planteado y constante que captado, estudiado, descrito y analizado, como pasa, por el contrario, en los enfoques cualitativos. De esta característica depende el tratamiento de la complejidad de las situaciones, que es sublimada, evacuada o, en casos límite, negada en el enfoque cuantitativo, mientras que en el cualitativo el investigador se sumerge en dicha complejidad para intentar comprenderla.

Ante estos dos grandes polos, el inicio de nuestro estudio vino presidido por la duda respecto a la definición de la metodología. En esta elección deben tenerse en cuenta tres condiciones (Sparkes, 1987): 1) el tipo de pregunta o problema de la investigación; 2) el control que el investigador tiene sobre los factores del estudio; y 3) el grado de contemporaneidad de los acontecimientos. Este tercer aspecto era evidente, nosotros no íbamos a ocuparnos de estudios históricos sino de cuestiones actuales.

Respecto a la primera condición, en nuestro caso, el tipo de pregunta que nos planteábamos tenía su raíz en la comprensión de las vivencias respecto al deporte de los jóvenes socialmente desfavorecidos. La pregunta sobre el “cómo” de estas vivencias se proyectaba, en nuestra tesis, hacia el análisis de las significaciones que dan a la práctica deportiva tanto ellos como los actores sociales que están en su entorno y, en segundo lugar, “con vista a qué” – cómo actuar, ¿cómo puede el deporte ser un medio útil de intervención?–.

Para contestar a estos interrogantes, nos dimos cuenta de que necesitábamos procedimientos de investigación que nos permitieran comprender las relaciones entre los elementos de nuestro objeto de estudio desde los ojos de los propios implicados. Datos como frecuencia de práctica deportiva o número de deportes ofertados los podríamos obtener directamente de las propias entidades deportivas, pero no queríamos reducir una serie compleja de situaciones biográficas únicas de cada uno de los actores y grupos sociales observados, de decisiones cotidianas, de mundos particulares de vida a datos estadísticos cuyo sentido sólo puede ser uno (Cicourel 1982).

En definitiva, lo que queríamos era escuchar y comprender las opiniones y los significados que otorgaban a las prácticas deportivas los propios jóvenes y los actores que ponían en marcha las acciones. Queríamos sumergirnos en la complejidad de la realidad estudiada para comprenderla y describirla al detalle. Con estas intenciones y después de una revisión de las investigaciones realizadas en este campo entendimos que nuestro estudio precisaba del protagonismo del enfoque cualitativo que permitiera captar al detalle la realidad social que pretendíamos estudiar.

En la reflexión sobre la segunda condición que define una metodología de investigación –el grado de control que como investigadores pueden tener sobre la investigación– nos ayudó un acercamiento más en profundidad a nuestro objeto de estudio que se articula alrededor de cuatro grandes temas: la práctica deportiva, los jóvenes en riesgo social, los barrios desfavorecidos y los procesos de inserción. Así, realizamos una pequeña inmersión en varias de las zonas urbanas más problemáticas de la Comunidad Valenciana –en concreto en las 613 viviendas de Burjassot, en el barrio de Juan XXIII, en Alicante y el barrio de la Coma en Paterna– para sondear dónde se daban con mayores garantías para el buen fin de la investigación estos cuatro elementos y seleccionar ese entorno para definir el trabajo de campo.

No hay que dar por supuesto que la investigación social se puede realizar en cualquier lugar. En muchas de las zonas desfavorecidas es difícil tener un mínimo control sobre muchos de los aspectos objeto de investigación. En los barrios desfavorecidos, la exclusión,

la pobreza, los pequeños actos delictivos y el aislamiento social están, en mayor o menor medida, presentes. Algunos aspectos se presentan con mucha regularidad: fuerte mezcla de nacionalidades, bajos niveles de renta, movilidad geográfica elevada, redes asociativas débiles, familias desestructuradas, absentismo escolar, alto índice de paro y actividades en economía sumergida. Los chavales crecen en un medio fluctuante donde el valor del presente es determinante y la falta de hábitos es un factor común. Todo ello dificulta y condiciona una investigación, en muchos casos, la paraliza.

Esta realidad también se refleja en las actividades deportivas organizadas con los jóvenes. Normalmente, son acciones breves, puntuales y esporádicas ligadas al deporte rey —el fútbol— o a algún espacio deportivo determinado que exista en la zona. Suelen provenir de algún profesional de lo social que encuentra en el deporte una manera de acercarse a los jóvenes o de vecinos del barrio que han encontrado una forma de entretener y ocupar a los chavales.

Además, la adhesión por parte de estos a la actividad resulta realmente complicada: una bronca en casa, falta de presupuesto para la actividad, chavales que llegan a entrenar sin haber comido, un entrenador que se asusta y no vuelve, un padre gitano que no deja a sus hijas participar o pequeños oficios subproletarios que les requieren desde edades tempranas como traperos o vendedores ambulantes incluso faltando a la escuela y, por supuesto, a los entrenamientos. Los primeros acercamientos a nuestros contextos de estudio nos mostraron el carácter frágil no sólo de las relaciones sociales que se dan en estas zonas de relegación social situadas en lo más bajo de la jerarquía urbana sino también de las acciones con el deporte.

La participación deportiva irregular, junto con la escasez e inestabilidad de las propias acciones, pronto nos hizo suponer que tendríamos dificultades para la aplicación de enfoques cuantitativos en los contextos urbanos objeto de nuestra investigación. Si bien es cierto que éstos pueden aportar datos sobre la regularidad de los comportamientos y sobre la formación de pautas estables de conducta basando su validez en la posibilidad de generalización, en la frecuencia de repetición del hecho social, también lo es que la utilización de métodos cuantitativos necesitaría de participantes regulares y asiduos para controlar sus respuestas, programas deportivos continuos, situaciones repetitivas que se pudieran operativizar, posteriormente generalizar, etc. Sin embargo, en los barrios donde nosotros íbamos a centrar nuestra atención esto no se producía lo que nos empujaba a valorar las opciones cualitativas que no exigían de un control directo y exhaustivo de los comportamientos. Finalmente, el barrio de la Coma de Paterna se mostró como el espacio en el cual se daban las mejores condiciones para el desarrollo del estudio.

Una vez decidimos los aspectos más globales de la metodología pasamos a definir el diseño metodológico. En concreto, hemos realizado un diseño metodológico a través de dos grandes fases que, sucintamente, serían las siguientes: la primera, la primera (A) ha consistido en un intenso trabajo de recopilación documental y la segunda (B) en la realización de un Estudio de Caso con entrevistas semiestructuradas a trabajadores del área de lo social y a los jóvenes del barrio seleccionado. A continuación detallamos ambas fases y su articulación.

A) La recopilación documental. Esta primera fase ha consistido en la recogida de información de carácter bibliográfico y documental para construir una base sólida de referencias que permitiese profundizar en el estudio y significado de las intervenciones a través del deporte con colectivos desfavorecidos y reunir experiencias en las cuales se hubiera conjugado el deporte y la inserción social. La búsqueda de materiales se ha realizado utilizando diferentes medios:

1.- El primero ha consistido en realizar consultas bibliográficas en bases de datos generales de Ciencias Sociales y en otras más especializadas en Ciencias del Deporte. En concreto, entre las generales se han consultado la bases de datos ISOC, perteneciente al CSIC, la base de Tesis Doctorales TESEO y se han realizado consultas periódicas al catálogo de la Universidad de Valencia, a su base de datos de revistas españolas y extranjeras y a boletines de sumarios de las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid y Autónoma de Barcelona. Las bases de datos específicas consultadas sobre temas deportivos han sido SPORT DISCUS, en lengua inglesa, HERACLES, en lengua francesa y ATLANTES, que abarca en este terreno el ámbito español y latinoamericano.

2.- El segundo medio de recopilación documental se ha basado en la visita a dos de los centros de documentación franceses más destacados en la temática estudiada. En las primeras aproximaciones al tema, se observó que las experiencias desarrolladas en Francia eran de notable interés, por lo que se planeó una visita para recoger información. Fue realizada en Octubre de 2000 y contó con la financiación de la Generalitat Valenciana a través de uno de sus programas de ayuda a la investigación. Los centros visitados fueron: Institut National du Sport et de l'Education Physique (INSEP) y l'Agence pour le Développement des Relations Interculturelles (ADRI), en ellos pudimos tener acceso a documentación actualizada y difícil de conseguir por otros medios. Posteriormente, hemos mantenido contacto periódico con los responsables de estos centros y realizado una visita posterior para completar documentación. Más allá de la rica información obtenida, esta fase ha sido de gran interés para percibir la intensa dedicación al tema deporte-inserción en Francia.

3.-El tercer medio de recogida de información se ha desarrollado sobre el terreno realizando entrevistas abiertas a informantes nominales –responsables autonómicos y locales del Programas de Actuación Prioritaria en Barrios y Coordinadores de Equipos Sociales de Base de Barrios de Acción Prioritaria de la Comunidad Valenciana– así como la consulta de estudios y otros materiales documentales producidos por las instituciones encargadas de los programas de intervención. Debido, nuevamente, a las particularidades del tema y, en concreto, a su limitado desarrollo en España, estas primeras entrevistas realizadas tienen una finalidad de aproximación y un carácter prospectivo. La rica experiencia de realización de estas entrevistas iniciales nos ha permitido seleccionar y diseñar la convenientemente la siguiente fase de este trabajo –el estudio de caso–.

B) La realización del Estudio de Caso. Como apuntamos al inicio de este apartado, lo hemos desarrollado en el barrio de La Coma, en Paterna (Valencia). Desde su origen en 1981, La Coma ha funcionado como una especie de vertedero social de Valencia, recibiendo a las familias con situaciones más problemáticas que eran “exportadas” del centro a la periferia. El enorme aislamiento urbano que ha sufrido este barrio generó una dinámica social muy compleja donde se agravaron dificultades existentes como la pobreza de sus habitantes, la densificación poblacional del barrio, las actividades de economía sumergida, los graves problemas de convivencia, la carencia de servicios, la ausencia de planificación urbanística o la ocupación ilegal de viviendas, todo ello le llevó a la tipificación como barrio de acción preferente en las políticas sociales.

Efectivamente, la Coma presenta muchos de los síntomas de deterioro y degradación social que caracterizan a los barrios más desfavorecidos, pero, a la vez, su historia arrastra muchas luchas por parte de los vecinos y otros agentes sociales que han ido tomando forma en gran cantidad de intervenciones, esperanzas y, como dice una pintada del colegio del barrio, como queriendo que no se olviden, ilusiones, “Las ilusiones de La Coma”. Al deambular entre sus bloques y descampados, el observador atento capta rápido rostros cansados y sufridos, gritos en alguna escalera, deterioro en el mobiliario urbano, algunas actividades ilegales pero, también, música, palmas, cantos, las risas de los niños, las carreras de los jóvenes, etc. “En este barrio hay mucha vida” nos dijo una vecina un día; la historia del barrio lo confirma, esa energía callejera toma vida en las asociaciones existentes y en las actividades que se organizan, superiores a lo común en otros barrios de esta tipología.

Aunque de manera muy cambiante e irregular, las actividades físicas, juegos y deportes están presentes en el barrio y son organizados por una amplia gama de actores sociales del barrio: por alguna asociación, por el centro infanto-juvenil, por los servicios sociales, por el Colegio Mayor o por los servicios deportivos del Ayuntamiento de Paterna. El deporte está presente a pesar del deterioro social del barrio y es impulsado por la energía vital de las asociaciones y voluntarios que conviven en este escenario. Nos encontramos pues en un enclave desfavorecido con un movimiento asociativo destacable y una cantidad importante de actividades organizadas sobre el terreno, entre ellas los juegos y deportes para los niños y jóvenes del barrio. Así pues, La Coma proporcionaba una especie de laboratorio vivo con un alto potencial para realizar el estudio que nos ocupa, donde interrelacionan los rasgos más profundos de las desigualdades y la presencia del deporte como elemento posible de prevención e inserción de los jóvenes.

La técnica del estudio de caso se utiliza sobre todo cuando el interés se centra en el cómo y el porqué de los fenómenos acontecidos en una situación; los investigadores tienen poco control sobre los acontecimientos estudiados; y, la atención está dirigida hacia fenómenos contemporáneos en un contexto de vida real (Yin, 1984; Eisenhart, 1989), todos estos rasgos están presentes en nuestra investigación. En concreto, buscábamos conocer cómo se manifiesta la práctica deportiva de los jóvenes en La Coma y, además, queríamos analizar las razones que hacen posible que en ocasiones el deporte funcione de forma óptima como

medio de prevención e inserción social. La realización del estudio de caso nos permitía indagar en estos aspectos en el contexto real de vida del barrio de La Coma desde los ojos de sus protagonistas. Era una ocasión única para abordar un análisis más completo y complejo de las intervenciones en el barrio: observación de las prácticas, análisis y evaluación de la planificación; entrevistas en profundidad con los jóvenes implicados en estos dispositivos de inserción, de esta manera sería también posible valorar las dinámicas, siempre complejas, entre el personal técnico que diseña dichos dispositivos y los colectivos a quienes van dirigidos.

Además, hemos considerado oportuno emplear la técnica del estudio de caso debido a que su uso asegura una alta flexibilidad y una aceptable comparabilidad con contextos semejantes de estudio, lo que se ajusta bien a las necesidades de nuestra investigación. Dado el carácter exploratorio de nuestra temática nos pareció muy justificado porque nos permitía usar diferentes técnicas y obtener información exhaustiva y rica desde los diferentes puntos de vista de los actores.

En concreto, en el diseño del estudio de caso hemos empleado fundamentalmente tres técnicas de investigación tradicionalmente utilizadas en los estudios de caso: la observación, la recopilación de documentos producidos o ligados a los actores y a las instituciones del terreno (ayuntamiento, asociaciones, escuela, entre otros) y, en tercer lugar, las entrevistas. La realización de las entrevistas ha superado las expectativas iniciales y ha sido de una enorme utilidad.

1.- Respecto a la observación en el barrio: en primer lugar realizamos una observación participante periférica: 1) Paseando por las calles y bloques del barrio, muchas veces con la compañía de los monitores o de los propios jóvenes que nos adentraban en sus espacios deportivos; 2) Asistiendo a las prácticas deportivas de los jóvenes; 3) Acudiendo a reuniones de las distintas comisiones de un barrio muy activo socialmente como es el de La Coma; y, 4) Viviendo en directo algunas jornadas deportivas que eran también acontecimientos sociales señalados en el barrio como La Volta a la Coma o las finales de la liga de fútbol. Fundamentalmente, esta observación se ha llevado a cabo, en una fase preliminar, con el objetivo de impregnarnos de la vida del barrio, de ayudarnos a comprender una cultura y estilos de vida cifrados para un observador ajeno al barrio y así conseguir un primer acercamiento a los jóvenes, vecinos y profesionales de lo social y conocer las dinámicas que toman las diferentes actividades deportivas que se desarrollan en el barrio.

Posteriormente, hemos realizado una siguiente fase de observación participante, de mayor implicación, que ha consistido en dirigir un grupo de fútbol de los servicios sociales, un día a la semana, durante todo el curso académico, lo que ha servido para completar la información extraída de las entrevistas semiestructuradas.

2.- Además de la observación, en segundo lugar, el uso de otros materiales documentales tiene un lugar importante en la investigación pues ha permitido completar la visión sobre la evolución del barrio, situar las actuaciones que a nivel deportivo se han llevado a cabo,

detectar a los “expertos” que conocen el terreno que nos interesa y comparar lo que se planifica con lo que realmente se aplica, especialmente en el ámbito deportivo.

3.- La tercera fuente de información que se ha utilizado es la entrevista en profundidad. La entrevista abierta es un procedimiento útil para obtener información de carácter pragmático sobre cómo los sujetos actúan y a su vez reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales (Alonso, 1998). Así, podemos decir que “la entrevista permite organizar conversacionalmente la información sobre las vivencias y las prácticas de sujetos concretos de un grupo determinado, que expresan subjetivamente juicios sobre su situación actual y futura y su trayectoria vital” (Santos, 2004). De esta forma, la entrevista realiza una función de organización de las opiniones y comportamientos de un sujeto tipo acerca de un determinado fenómeno social, en nuestro caso la práctica deportiva.

En este proceso conversacional, también se registran las representaciones estereotipadas sobre una determinada realidad social. Las racionalizaciones de los sujetos entrevistados acerca del tema objeto de investigación dejan ver cómo sus discursos y, a veces, sus prácticas están contaminadas por estos estereotipos, que pueden captarse en la entrevista y analizar posteriormente su significado.

En nuestro caso, por ejemplo, al inicio de las entrevistas se alababan sin dudar, y en repetidas ocasiones, “las bondades del deporte”. Sin embargo, en una visión global de la entrevista, resulta fácil comprobar como el entrevistado, a pesar de haber ensalzado tanto las potencialidades del deporte, no cree realmente que por sí sólo pueda solventarle sus problemas y rápidamente, antes de que apagues el magnetófono, te cuentan las dificultades que viven más ligadas a la desestructuración familiar, a la inseguridad en la vivienda, a la falta de servicios en el barrio, al paro, al trapicheo, etc.

Las entrevistas también captan las redes de significación de las experiencias del sujeto. A partir de esto, el investigador puede articular la experiencia personal, concreta, singular, en los marcos de acción colectivos. Para esto será de gran ayuda conseguir que el entrevistado no solo describa sino que hable sobre lo que describe. Así el investigador podrá situar la experiencia personal narrada por el entrevistado en el tiempo y contexto en el que pueden ser comprendidas y deben ser interpretadas (Blanchet y Gotman, 1992).

De esta forma, el registro de las redes de significación de las experiencias del sujeto nos permite articular la experiencia personal en lo colectivo produciendo así una “palabra social” que va más allá de la reproducción y descripción de la realidad (Santos, 2004). En este trabajo, los discursos recogidos se intentarán analizar contextualizados, en particular nos centraremos en la historia y momento actual del barrio de La Coma donde hemos realizado el estudio de caso. Queremos con esto transmitir al lector la vida que rodea a los jóvenes estudiados de forma que sea posible comprender sus vivencias y las relaciones con la práctica físico-deportiva.

Las entrevistas son la base empírica fundamental de esta investigación y han proporcionado una información valiosa que ha permitido captar las opiniones, actitudes y

expectativas de todos los profesionales, voluntarios, vecinos y jóvenes del barrio acerca de las potencialidades de la actividad física y el deporte en el proceso de inserción social.

- Se han realizado treinta entrevistas de aproximadamente una hora y media de duración.
- El proceso de selección. Este se ha realizado a través de un contacto inicial y siguiendo un procedimiento posterior de “bola de nieve” que nos ha ayudado a seleccionar y contactar con los informadores clave del barrio. No habría sido fácil llegar a buena parte de los jóvenes más conflictivos del barrio sin un trabajo de contactación minucioso y paciente.
- En cuanto a los contenidos tratados en las entrevistas, cabría diferenciar las realizadas, por una parte, a monitores deportivos y trabajadores de lo social con quienes se usó un guión que incluía, entre otros, aspectos relacionados con el papel del deporte en las políticas sociales; su participación en las primeras experiencias de deporte-inserción, las relaciones con los distintos actores sociales y/o con las instancias oficiales y, por otra parte, las realizadas a jóvenes, que han estado más centradas en la práctica físico-deportiva. En concreto, hemos intentado cubrir cinco dimensiones fundamentales: las relaciones con el cuerpo, con el tiempo, con el espacio, con los otros y con las normas y valores asociados a la práctica deportiva.

Estas han sido las fases y las técnicas de investigación que conforman el diseño metodológico seguido, con un gran protagonismo del enfoque cualitativo.

II.2. El deporte-inserción: funciones, investigaciones y experiencias prácticas

El deporte ocupa un lugar destacado en las sociedades modernas como fenómeno social. Desde mediados del siglo XX ha experimentado una evolución notable acompañada de importantes transformaciones. En nuestras actuales sociedades postindustriales, la popularización creciente del deporte y su contribución al desarrollo económico en todos los ámbitos en que se manifiesta resulta destacable. Su divulgación lo ha convertido en práctica cotidiana o espectáculo predilecto de millones de personas en todo el mundo.

En concreto, en España, desde la década de los ochenta el deporte ha experimentado una evolución considerable como muestra la completa información que proporcionan las encuestas quinquenales sobre los hábitos deportivos de la población española realizadas entre 1980 y 2005 (García Ferrando, 1982, 1986, 1991, 1997, 2001 y 2006). Según estas investigaciones, el interés por el deporte ha ido creciendo desde el comienzo de la década de los ochenta. En ese momento, la encuesta recogía cómo un 50% de la población se interesada en el deporte, este porcentaje creció hasta el 65% en la última encuesta realizada en 2005. La práctica deportiva también ha aumentado: los datos revelan una evolución desde el 25% de población practicante en los ochenta hasta el 40% en el último estudio.

Sin embargo, estos indicadores de crecimiento no deben frenar las acciones de promoción de la práctica deportiva. Más bien, al contrario, pese a estos avances todavía queda mucho por hacer. Según la clasificación europea COMPASS, a principios del año 2000 la distribución de la práctica deportiva situaba a España entre los países europeos con niveles más bajos (COMPASS, 2000). En concreto, y de especial interés para nuestra investigación, las encuestas de hábitos deportivos de la población española señalan que los menores niveles de práctica deportiva se sitúan entre los segmentos sociales con menor nivel socioeconómico. Los datos de dichas encuestas también subrayan una ligera paralización de la evolución de la práctica de los jóvenes entre 15 y 24 años (García Ferrando, 2006).

Desde la década de los ochenta los estudios sobre los hábitos deportivos de la población española han confirmado la variable “condición socioeconómica” como factor determinante de la práctica deportiva. En ocasiones, incluso más que la propia variable “edad”. Manuel García Ferrando ya subrayó en sus primeros informes de hábitos deportivos cómo la relación existente entre estatus social, el estilo de vida y su influencia en la conducta deportiva eran campos de investigación de gran interés en la sociología del deporte. Para el autor se hacía necesario indagar sobre la relación entre estas variables como determinantes en la práctica deportiva (García Ferrando, 1982).

Hoy se confirma que más bien hace deporte el que puede, no el que quiere, como muestran las diferencias entre los porcentajes de población interesada en el deporte (65%) y los que realmente lo practican (40%). De hecho la falta de práctica deportiva se concentra en la población de posición social baja, mientras que la práctica deportiva regular es patrimonio casi exclusivo de los que tienen posición social media y alta. En el análisis realizado por García Ferrando en 2005, considerando los datos según edad, sexo, nivel de estudio y condición socioeconómica, los resultados indican que los grupos con condiciones más modestas son también aquellos que presentan un nivel de práctica deportiva inferior a la media española. Concretamente, el nivel de práctica de la población con estudios superiores es el 54%, en tanto que sólo alcanza el 11% entre la población sin estudios formales. Igualmente, cuando examinamos comparativamente la variable “posición social”: aquellos clasificados en una posición social alta alcanzan un nivel de práctica del 51%, mientras que los estratos más bajos de la pirámide social solo alcanzan el 27% (García Ferrando, 2006).

A esta fuerte influencia del nivel socioeconómico sobre la práctica física cabe añadir el preocupante estancamiento de la actividad física en los jóvenes entre 15 y 24 años, señalado también en la última encuesta sobre hábitos deportivos en España (García Ferrando, 2006). Así, la práctica deportiva de estos jóvenes se encuentra estabilizada desde la década de los noventa en torno al 58%. Aunque este porcentaje es alto en el conjunto de la población, lo preocupante es su estancamiento desde entonces. Además, este dato negativo se acompaña de un descenso en la frecuencia de práctica de dicho colectivo: en el 2000 un 67% practicaba tres o más veces a la semana mientras que este porcentaje se ha reducido al 55% en el 2005.

Los comentarios anteriores evidencian cuáles son algunos de los segmentos de población más rezagados, que quedan excluidos de la popularización de las prácticas deportivas y cómo las acciones de promoción del deporte deben afinar su objetivo dirigiéndose a los jóvenes y en concreto a los que viven peores condiciones sociales. De esta forma, extendiendo las oportunidades de acceso al deporte de estos colectivos, se puede promover un deporte impulsor de la lucha contra la exclusión y las desigualdades. Será necesario un desarrollo equilibrado del deporte que estimule la participación local y el empuje de todos los actores que convergen en el sistema del deporte para proteger y potenciar las funciones sociales del deporte (García Ferrando, Lagardera Otero, 2002).

Esta investigación intenta ser una modesta contribución en esta línea y, en primer lugar, pretende recoger las aportaciones que desde el mundo académico y desde la acción social se han realizado en este campo del deporte dirigido a los colectivos con problemas de integración social con vistas a mejorar sus condiciones de vida. Explorar sobre las bases teóricas y sobre las realizaciones prácticas del deporte-inserción es el objetivo de este capítulo. En un primer apartado, se analizan las funciones sociales del deporte y, en concreto, aquellas relacionadas con su capacidad de integración/inserción de los jóvenes en riesgo social (3.3.1); a continuación, se abre un segundo apartado (3.3.2) donde se exponen las aplicaciones e investigaciones centradas en el uso del deporte como medio de inserción de colectivos desfavorecidos – drogodependientes, población reclusa, jóvenes con medidas judiciales e inmigración–. En un tercer apartado (3.3.3), se trata monográficamente el deporte aplicado a los jóvenes de barrios desfavorecidos, objeto central de nuestra investigación. Describir las intervenciones prácticas y los estudios más destacados nos proporcionará una visión del desarrollo de este campo en nuestro país. Por último, cerramos este subcapítulo 3.3 con algunas iniciativas europeas destacadas (3.3.4) que pueden estimular usos del deporte creativos en este nuevo ámbito del deporte-inserción y que en nuestra investigación cumplen la función de ilustrar y servir de ejemplo del tipo de experiencias estudiadas.

II.2.1. La función de integración social por el deporte

Los teóricos sociales que han dedicado sus reflexiones al deporte resaltan su carácter de fenómeno social, que sobrepasa el umbral de la pura dimensión deportiva y se ramifica en el ámbito económico, político o social. Así, Eric Dunning (1992) se refiere a tres aspectos potenciadores de esta creciente importancia social del deporte: en primer lugar, destaca el deporte como una de las principales fuentes de emoción; en segundo lugar, subraya la fuerza del deporte como medio de identificación colectiva y, en tercer lugar, subraya el hecho de que ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a la vida de muchas personas. El deporte se ha convertido, así, en una de las principales fuentes de placer, identificación y significado en la vida de muchas personas.

De producto burgués accesible únicamente a las clases más privilegiadas en el XIX, se convirtió en fenómeno de masas que se extendió a todas las clases sociales sin distinción

de edad o sexo hoy. Las actividades deportivas se han diversificado, sus funciones han ido cambiando y los practicantes han ido aumentando a la par que su estructura organizativa se ha hecho compleja.

En este proceso, los promotores del deporte lo han presentado como un elemento de bienestar individual y colectivo con el fin de justificar su legitimidad y promover su uso. Lo han asociado a diferentes funciones y valores que incluso llegan a sobrepasar la propia práctica, hasta el punto de convertirlo en ocasiones en un mito. Así, el significado otorgado a la actividad física ha ido variando en función del contexto, los practicantes y los organizadores. Sus funciones físicas, psíquicas, sociales o ideológicas como por ejemplo el cuidado corporal, los efectos sobre la autoestima, la socialización o la función del deporte como legitimizador del orden establecido han tenido una gran relevancia desde el surgimiento del deporte moderno.

Por estar estrechamente relacionado con el objeto de estudio de esta tesis nos centraremos en este capítulo en analizar las funciones sociales del deporte, cuestión ésta que ha sido estudiada por numerosos investigadores europeos y americanos. Según Thomas (1993) el deporte reúne cinco funciones sociales básicas que muestran la riqueza de sus manifestaciones sociales: la función socio-emocional, la función de socialización, la política, la de movilidad social y la función de integración.

Desde posiciones funcionalistas, Duffrenne (1972) distingue dos tipos de funciones sociales del deporte. Las funciones manifiestas –la necesidad de hacer ejercicio, el desarrollo de cualidades morales, la mejora del potencial militar, la exaltación del patriotismo o la aproximación de clases sociales–. Y, por otro lado, las funciones latentes –la búsqueda de experiencias satisfactorias compensadoras, la canalización del espíritu de competición y la adhesión de los trabajadores a las organizaciones–.

Asimismo, el francés Bouet (1968) diferencia en primer lugar, las funciones “propias” del deporte, constituidas por la búsqueda de la mejora y el resultado, la función higiénica y hedonística, la función interindividual y de espectáculo y la función de ocio y estética. En segundo lugar, las “funciones-rol”, es decir, funciones ligadas a los diferentes papeles del deporte al extender las funciones del primer grupo. Se trata de la función educativa, terapéutica, militar, reeducativa, de preparación profesional, de servicio social y de investigación. Y, en tercer lugar, las “funciones-aplicación” que están vinculadas a la noción de utilización y son consecuencia de la dimensión económica: el deporte profesión, la ganancia, el deporte para la promoción social, comercial e industrial.

Los estudios de Pociello (1981, 1995) sobre el deporte influyen en la reciente sociología del deporte europea. Para este autor, el deporte evoca multitud de formas y engloba al conjunto de actividades físicas y actúa como un bien al servicio de la sociedad, para su mantenimiento, su estabilidad y la formación de vínculos sociales, simbólicos y creadores de identidad. Con el fin de desarrollar estas funciones, el sistema deportivo articula cuatro polos: integrador y reglamentario (federaciones), educativo (profesores y educadores),

lúdico (prestación de servicios lúdicos) y, comunicacional (medios de comunicación y prestatarios de espectáculos deportivos).

Por su parte, Brohm (1992) realiza una crítica en profundidad de las funciones del deporte moderno, basado en la competición, como una parte más del engranaje del sistema capitalista. Desde esta perspectiva crítica, se señalan dos grandes grupos de funciones propias de la institución deportiva:

- 1) Función económica: el sistema deportivo se integra en el modo de producción capitalista como un sector específico dentro de la lógica del beneficio. “Los clubes deportivos funcionan como firmas comerciales que compiten entre sí en el mercado deportivo. Los capitalistas deportivos se apropian de jugadores o atletas que, de esta forma, se convierten en sus trabajadores asalariados.”
- 2) Funciones socio-políticas: función de legitimización del orden establecido “poco importa que estemos en el Este o en el Oeste, el deporte contribuye a que las masas aclamen en bloque el sistema socio-político establecido”; función integradora a través de la estabilización del sistema existente “los campeones son los héroes positivos del sistema [...] el deportista crea la posibilidad de promoción social mediante el deporte”; función de mantenimiento del orden “el deporte, el más grande espectáculo de masas, es una máquina de catarsis, una máquina alquímica que transforma las pulsiones agresivas.” El deporte regula y socializa la agresión, proporciona modelos limitados de violencia tolerada, inculca una codificación de la violencia que implica, como contrapartida, la prohibición de toda forma de acción directa; función diplomática del deporte en el marco de la coexistencia pacífica, función de nacionalismo ligada al prestigio nacional “es un medio de reclutamiento y militarización de la juventud cuya finalidad es aumentar el potencial militar de la Nación”.

También creemos necesario recoger las aportaciones realizadas por Jeu (1987) que diferencia las virtudes del deporte organizado y aquellas de la “práctica informal”. Estas últimas son especialmente importantes ya que numerosos estudios indican que en la actualidad muchas de las prácticas deportivas de los jóvenes y adultos, se desarrollan fuera de las instalaciones y de las instituciones deportivas tradicionales (Irlinger, Louveau y Metoudi, 1987).

Desde este punto de partida, pueden señalarse en primer lugar una serie de funciones vinculadas al espectáculo deportivo y a las prácticas formales: función de cohesión de grupo, mediante la capacidad de deporte de producir violencia simulada y simbólica sobre el adversario, de generar actos simbólicos de sacrificio, de desarrollar actos fetichistas y de permitir la participación sensual y corporal “esta proximidad en las gradas y esta comunicación de cuerpos, de voces, de emociones y de símbolos lúdicos compartidos dan forma a un cuerpo social”.

En segundo lugar, funciones ligadas a las prácticas informales, de calle o auto-organizadas. La norma institucionalizada y formal no existe, la interacción singular e intersubjetiva entre

los participantes locales y los otros construye ritos de participación, de provocación y de conveniencia induciendo buenas maneras de practicar. Este juego con las normas permite instaurar la creatividad y la personalidad; proporciona la ocasión al grupo de participar y de construir sus experiencias; y, facilita la instauración de una forma local que permite la emergencia de una sociabilidad de proximidad.

Por otra parte, el estudio realizado por Martinek y Hellison (1997) en Estados Unidos sobre programas de prevención a través del deporte con jóvenes en riesgo recoge una gran variedad de efectos positivos citados por los autores al respecto de la aplicación deportiva con este colectivo: mejora de la condición física, disminución del estrés, aumento de la autoestima, desarrollo de habilidades interpersonales, potenciación de la capacidad de responsabilización, aumento de la autonomía e integración de la actividad deportiva en los hábitos cotidianos.

Además de los autores que han profundizado en esta línea de investigación, también las instituciones que marcan la actual política deportiva en Europa se han apresurado a analizar las funciones sociales que pueden ser otorgadas al deporte dentro de las políticas que llevan a cabo.

Así, la Unión Europea ha subrayado que, sin ser un remedio definitivo, las importantes potencialidades del deporte pueden ocupar un espacio distintivo y articulado en las políticas públicas dirigidas a los jóvenes. “El deporte como actividad social practicada por los ciudadanos se inscribe en el marco de algunas de las políticas comunes. Las más directamente relacionadas son las de sanidad, educación, formación profesional, medio ambiente y juventud” (Comisión Europea, 1998).

En diversos documentos producidos en el marco de la Unión Europea, se analizan las funciones del deporte subrayando su dimensión educativa, lúdica, cultural y social, al mismo tiempo que indican el peligro que supone el excesivo desarrollo de la dimensión económica para la dimensión social del deporte. Esta preocupación, unida al destacado papel del deporte en la sociedad actual, ha acentuado las actividades de reflexión en diversas comisiones y foros de la Unión. A continuación, realizamos un seguimiento de las propuestas y momentos más relevantes por parte de las diferentes instituciones europeas.

El *Manifiesto Europeo sobre los jóvenes y el deporte* (Comisión Europea, 1995) comenzó difundiendo la idea de que el deporte debe promover en especial el desarrollo mental, físico y social, la comprensión de los valores morales, del espíritu deportivo, de la disciplina y de las reglas, el respeto a sí mismo y a los otros, el aprendizaje de la tolerancia y de la responsabilidad, la adquisición de la dignidad y del amor propio, y el desarrollo de un modo de vida sano. Posteriormente, la *Resolución del Parlamento Europeo, de 13 de noviembre de 2007, sobre la función del deporte en la educación* subrayó que para el desarrollo de estas funciones se deberá tener en cuenta el deporte en el conjunto de sus acciones, en especial en los ámbitos regional, de la educación, de la formación, de la salud y de los problemas sociales de la juventud.

En 1998, el documento *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte* (Comisión Europea, 1998) desarrolló los preceptos marcados en las declaraciones anteriores distinguiendo cinco funciones específicas que las políticas europeas debían potenciar: una función educativa, una función de salud pública, una función cultural, una función lúdica y una función social.

- Función educativa: se reconoce las virtudes del deporte como medio para el equilibrar la formación y el desarrollo humano de la persona.
- Función de salud pública: ofrece la ocasión de mejorar la salud de los ciudadanos y de luchar de manera eficaz contra algunas enfermedades; puede contribuir al mantenimiento de una buena salud y calidad de vida a una edad elevada.
- Función lúdica: la actividad física como parte importante del entretenimiento individual y colectivo.
- Función cultural: permite al ciudadano arraigarse mejor en un territorio, conocerlo e integrarse mejor, y con respecto al medio ambiente, protegerlo más.
- Función social: el deporte constituye un instrumento adecuado para promover una sociedad más inclusiva, para luchar contra la intolerancia y el racismo, la violencia, el abuso del alcohol o el uso de estupefacientes; el deporte puede contribuir a la integración de las personas excluidas del mercado laboral.

Preocupados por el excesivo desarrollo de la vertiente económica del deporte, el *Informe de Helsinki* (Comisión Europea, 1999), uno de los textos-marco en el que se asienta la actual política deportiva de la Comisión, tenía como objetivo indicar las vías que harían posible conciliar la dimensión económica del deporte con su dimensión popular, educativa, social y cultural. Entre sus conclusiones, se indica la importancia de aprovechar mejor el potencial educativo del deporte en los programas comunitarios existentes con el fin de afrontar con éxito las intervenciones en la lucha contra la exclusión, las desigualdades, el racismo y la xenofobia. Un año después, en el *IX Foro Europeo del Deporte* celebrado en Lille se ratificaron las funciones de la Comisión, antes citadas, y se recomendó potenciar a través de programas específicos esta utilidad social del deporte.

Más allá del uso institucional de las “funciones sociales del deporte”, hablar más a fondo sobre ellas resulta una cuestión compleja. Los deportes han sido vinculados a lo largo de la historia a finalidades incluso opuestas entre sí, lo que resulta, como poco, sorprendente. Así, actividad polimorfa al servicio de intereses diversos, el deporte ha conllevado numerosos efectos positivos, pero también multitud de aspectos negativos: regenerar la raza, desarrollar el espíritu de conquista, preparar para la guerra, demostrar la supremacía de los Estados, servir como instrumento de propaganda ideológica y política, industria económica y financiera, regulador de la violencia, fomentar la paz, mejorar la salud, educar, socializar, reforzar la cohesión social y, también, ayudar a la integración de minorías y jóvenes en dificultad. El deporte como actividad social reflejaría las diferentes tensiones que atraviesan nuestras sociedades siendo a su vez producto de las mismas.

Entre todos los significados atribuidos al deporte destacamos por ser objeto de este trabajo aquellas funciones sociales relacionadas con la capacidad de integración/inserción de los jóvenes en dificultad. Pero antes de pasar a analizar el recurso del deporte con objetivos de integración/inserción conviene reflexionar brevemente sobre estos conceptos.

La noción de integración social se encuentra en los trabajos del sociólogo Emile Durkheim, que se preocupa por el modo en que las sociedades modernas producen y mantienen el orden social. Básicamente, en la obra de Durkheim, la integración social se refiere a los medios y modos de organización y regulación de la sociedad; partiendo de una concepción que define la sociedad como un sistema de orden, que incluye un complejo de normas reguladoras.

Así la integración social es una consecuencia de la incorporación de normas y orden social, y en su reverso, se puede ver a una sociedad con carencia de normas en peligro de desintegración social, una sociedad anómica. Según Durkheim, la cohesión de las sociedades depende de dos elementos: el moral (que asegura la integración) y el normativo o reglamentario (que asegura la organización). La integración supone la adquisición de valores o tradiciones que dotan de sentido las conductas del individuo.

Esta aproximación al tema de la integración social caló hondo en la sociología americana de la segunda mitad del siglo pasado, preocupada por los requisitos funcionales que permiten el orden y el equilibrio social. Las corrientes sociológicas funcionalistas se centraron en la cuestión de la forma y la función de la acción de los sujetos en el orden social, o dicho de otro modo, en los modos de articulación normativa de los sujetos en la sociedad en la cual se integran.

En las corrientes predominantes del enfoque funcionalista, cuando existe un proceso de ruptura o debilitamiento de los vínculos sociales nos enfrentamos al peligro de la desintegración social, o lo que es lo mismo, a la exclusión social de los sujetos. En la actualidad, la influencia de esta corriente de pensamiento aplicada a la acción social es muy remarcable. La discusión sobre los procesos de exclusión ha dado lugar a una gama muy variada de conceptos con los que ésta se nombra y estudia.

Hoy los términos de integración, cohesión, inclusión, inserción o sus opuestos – desintegración, exclusión social–, son sinónimos utilizados en las políticas sociales para aludir a las desventajas sociales de los sujetos y a los modos en que éstas se producen. No podemos detenernos mucho en las diferencias entre todas estas nociones¹¹ Baste decir que hoy el término integración social sigue teniendo mucha vigencia, ha ampliado su campo

¹¹ A pesar de que todas ellas funcionan como sinónimos en el lenguaje general y también muy usualmente en la jerga de los trabajadores sociales, hay, sin embargo, una discusión que deja ver matices en el uso de una u otra de las nociones que estamos mencionando. Algunos opinan que el muy genérico término de exclusión social, ha venido a sustituir, de manera eufemística, a los más duros términos de desigualdad social o pobreza (Boltanski y Chiapello, 2002). De esta forma, las imágenes y las connotaciones que estos dos últimos términos evocan son suavizadas por las más neutras que sugiere el término exclusión. Incluso, la difusión muy generalizada de este término y su uso por parte de grupos críticos ha hecho que se produzcan nuevos giros eufemísticos y hoy se comience a hablar de inclusión social, que sugiere un enfoque más positivo y todo un aparato técnico experto en la inclusión.

de acción a diferentes dimensiones –educación, cultura, trabajo, política, etc.–, es pues un concepto pluridimensional y se concibe como algo dinámico: un proceso por el cual transitan individuos o colectivos que pueden reducir su desventaja social, mejorar su participación en la sociedad y, con ello, su grado de integración.

Aunque entre todos estos términos está generalizado su uso como sinónimos, podríamos decir que hay algunas leves diferencias entre los dos más divulgados: el de integración social y el de inserción social. El primero está semánticamente más vinculado con la dimensión educativa y con la incorporación de colectivos procedentes de la inmigración. Mientras que el término inserción es usado más frecuentemente para referirse a problemas relacionados con el ámbito laboral: inserción profesional. Si rastreásemos los textos de los especialistas de la acción social, observaríamos cómo este término cobró mucho auge a mitad de la década de 1980 para describir los problemas de incorporación al mercado de trabajo y, posteriormente, ha ido ganando amplitud, expandiéndose a todo el espacio de problemas sociales e imponiéndose como uno de los términos de referencia en el análisis y tratamiento de los colectivos desfavorecidos. Hoy, la inserción social es una de las formas predominantes en el léxico de la acción social. No es tarea de esta investigación clarificar estas ambigüedades terminológicas, pero, de cara a nuestro objeto de estudio, sí nos parece relevante tener en cuenta esta apreciación sobre las leves diferencias entre integración –muchas veces usada exclusivamente con colectivos inmigrantes– e inserción social –utilizada para públicos más amplios–. Estas ambigüedades en el terreno de la intervención social se trasladan también al campo del deporte y oímos indistintamente hablar de deporte e inserción o bien deporte para la integración o para la cohesión, o mejora del vínculo social, o deporte para la ciudadanía, etc.

Cuando aplicamos al deporte los argumentos sociológicos señalados en párrafos anteriores, comprobamos que ha sido usado frecuentemente para alcanzar esta finalidad de la integración social. Históricamente, el origen del deporte en la Inglaterra de finales del XIX estuvo vinculado a mecanismos y estrategias de ingeniería y control social, como respuesta a los miedos e inquietudes que la pobreza y el hacinamiento urbano de las clases populares provocaban entre las clases más acomodadas en la Inglaterra de la segunda mitad del XIX (Barbero, 1990). Desde principios del XX, la generalización de la gimnasia sirvió para la socialización patriótica y la preparación de los jóvenes para la guerra. Más adelante, tras el conflicto bélico de 1945, incluso los estados socialistas promovieron proyectos en los que el deporte sirvió como cimiento ideológico de una juventud compacta que renovase el país.

A partir de 1980, y como consecuencia de crisis económica de 1973, comienzan a producirse graves efectos sobre la periferia de las grandes ciudades. Estos espacios, ya de por sí masificados y degradados en su concepción urbanística, presentan problemas de formación de guetos y estigmatización de los jóvenes residentes con problemas de inserción en los sistemas escolar y laboral. En ese momento inicial a comienzos de la década de 1980, se producen problemas de orden público con estos jóvenes en muchos barrios de las grandes

ciudades europeas. La respuesta por parte de los gobiernos de algunos países fue introducir la actividad física y el deporte en sus políticas de inserción dirigidas a estos jóvenes que comenzaron entonces a cargar con el atributo de “socialmente desfavorecidos”.

En este contexto, el deporte es utilizado como medio de aculturización, de asimilación de reglas, jerarquía y normas, integración, etc. Aunque inicialmente estas ideas eran muy consonantes con la ideología deportiva, sin embargo, una observación más en profundidad invitaría a la prudencia pues su aplicación en la práctica resulta de mayor complejidad que la aparente en un primer acercamiento. ¿La integración en qué sociedad?, ¿cómo se determinan los valores designados como adecuados para el grupo social?, ¿la sociedad sería entendida como un gran grupo social con valores homogéneos, que sería necesario asumir para participar de ese fenómeno de la integración?, ¿quién es el responsable de la anomia? ¿acaso los jóvenes no tienen normas?, ¿acaso la sociedad es homogénea en sus normas?

Para algunos autores, esta aplicación instrumental del deporte para la integración responde a verdaderas construcciones ideológicas ligadas a los contextos socio-históricos y políticos. Un mero paliativo para mitigar los efectos de las políticas neoliberales y pacificar los barrios peligrosos. El deporte queda desvirtuado y se le atribuye la función de panacea milagrosa para los males sociales de los barrios desfavorecidos (Gasparini, 2005). Esta utilización del deporte en el campo de la intervención social ha sido apoyada, legitimada o cuestionada desde las ciencias sociales por distintas corrientes científicas.

Podemos distinguir dos paradigmas divergentes que han tratado los procesos de socialización y, como veremos, su proyección en el deporte: el primero concibe la socialización como una interiorización de las normas sociales por parte social de los individuos; el segundo es más abierto y menos unidireccional y propone enfocar la socialización como producto de las interacciones sociales. En los párrafos siguientes mostraremos a grandes rasgos las aportaciones realizadas desde estas dos visiones: la perspectiva funcionalista y la perspectiva interaccionista. Como veremos, ambas están muy presentes en la documentación consultada sobre deporte-inserción.

En el contexto del recurso al deporte con finalidades sociales, los enfoques funcionalistas han aprovechado la simplicidad y la aparente evidencia de la idea de las funciones sociales del deporte. Los autores de esta corriente se han obsesionado por encontrar justificaciones a la contribución del deporte como elemento de satisfacción de las necesidades funcionales de la sociedad. Así, algunos de los escritos del deporte-inserción se sustentan en cuerpos teóricos basados en ciertas variantes del funcionalismo aplicadas tácitamente, sin medir todas las consecuencias y sin apenas reflexión concreta, a los problemas de la inserción.

Desde este enfoque, podemos decir a grandes rasgos que la sociedad se entiende como un hecho en sí, preexistente a los individuos, donde cada elemento tiene una función determinada para el mantenimiento del orden social. En este modelo, el deporte se analiza como un elemento de este sistema dotado de valores y funciones previas incluso a la propia práctica deportiva. El deporte como elemento cultural del sistema social imperante resulta

ser un medio para la socialización e integración social de la juventud a través de su práctica. La idea del deporte como portador de los más ilustres valores humanos se presenta como fundamento prácticamente incuestionable. Y, sobre este presupuesto, la función del deporte reside en su capacidad para integrar en él a personas que se socializan a través de su práctica¹².

Sin embargo, las crisis económicas y sociales pueden desequilibrar esa unidad funcional y armónica donde todos los elementos tienen su función. En estos casos, los vínculos sociales globales se disuelven en los subgrupos que la pobreza genera, para ser reemplazados por vínculos comunitarios propios de estos reagrupamientos que ponen en peligro los principios del sistema. Desde estas visiones, los contextos desfavorecidos serían analizados como carencias personales o grupales y las acciones dirigidas a ellos tendrían como función “arreglar” esta disfunción reestableciendo los vínculos sociales, comúnmente aceptados, para poder reintegrar a ese subgrupo al todo equilibrado y perfecto mediante intervenciones sociales diversas, entre las que estaría el deporte.

Para los enfoques funcionalistas, el deporte en los contextos desfavorecidos sería portador de las funciones de socialización y restauración del vínculo social o, en otras palabras, la sustitución o compatibilización de las prácticas del barrio con las prácticas institucionalizadas presupuestadamente de mayor riqueza social. En palabras de Fodimbi (2000), la intervención social en esta perspectiva consistiría en hacer pasar a los jóvenes desde los juegos y deportes realizados en la calle y considerados subsocializantes a los deportes que presentarían todas las garantías para la socialización. Las acciones de los educadores sociales se centrarían en integrar a los jóvenes en estructuras tipo clubes o asociaciones para darles la experiencia del mundo deportivo organizado.

En esta postura, se inscriben los trabajos de Callede (1992) y Parisot (1992) quienes han estudiado el problema de la inserción social por el deporte desarrollando una concepción de los procesos de socialización como procesos de interiorización de las normas socioculturales, normas transmitidas por las instancias socializadoras primarias (familia) o secundarias (los grupos de pares, la escuela, la televisión, etc.). A modo de ejemplo, para aumentar

¹² La socialización sería entendida como el proceso de transmisión de las normas, valores y prácticas necesario para producirse la integración social. De forma esquemática la socialización se desarrollaría cuando el individuo se apropia de normas de comportamiento a través del contacto con instituciones de socialización como la familia, pero también con la escuela y diversas estructuras sociales como las asociaciones y los clubes deportivos. Estos procesos se fundamentarían sobre la existencia de una conciencia colectiva preexistente transmitida por los cuadros sociales integradores y por la educación mediante la presencia y la acción de los adultos, la existencia de estructuras, la organización material y temporal (Fodimbi, M. 2000). Estos elementos también se detectan en los deportes institucionalizados donde los jóvenes son llevados por los adultos al seno de estructuras formales, clubes o asociaciones, la práctica se desarrolla en espacios estandarizados según horarios precisos y en función de un calendario, necesitan el conocimiento y el respeto a las reglas y ponen en marcha relaciones interindividuales fundadas sobre la cooperación y la oposición. Rituales propios de los clubes o asociaciones como la presentación de un nuevo compañero al resto, las asambleas generales de club, la vestimenta común o el apadrinamiento del joven principiante por deportistas más consolidados en el grupo son acciones que contribuyen a la asimilación de las normas, creencias y valores del club. Además, el entrenador juega un importante papel como modelo en la transmisión de valores a los deportistas más jóvenes. El grupo deportivo se convierte así en una prolongación de la socialización familiar.

las inscripciones en los clubes de zonas desfavorecidas habría que modificar los hábitos deportivos de la familia (instancia de socialización).

Así, los barrios desfavorecidos son analizados en términos de anomia, desorganización social, e incluso, peligrosidad. Las prácticas que allí tienen lugar se analizan mediante la comparación con otras en función de una norma, en general definida en relación a las clases medias. Se produce una desvalorización de las prácticas propias del subgrupo en pro de las concepciones normativas. Por ejemplo, los juegos y deportes realizados por los jóvenes en la calle –el basket a 3– serían prácticas de segundo nivel en comparación a los deportes normativos e institucionalizados –el baloncesto, en un club–.

Sin embargo, estos planteamientos generan multitud de interrogantes como por ejemplo ¿cuáles son los mecanismos por los cuales el deporte adquiere estos valores? ¿la práctica deportiva sería homogénea para todos los participantes o las vivencias de la práctica son únicas y personales? ¿por qué las prácticas institucionalizadas son más complejas y de mayor riqueza que las prácticas informales (pero creativas y autónomas) realizadas en los bajos de los bloques?

El segundo de los modelos explicativos sobre la integración y la socialización por el deporte lo constituye la perspectiva interaccionista. Según Garnier (1993), en este enfoque “son los actores sociales en situación de interacción los que constituyen la realidad social a la que ellos pertenecen. El vínculo social supone un trabajo activo de los individuos, un constante trabajo de ajuste mutuo, de operaciones incesantes de interpretación de la situación donde ellos interaccionan. El vínculo social no es preexistente a estas situaciones, sino que se construye a través de las mismas.” Así, en esta corriente cobra importancia la relación entre los propios jóvenes, que interactúan para adaptarse a las situaciones a través de sus propios recursos.

Esta perspectiva centra su interés en el estudio de las formas en que los significados emergen de la interacción social. Las propiedades sociales no son adquiridas de forma permanente y automática. La mayoría de las investigaciones se han centrado en analizar los significados que los individuos otorgan a aspectos de la vida cotidiana como el cuerpo, sentimientos, biografías o el deporte en sus entornos inmediatos. Kurt Weis ha sido uno de los pioneros de esta corriente en el estudio sobre la significación del deporte. En nuestro caso, resulta necesario subrayar su contribución pues algunos de sus trabajos se han centrado en la marginalidad social y en el papel del deporte con los grupos desfavorecidos. De acuerdo con Weis, el deporte tiene distinta significación según diferentes grupos de personas, en especial si éstas responden a diferentes patrones culturales (Weis, 2001).

Desde estas concepciones subjetivistas no existe ruptura fundamental entre jóvenes y adultos, el proceso es continuo “la socialización no es jamás total, no termina” (Berger, Luckmann, 1986), supone un trabajo continuo de ajuste mutuo y de interpretación de la situación donde jóvenes y adultos se encuentran. El vínculo social no es preexistente a estas situaciones (Garnier, 1993).

Contrariamente a las posturas tradicionales sobre las sociabilidades juveniles, diversos autores defienden que los jóvenes practicantes de actividades deportivas auto-organizadas desarrollan formas de sociabilidad originales y complejas que no se pueden apreciar desde las posiciones objetivistas (Callede, 1992; Parisot, 1992). En este sentido, dichas prácticas no serían inferiores a las desarrolladas en el deporte normativo realizado en clubes o asociaciones (Chantelat, Fodimbi, Camy, 1996). El análisis de estas prácticas las descubre como experiencias de gran riqueza en cuanto a sus formas de sociabilidad.

Los jóvenes no se reagrupan según lógicas de afinidad o étnicas, las relaciones al seno de los grupos no son densas y estrechas ni constituyen un refugio socio-afectivo. Al contrario, los jóvenes crean grupos para la práctica temporal que compartirán en multitud de espacios deportivos que van desde el club hasta los portales de los bloques de viviendas. Los encuentros deportivos se desarrollan a partir de conversaciones entre los jóvenes que negocian para formar los equipos o ponerse de acuerdo acerca de las normas del partido que tendrá lugar en ese instante. En este sentido, los jóvenes desarrollan formas de sociabilidad basadas en el anonimato, la incertidumbre y el valor del presente (Chantelat, Fodimbi, Camy, 1996). Estas prácticas son especialmente importantes ya que numerosos estudios indican que en la actualidad muchas de las prácticas deportivas de jóvenes y adultos se desarrollan fuera de las instalaciones y de las instituciones deportivas tradicionales (Irlinger, Louveau y Metoudi, 1987).

A pesar de la gran extensión del enfoque funcionalista aplicado al deporte como medio de integración social y de las críticas que pueden hacerse ante la instrumentalización del deporte, ello no supone negar la validez de las aplicaciones del deporte para mejorar las condiciones de integración de los jóvenes. Sin embargo, consideramos que el enfoque funcionalista debería ser complementado con otras perspectivas interaccionistas, articulando la perspectiva “macro-social”, atenta a las estructuras sociales objetivas, y la perspectiva “micro-social”, interesada en el sentido que los actores otorgan a sus acciones y la manera en que ellos analizan su mundo. Se tratará, por un lado, de analizar las determinaciones sociales y, por otro, la autonomía de los actores sociales. La comprensión del funcionamiento de una sociedad y de los comportamientos de sus actores no se hace de forma unilateral sino dinámica mediante la observación de las interacciones entre las resistencias y los márgenes de libertad, las determinaciones sociales y la parte autónoma del actor (Galland 1991). En la complementariedad de las perspectivas, más que en sus diferencias, centraremos nuestro análisis, donde el deporte se interpreta como un factor del proceso de interacción entre sujetos y grupos cuya práctica hace emerger el placer y la interacción por encima de otros objetivos complementarios y funcionales. Así, de esta forma indirecta y no impuesta, a través del propio placer concreto, material y relacional de la práctica, conseguiremos objetivos en la integración social de los jóvenes.

II.2.2. El deporte-inserción con colectivos socialmente desfavorecidos

En este apartado vamos a aproximarnos al desarrollo en España del deporte como medio de inserción de colectivos socialmente desfavorecidos. Aunque el deporte ha sido usado más tradicionalmente con colectivos con minusvalías psíquicas, sensoriales o con otras necesidades especiales, no lo ha sido tanto como elemento favorecedor de la integración de otras poblaciones socialmente desfavorecidas como las que se van a estudiar en este capítulo –drogodependientes, población reclusa, jóvenes con medidas judiciales e inmigrantes. Si bien existen líneas de investigación y aplicaciones abundantes en el campo del deporte y las minusvalías, en el terreno de los colectivos solo con problemas de inserción social se ha observado una menor atención tanto desde el ámbito institucional como del académico. Es por ello que en este capítulo intentaremos avanzar en el estudio de estos grupos con problemas de inserción social. A pesar del desinterés relativo hacia ellos, durante la última década, ha comenzado a cobrar forma la idea del uso del deporte como propiciador de la integración social y han comenzado a ver la luz intervenciones y programas de actuación para mejorar la condición física de drogodependientes, para rehabilitar a reclusos, prevenir la violencia, las actividades delictivas de los jóvenes, o potenciar la multiculturalidad tras la llegada de diferentes colectivos de inmigrantes con escasos recursos a las zonas urbanas más deprimidas.

Aunque nuestro objeto concreto de investigación es el deporte aplicado a un colectivo específico como es el de los jóvenes vulnerables residentes en zonas urbanas deprimidas, hemos considerado de mucho interés detenernos en trazar un panorama de los otros colectivos mencionados en el párrafo anterior.

Cada uno de los colectivos ilustra ámbitos diferentes de la marginación, pero, en la mayoría de los casos, tienen en común el hecho de que su situación se inscribe en trayectorias de riesgo social, destinadas a acabar mal. Recorridos vitales ligados en un primer momento, al fracaso escolar, al callejeo y a las pequeñas prácticas predelictivas. El contacto con las drogas, el paro y las primeras medidas judiciales suele caracterizar un segundo momento, en el cual los jóvenes transitan por centros de reeducación y aulas-taller. Y, en muchos casos, se sucede una última fase, donde los problemas se agravan y los jóvenes concluyen en centros de desintoxicación o, en el peor de los casos, tras los muros de la prisión. Todas estas situaciones de marginalidad se agravan si se añaden desigualdades de género y/o culturales como en el caso de las mujeres de las zonas más deprimidas o de los inmigrantes con pocos recursos que habitan en los barrios desfavorecidos.

Aunque, como hemos dicho, nuestro objeto de investigación concreto son los jóvenes en zonas urbanas deprimidas, esta lógica de las trayectorias, en la que se interconectan los problemas sociales y los destinos de diferentes colectivos desfavorecidos, invita a hacer un breve repaso de las investigaciones que se han dedicado en España a dichos colectivos. Por otra parte, consideramos de gran interés aproximarnos a esta cuestión para nuestro objeto de estudio concreto debido a las similitudes en el tipo de problemas y los medios deportivos

utilizados para afrontarlos. Por ello, el objetivo en este capítulo será indicar y describir los campos que han abierto líneas de trabajo centradas en colectivos marginales y que por su proximidad a la realidad de los jóvenes vulnerables resulta pertinente y relevante tratar. Aunque el esfuerzo documental ha sido considerable y ha buscado la exhaustividad a la hora de documentar experiencias e investigaciones sobre el tema, la dispersión en las fuentes de información y la relativa escasez de iniciativas en los temas investigados puede llevar a que no aparezcan comentadas algunas intervenciones y estudios. Si no la exhaustividad, buscamos en los siguientes apartados, al menos una representatividad de los casos aquí estudiados, de manera que puedan dar una imagen válida del tipo de intervenciones deporte-inserción en España. Abordaremos primeramente el campo de las toxicomanías y, posteriormente, el de la población reclusa, los jóvenes con medidas judiciales y, finalmente, los inmigrantes con más dificultades sociales.

II.2.2.1. Deporte y drogas

De todos estos grupos afectados por problemas de inserción, el de los toxicómanos es el que ofrece una mayor atención académica e intervenciones más consolidadas tanto en el ámbito de la rehabilitación como en el de la prevención. Es en este segundo campo donde se encuentran experiencias pioneras que han explorado las potencialidades integradoras del deporte.

Recogemos como primer ejemplo de estos usos preventivos para evitar recaídas en la droga la experiencia deportiva desarrollada en Huelva por la Asociación Proyecto Hombre (1994). La actividad física forma parte de un modelo de intervención integral que incide simultáneamente sobre diferentes áreas tales como la formación profesional, la formación compensatoria, la orientación socio-laboral, el desarrollo cultural, el desarrollo físico, el ocio y el tiempo libre. En el nivel individual, las actividades físicas persiguen el aumento del nivel de calidad de vida y un desarrollo físico equilibrado. Así, la práctica deportiva contribuye a la mejora motriz a la vez que genera un conocimiento de los hábitos higiénicos de los jóvenes y desarrollar otros si fuera necesario. En el nivel de los efectos grupales, puede destacarse la mejora de la socialización mediante actividades físicas que ponen al joven en contacto con otros iguales en entorno favorables como el medio natural.

Otro ejemplo del uso del deporte en el campo de la drogadicción puede ser una experiencia desarrollada tempranamente en Alava en 1993 y dirigida a jóvenes desfavorecidos para prevenir el consumo de drogas (Román, 1996). El carácter novedoso de la experiencia reside en el hecho de utilizar como estrategia de acercamiento a jóvenes y menores en riesgo a un equipo de jugadores profesionales de Baloncesto, en concreto al Basconia de baloncesto y a su mascota Aker. El interés por motivar a estos jóvenes a practicar una actividad deportiva con la que “llenar” su tiempo libre es la principal razón por la que tiene origen dicha intervención socioeducativa.

Con propósitos de rehabilitación social, los programas deportivos aplicados en centros terapéuticos han recibido mucha atención por parte de los profesionales y estudiosos

(Guiñales Ruiz, 1991; Dopico y Pérez, 1992; Cantón y Mayor, 1993). A modo ilustrativo, valgan los ejemplos del uso del remo como medio de reinserción de jóvenes andaluces drogodependientes (Castillo, 1996). De esta experiencia podemos destacar el compromiso desde las distintas administraciones para facilitar el proceso de incorporación social de estos jóvenes, ya que una vez finalizado el programa muchos de los usuarios pudieron continuar con la práctica y la participación deportiva en los clubes de la zona. Igualmente, en Málaga, destacamos la acción organizada por el Centro de Drogodependencias ARIT con los objetivos siguientes: desarrollar las cualidades físicas básicas; mejorar determinados aspectos psicológicos derivados de la elevación de los niveles B-endorfinas; entrenar y conocer diferentes alternativas de ocupación del tiempo libre; mejorar la autoestima; y, conocer técnicas de relajación para el control adecuado del estrés (Román, 1996).

En esta misma línea, destacamos también una experiencia llevada a cabo en Barcelona denominada Sport-Drog puesta en marcha en las comunidades terapéuticas con fines rehabilitadores (Pimentel, et al. 2000). El deporte como herramienta para la rehabilitación de drogodependientes se dirige a la mejora de las cualidades físicas básicas para la mejora de la autoestima y el control del estrés mediante el aprendizaje de técnicas de relajación. Estas intervenciones que surgen desde las comunidades terapéuticas utilizando como recurso rehabilitador el deporte presentan como objetivos principales aquellos relacionados con la salud y la ocupación del tiempo libre.

El deporte utilizado en el ámbito de los problemas relacionados con las drogas es el que ha tenido un desarrollo más temprano en España sobre todo en investigaciones provenientes del campo de la psicología. Entre los estudios iniciales en este campo destacamos los realizados por García, Fernández y Solar (1986), quienes llevaron a cabo un ambicioso programa de actividades físicas en una comunidad terapéutica de jóvenes drogadictos o los trabajos de Bonafonte (1991) quien efectuó su tesis sobre las actitudes de los jóvenes frente al alcohol, drogas o tabaco y su relación con el ejercicio físico en el ámbito educativo. Los estudios de Guiñales Ruiz (1991) también han influido en el desarrollo de este campo tempranamente. Así, uno de sus estudios: “Evaluación de la Actividad deportiva en los programas de rehabilitación de alcoholismo y drogodependencias” fue impulsado por el Consejo Superior de Deportes. En él pretendía analizar y evaluar durante un mes las actividades deportivas llevadas a cabo en centros de rehabilitación de alcoholismo y drogodependientes de Madrid. Aunque la cobertura temporal del estudio es de muy breve duración, es importante destacar la profundización en los aspectos teóricos y documentales que acompañan a este trabajo.

Asimismo, las investigaciones de Cantón y Mayor (1993) son fundamentales para profundizar en el papel del deporte en los tratamientos relacionados con la drogadicción. En sus trabajos, indagan sobre los tipos de práctica deportiva utilizada y su impacto psicológico y biomédico sobre los drogodependientes. A través de alumnado en prácticas se impartieron treinta y seis sesiones de dos horas de duración cada una durante tres meses, que sirvieron de base para los resultados empíricos de su estudio. Entre las actividades propuestas como exitosas destacan los deportes de equipo y el trabajo de la resistencia aeróbica.

El trabajo realizado por Valverde (1994) también resulta clave en esta temática. Se analiza y justifica el papel de la actividad física en los programas de rehabilitación como una potente herramienta para generar y reforzar estilos de vida saludables en toxicómanos. Se basa en la aplicación práctica de un programa de actividad física centrado en métodos de desarrollo de la condición física, deportes colectivos como el fútbol, baloncesto, voleibol o individuales como la natación o el badminton. El proyecto quiere posibilitar el restablecimiento de las cualidades físicas básicas y psicomotrices, mejorar las relaciones interpersonales con juegos de cooperación y delegación de responsabilidades y favorecer la mejora de la propia imagen con el aumento del nivel de estima y confianza personal. Como conclusión, se destaca el carácter positivo que el desarrollo de estos programas en comunidades terapéuticas provoca sobre los pacientes. Resultan de gran interés las orientaciones prácticas sobre cómo organizar programas de actividades físicas dirigidos a estas poblaciones para crear formas positivas de ocupar su tiempo libre.

Igualmente, merecen atención especial los estudios sobre la condición física de drogodependientes realizados por Pimentel (2000). En 1998 y en colaboración con el Instituto Nacional de Educación Física de La Coruña, este autor puso en marcha una investigación para estudiar diferentes capacidades físicas a través de instrumentos de evaluación válidos y fiables en un grupo de 140 sujetos drogodependientes entre 26 y 30 años ingresados en las comunidades terapéuticas de Galicia. Los datos revelan que los niveles de condición física de estos sujetos pese a ser bajos no son tan deficitarios como se piensa sino que se sitúan en la media normal, lo cual posibilitaría la participación en actividades físicas. En este sentido, se propone que en estas comunidades se tienda hacia programas orientados hacia la reinserción social y disminuir progresivamente el interés exclusivo por la mejora de la preparación física.

Este mismo autor, en su tesis “Análisis de los programas de actividad física y su efecto en la condición física saludable de los sujetos drogodependientes ingresados en las comunidades terapéuticas de Galicia” (Pimentel, 2004) profundiza sobre esta temática. Estudia los programas deportivos impartidos en los centros de rehabilitación de toxicómanos con relación a la condición física adquirida por los sujetos de los programas. El autor concluye subrayando la ausencia de profesionales de la educación física y la precariedad de los programas impartidos, que convierten a la actividad física aplicada en estos contextos en un instrumento de utilidad reducida, incapaz de proporcionar hábitos de práctica física saludable.

En un artículo más reciente (Pimentel, 2004), se analizan los programas deportivos impartidos en diferentes niveles asistenciales y aquellos descritos en distintas investigaciones para reflexionar sobre los objetivos, metodología y diseño de las intervenciones deportivas en el tratamiento con toxicómanos. De forma crítica, señala que la definición de objetivos se basa muy frecuentemente en una óptica parcelaria en lugar de multidisciplinar con el resto del equipo de profesionales de los centros de toxicomanía. Igualmente, la selección de los contenidos deportivos está condicionada muy frecuentemente por los limitados

conocimientos técnicos de las personas que los imparten, aunque para los autores “el tipo de actividad no sería determinante en sí misma”. Resulta interesante la secuencia de objetivos y contenidos deportivos en función de la fase del tratamiento del toxicómano, expuesta en este estudio. Los autores abogan por estrategias metodológicas seleccionadas en función del momento terapéutico y programas de tres sesiones semanales. Como conclusión, se pone el acento en las carencias de planificación de las experiencias realizadas en este campo.

II.2.2.2. Deporte y cárcel

Desgraciadamente, los jóvenes más desfavorecidos corren el peligro real de pasar un periodo de su vida en la cárcel, que se convierte en el desenlace de una trayectoria de degradación social que se inicia en los barrios desfavorecidos. Como señala el sociólogo Loïc Wacquant (1999) “hoy más que nunca, los “clientes naturales” de las cárceles europeas son los sectores más precarios de la clase obrera. En efecto, en toda Europa, los extranjeros, los inmigrantes no occidentales calificados de “segunda generación” y las personas de color, que constituyen las categorías más vulnerables tanto en el mercado laboral como frente al sector asistencial del Estado, debido a su reclutamiento de clase más bajo y a las múltiples discriminaciones que se les infligen, están masivamente sobrerrepresentados dentro de la población carcelaria”. Efectivamente, en las zonas más deprimidas se habitúan desde edades muy tempranas a los pequeños actos delictivos, la violencia o las drogas, argavado por la gran cantidad de horas que pasan en la calle. Conforme crecen, sus acciones fuera de la ley también se agravan a la vez que la justicia se aplica con mayor rigor, primando el carácter sancionador frente a la posible intención preventiva que pudiera haber tenido en edades menores.

En este apartado, ilustraremos de forma breve los estudios y experiencias centradas en el uso del deporte como medio de reinserción aplicado a la población carcelaria. Veremos cómo a pesar del reconocimiento normativo que recibe la aplicación del deporte en este ámbito, la realidad dista bastante de lo deseado en cuanto a los recursos materiales y humanos necesarios para una puesta en marcha eficaz que aproveche los beneficios potenciales del deporte. En este campo, las investigaciones se han orientado sobre todo a indagar sobre el aspecto normalizador de las actividades físicas y los beneficios de las mismas.

Entre los trabajos más relevantes, hay que destacar los de Andrés Chamorro (1992; 1993; 1997; 1998), que suponen referencias obligadas en la investigación sobre el deporte en las cárceles. En 1992, este autor comenzó analizando el deporte como medio terapéutico para estos colectivos estudiados; posteriormente, ha remarcado además el enfoque recreativo y de reinserción de la actividad física (1993) y, en 1997, presentó su tesis doctoral sobre los fenómenos de adhesión y abandono de la práctica deportiva de la población reclusa basada en una encuesta a los reclusos. En este trabajo, Chamorro presenta el deporte como un medio positivo en la reinserción de la población carcelaria por sus efectos potenciales de modificación de conductas, como medio para la disminución de consumo de drogas, y como ocupación del tiempo libre y educación de los presos.

Sin embargo, Chamarro subraya que una gran cantidad de los que acceden a las actividades deportivas en los centros no se convierten en usuarios habituales debido al importante abandono de la participación que se registra, lo que evidencia un problema serio en la forma de abordar la inserción de los internos en los programas deportivos. Para paliar esta pauta, elabora un modelo de adhesión a la práctica deportiva que sirva de guía en futuros programas deportivos de centros penitenciarios. El autor estudia las motivaciones, intereses y necesidades que mueven a esta población a iniciarse, mantenerse o abandonar la práctica de ejercicio físico. El modelo se sustenta sobre la teoría de la conducta planeada (Ajzen, 1991), muy adecuada para los casos donde los sujetos dependen de tener al alcance los recursos y oportunidades necesarios (tanto reales como percibidos) para poder ejecutar la conducta. Este modelo integrador usado por Chamarro predice la iniciación y el mantenimiento en el ejercicio conforme a la actitud, la norma subjetiva y el control conductual percibido. Además, el autor incluye en su modelo la influencia del hábito previo, la diversión, la fuerza de voluntad, la autoeficacia y la percepción de barreras para la práctica deportiva como otras de las variables predictivas de la iniciación.

También centrada en las pautas para la intervención en el contexto de la prisión, recogemos el trabajo de Arribas (2001) donde se explora el papel de la actividad física tras unas prácticas de observación e intervención en la cárcel. El autor subraya el papel del deporte como medio para mejorar las condiciones de vida en la prisión y realiza varias recomendaciones entre las que están las siguientes: 1) Establecer programas con una periodicidad determinada; 2) Orientar la actividad física como una forma de dotar a los participantes de experiencias corporales positivas y una manera de relacionarse mejor con los demás y, para finalizar, se acentúa la importancia de contar con personal cualificado.

En este ámbito de la investigación sobre deporte y prisión sobresalen también los trabajos de Joaquina Castillo (2003, 2006, 2007) quien analiza el valor del deporte como terapia en la reeducación y reinserción social de la población de mujeres en el Centro Penitenciario de Huelva. Con este fin se organizan una especie de cursos-talleres de deporte –con la implicación de los responsables de la cárcel de Huelva– impartidos por veintidós alumnos de la Escuela de Educación Física de la Universidad de Huelva. La autora concluye que el deporte mejora el aspecto físico de las presas y su estado psicológico, además de contribuir a la formación integral de las mismas.

La cárcel de Huelva es una de las más modernas de nuestro país y cuenta con bastantes instalaciones deportivas. El deporte preferido por la mayoría es el fútbol, que practican –sobre todo– en su modalidad de fútbol sala por disponer con más facilidad de este tipo de instalaciones en el módulo. De hecho, durante todo el año se lleva a cabo una liga de fútbol sala intermodular –donde compiten los diferentes módulos de la prisión–, con lo que se consigue una sensación de interrelación entre las reclusas. Además, el equipo campeón competirá con los de otras cárceles andaluzas e incluso nacionales (el centro de Huelva suele obtener unos resultados muy brillantes, de lo que están muy orgullosos los directivos de este centro penitenciario).

Las mujeres de la cárcel tienen un muy bajo nivel de actividad deportiva, tan solo un 10% aproximadamente efectúan algún tipo de actividad física y tampoco de una forma regular. Respecto a las actividades más practicadas cabe destacar el balonvolea y el bádminton junto con el aeróbic; éste último pudieron practicarlo una temporada gracias a la colaboración de una de las reclusas que actuó como monitora del resto, por tener conocimientos en esta materia, pero pese a la aceptación que tuvo entre las mujeres, la práctica de este deporte terminó al finalizar el cumplimiento de su pena la reclusa “monitora”, no pudiendo ser sustituida en este puesto por otra reclusa o por una monitora exterior al carecerse de recursos económicos. Pese a disfrutar de fabulosas instalaciones deportivas, los medios humanos existentes para impartir las sesiones de Educación Física son muy escasos. Este problema de personal limita la eficacia de los programas y repercute de forma negativa en los efectos potenciales de la actividad deportiva.

En este contexto, la investigación de Castillo conllevó la puesta en marcha de unos cursos impartidos por el alumnado de magisterio dirigidos a todos los reclusos, haciéndose cargo –siempre por parejas y acompañados de un funcionario de la prisión– de un grupo de internos (en torno a veinte) al que iban a introducir en una determinada actividad deportiva durante un mes y medio, dos días a la semana. Se ofertaron un total de diez deportes distintos (natación, fitness, fútbol, fútbol-sala, atletismo, baloncesto, voleibol, balonmano, bádminton, y squash) a los que pudieron apuntarse 130 internos en régimen de segundo y tercer grado. Las solicitudes de los internos superaron con creces el número de plazas (hubo casi 700 solicitudes), con lo se tuvieron que aplicar varios criterios –buen comportamiento, actitud e interés hacia el deporte– para seleccionar a los participantes.

De los 130 internos que frecuentaron los cursos de deporte, casi el 84% practicaba anteriormente alguna actividad física, siendo los deportes más practicados el fútbol (casi el 24%), el fútbol-sala (el 21,4%) y el fitness (12,8%). Con el fin de valorar los efectos del programa puesto en marcha, una vez finalizado éste se realizaron encuestas a 117 de los 130 que habían hecho el curso de deporte (95 hombres y 22 mujeres). Las motivaciones más elegidas para apuntarse al programa deportivo fueron, por este orden: “por ser bueno para la salud” y “por mejorar la forma física” (ambas con más del 90%), seguidas “por el hecho de ser divertido” y “por servir para pasar el tiempo”. En los últimos puestos aparecen “por hacer nuevos amigos”, porque pensé que me ayudaría a no consumir drogas y para combatir la soledad, por este orden.

Respecto a los efectos del programa, para casi el 60% de los reclusos hacer deporte les ha ayudado “mucho” a “pertenecer y colaborar con un grupo” y “para exigirse más a uno mismo” y “para ser feliz”. También hay que destacar, por su importancia, que para casi el 75% de los internos el hacer deporte le ha servido mucho/bastante para aprender a aceptar y cumplir reglas y a controlar emociones, resultados nada desdeñables si tenemos en cuenta el perfil psicosocial del interno uno de cuyos problemas es el consumo de drogas. A este respecto el 68% de los reclusos afirman que el programa deportivo le ha ayudado mucho/bastante a no consumir droga.

Además de los estudios mencionados de Chamarro y Castillo, en este campo del deporte en las prisiones destacan los estudios de Merche Ríos (1987; 2004; 2006). Esta autora explica que para las personas presas, la participación en actividades físicas se relaciona con la evasión, la buena forma física, la ocupación del tiempo libre y la regulación de la agresividad, entre otros beneficios. Además, está de acuerdo en otorgar posibles efectos educativos sobre presos y presas.

En sus últimos estudios, Ríos se centra en los efectos socializantes del deporte en un centro penitenciario catalán diferenciando población autóctona e inmigrante. El desarrollo metodológico de esta investigación ha consistido en la realización de dos grupos de discusión, uno con internos autóctonos y otro con internos inmigrantes, donde se les ha preguntado fundamentalmente por los motivos de práctica y los efectos producidos tanto individual como colectivamente. Los internos viven el deporte como una forma de escapar de las preocupaciones y olvidarse de los problemas. También les ayuda a pasar el tiempo, que tan largo se hace en prisión, ocupando de forma amena las horas libres. Por último, los presos destacan del deporte su contribución al mantenimiento de una especie de equilibrio psicofísico al ayudarles a conciliar el sueño o mejorar su imagen. En una esfera más grupal, subrayan la potencialidad de la actividad física para facilitar las relaciones y la comunicación con los compañeros.

Estos beneficios de la actividad física han sido citados en los dos grupos de discusión. En ambos se coincide en que mediante las sesiones de educación física todos se sienten iguales, como si la emoción del juego les hiciera olvidarse por unos instantes de quién es quién. Juegan juntos y establecen nuevas relaciones que no dependen del origen étnico sino más bien de la valía física y técnica de los jugadores. Sin embargo, también indican que estas nuevas relaciones no se transfieren a otros ámbitos de la prisión, como los fríos módulos, donde parece como si las emociones se congelaran para dar paso a una frialdad más calculada donde cada uno ocupa su lugar. Así, la autora corrobora la débil capacidad del deporte en cuanto a la transferencia de la socialización que genera (Ríos, 1987; 2004; 2006).

Por último, hay que mencionar el estudio más reciente de Daniel Martos (2005) que ha basado su tesis doctoral en una etnografía en una cárcel valenciana para conocer los significados allí otorgados a la actividad física. La metodología exclusivamente cualitativa, se ha centrado en entrevistas realizadas a presos, monitores, funcionarios y dirección de prisión, además de observación y recogida de documentación. El autor señala cinco significados acerca de las representaciones de la actividad física en la cárcel. La actividad física significa deporte (en el sentido propio del término y en oposición a educación o actividad física), pero también masculinidad, compensación, control y reinserción. A continuación señalamos las principales conclusiones de esta investigación.

Efectivamente, las sesiones de actividad física en la prisión están muy vinculadas a contenidos puramente deportivos. Las artes marciales son una pieza clave en el polideportivo y las ligas de fútbol en sus diversas modalidades llenan las horas en el patio de la cárcel.

¿Por qué otros contenidos de la educación física tienen menos peso o son inexistentes en los programas de la cárcel? La respuesta radica en que el monitor no recibe prácticamente ningún tipo de indicación de sus superiores al respecto, así que al final es él mismo quien decide todo lo que se impartirá. Esto podría ser incluso positivo si pensamos en el responsable deportivo como una persona con la cualificación adecuada, pero por lo general esto no suele ser la norma. Más bien al contrario, la escasez de profesionales, la deficiente asignación presupuestaria y una nefasta organización deportiva son problemas claves subrayados a la hora de valorar la eficacia de la educación física en la cárcel.

En el caso estudiado, las vivencias del monitor como practicante de artes marciales y conocedor del fútbol propician un programa deportivo centrado en esas actividades. Además, la necesidad de justificar su trabajo ante la dirección de la prisión, le hará utilizar la competición como forma de presentar resultados. En resumen, según el autor, las razones que explican un programa con este carácter deportivo homogeneizador se encuentran muy vinculadas a la falta de preparación y conocimientos de los monitores, a la extrapolación de lo que se ha vivido como deportista y a la necesidad de legitimar su trabajo con resultados.

Por otra parte, se señala “la masculinidad” como otro de los significados otorgados por los presos a la actividad física en la prisión. En concreto, este valor se refleja en los tipos de deportes más practicados en prisión –el culturismo y las artes marciales– cuyo éxito, según Martos, se explica por la coincidencia entre los valores que representan dichas actividades –ligadas al desarrollo de la fuerza física y la agresividad–, con aquellos aspectos valorizados en el interior de la prisión (no tanto en las normativas oficiales, sino más bien en los códigos latentes de los propios presos, para quienes el aspecto físico guarda una relación muy estrecha con la posición que se ocupa en el interior de la cárcel y las relaciones de poder que se generan). En resumen, para los presos, la actividad física representa un medio para mostrarse como el más fuerte y poder tener una vida más tranquila en la cárcel o, al menos, más posibilidades de no tener problemas.

También se destacan los beneficios potenciales de la actividad físico-deportiva en el cuidado de la salud, la liberación de tensiones y la ocupación del tiempo libre. La actividad deportiva actuaría como medio de compensación de los efectos negativos tanto en el nivel somático como en el psicosocial que conlleva el encierro en prisión. Los distintos grupos de la prisión concuerdan en el significado de “compensación” otorgado a la práctica deportiva allí realizada.

El control es otro de los significados otorgados a la actividad física en prisión ya que supone un medio más de la institución para salvaguardar el orden y la seguridad. Para la institución, mantener el orden sería el objetivo por delante incluso que la misma rehabilitación. De ahí que la realización de la actividad física no genere ninguna preocupación para la institución mientras contribuya a la finalidad del sistema manteniendo a los presos ocupados, controlados, en actividades deportivas inofensivas. Porque esto sí les importa: que estén ocupados. También les interesa contar con elementos del agrado de los presos para

poder utilizarlos como moneda de cambio con la finalidad de salvaguardar el orden. Así, en muchas ocasiones, la realización de actividad física se supedita a comportamientos positivos o negativos en otras áreas.

Por último, sobre el significado de reinserción, está presente siempre que se piensa en el deporte de la cárcel, Martos cuestiona esta función de reinserción de la actividad física pues, más allá de algunas opiniones entusiastas encontradas en concreto entre los colectivos de presos deportistas y entre la dirección de la prisión, no se aprecia una convicción uniforme alrededor de este significado. Más bien al contrario, todos los entrevistados se veían en la obligación moral de matizar sus comentarios, situando el deporte como un elemento más del sistema penitenciario y por tanto sometido así a sus fines, los cuales, lejos de reinsertar, han quedado limitados a retener a aquellos expulsados del sistema, controlarlos y, en los mejores casos, garantizar una existencia lo más digna posible durante la reclusión.

II.2.2.3. Deporte e inmigración

En los últimos años, nuestro país ha vivido la abundante llegada de población de origen extranjero que se ha asentado fundamentalmente en las grandes ciudades. Ante este fenómeno social, el deporte empieza a pensarse como un vehículo para la integración de grupos procedentes de sociedades y culturas distintas aprovechando su potencial como lenguaje común basado en valores universales (Kennett, 2006). En este apartado, nos centraremos en las experiencias e investigaciones que han pensado sobre el uso del deporte como elemento potenciador de la integración de la población de origen inmigrante.

Como veremos en las páginas siguientes, las experiencias del deporte como medio de integración social de estos grupos se localizan, por un lado, en iniciativas llevadas a cabo por profesionales de lo social, y, en ocasiones, también por personas del mundo del deporte, que trabajan en barrios con un alto índice de población inmigrante. Estas experiencias buscan acercarse a los jóvenes inmigrantes más difíciles y vencer sus resistencias iniciales. Adquieren frecuentemente la forma de modestos programas de actividades deportivas complementarios al resto de actividades socioculturales y recreativas implantadas en los barrios de este tipo y, aunque sea escaso, suelen contar con el apoyo de la administración local.

Por otra parte, también mostraremos experiencias organizadas por las propias asociaciones de colectivos inmigrantes que encuentran en el deporte un medio de cohesión social y de evasión de las dificultades cotidianas. En la mayoría de las ocasiones, se trata de pequeñas competiciones de carácter informal de deportes de sus países de origen o torneos de fútbol, que se revela como deporte universal.

Por último, el deporte como medio de integración social de colectivos inmigrantes ha sido utilizado también en eventos deportivos de mayor envergadura organizados y subvencionados generalmente mediante la colaboración de asociaciones de inmigrantes, administración local y empresas. En resumen, el deporte como medio de integración de colectivos inmigrantes

es predominantemente utilizado en estos tres ámbitos: los profesionales de lo social en el ámbito local, las propias asociaciones de estos colectivos y, finalmente, las empresas y administración pública mediante la organización de grandes eventos.

Ilustraremos el primero de los casos con los ejemplos de dos iniciativas llevadas a cabo en Barcelona, una realizada con jóvenes (Maza, 2002) y otra con mujeres (Albuixech y Batista, 2002; Santos, et al, 2005), y una experiencia de particular interés realizada en Vitoria (Zulaika, Prieto, 2006). A continuación, expondremos cada una de ellas intentando mostrar los rasgos más destacados.

El deporte en el barrio del Raval de Barcelona ha sido un eje de intervención importante de los servicios sociales para la observación y la acción con los jóvenes. Durante las dos últimas décadas, a la marginalidad urbana del Raval y a las penurias tradicionales de su población autóctona ha habido que añadirle una elevada población inmigrante, que ha generado inquietud en las autoridades y en el vecindario y ha creado la necesidad de buscar soluciones alternativas. La experiencia con el deporte fue iniciada por los educadores sociales ante la imposibilidad de enfrentarse de otra forma al rechazo y desconfianza de los jóvenes inmigrantes. En concreto, el fútbol constituye una acción realizada en su propio medio con la que se logra gran interés, colaboración y voluntad de acercamiento por su parte. Junto con esto, su carácter de deporte universal y su facilidad organizativa le dota de valor añadido porque es conocido por jóvenes de distintas culturas y accesible para profesionales del área social no expertos en práctica deportiva. Tras el acercamiento a los jóvenes, la siguiente acción consistió en la organización de entrenamientos y competiciones regulares con la incorporación de nuevos jóvenes que iban siendo presentados e introducidos por alguno de sus propios compañeros.

Esta iniciativa en el Raval llegó a ser apadrinada por deportistas de elite, lo que inicialmente permitió la entrada de nuevas ayudas económicas y una mayor presencia de los medios de comunicación en el barrio. Sin embargo, como indica Gaspar Maza (2002), a medio plazo, la utilización de este tipo de iniciativas derivó en parte hacia la promoción comercial y/o personal de algunos deportistas conocidos, dejando de lado los objetivos de inserción, la dignidad y, en ocasiones, incluso el respeto hacia los propios jóvenes participantes. En esta iniciativa, esto produjo reacciones de desconfianza, rechazo y riesgo de ruptura de las relaciones de respeto entre las partes.

Este mismo autor, que participó en la iniciativa y elaboró simultáneamente un trabajo de carácter etnográfico, analiza esta experiencia centrándose en el papel del deporte en los mecanismos de reproducción social. El autor destaca aspectos positivos encontrados en las acciones con el deporte como puede ser la búsqueda de soluciones a casos individuales problemáticos; los intercambios lingüísticos y el aprendizaje ligados a la enorme mezcla lingüística presente en el barrio y a los mecanismos de bricolaje creados por los jóvenes para usar palabras o expresiones en idiomas diferentes al propio para poder relacionarse con los otros o, también, la adquisición de expresiones locales por parte de los extranjeros.

Se observan, además, este tipo de arreglos lingüísticos en la manipulación de los nombres, transformándolos en locales, o haciendo propios elementos del imaginario de otras culturas.

Sin embargo, también se subrayan efectos negativos producto de los procesos de reproducción de la marginalidad, como son el reflejo de valores discriminatorios y racistas o la aceptación resignada de un futuro similar al de sus mayores sin posibilidad de mejora (casamientos muy jóvenes, abandono de estudios, trabajos manuales o en venta ambulante y, en el peor de los casos, drogas y delitos). Maza ha seguido la evolución de los jóvenes para evidenciar que el peso de la reproducción social en muy pocas ocasiones era superado por los efectos positivos que podía tener el deporte. Con todo, concluye resaltando también su función en la mejora de las condiciones de vida diarias de los jóvenes al facilitar las relaciones y mejorar la convivencia.

Otro ejemplo de esta utilización del deporte como medio de integración social de colectivos inmigrantes lo constituye la iniciativa llevada a cabo desde hace cinco años por el Grup d'Estudi Dona i Esport (GEDE), un grupo de estudio del Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña (INEFC) que desarrolla en algunos puntos de Barcelona una experiencia piloto donde la práctica físico-deportiva se utiliza como medio para la integración social y mejora de la calidad de vida de las mujeres inmigrantes magrebíes. El proyecto consta de tres fases: la primera tiene como objeto la transmisión de nuevos usos corporales así como el conocimiento del propio cuerpo como medio de expresión y relación. La segunda fase persigue la integración de estos grupos de mujeres magrebíes con mujeres autóctonas. La tercera, la más ambiciosa, pretende preparar a mujeres magrebíes para ser ayudantes de las monitoras y en un futuro poder realizar con mayor autonomía la actividad física. En 2003, la labor del GEDE les fue recompensada con el Premio María Aurelia Capmany que supone un reconocimiento por el trabajo en defensa de los derechos de las mujeres (Santos, et al, 2005).

Los aspectos positivos de esta experiencia son muchos. Además de acercar el deporte a estas mujeres –invisibilizadas social y físicamente–, esta iniciativa propicia la cohesión grupal y aporta un componente lúdico muy valorado por ellas. La actividad física supone un momento del día donde encontrarse con otras mujeres que hablan su lengua y comparten su cultura. Estos momentos aminoran la sensación de soledad que les acompaña desde que salieron de su tierra. En este contexto, las actividades grupales, los juegos de cooperación, las actividades de expresión han conseguido evadir a las mujeres de sus problemas. La práctica física sirve de espacio de encuentro donde olvidarse de las preocupaciones del exterior y disfrutar del momento.

Otras ventajas de esta experiencia están relacionadas con los cambios en el cuerpo y en los valores asociados a éste. La actividad física supone una forma intencionada de tratar el cuerpo y, en consecuencia, los valores referidos a éste como, por ejemplo, los umbrales del pudor, la forma de hablar de las sensaciones corporales, las actitudes frente al contacto físico o las capacidades motoras. Las primeras clases que se realizaron, cerradas al exterior, estaban

totalmente marcadas por una falta de experiencias motrices: las mujeres no asociaban las palabras a sensaciones o movimientos determinados, de manera que las profesoras tenían que guiarles el segmento corporal para que comprendieran el ejercicio. Conforme avanzaba la experiencia se podía observar a las mujeres practicando deporte en espacios abiertos – como el parque o la playa– con unos recursos de motricidad más que notables. Otro logro de la experiencia se refiere a la autonomía conseguida por las mujeres gracias a la continuidad y la maduración de la iniciativa: las mujeres han adquirido la actividad física como un hábito más en su vida y se preocupan por practicarla.

Finalmente, hemos seleccionado una experiencia realizada en Vitoria (Zulaika, Prieto 2006) donde algunos alumnos de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte colaboran con las asociaciones sin ánimo de lucro que realizan sus actividades culturales y recreativas con niños procedentes de la inmigración en el casco antiguo de esta ciudad subvencionados por fondos municipales. Destacaremos algunas pautas seguidas en la experiencia que han contribuido a sus buenos resultados. El perfil de los monitores ha contribuido en gran medida a la difusión de las actividades y a la captación de los participantes. Las formas de promoción de este programa de deporte-inserción han sido el boca a boca, las visitas directas a los colegios y las citas con las familias de los jóvenes más desfavorecidos. Los monitores en su mayoría son jóvenes voluntarios del barrio con gusto por la práctica física. Estos rasgos, ligados a la juventud, el voluntariado y la pertenencia al barrio, han sido claves para acercarse a las familias más desfavorecidas y a los jóvenes, que los conocen y los respetan. Frente a estos aspectos positivos, las iniciativas desarrolladas con estos perfiles tan marcados por el voluntariado requerirían más supervisión técnica y coordinación por parte de profesionales del ámbito social y deportivo.

En cuanto a los contenidos, hay que señalar que se han centrado en torneos de fútbol sala; en pelota vasca, debido al hecho de que los organizadores entendían que, como deporte autóctono, podía acercar a la población inmigrante a la cultura de la ciudad donde habitan; y, por último, los malabares también se han incluido en el programa deportivo porque resultan atractivos para los colectivos magrebíes y más accesibles para las chicas. En general, la asistencia a estas actividades resultó inicialmente reducida e irregular, pero con el tiempo ha ido aumentando y estabilizándose. Respecto a las orientaciones metodológicas, la alta discontinuidad en la asistencia a las actividades y el estado de ánimo general de los jóvenes en el barrio ha requerido, a nivel metodológico, una alta flexibilidad y capacidad de adaptación por parte de los monitores. En esta experiencia, para trabajar sobre los problemas de disciplina, se han utilizado programas de economía de fichas y acumulación de puntos, en función de los cuales se otorgaban tiempos de juego en los partidos y se distribuían pequeños regalos entre los jóvenes, todo ello cuidando de no identificar o asemejar esta lógica disciplinaria con la del entorno escolar, que provoca entre los jóvenes actitudes de rechazo. Los responsables de esta iniciativa subrayan como medios eficaces para el seguimiento y evaluación de la misma los enumerados a

continuación: las reuniones semanales con monitores, la opinión de los participantes, el registro de número de participantes por sesión, el número de equipos inscritos en las ligas y la implicación de los padres (Zulaika, Prieto, 2006).

La segunda forma de manifestación del deporte como medio de integración de colectivos inmigrantes la constituyen las experiencias desarrolladas por sus propias asociaciones. A modo de ejemplo, describimos a continuación una llevada a cabo en Valencia (Santos, et al. 2005) y una segunda desarrollada en Barcelona (Kennett, 2006).

La ciudad de Valencia ha vivido en los últimos años la llegada de un nutrido grupo de inmigrantes latinoamericanos hasta convertirse en una de las regiones con un porcentaje mayor de población de origen inmigrante. El trabajo diario con estos colectivos exige una dedicación intensa para afrontar las dificultades de integración, la soledad o la incertidumbre sobre su situación legal. Las asociaciones van potenciando la búsqueda de espacios de relación en los que poder recrear prácticas culturales propias y compartir preocupaciones.

Todos los fines de semana, el cauce del Turia, en concreto el área deportiva situada frente a las Torres de Serranos, se convierte en un punto de reunión de cientos de latinoamericanos para ver y practicar fútbol, participando de un ambiente de convivencia semejante al de sus países de origen y que ha hecho de esta zona un lugar de encuentro cultural y de actividad deportiva. El deporte se ha convertido recientemente en un catalizador de la sociabilidad y en un lugar de encuentro. Actualmente, todos los equipos juegan los fines de semana, de forma más o menos organizada, partidos amistosos, campeonatos relámpago organizados por los propios equipos o en la liga coordinada por Rumiñahui, la asociación de inmigrantes ecuatorianos.

En esta experiencia, la pasión por el fútbol se ha extendido y ha calado entre las mujeres, que lo han interpretado como un medio creativo de participación. La actividad deportiva de las mujeres ecuatorianas ha sido fundamentalmente la práctica del fútbol-7, modalidad que se juega a lo ancho del campo y con equipos de 7 jugadoras. Más de 14 equipos juegan todos los fines de semana. Los sábados se dedican al entrenamiento y los domingos se celebran los partidos. En el terreno de juego se reúnen mujeres de diferentes edades, con diferentes niveles de juego y con nacionalidades diferentes –ecuatorianas, colombianas, bolivianas–. Aunque en el campo de fútbol predomina esta diversidad, todas comparten una misma idea: el fútbol es una ocasión de estar juntas, de estrechar lazos entre mujeres que viven realidades similares: duras jornadas de trabajo; desarraigo de sus lugares de origen o la generalizada desagrupación familiar, separadas por miles de kilómetros de sus hijos o maridos. También actúa como refuerzo de la identidad personal y grupal – incluso las que se encuentran en una etapa de iniciación y de menor habilidad con el balón, comparten por igual los recursos simbólicos que el fútbol en grupo concede–, como la mejora de la integración familiar –pues las familias acuden completas al campo– y, por último, la práctica deportiva constituye para ellas un elemento de diversión y ocio para olvidarse de las preocupaciones diarias (Santos, et al. 2005).

Además de Valencia, en otras ciudades de gran concentración de población inmigrante como Barcelona o Madrid comienza a resultar sencillo encontrar experiencias de este tipo llevadas a cabo por las propias asociaciones de colectivos inmigrantes utilizando el deporte como medio para la integración. Por ejemplo, en Barcelona se juega el Torneo Ramadán de fútbol sala organizado por la Asociación Sociocultural Ibn Batuta coincidiendo con el periodo del Ramadán, o se organizan torneos y cursos de críquet como los de la Asociación Pak-Catalá.

Como indicábamos al inicio de este apartado, se puede distinguir una tercera forma de organización de actividades en torno al deporte y la inmigración. Se trata de la celebración de eventos deportivos de cierta envergadura en los que colaboran empresas, administración y asociaciones sociales o propias de inmigrantes. Por lo general la actividad suele tomar la forma de competiciones de fútbol. Los “Mundialitos” de Madrid o Valencia son una muestra de esta línea de intervención mediante el deporte con colectivos extranjeros.

El Mundialito de la Inmigración y la Solidaridad (Ayuntamiento de Madrid, 2007) se creó en Madrid en el año 2002 con la vocación de promover la integración en España de colectivos de inmigrantes y potenciar la convivencia. Alrededor de 24 países han participado cada año en las sucesivas ediciones del Mundialito, un torneo de fútbol 11 sénior en el que juegan inmigrantes residentes en la Comunidad de Madrid y en el que cada equipo representa a su embajada, que es la que realiza la inscripción en la competición. El objetivo de esta iniciativa es impulsar el deporte como elemento de integración de los inmigrantes en la sociedad madrileña y, al mismo tiempo, servir de plataforma para luchar contra el racismo. El Mundialito es organizado por la Federación de Fútbol de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, la Fundación Real Madrid y la Comunidad Autónoma de Madrid, quién en alguna de las últimas ocasiones lo ha financiado incluso con 60.000€. Con el objetivo de fomentar la integración, el equipo ganador recibe becas de formación profesional e informática para fomentar su integración en el mercado laboral y una tarjeta de compra que ofrece un patrocinador. Los miembros del equipo que finalice en segundo puesto recibirán cursos de formación. Se reparten casi 90 becas para cursos de monitores deportivos entre todos los equipos participantes. Para potenciar la asistencia de público a los partidos, los aficionados que sigan la competición podrán conseguir regalos que se sortean en la final.

Otro evento de rasgos similares se celebra desde el 2003 en Valencia (JovesSolides, 2003). El Colegio Mayor La Coma y la Asociación JOVESOLIDES, entidad sin ánimo de lucro con sede en el Barrio La Coma de Paterna, organizan cada año el “Torneo Intercultural de Fútbol: El Mundialito” con la financiación de diversas entidades como la obra social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) y la Fundación Bancaja, además de la colaboración de alguna institución pública en la cesión de las pistas polideportivas donde se desarrolla el evento.

Este torneo dura varios meses y pretende facilitar a través del fútbol 7 y fútbol 11 el encuentro intercultural entre españoles e inmigrantes de diferentes países. Además, los

organizadores pretenden otros objetivos generales como: fomentar la unión entre las entidades de carácter cooperativo y solidario, así como proyectar una imagen positiva de éstas; colaborar en los esfuerzos para lograr una integración social y afectiva entre las distintas nacionalidades y culturas presentes en la Comunidad Valenciana; romper barreras culturales por medio del deporte y favorecer el diálogo.

Cada equipo se compone en un 75%, como mínimo, por jugadores de un mismo país y el resto por jugadores de otras nacionalidades. La participación, por ejemplo, en la segunda edición fue de 14 equipos, con alrededor de 180 participantes de 21 nacionalidades diferentes y una asistencia media de público de 200-225 personas por jornada. Las cifras se han ido incrementando desde la edición inicial. Los equipos se presentan normalmente a través de una asociación o fundación solidaria, aunque se hacen algunas excepciones para equipos procedentes de países que no están constituidos legalmente como entidad sin ánimo de lucro (asociación o fundación). Esta medida se toma por la representatividad que tienen estas asociaciones entre los inmigrantes de la Comunidad Valenciana. En este sentido, el campeonato está sirviendo, además, para que los grupos no representados estén pensando constituirse como asociación.

Las Maratones por la Integración Social (Fundación Real Madrid, 2004) constituyen otro tipo de evento deportivo realizado para promocionar la integración de los colectivos inmigrantes desde 2003. La cuarta edición fue organizada como en ocasiones anteriores por la Fundación Real Madrid y la ONCE y reunió a más de 1.000 niñas y niños, de entre 8 y 13 años de edad, integrados en equipos constituidos por discapacitados, inmigrantes y españoles sin discapacidad. Se celebró en mayo del 2006 por el Paseo de la Castellana, en el tramo correspondiente a la fachada del Estadio Santiago Bernabeu. Las Embajadas de los países que mayor número de inmigrantes cuentan en España (Colombia, Marruecos, Rumania, etc.), así como diversas organizaciones internacionales relacionadas con la infancia (CERMI, OIT, Save the Children, UNICEF, Defensor del Menor, Consejería de Inmigración...) han contado con casetas informativas donde difundir sus respectivos programas y actuaciones. La Maratón ha estado patrocinada por la Fundación Deporte Joven del Consejo Superior de Deportes, la Caja de Ahorros del Mediterráneo y El Cortes Inglés. Esta acción se complementa con las Escuelas Deportivas para inmigrantes iniciadas en la temporada 2002-2003 como parte del proyecto social de la Fundación Real Madrid. Actualmente están en funcionamiento cuatro escuelas de este tipo en la Comunidad de Madrid: Fuenlabrada, Pozuelo, Torrejón de Ardoz y en Madrid capital, de las que se están beneficiando 400 niños entre inmigrantes y españoles y en las que también participan las familias.

La investigación en el terreno del deporte y la integración de los inmigrantes

Paralelamente a estas líneas de intervención, en los primeros años de esta década se han comenzado a realizar algunos congresos específicos sobre el deporte como medio de

integración de poblaciones inmigrantes. Así, en Noviembre del 2001, el INEFC de Barcelona organizó, muy oportunamente, las Jornadas de Deporte e Inmigración planteadas con los objetivos de analizar el papel del deporte con colectivos inmigrantes, crear una plataforma de dialogo entre los profesionales de lo social y los del mundo del deporte y compartir experiencias, ideas y conocimiento para actuaciones futuras.

Estas jornadas se abrieron con una mesa redonda titulada “Diferentes miradas sobre la inmigración” donde se recogieron determinados aspectos del deporte necesarios para utilizarlo como medio eficaz de inserción, según la propia moderadora, Nuria Puig (2002) puede ser un instrumento de acercamiento entre poblaciones de distintos orígenes: “siempre que se tenga en cuenta el carácter cultural del deporte, su conexión con todos los modos de entender el cuerpo y la necesidad de partir de una concepción más amplia de las actividades físicas”. Igualmente, en esta mesa introductoria fueron cuestionados algunos falsos presupuestos sobre el deporte como el muy extendido que consiste en otorgarle la cualidad de “varita mágica” que todo lo soluciona.

Las jornadas se dividieron en dos partes diferenciadas: por un lado, las ponencias de los investigadores invitados, que tenían por objetivo contribuir a definir los debates alrededor de la temática y presentar experiencias de envergadura desarrolladas en otros países europeos; y, por otro lado, los talleres, que reunieron a gran cantidad de profesionales de lo social y del deporte para exponer sus experiencias sobre el terreno. Los talleres trataron los siguientes temas: el inmigrante deportista de elite; la mujer inmigrante y el deporte; las experiencias en las escuelas y, finalmente, las actuaciones en los barrios y las intervenciones de la administración. Las acciones expuestas en los talleres tuvieron mucho interés para el público asistente.

Los resultados de esta jornada se recogieron en el número 68 de la revista Apunts bajo el título de “Deporte e inmigración” (2002) donde se pueden consultar diversos artículos que recogen las ponencias principales presentadas por los investigadores y un artículo de síntesis de las experiencias narradas en los talleres. Cierra el número un último artículo con bibliografía y recursos electrónicos. Por su interés para recoger cuestiones esenciales para nuestro objeto de investigación, sintetizaremos algunos aspectos de interés de las ponencias.

Xavier Medina (2002) se centró en la experiencia del barrio del Raval de Barcelona y en su ponencia “Deporte, inmigración e interculturalidad” sostuvo que el deporte como elemento definidor de la identidad de un “nosotros” puede convertirse en un instrumento de integración. El autor planteó el potencial de la actividad física de cara a la identidad sea como miembros de una etnia, o sea como miembros de una determinada colectividad de convivencia en los barrios, municipios o países. Efectivamente, el deporte es en todo momento representación, pero no únicamente en la competición. Un concepto más amplio del deporte nos llevaría a otras formas de práctica física como las últimas tendencias urbanas como el skate o los roller con las que los jóvenes se identifican y que, a su vez, contribuyen a diseñar. Las vías por las que el deporte puede utilizarse como elemento facilitador de

la integración son diversas: el concepto tradicional del deporte como competición, más cercano a las culturas occidentales, puede ser una de estas vías, pero no podemos olvidarnos de otras formas que se abren al partir de otros modos de entender el cuerpo y de entender la actividad físico-deportiva.

Por su parte, Klaus Heinemann (2002), conocedor de la experiencia deportiva alemana, se mostró de acuerdo con el mencionado potencial del deporte para generar identidad, añadiendo que además puede contribuir a la integración también por su capacidad de transmisión de normas y valores culturales de la sociedad de la que forma parte. Según este autor, “el deporte podría contribuir a la integración cultural y a la integración identificativa” (Heinemann, 2002). Tanto en colectivos estigmatizados primordialmente por problemáticas sociales culturales, como en otros más marcados por causas económicas, sería necesario tener en cuenta sus valores y normas de referencia para que la interrelación fuera bidireccional y compartida. En esta línea, el gobierno alemán ha puesto a disposición de la Federación Alemana de Deportes desde 1990 unos 35 millones de euros para el proyecto “Deporte para inmigrantes”.

Heinemann (2002) aportó una serie de pautas que aconseja tener en cuenta para posibles actuaciones en este terreno. La primera está referida al tipo de objetivos que conviene priorizar y en ella destaca la importancia del carácter lúdico de la actividad como una pieza clave en la organización de acciones para colectivos excluidos. Fundamentalmente, el deporte debe servir para desconectar de las presiones cotidianas disfrutando del propio placer de la práctica. La segunda pauta se centra en la oferta deportiva que ha de respetar entre otras cuestiones: la planificación de actividades físicas populares afines al colectivo al que nos dirigimos; la sensibilidad especial por parte de los responsables hacia las diferencias culturales respecto a formas de organización, hacia la imagen del cuerpo y el papel de la mujer y las relaciones entre sexos y, finalmente, la voluntariedad de la participación, ligada al reconocimiento y generadora de relaciones de compañerismo. Por último, Heinemann insistió en la necesidad de formación específica para los entrenadores y en la importancia de impulsar entre los participantes su incorporación futura en asociaciones y clubes de la zona, dotando así de continuidad a la acción y subrayando el hecho de que la integración de asociaciones de composición étnica homogénea incluidas en otras heterogéneas de mayor tamaño propicia la interrelación y evita la creación de asociaciones “guetificadas”. Incluso siguiendo al pie de la letra todas estas pautas, Heinemann sostuvo que la integración por el deporte no puede darse por descontada, no es un proceso automático.

Por su parte, otro de los conferenciantes, Nicola Porro (2002), ofreció una panorámica del fenómeno migratorio en Italia así como de la actuación de la Unión Italiana del Deporte para Todos (UISP). Desde el inicio de los noventa, la UISP –una asociación con más de un millón de socios y trece mil sociedades deportivas afiliadas– desarrolla estrategias dirigidas a los inmigrantes a través del deporte, destacando la potencialidad de éste como experiencia de comunicación no verbal y estrategia combinada de competición y colaboración. Las acciones deportivas se complementan por regla general con acciones

cívicas y/o asistenciales en colaboración con asociaciones de promoción cultural y de asistencia social. A lo largo de esta década, se pueden diferenciar cuatro líneas claves de actuación de la UISP en este terreno.

La primera es la puesta a disposición de sedes y estructuras logísticas para el encuentro deportivo. Así, se organizan algunos torneos informales con equipos improvisados, gestión de accesos a algunas instalaciones deportivas o pequeños programas de animación socio-cultural combinados con cursos de lengua o seminarios sobre temas culturalmente significativos. Esta línea de intervención, presente en la primera mitad de la década de los noventa, se sustenta en el voluntariado y en el entusiasmo, pero se echa en falta una visión amplia que diseñe una actuación estratégica acorde con el aumento vertiginoso de la inmigración en Italia. Esta actuación requeriría proyectos diseñados a largo plazo, con profesionales específicos y no considerando el deporte como autosuficiente para abordar los problemas planteados, sino colaborando con asociaciones sociales en busca de un trabajo institucional coordinado. Por otra parte, también en esta primera fase se muestra optimismo respecto a las potencialidades comunicativas del deporte como lenguaje del cuerpo y del movimiento que prescinde en gran parte de la competencia lingüística.

La segunda línea consiste en la organización de eventos deportivos capaces de captar la atención de la sociedad sobre la integración de los inmigrantes. Entre los acontecimientos deportivos organizados con mayor resonancia, destacan los “Mondiali Antirazzisti” –un torneo de fútbol en el que participan equipos aficionados de numerosas nacionalidades– o la Vivicità –una carrera a pie desarrollada simultáneamente en 140 ciudades italianas y 40 extranjeras–.

La tercera línea se basa en la participación en redes y campañas transnacionales de lucha contra el racismo. Finalmente, la cuarta línea se inició tras la experiencia de la primera mitad de los noventa basándose en la elaboración de proyectos destinados a la integración de los inmigrantes en el ámbito local mediante el intento de construcción de redes comunitarias abiertas. En este sentido, valga como ejemplo la experiencia del Círculo Olympic Magreb. El Círculo, fundado en la ciudad de Génova en 1996, tiene como misión albergar de forma temporal a jóvenes inmigrantes entre 12 y 21 años recién llegados a la ciudad. Allí obtienen indicaciones para resolver los problemas burocráticos y conocen a los profesionales de lo social de la comunidad que les ayudarán en su integración durante los meses siguientes. Este servicio de acogida se complementa con actividades deportivas, recreativas y musicales en el Círculo, que sirve como espacio de encuentro para la comunicación intercultural. En todas ellas pueden participar también jóvenes externos al Círculo. Según los informes anuales de evaluación de los programas deportivos, la actividad física proporciona refuerzo de la autoestima, respeto a las reglas y la cooperación, permite el seguimiento de la condición física y facilita las relaciones con otros jóvenes de distintas culturas ayudando a superar estereotipos y prejuicios.

Experiencias repetidas de este tipo han conducido a la UISP a definir estrategias de trabajo sensibles a las delicadas implicaciones sociales y culturales tanto del fenómeno

deportivo como de la propia integración de los inmigrantes. Así, la intervención se ha ido perfeccionando y ha evolucionado de acciones puntuales, vinculadas a situaciones de emergencia social, a la realización de planteamientos estratégicos más sofisticados y completos. De la experiencia de UISP podemos extraer algunas pautas relevantes para el diseño de programas y actividades:

- 1) Los contenidos del programa influyen fuertemente sobre el papel del deporte en la sociedad, por este motivo, en iniciativas de este tipo se hace aún más necesaria una reflexión profunda sobre su diseño. Efectivamente, una oferta homogeneizadora puede cumplir más una función de legitimización y mantenimiento del sistema dominante que una función de integración respetuosa con las diferencias y a su vez defensora de la igualdad. Este es el caso del predominio y la omnipresencia del fútbol y el descuido de otros deportes más ligados a las tradiciones de otros pueblos. Las situaciones de emergencia social afrontadas en muchas ocasiones por personal sin una formación específica, aunque con muy buena voluntad, han producido ofertas típicas, más fáciles de poner en marcha, pero con un monopolio de las competiciones de fútbol.
- 2) La necesidad de trabajar de forma coordinada con instituciones y asociaciones tanto deportivas como culturales y de asistencia social. Esta combinación de los tres ámbitos ha resultado muy exitosa en la experiencia de la UISP.
- 3) La necesidad de vincular este tipo de acciones a las políticas sociales locales para propiciar la continuidad de las mismas.
- 4) La cualificación cultural de los dirigentes y entrenadores para comprender en toda su complejidad conceptos claves como el de integración, diversidad deportiva, y en este caso, inmigración.

Continuando con los congresos académicos como indicador del estado de la cuestión de la investigación en este terreno del deporte y la inmigración, cabe señalar el IV Congreso “Deporte y Escuela”, celebrado en Cuenca en mayo de 2004 con un objetivo prioritario en esa edición: tratar el tema de la inmigración y el deporte, pero centrado en este caso en el ámbito escolar. La diversidad étnica constituye ya en esos momentos una realidad presente en la sociedad y en las aulas de los centros educativos. El punto de partida del Congreso y la intención de muchos de los participantes era profundizar en los medios para hacer del deporte un medio para la integración de los alumnos. Sin embargo, los contenidos del congreso se centraron casi únicamente en el alumnado con necesidades especiales físicas, psíquicas y sensoriales y salvo escasas excepciones no se trataron temas de diversidad por razones socioeconómicas o culturales. Esta es una prueba más del lento avance de los estudios sobre deporte y problemas sociales más allá de las minusvalías. Entre las conferencias más orientadas al binomio deporte-inserción social, cabe destacar la pronunciada por Marta Carranza (Diputación Provincial de Cuenca, 2005), profesora de la Universidad de Barcelona y responsable del programa de promoción de salud del Instituto

de Educación del Ayuntamiento de Barcelona, que con el título “Desarrollo de valores a través del Deporte, una experiencia práctica en la Ciudad de Barcelona” fue desgranando los pormenores de su experiencia en torno al deporte escolar con reseñas sobre diversos estudios de la situación del mismo, los intereses de los chicos y chicas y los problemas de participación, integración, agresividad, etc.

Más recientemente, en 2006, se han celebrado dos reuniones de interés en el tema tratado. Por un lado, las Jornadas de “Deporte e Inmigración” realizadas en Zaragoza buscaron abordar los cambios que se están produciendo en el mundo del deporte con la aparición del fenómeno de la inmigración, fundamentalmente en el ámbito del fútbol y la competición. Y, por otro lado, el “Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad” celebrado en la Universidad de Murcia del 23 al 26 de Marzo del 2006 cuyo lema en esta edición fue “La integración a través del deporte”.

En este último congreso, siguen predominando ponencias y comunicaciones que versan sobre discapacitados físicos, psíquicos o sensoriales y menos sobre otros grupos socialmente desfavorecidos como jóvenes con problemas de drogadicción, presos, jóvenes en riesgo, mujeres desaventajadas socialmente o colectivos de inmigrantes. Al menos, puede decirse que estos últimos han ocupado una notable cantidad de textos. Entre todas estas últimas comunicaciones destacamos la de Luis Zulaika y Prieto (2006) “Deporte e inmigración en Vitoria” donde narran la experiencia con el deporte desarrollada en esta ciudad con jóvenes magrebíes y sudamericanos expuesta en páginas anteriores; o, la ponencia “Integración entre los jóvenes autóctonos e inmigrantes en Almería: las prácticas físico-deportivas como instrumentos de integración” de David Callejón, et al. (2006) en la que los autores examinan el potencial de las actividades de ocio como espacio para el encuentro y la educación intercultural. Entre estas destacan, concretamente, las actividades deportivas ya que ocupan un lugar destacado y son privilegiadas por los jóvenes locales y los inmigrantes como actividades para ocupar su tiempo libre. Así, los intereses coincidentes mediante el deporte en ambos colectivos de jóvenes, junto con otros factores como el fácil acceso y la elevada participación en relación con otras actividades de ocio, convierten las actividades deportivas en herramientas importantes para potenciar la convivencia y la educación intercultural.

Junto con las anteriores ponencias destacamos la de Maurice Pierón (2006) “Integración intercultural en la perspectiva de un estilo de vida activo” en la que el autor analiza el estilo de vida de poblaciones minoritarias, en concreto colectivos inmigrantes recientes y lo compara con datos acerca de la población general con el fin de subrayar los problemas existentes y establecer recomendaciones. Para esto, analiza a través de estudios específicos los factores determinantes en relación con la práctica del ejercicio físico en dichos colectivos, tratando el deporte como elemento clave de un estilo de vida saludable. Para este autor, otro elemento clave en la realización de práctica deportiva lo constituye el nivel de instrucción-estatus social. Así, diferentes estudios confirman que los niveles más altos de práctica coinciden con los de mayor formación y estatus socioeducativo. Estos grupos son conocedores de los beneficios del deporte, tienen menos límites financieros y un ambiente más favorable.

Para concluir este apartado sobre la investigación en deporte e inmigración sería de interés reseñar algunos de los estudios e informes más relevantes. Trataremos a continuación un informe técnico de la Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid (2004) que analiza concretamente la práctica deportiva de los inmigrantes y haremos también referencia a una segunda investigación –“Mujeres en forma contra la exclusión” (Santos, et al, 2004)– que ha explorado las experiencias que se han llevado a cabo en la Unión Europea dedicadas en el terreno concreto del deporte dirigido a abordar las situaciones de exclusión social de las mujeres y, en particular, de las inmigrantes. Esta investigación se ha concentrado en las iniciativas que han aportado elementos innovadores y que las han convertido en experiencias exitosas.

El informe de la Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid se realizó en 2002 para obtener un diagnóstico sobre la práctica deportiva de los inmigrantes en los municipios de menos de veinte mil habitantes de dicha comunidad (Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid, 2004). Para ello se mantuvieron reuniones con los responsables deportivos de cada municipio a quienes se solicitó información sobre el número de inscritos por sexo, nacionalidad y tipo de práctica, fundamentalmente, junto con algunas preguntas abiertas acerca de su visión sobre las dificultades relacionadas con la integración de estas poblaciones y posibles vías de actuación en un futuro. El estudio ha servido así para precisar la oferta deportiva municipal y la respuesta de uso por parte de estos colectivos y, en segundo lugar, ha permitido averiguar algunas de las dificultades para la práctica y las posibles estrategias futuras para potenciarla. A continuación exponemos los principales resultados:

Respecto a los datos de participación de los inmigrantes en la oferta deportiva municipal, los datos confirman una escasísima participación, siendo casi nula la presencia femenina. Los deportes elegidos preponderantes son colectivos y competitivos, en concreto el fútbol. Igualmente, los autores constatan la inexistencia de programas específicos dirigidos a estos colectivos en particular. En esta línea, resultan de gran interés las visiones expuestas por los gestores deportivos al interrogarles sobre la conveniencia de diseñar ofertas específicas para inmigrantes. Las visiones predominantes muestran apoyo a la práctica deportiva de los inmigrantes, pero no están a favor de diseñar programas específicos pues desde su punto de vista resultaría negativo porque daría lugar a la formación de grupos monoculturales. Desde estos enfoques, es aconsejable que los inmigrantes participen en las mismas actividades que la población autóctona. Frente a esta visión, otras posturas apoyan el diseño de programas adaptados a los inmigrantes, pero subrayan la gran cantidad de medios necesarios para lograr adaptaciones eficaces que animen realmente la práctica de estos colectivos y diferencien las actividades de las dirigidas a la población autóctona.

Respecto a las dificultades observadas, el informe (Dirección General de Deportes de la Comunidad de Madrid, 2004) muestra, en primer lugar, un significativo desconocimiento respecto a los posibles objetivos y motivaciones de los inmigrantes y las prácticas en los países de origen, lo que se presenta como una de las barreras a superar. En segundo lugar, la

alta concentración de un mismo tipo de comunidad de inmigrantes en un municipio también resulta un problema para los responsables deportivos pues requiere de una adaptación muy estrecha para ese público. En tercer lugar, se señalan las dificultades vinculadas bien a la falta de cultura de acceso a recursos o, por el contrario, a la cultura de ser asistido en todo momento. Y, por último, las barreras ligadas a la propia práctica deportiva de los inmigrantes: gran desigualdad entre varones y mujeres en el acceso a las actividades; falta de tiempo para la práctica de la actividad deportiva; representación del deporte como lujo o actividad de elite; realización de prácticas deportivas informales y precarias; y, desconocimiento de los recursos existentes.

Hay que señalar que muchas de las dificultades citadas se analizan responsabilizando únicamente a los propios inmigrantes, individual o colectivamente. Sin embargo, hay que recordar que las reuniones fueron únicamente con los responsables deportivos y se echa en falta la visión de los propios inmigrantes, cuya voz queda fuera del análisis. Con todo, el informe nos parece una acción muy positiva no sólo por la riqueza de la información obtenida, sino también porque representa el interés por conocer esta realidad social con el fin de realizar programas integrales por parte de las administraciones públicas en el terreno del deporte y la inmigración y también ajustar la oferta deportiva existente.

En segundo lugar, la investigación “Mujeres en Forma contra la Exclusión” (Santos, et al., 2004) ha analizado las experiencias más relevantes en la Unión Europea realizadas para la inserción de las mujeres socialmente desfavorecidas mediante el deporte. La mayor parte de éstas se refiere a colectivos de origen inmigrante. A grandes rasgos, el estudio trató de recopilar información y documentación sobre el tema objeto de investigación; censar las iniciativas llevadas a cabo por los Estados o por otros actores; explorar a fondo algunas de las experiencias más asentadas, conocer los resultados alcanzados y, finalmente, sentar las bases para que este tipo de intervenciones deportivas, orientadas a actuar sobre las situaciones de exclusión de las mujeres, pudieran implantarse y extenderse en otros lugares. Además de la recopilación intensiva de documentación, el procedimiento metodológico seguido fue el de realizar estudios de caso seleccionando experiencias consolidadas y exitosas en la materia. Posteriormente, se planificaron visitas que permitiesen trabajar sobre el terreno mediante la observación de la práctica deportiva, la realización de entrevistas a monitores y participantes y la recogida de material fotográfico. La mayor ventaja del desplazamiento al lugar de realización de cada iniciativa fue la de poder mantener reuniones de trabajo con los responsables técnicos y obtener información minuciosa sobre el origen de la experiencia, la metodología de trabajo, la evaluación de los resultados y su continuidad. El resultado de la investigación consta de un informe publicado bajo el epígrafe “Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte” (Santos, et al. 2005) y una exposición fotográfica itinerante donde, a través de las imágenes, se persigue buscar ideas en este binomio prometedor entre el deporte y su aplicación el colectivo de mujeres socialmente excluidas. A continuación exponemos un breve resumen de los aspectos más relevantes de este informe.

Los autores de la investigación señalan que la situación de las mujeres respecto a las desigualdades sociales presenta hoy rasgos contradictorios. Por un lado, el marco legal ha incorporado progresivamente la igualdad entre los sexos y se han logrado avances relevantes en una amplia gama de indicadores sociales, pero, por otro lado, un buen número de situaciones de desigualdad persisten, se reproducen e incluso surgen otras nuevas que contrastan con los avances conquistados. En determinados colectivos de mujeres, esta metamorfosis de las desigualdades se expresa hoy de manera más evidente: mujeres con rentas bajas o en familias monoparentales con cargas familiares, mujeres inmigrantes, mujeres en contextos urbanos en crisis. En todas ellas los rasgos de la desigualdad se agravan porque además de su condición de género acumulan una serie de desigualdades que las convierten en vulnerables y elevan su riesgo de caer en situaciones de exclusión. Esto obliga a las instituciones a redoblar los esfuerzos e idear nuevas formas de acción social dirigidas en concreto a estos grupos de mujeres socialmente desfavorecidas.

A pesar de todas las dificultades, el deporte puede ser un útil de la acción social. Una política social que descuide la intervención en este terreno desaprovecharía las potencialidades y los efectos beneficiosos de la práctica deportiva. A modo de síntesis, el informe (Santos, et al. 2005) señala algunos de los efectos que la práctica deportiva ha contribuido a lograr entre las mujeres en los casos estudiados: prevención contra los comportamientos delictivos, desarrollo de actividades que permiten hacer un mejor uso del tiempo libre; fortalecimiento de la autoestima; promoción de estilos de vida saludables; introducción de las jóvenes en la práctica deportiva y promoción de líneas de igualdad; reducción las expresiones de violencia; mejora de las relaciones interétnicas; potenciación del rendimiento educativo; inserción profesional de los jóvenes y promoción del voluntariado; espacio de encuentro y transformación de aspectos de la vida cotidiana como el vestuario, el aprendizaje de la lengua o la generación de nuevas amistades; cohesión grupal; mejora de la integración familiar y diversión.

Todos estos resultados se han conseguido gracias a una serie de condiciones que pueden servir como guía para posibles iniciativas que pudieran transplantarse a otros lugares. A pesar de que todo proyecto requiere un estudio específico y concreto, sí pueden aprovecharse algunas de las orientaciones que se extraen de los casos estudiados. Pueden destacarse las siguientes pautas para conseguir iniciativas deporte-integración exitosas:

- 1.- Una “Gestión de proximidad”, lo que significa que los responsables tienen que tener vínculos estrechos con los participantes. En las experiencias analizadas, los responsables de la iniciativa eran a su vez trabajadores sociales o educadores de calle en centros de prevención o en otras instituciones que las jóvenes también frecuentaban. Esta gestión da mucho valor a los responsables de cara a los participantes.
- 2.- Creación de relaciones interinstitucionales. Este factor permite multiplicar los recursos y dar a la iniciativa una mayor complejidad en cuanto a sus objetivos y a

sus resultados. Poner en contacto a centros culturales, centros de salud, asociaciones, escuelas, asociaciones de vecinos puede facilitar actuaciones que cubran diferentes áreas de problemas.

- 3.- Búsqueda de personal competente y bien formado. Es necesario evitar la fuerte carga experimental y el acentuado voluntarismo de las iniciativas deporte-inserción y del personal que las lleva a cabo con pocos recursos técnicos. Es importante contar desde el inicio un grupo de trabajo con formación adecuada y, en la medida de lo posible, interdisciplinar.
- 4.- No descuidar la planificación y los objetivos. Muy en relación con el punto anterior, la experiencia verá aumentadas las posibilidades de éxito si se ha fijado objetivos adecuados y planificados bien la manera de alcanzarlos. Es preciso conocer bien el grupo de mujeres al que va dirigida la acción; elegir bien el deporte, los lugares de realización; organizar bien las sesiones de práctica; sistematizar los mecanismos de evaluación, etc.
- 5.- Apoyar la presencia de mujeres inmigrantes en los puestos de gestión. La figura de la mujer en puestos de responsabilidad en este tipo de iniciativas sirve de buen ejemplo a las participantes y, además, incrementa la confianza de estas. La persona de confianza ha resultado en casi todos los casos un elemento fundamental para el buen funcionamiento de la acción.
- 6.- Continuidad. Este factor es central para ver la evolución, valorar los resultados, aprender y cambiar. Una acción puntual solo puede ayudar al despegue de una iniciativa, pero no a su consolidación. Para ello hace falta inscribir las intervenciones en planes de acción amplios que aseguren la continuidad.
- 7.- Movilizar a los actores y buscar recursos. No siempre es posible contar con un programa económicamente bien dotado, cuando esto no es posible hay que saber encontrar fondos externos, divulgar e informar bien sobre la iniciativa, trabajar sobre la innovación y confiar en la fuerza de la idea, en este caso en las virtudes del deporte como medio de potenciar la inserción social.
- 8.- Reforzar el espíritu amateur. Sin entrar en contradicción con la profesionalización que se ha sugerido en los puntos anteriores, muchas de las experiencias cuentan con muy pocos medios y se mantienen gracias al trabajo voluntario y al apoyo incondicional e ilimitado de los responsables y de los participantes. En un mundo hiperprofesionalizado y especializado, el valor del esfuerzo voluntario puede ser la clave de las iniciativas más pequeñas.
- 9.- Carácter mixto de la experiencia. Esta cualidad de lo mixto no tiene que expresarse solo en el ámbito del género, sino también en el de la etnia –mezclando los grupos diversos– y en el de las clases sociales –evitando crear guetos en los que se acumulen los más desfavorecidos–. Como los autores señalan, el mestizaje favorece a todas las partes que se mezclan.

Otras publicaciones han tratado el objeto de estudio deporte e inmigración. Entre otras cabe destacar el libro “Actividad física y deporte en sociedades multiculturales. Integración o segregación?” (Lleixà y Soler, 2004). En él se analizan las diferentes orientaciones de la actividad física y deportiva como medio para la integración de colectivos inmigrantes, así como los diferentes contextos de práctica que pueden propiciar o perjudicar la integración. Las autoras subrayan las virtudes del deporte, pero también la necesidad de crear las condiciones adecuadas para lograr su máxima eficacia. Para ello, este trabajo proporciona, mediante las aportaciones de diferentes especialistas en la materia, además de la reflexión teórica, diferentes puntos de vista, referencias e ideas para que el deporte pueda actuar como una herramienta integradora.

También, Llopis y Moncusí (2004, 2006) en una investigación todavía en curso analizan las ligas de fútbol para inmigrantes que se organizan en la ciudad de Valencia. La metodología utilizada se basa en entrevistas abiertas realizadas a los organizadores de los torneos. Según sus primeros resultados, los autores sostienen que se experimenta un proceso de reetnificación donde los inmigrantes se agrupan con otros inmigrantes para buscar apoyo y afecto, pero no existiría integración en la sociedad, con lo cual la capacidad de estos torneos para facilitar la integración estaría en entredicho. En investigaciones más avanzadas sobre el deporte como medio de integración de colectivos inmigrantes (Santos, et al. 2004, 2005), el efecto gueto se reduce englobando estas acciones en proyectos más amplios que a lo largo de distintas fases evolucionan desde los encuentros entre colectivos inmigrantes a otros encuentros con colectivos autóctonos, y/o diferentes sexo, como en el caso de las inmigrantes magrebíes.

Por otra parte, en 2004, el Comité de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona participó como consultor externo en el proyecto de la Unión Europea “Sport and multicultural dialogue”. Su trabajo consistió en aportar datos sobre las políticas deportivas en el territorio español en torno a la oferta deportiva destinada a los colectivos de inmigrantes, minorías étnicas y refugiados. Las conclusiones de este proyecto europeo aportaban algunas recomendaciones entre las que destacamos por su interés las siguientes (Comisión Europea, et al. 2004):

- Establecer mecanismos de seguimiento de la naturaleza y eficacia de las políticas entre los Estados miembros en relación con igualdad de acceso a instalaciones deportivas por parte de las minorías étnicas y las minorías nacionales.
- Adecuar los planes de estudio de los profesionales de la educación física, y otros del campo de lo social para que puedan intervenir a través del deporte de forma eficaz con los nuevos colectivos emergentes.
- Propiciar el desarrollo de líneas de investigación centradas en la comprensión de los resultados de las acciones que utilizan el deporte con poblaciones inmigrantes.
- Desarrollar medios para identificar los intereses deportivos de los colectivos de inmigrantes y responder a estas nuevas demandas.

- Priorizar la construcción de instalaciones deportivas adaptadas a estos colectivos y a sus demandas en las zonas que sea necesario.
- Considerar la posibilidad de la utilización de algunas formas de deporte asociado con determinadas minorías como vehículos para la atracción de visitantes, a la vez que sirve de oportunidad para la creación de vínculos entre inmigrantes, empresas, instituciones, etc.
- Reconocimiento y apoyo institucional a las organizaciones del sector a través de premios anuales que impulsen la evaluación de los métodos utilizados y su eficacia.
- Fomentar programas para promover el desarrollo del diálogo intercultural para mujeres.
- Difundir los aspectos que caracterizan a las buenas prácticas en este ámbito.
- Establecer un sistema de puntos de referencia que se otorgaría a las entidades deportivas según sus iniciativas de inclusión de colectivos inmigrantes.

En los años siguientes, el Comité de Estudios Olímpicos (CEO) de la Universidad Autónoma de Barcelona continúa con esta línea de trabajo cuyos resultados se presentan en diferentes publicaciones e investigaciones como las siguientes: “Deporte y multiculturalismo: una perspectiva Europea” (Henry, 2005) que trata los conceptos objeto de estudio, realiza una propuesta para evaluar los beneficios de estos proyectos e indaga en los temas de género, deporte y multiculturalidad; “Deporte, inmigración y multiculturalidad” (Kennett, 2005) que indaga en los discursos sobre deporte e inmigración y reflexiona sobre las potencialidades y límites de su uso. El autor subraya la necesidad de profundizar en las necesidades y demandas de los propios colectivos de inmigrantes como base de una política deportiva multicultural. Cabe destacar también el estudio “Deporte e inmigración en España: el papel del deporte en la integración de los ciudadanos” (Kennett, 2006) donde se aporta un estado de la cuestión en nuestro país respecto a los trabajos académicos y las políticas deportivas desarrolladas en España. También resulta de gran interés el estudio “Indicadores de integración de la población inmigrante del deporte”, del mismo autor, donde se identifican una serie de indicadores que pueden ayudar en el diagnóstico de la integración de los inmigrantes por la práctica deportiva.

Por último, desde el CEO han llevado a cabo un proyecto con una estructura similar al de “Mujeres en Forma: experiencias europeas de inserción por el deporte” (Santos et al., 2005) que combina la investigación social y la fotografía. La investigación busca lograr un conocimiento profundo sobre el papel del deporte en las vidas de los inmigrantes de primera generación. En concreto, se centra en los deportes autóctonos de los colectivos de inmigrantes reforzadores de su identidad cultural y medios de interacción con otras culturas y también se contemplan aquellos deportes locales que facilitan su participación en las redes sociales locales. Fruto de este trabajo se edita el libro “Deporte multicultural” (Manresa, Kennett, 2008).

En síntesis, como hemos visto a lo largo de este apartado, el uso del deporte como medio de integración social está tomando forma en nuestro país ante la necesidad de actuar con los

colectivos inmigrantes. De hecho, a finales de junio del 2004, el Secretario de Estado para el Deporte, Jaime Lissavetzky, manifestaba la intención de llevar a cabo desde el Consejo Superior de Deportes medidas específicas para favorecer el deporte como elemento potenciador de la integración de los inmigrantes. Si esta declaración de intenciones se materializa durante los próximos años en acciones a escala nacional sería una innovación institucional que daría relieve y envergadura al uso del deporte como medio de integración social.

II.2.2.4. Jóvenes con medidas judiciales

A continuación abordamos otro colectivo muy vinculado con nuestro objeto de estudio: los jóvenes con medidas judiciales. En este apartado, reunimos algunas de las experiencias y estudios más destacados. Aunque este colectivo no constituye nuestro objeto de estudio específico, vamos a tratarlo en estas páginas pues muchos de estos jóvenes proceden de barrios desfavorecidos y puede establecerse una continuidad entre ambas situaciones. Puede incluso establecerse una trayectoria compuesta por múltiples etapas y estilos de violencia: desde las chiquilladas de los más pequeños hasta los delitos tipificados conforme se hacen mayores, lo que hace aún más lábil la frontera entre los dos grupos.

En principio, estos jóvenes que han comenzado a tener contactos con el sistema judicial son adolescentes con conductas anómicas. Estos comportamientos encuentran en la escuela un escenario inicial donde comienzan a manifestarse. Es cada vez más frecuente el perfil del joven que expresa su rechazo a la institución escolar a través de la violencia verbal, el pasotismo y el ataque físico o verbal a los compañeros y profesores. En este espacio escolar, y conforme los chavales crecen, los problemas se van a ir agravando y lo que en sus inicios se ve reflejado en comportamientos como no asistir a clase o romper el mobiliario urbano, más tarde pueden mostrar un perfil más profundo llegando a traspasar el margen de la legalidad. Ante esto, al ser menores, los jóvenes son expulsados de forma puntual o permanente de los centros escolares y obligados a cumplir con las medidas judiciales correspondientes mediante su participación en los programas de régimen abierto, programas de Aulas-Taller o Garantía Social. El objetivo en principio sería cubrir, según la edad de los jóvenes, el vacío del sistema escolar y penitenciario mediante una educación abierta con fines formativos y profesionales. En este campo, la actividad física y el deporte también tienen cierta presencia.

Como observamos en la mayoría de las experiencias en este terreno, la presencia del deporte en los programas de garantía social cumple una función de control de la violencia y las actividades delictivas mediante la liberación de energía y ocupación del tiempo libre, a la vez que estos programas deportivos se revisten de valores éticos y morales que se suponen necesarios para los jóvenes. En este contexto, se suele investir al deporte de valores y se utiliza como práctica cuyas bondades morales serán absorbidas por aquellos que lo practiquen. Así, mientras los programas deportivos contribuyen al control de los jóvenes más difíciles, los organizadores de las experiencias se centran en la elección de las actividades deportivas más afines a los valores como la responsabilidad o la cooperación, que quieren transmitir para

“arreglar” las conductas antisociales de los jóvenes. A continuación ilustramos este apartado con algunas experiencias desarrolladas en España.

En Valencia entre 1995 y 1997, la Consellería de Educación y Ciencia a través del Plan de Formación de Centros del Profesorado (Claudio, Castillo, 1997) pone en marcha una intervención educativa pionera a partir de la actividad física y deportiva donde la no violencia es el objeto último que se persigue. Como en tantas otras, la violencia en el ámbito escolar, y los jóvenes implicados en ella, ha sido la causa que ha provocado el inicio de esta intervención en la que se han utilizado deportes individuales, colectivos, en el medio natural, juegos alternativos o habilidades expresivas con chicos entre 12 y 14 años.

También a finales de los noventa la Junta de Andalucía en coordinación con la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de la Universidad de Granada pone en marcha talleres de educación física dirigidos a jóvenes entre 14 y 16 años derivados a los servicios sociales tras ser expulsados del sistema escolar. El objetivo es completar mínimamente la formación tanto personal como profesional de estos jóvenes expulsados. El deporte es utilizado para crear y aceptar actitudes de respeto y cooperación (López, et al, 1999).

El programa de educación física dirigido a jóvenes con problemas de violencia en Madrid desde 1997 hasta la fecha constituye una experiencia similar, pero con objetivos más ambiciosos. El Instituto Nacional de Educación Física a través del grupo de investigación “Deporte y Valores” del INEF de Madrid colabora en los programas sociales de jóvenes con medidas judiciales mediante la puesta en marcha de un programa deportivo (Jiménez, 2000) dirigido a los jóvenes entre 12-16 años de las Aulas-Taller y de 16-18 años de los Programas de Garantía Social. Las sesiones son impartidas por el propio alumnado en prácticas del INEF. El contenido de inserción sociolaboral propio de estos programas se conjuga con una intervención socioeducativa planificada mediante un modelo para educar en valores a través de la Actividad Física y el Deporte. Dicho modelo busca aprovechar la capacidad socializadora de la actividad física para contrarrestar los problemas de violencia y delincuencia que caracterizan a los jóvenes que siguen estos programas. Juegos cooperativos y deportes de equipo tradicionales, como el fútbol, baloncesto, voleibol o béisbol, junto con otros más alternativos como el unihoc, kayak-polo, balón korf comparten protagonismo en este programa con actividades cooperativas de retos y aventura como el rappel y la tirolina. Numerosas y variadas actividades físico-deportivas son planificadas para conseguir unos objetivos básicos de integración social y cooperación.

En particular, esta experiencia persigue los siguientes objetivos: en primer lugar, desarrollar un ambiente positivo entre los jóvenes integrantes del programa y los educadores; en segundo lugar, promocionar valores sociales; en tercer lugar, integrar y desarrollar actitudes de cooperación con los demás compañeros; en cuarto lugar, integrar progresivamente los equipos en competiciones deportivas de ámbito local y municipal y, por último, desarrollar un autocontrol de las conductas agresivas y violentas. Las actividades han sido cuidadosamente analizadas con la intención de ser bien acogidas por los grupos de

jóvenes a los que van dirigidas. Hay que destacar el carácter de colaboración y cooperación que aparece en cada uno de los deportes y juegos propuestos. De esta manera, se pretende a través de actividades de reto y aventura, juegos cooperativos y bailes de salón trabajar la integración y la cooperación entre los alumnos de estos centros. Los autores de esta experiencia subrayan el vacío existente referente a modelos de guía para orientar las intervenciones con estos jóvenes así como estrategias y recursos eficaces.

Sus estudios buscarán cubrir este vacío en la intervención con colectivos desfavorecidos. La experiencia anterior toma forma como trabajo de campo de la línea de investigación principal de estos autores cuyo primer resultado se materializa en la tesis doctoral “Modelo de intervención para educar en valores a jóvenes en riesgo a través de la actividad física y el deporte” (Jiménez, 2000) y en un artículo posterior “Propuesta de un programa para educar en valores a través de la actividad física y el deporte” (Jiménez, Durán, 2004). Como apuntábamos, los autores se centran en el diseño de un modelo de intervención con jóvenes de régimen cerrado basado en la transmisión de valores por medio de la actividad física y el deporte. Destacamos la elaboración de diarios de campo que recogen orientaciones importantes al respecto de objetivos, actividades, metodología, material, actitudes de los jóvenes, conflictos más frecuentes, etc. Los trabajos posteriores (Jiménez, Durán, 2005, 2007) profundizan y amplían estos primeros resultados a los jóvenes en medio abierto por lo que los trataremos en el capítulo 3.3 y siguientes.

Como hemos visto en iniciativas anteriores, los deportes de equipo y las actividades en la naturaleza son elegidas con frecuencia en estos programas y los organizadores apoyados en ocasiones en las argumentaciones del mundo académico han intentado justificar su uso. Por ejemplo, el estudio de García y Carvajal (1999) ha servido de base para potenciar la escalada deportiva en estos programas. Los autores destacan este deporte entre el resto por considerarlo una herramienta educativa especialmente potente para combatir los problemas de inadaptación social de jóvenes con problemas conducta entre 12 y 16 años. La experiencia pretende justificar y demostrar el valor educativo de la escalada por ser un deporte altamente socializador para estos/as jóvenes y adolescentes. En concreto, los logros que se podrían alcanzar serían: en primer lugar, concienciar a los alumnos de la importancia de mantener espacios naturales en buenas condiciones para la realización de cualquier actividad. Proporcionar al alumno la idea de igualdad y amistad a través de la escalada; y, en segundo lugar, disuadir de otros hábitos delictivos que perjudiquen uno mismo y a la sociedad en su conjunto. Con todo, en esta experiencia los autores relativizan el valor del deporte y de la escalada señalando la importancia de coordinar y complementar estas iniciativas y actividades con otras acciones psicopedagógicas, jurídicas y administrativas para lograr un proceso de integración social completo y real.

También recogemos otra publicación centrada en las pautas para la intervención. Los autores analizan el papel de la actividad física en un centro de reforma y protección de menores a partir de unas prácticas de observación-intervención en estos contextos.

Proponen diversas pautas para su aplicación de las que destacamos las siguientes: 1) Diseñar sesiones flexibles y adaptadas a los jóvenes; 2) Integrar a los educadores del centro de menores; 3) Destacar la importancia de contar con profesionales cualificados que cuenten con importantes recursos para improvisar y adaptarse a las situaciones cambiantes que se producen con frecuencia en este contexto; 4) Partir de los gustos e intereses de los jóvenes para diseñar los contenidos; 5) Presentar actividades que puedan ser modificadas por los propios participantes; 6) Utilizar contenidos que puedan tener continuidad en el día a día; y, por último, potenciar actividades que conlleven salidas al exterior a ser posible con otros grupos y en el medio natural (Arribas, et al. 2001).

Para finalizar, apuntamos un último artículo que plantea las líneas generales de un proyecto de actividad física en un centro de menores de la Comunidad de Castilla y León desarrollado durante cinco años. Los autores reflexionan sobre la experiencia e inciden en las dificultades encontradas, por ejemplo en el establecimiento de normas. Se valoran de forma muy positiva las salidas al exterior y la relación con otros jóvenes y entidades diferentes al propio centro (Mantecón, et al. 2007).

II.2.3. El deporte-inserción dirigido a jóvenes de barrios desfavorecidos

El presente capítulo aborda concretamente la situación en nuestro país del deporte como medio de intervención en los procesos de inserción de jóvenes con dificultades sociales. Este colectivo aún no sufre de forma específica problemas tan graves como los tratados en el capítulo anterior –medidas judiciales, drogadicción, prisión–, pero su cercanía a todos estos perfiles de marginación, junto a la pobreza que suele acompañar a la población de los barrios deprimidos donde habitan, los señalan como colectivo en alto riesgo de exclusión.

Estos jóvenes viven en un espacio vulnerable como es el barrio desfavorecido, en el cual las posibilidades de controlar la propia trayectoria no son muchas. Hay ciertas posibilidades de salir del barrio, de crear o de participar en otras actividades, pero también hay muchas de sucumbir a la precariedad, la decadencia y la espera. Desde edades tempranas, los chavales de las zonas urbanas deprimidas sufren muchos de los signos vinculados a la marginación: la desatención a la salud, el fracaso escolar, el callejeo, el excesivo tiempo libre y las primeras gamberradas lindando lo delictivo son algunos de los más destacables. La búsqueda de alternativas a los itinerarios juveniles de riesgo social se hace necesaria.

Sin embargo, como veremos a continuación, la mayoría de las intervenciones de este tipo en nuestro país aún son escasas, puntuales y con pocos recursos. A las investigaciones sobre este tema les ocurre algo similar: las ciencias de la actividad física todavía prestan poca atención a estos colectivos, los trabajos centrados en esta temática son una excepción. En las páginas siguientes, plasmaremos, primeramente, una visión general acerca de la situación en nuestro país de experiencias desarrolladas con los jóvenes más desfavorecidos a través del deporte, dedicaremos un segundo apartado a las publicaciones realizadas.

II.2.3.1. Experiencias de inserción por el deporte

Las actuaciones en los barrios mediante la actividad física dirigida a los jóvenes de las zonas urbanas precarias han sido y siguen siendo muy escasas y poco articuladas. Durante la década de 1990, el deporte estaba presente únicamente de manera subalterna y minoritaria, como elemento complementario a otros útiles de la acción social, vinculado a otras actividades culturales o educativas. Sirva de muestra una iniciativa de 1995, donde junto con toda una serie de actividades de ocio, diversión y formación estaba presente la gimnasia y varios deportes de equipo. Esta experiencia surgió como respuesta social ante la falta de cohesión entre los vecinos del barrio de La Cruz (Granada) y perseguía el desarrollo de competencias sociales como la pertenencia a un grupo de referencia o la oportunidad de contribuir a la mejora del barrio (Sánchez, 1998). Iniciativas como esta podían localizarse aisladamente en nuestro país durante toda esa década

De forma progresiva, con el transcurso de la primera década del presente siglo, la relación deporte-inserción se ha ido materializando mediante la puesta en marcha de un mayor número de experiencias donde el deporte iba cobrando mayor protagonismo en la acción social. Con todo siguen, siendo intervenciones modestas y se caracterizan por los siguientes rasgos: acciones puntuales y con pocos medios; objetivos muy básicos, relacionados con el acercamiento a los chavales más difíciles y la ocupación de los jóvenes, fundamentalmente; la actividad principal utilizada es el fútbol en cualquiera de sus modalidades; promovidas por la voluntad personal de algún profesional de lo social que desarrolla su actividad laboral en la zona; y, por lo general, el ámbito de desarrollo de estas iniciativas no sobrepasa lo local.

En cualquier caso, la buena receptividad de los jóvenes hacia este tipo de acciones permite a estos profesionales basarse en el deporte como herramienta original para acercarse a los más difíciles. En nuestra opinión, tras la observación y análisis de iniciativas de este tipo (Balibrea, 1999), cuatro líneas argumentales permiten entender mejor el incipiente desarrollo de esta temática:

En primer lugar, el fuerte atractivo que las prácticas deportivas ejercen sobre los jóvenes en muchas ocasiones asociadas con el placer inmediato y con la identificación con los deportistas de elite que presentan los medios de comunicación. El deporte ha llegado hasta las zonas más olvidadas y los jóvenes quieren participar de sus beneficios. Así, los trabajadores sociales y los educadores de calle perciben con claridad una petición real de actividad física por parte de los jóvenes, sobre todo de fútbol. La existencia de esta demanda es importante para intervenir con el deporte desde las políticas sociales, donde todos los recursos son pocos y se hace prácticamente necesario asegurar cierto éxito participativo.

En segundo lugar, como veíamos en capítulos anteriores, los discursos humanistas promotores del deporte moderno lo han investido tradicionalmente de virtudes y valores como el respeto al adversario, esfuerzo, disciplina o motivación, contribuyendo a difundir progresivamente la idea de un deporte por naturaleza educativo, saludable, socializador o integrador. Así se entenderían los deportes como portadores de unos valores e ideas que

transmiten a aquellos que los practican; entre estas virtudes casi mágicas figuraría la de integración. Estos discursos, asumidos en las visiones funcionalistas de la sociedad han potenciado las intervenciones en el campo del deporte y la exclusión social. Los trabajadores de lo social impulsan el deporte apoyados en gran medida sobre el carácter de universal-cultural del deporte, sobre su potencialidad como elemento socializador y sobre sus supuestas connotaciones positivas –salud, reconocimiento, fama, dinero, etc.–.

En tercer lugar, la aparición del deporte en las acciones de inserción también se explica mediante la comparación que realizan los profesionales de lo social con otros recursos con los que ellos cuentan para su intervención. La coincidencia que se produce entre determinadas características de la actividad física –como su carácter informal, el dinamismo y la posibilidad de realizarla en espacios abiertos–, con algunos rasgos que típicos de los jóvenes en riesgo social –como el callejeo, el tiempo ocioso o la actitud ambigua respecto a las normas sociales predominantes– se convierte en un factor que promueve y propicia la presencia del deporte en las experiencias de inserción. En primer lugar, los jóvenes viven muchas experiencias de deporte informal autoorganizadas como el fútbol de calle y otras prácticas próximas al deporte más organizado. Estas actividades físicas y los juegos suponen una forma de aproximar a los jóvenes al hecho de aceptar las normas y reglas del juego sin vivirlas como una imposición forzosa y exterior. Todas estas ventajas pueden trasladarse de las actividades deportivas informales a las formales. También, en segundo lugar, el dinamismo propio de la práctica y los espacios abiertos como lugar de realización responden a las vivencias y experiencias de los jóvenes de barrio pues son chavales que pasan mucho tiempo en la calle. En resumen, el carácter práctico y dinámico, los espacios abiertos y el carácter informal de las actividades físicas y deportivas son, por tanto, aspectos valorados de forma muy positiva frente a otro tipo de iniciativas de inserción más vinculadas a la escuela, la formación o los hábitos higiénicos que los adolescentes viven como una imposición. Además, el deporte sobresale también por su capacidad de adaptación a espacios públicos informales, la menor burocratización requerida, el potencial para generar vínculos institucionales paralelos con otras áreas y el trabajo cotidiano sobre el conflicto (Maza, 2000; Rodríguez, 2004).

En cuarto y último lugar, como veremos más a fondo en el siguiente apartado, políticos, investigadores y profesionales de lo social, entre otros, se ven obligados a reaccionar ante las urgencias sociales de las zonas más deprimidas con nuevas ideas. Congresos, publicaciones, artículos sobre la temática de la inserción a través del deporte comienzan a surgir y contribuyen a elaborar los discursos que sustentan el uso de la actividad física como medio para mejorar las condiciones de vida de los jóvenes más desfavorecidos.

Todos estos factores han contribuido a la evolución de estas acciones que se ha desarrollado de forma paulatina dando lugar a intervenciones de mayor consistencia en las que se observa cierta continuidad, ampliación de los objetivos y la incorporación de otras variedades deportivas además del fútbol, como el baloncesto, el voleibol o las actividades en la naturaleza. Además, junto con la figura de los profesionales de lo social, comienzan a estar también presentes los profesionales de la actividad física y el deporte.

Por ejemplo, a partir de los partidos organizados en los barrios más precarios de Alicante nació en 1998 una iniciativa de mayor envergadura dirigida a los jóvenes desfavorecidos entre 8 y 16 años y promovida por los propios educadores y trabajadores sociales de los distritos IV y V de Alicante a través de la Asociación A.D.O.T. “Amigos del Deporte, Ocio y Tiempo libre” formada por técnicos deportivos (Ayuntamiento de Alicante, 1998). Se desarrolló un programa de actividades polideportivas impartidas de forma periódica dentro de las dinámicas de los centros juveniles de los barrios. Los objetivos de las actividades se centraron en el desarrollo de hábitos de higiene personal y salud desde la actividad deportiva; el fomento de grupos estables entre los usuarios de la actividad al establecer relaciones de compañerismo y amistad; y la potenciación de la responsabilidad y el compromiso ante la actividad y los monitores (puntualidad, presencia, etc.). Además, los educadores y monitores hacían hincapié en enseñar a los jóvenes a saber ganar y perder, a competir con naturalidad y anteponer el juego limpio al triunfo. Los centros sociales participantes subrayaron el potencial del deporte como medio de captación de los colectivos más difíciles para posteriores actividades diversas.

Sirva también como ejemplo de estas iniciativas, nuestro propio estudio de caso, el barrio de La Coma (Valencia) que se desarrollará en el capítulo V y del cual adelantamos aquí alguno de sus rasgos. Desde finales de la década de los noventa, las actividades deportivas en este barrio se encuentran integradas en el plan de desarrollo local surgido como resultado del trabajo de las comisiones del barrio, de las sugerencias de técnicos universitarios y de los distintos departamentos de las administraciones públicas. Dicho plan recoge diferentes medidas de desarrollo orientadas a desplegar capacidades de la gente y crear oportunidades laborales y económicas. La idea de desarrollo local se centra en la creación de polos de desarrollo en torno a tres principios: crear individuos autónomos, activos e independientes; abrir el barrio a las dinámicas exteriores y crear un contexto barrial que estimule la convivencia. Destaca el papel que desempeña la actividad física y deportiva como instrumento para conseguir dichos objetivos. Es muy importante, ya que facilita el desarrollo personal y social así como la promoción de la salud. Las actividades utilizadas son: fútbol, fútbol sala, artes marciales, ping-pong, aeróbic, baloncesto, balonmano, voleibol, teatro y otras actividades recreativas como el ajedrez o el parchis “viviente” para los más pequeños.

Hay que hacer notar que el desarrollo más importante de las acciones deporte-inserción se ha conseguido cuando las instituciones locales, asociaciones o empresas han comenzado a implicarse más decididamente en este tipo de acciones. Estos marcos institucionales disponen de más medios para proporcionar consistencia a la acción e incluirlas en proyectos que aseguren la incorporación del deporte en proyectos globales, con continuidad y favoreciendo así el logro de objetivos de mayor envergadura. En nuestro país, no puede decirse que sean muy frecuentes, al contrario, pero podemos encontrar ya algunos casos en los que la intervención ha sido promovida desde diversas instituciones, consiguiendo un mayor nivel de complejidad, como por ejemplo, el uso de otros deportes diferentes al omnipresente fútbol e, incluso, evaluando los logros obtenidos.

Veamos algunos ejemplos en esta línea. Promocionado por las Concejalías de Educación y de Servicios Sociales de San Vicente (Alicante) junto con el Servicio de Deportes de la Universidad se desarrolla desde 2005 una iniciativa con el rugby para jóvenes en riesgo (Universidad de Alicante, 2006). Ambas instituciones desarrollaron un proyecto de Educación Social través del deporte, en cuyo diseño y puesta en marcha han participado también la Escuela de Trabajo Social y la Oficina de Deportes de la Universidad de Alicante. Subvencionado en parte por la CAM, se enmarca dentro del convenio de colaboración deportiva que la Universidad mantiene con el Ayuntamiento de San Vicente, mediante el cual se han creado las escuelas deportivas de atletismo, hockey y rugby. Este programa pretende conseguir que los adolescentes con problemas de integración social se pongan en contacto con otros jóvenes, practiquen una disciplina deportiva, se comprometan en horarios y conozcan otros ambientes.

También destacamos la experiencia piloto del Ayuntamiento de Zaragoza (Gallardo, et al., 2006) que aplica un programa de quince sesiones durante tres meses a un grupo de cinco jóvenes entre 9 y 12 años con problemas sociales similares, dirigidos por dos trabajadores sociales del municipio y un asesor externo. Se ha utilizado la escalada como medio privilegiado intervención con el fin de propiciar la integración de los jóvenes. Hay que subrayar la preocupación por la evaluación de la acción. El seguimiento de la acción se ha realizado mediante diarios de campo, observación y entrevistas en profundidad a los usuarios. Los resultados indican un aumento de la autonomía, el autoconcepto, el autocontrol y la mejora de la capacidad de atención. Respecto a la capacidad de transferencia de los objetivos logrados, los autores han detectado una mayor confianza en el grupo y una mejora considerable de las relaciones monitores-alumnos a raíz de los vínculos afectivos establecidos previamente en el programa de escalada.

Sin embargo, no todas las experiencias comparten los mismos resultados favorables de las anteriores y matizan los logros del deporte con estos jóvenes, es el caso de la intervención con jóvenes desfavorecidos llevada a cabo por un Centro de Secundaria de Barcelona en colaboración con el Centro Municipal de Vela, el Ayuntamiento de Hospitalet y el Instituto Municipal de Educación. Esta iniciativa cuenta con profesionales de la actividad física como monitores y se encuentra enmarcada dentro de un programa que permite planificar los objetivos y dotar de cierta continuidad a la acción. En concreto, se trata de un programa especial basado en el aprendizaje de la vela dirigido únicamente a los jóvenes del instituto que acumulaban rasgos propios de situación de riesgo social como familias desestructuradas, elevado absentismo, falta de hábitos higiénicos, escasa concentración, entre otros. Esta acción utiliza la vela como centro de interés de los jóvenes a partir del cual se articulan los contenidos conceptuales y actitudinales organizados en torno a la adquisición de las competencias básicas de los ámbitos científico-técnico, lingüístico, matemático, social y laboral. Este deporte ha resultado muy atractivo para los jóvenes quienes nunca habían considerado ni la posibilidad de poderlo practicar. Desde el principio, los monitores del Centro Municipal de Vela mostraron una alta predisposición hacia este proyecto y conocimientos

sobre este tipo de colectivo. Este aspecto se ha visto reflejado en el desarrollo del proyecto consiguiéndose cambios comportamentales significativos: “El hecho de navegar implicaba ineludiblemente trabajar en equipo, medir riesgo, controlar las emociones, vencer miedos, mejorar la autoestima, mantener el orden, confiar en los compañeros, obedecer órdenes de quien representa la autoridad en el barco, prever situaciones imprevistas” (Vilalta, 2004). Sin embargo, se señala cómo a pesar de los resultados positivos obtenidos, los efectos se desvanecían al llegar a tierra debido a una multitud de factores sociales imposibles de controlar que influían directamente en los jóvenes (Vilalta, 2004). Sin duda, la incorporación de este tipo de iniciativas en programas globales puestos en marcha con la coordinación institucional de diferentes áreas de la acción social contribuiría a actuar simultáneamente sobre los diferentes signos de la exclusión que afectan a los jóvenes.

Este factor de la coordinación institucional se ha puesto de manifiesto en intervenciones más avanzadas realizadas en Francia (Charrier y Jourdan, 2006). Este factor permitiría multiplicar los recursos y dar a la iniciativa una mayor complejidad en cuanto a sus objetivos y resultados. Poner en contacto a diferentes consejerías, centros culturales, centros de salud, asociaciones, escuela, asociaciones de vecinos e, incluso, a empresas puede facilitar actuaciones que cubran diferentes áreas de problemas y reforzar la financiación de la acción¹³. En nuestro país también encontramos algunos ejemplos en esta línea aunque todavía son muy escasos.

En el barrio Oliver situado en la periferia de la ciudad de Zaragoza destaca el proyecto de animación deportiva desarrollado en el 2000 por la Fundación Adunare constituida para agrupar ocho asociaciones sociales, entidades y empresas bajo la tutela del Ayuntamiento de Zaragoza y el Gobierno Aragonés con el fin de potenciar la promoción e integración de personas desfavorecidas por motivos culturales, educativos, sociales o laborales (Gallardo, 2006). El barrio presenta una alta densidad de población gitana junto con una concentración de colectivos inmigrantes. Las posibles dificultades interculturales que se puedan dar se ven acrecentadas por las penurias económicas, urbanas y sociales que sufre el barrio. La Fundación Adunare confió en el deporte como herramienta preferente por cuatro motivos: en primer lugar, el atractivo que las actividades físicas ejercen en los jóvenes; en segundo lugar, por la posibilidad de trabajar con dicho instrumento a lo largo de las diferentes etapas evolutivas; en tercer lugar, se ha destacado la posibilidad de dotar de autonomía a los participantes mediante la creación y potenciación de asociaciones deportivas del barrio; y, por último, el deporte constituye un vehículo para el desarrollo físico, personal y social de los jóvenes. En este barrio desfavorecido de Zaragoza, el proyecto de animación deportiva se ha constituido como centro de una red social que va

¹³ Cabe preguntarse por las razones de la débil implicación de las empresas en este campo cuando en realidad hay poderosos motivos para ello. Desde las pequeñas empresas instaladas y comprometidas con su barrio, que verían reforzada su marca, hasta empresas de mayor envergadura llevadas por razones fiscales. Las empresas más renombradas podrían vincular su imagen gracias al deporte solidario con la idea de la nueva ciudadanía empresarial, la empresa social, la empresa responsable con su entorno.

articulándose con el resto de instrumentos más clásicos de la acción social. Las líneas de actuación se centran en realizar una planificación coordinada de las intervenciones deportivas llevadas a cabo por las diferentes entidades y generar una oferta deportiva que cubra los vacíos existentes en algunas edades y grupos de jóvenes más difíciles. La organización se encuentra distribuida en cuatro etapas: la primera, de los tres a los diez años, donde se trabaja la psicomotricidad como forma lúdica de acercamiento del niño a la actividad física, y adquisición de hábitos higiénicos y de salud. A partir de esta edad participarán en las escuelas deportivas de iniciación donde se priorizará el aprendizaje de patrones motores y comportamentales más complejos en la participación grupal; la segunda etapa transcurre desde los 10 hasta los 16 años con grupos deportivos estables de cada categoría. La intervención persigue la adhesión a la práctica de forma continuada así como la interiorización de actitudes de respeto hacia los compañeros, entrenador, árbitros y otros equipos; la tercera etapa cobra forma mediante la creación de equipos juveniles que empezarán a funcionar como un grupo con cierta autonomía. Las funciones de los educadores se basan en el acompañamiento para facilitar climas positivos en los grupos, asesoramiento técnico en temas administrativos y apoyo económico para el funcionamiento de las asociaciones; y, en la última etapa, los equipos seniors deberán llevar las gestiones de su propio equipo al igual que se intentará que organicen por sí solos eventos deportivos puntuales. Las funciones de la organización se vuelcan en el asesoramiento y la formación de jóvenes del barrio y voluntariado en distintas tareas relacionadas con el proyecto. Como resultado, el proyecto deportivo interviene en todas las etapas en función de diferentes objetivos y contenidos según la edad de forma coordinada e integrando a las diferentes entidades de la zona. Esta acción planificada a largo plazo permite el paso de un estadio a otro logrando una red estable que facilita la continuidad en las intervenciones y la consecución de los objetivos.

Estas acciones de deporte-inserción que destacan por la implicación institucional aún son muy escasas en nuestro país. La acción institucional para impulsar políticas de integración por el deporte requiere todavía de mayores esfuerzos, especialmente para implicar a agentes y entidades del movimiento deportivo. En efecto, las entidades deportivas han comenzado a incorporarse desde mitad de esta década, pero todavía lo hacen de forma bastante discreta. Muestra de esto es el exiguo papel que aún tienen las federaciones y clubes deportivos en este ámbito de la inserción por el deporte.

Las instituciones públicas del ámbito del deporte pueden promocionar su en la acción social de dos maneras: por una parte, la intervención directa en las zonas más precarias a través de empresas o profesionales contratados para tal fin; y, por otra parte, a través de la promoción de los clubes y federaciones existentes en el entorno, para que actúen utilizando el deporte como agentes colaboradores en la acción social. Como ya apuntábamos en el párrafo anterior, esta segunda forma tiene una presencia mínima todavía porque es un campo muy novedoso para las entidades deportivas y se encontraran resistencias que es importante contrarrestar desde las administraciones. Las formas de conseguir esta mayor

implicación del sector deportivo pueden ser variadas, pero entendemos que federaciones y clubes mostrarán una mayor predisposición cuando existan medidas económicas suplementarias y cuando entrevean posibilidades de promover sus modalidades deportivas o perciban en estos nuevos contextos de actuación oportunidades para la detección de nuevos talentos.

Cabe detenerse en algunas iniciativas de deporte-integración que han partido de las instituciones públicas del deporte. En 2004, el Instituto Municipal de Deporte de Sevilla puso en marcha un proyecto deportivo municipal (Silva, et al. 2006) a través de la asociación *Animae Vitae* en los barrios de atención preferente de dicha ciudad. Los contenidos consistieron en jornadas de sensibilización en los colegios, escuelas municipales, talleres multiculturales, competiciones deportivas municipales y, como cierre del curso académico, se celebran los encuentros de integración a través del deporte donde se muestran a la ciudad los logros obtenidos mediante eventos como los Juegos de la Amistad o los Juegos de Integración. Las pautas exitosas de esta experiencia se agrupan en los siguientes aspectos: inversión de recursos económicos, continuidad, personal con formación adecuada, refuerzo del espíritu amateur, planificación y seguimiento-evaluación de la actividad.

El propio Instituto Municipal de Deporte de Sevilla¹⁴ (2006) promueve, dentro del “Programa de Integración a través del Deporte 2006”, medidas para la implicación de los clubes y asociaciones deportivas existentes en el ámbito de la integración. Se crean convenios con entidades deportivas que trabajen directamente con jóvenes en riesgo. Por su parte, también el Ayuntamiento de Madrid también cuenta con un programa de inserción por el deporte basado en subvencionar a los jóvenes de las zonas más precarias para participar en clubes deportivos de la ciudad.

Sea como sea, la primera década de siglo cuenta con experiencias de mayor envergadura que han alcanzado a un número importante de jóvenes, implicado a diferentes instituciones y con programas de intervención más definidos. Recogemos un proyecto de deporte-integración dirigido a 300 niños de educación privada de la pedanía de Torre Pacheco (Cartagena) donde cuentan con un alto porcentaje de inmigrantes y jóvenes venidos de zonas deprimidas de Andalucía. Se trata de prevenir el absentismo escolar mediante actividades de refuerzo educativo y de ocio en el tiempo extraescolar. En este último caso prevén fútbol sala, atletismo, voleibol y acampadas. El diseño incluye objetivos, contenidos, metodología, recursos y evaluación prevista del proyecto. (Cervantes, 2006)

Cabe mencionar otra experiencia en esta línea. Se trata del diseño, estructura y ejecución de un Torneo Educativo de Fútbol-5 dirigido a 500 jóvenes entre 10 y 14 años de zonas marginales de la provincia de Granada. Además de la actividad puramente deportiva

¹⁴ Desde el 2005 figura un gasto para Deporte Social en los presupuestos de la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Comunidad de Andalucía. En el 2006, se aprueba duplicar el gasto presupuestario relativo a estos programas.

que se distingue por contar con un reglamento educativo y gracias a la colaboración de los profesionales de lo social, se organiza además un importante número de actividades paralelas que intentan reforzar la integración de los más desfavorecidos. Puede destacarse en este evento la contribución de más de quince pequeñas y medianas empresas que junto con medios de comunicación locales han colaborado en la organización del evento. (Tenorio, 2006)

Nos parece también importante hacer referencia a la participación de deportistas profesionales como padrinos de las acciones y de los propios jóvenes participantes. En este sentido, la Asociación de Deportistas por una Infancia Mejor (2004) y la empresa Danone pusieron en marcha el Proyecto “Escuelas Deportivas Danone de Integración Social y Cultural” con el objetivo de favorecer la integración social de niños que viven en barrios y zonas desfavorecidas de grandes ciudades. El primer año se inauguraron cuatro escuelas en Barcelona, Cáceres, Madrid y Sevilla. Ahora el programa cuenta con más de diecisiete. Cada una de las Escuelas está integrada por aproximadamente 50 niños y niñas de entre 6 y 12 años divididos en cuatro grupos de entrenamiento. Estas escuelas han supuesto un campo de observación del efecto del apadrinamiento pues todas llevan el nombre de futbolistas de primera división. La valoración de esta experiencia indica que la presencia de los deportistas de elite supone para los niños un estímulo importante a la hora de conseguir los objetivos marcados. El proyecto aprovecha la influencia positiva que ejercen los deportistas como modelos para estos niños y niñas y así ofrecerles un mayor incentivo, al tiempo que el programa adquiere una mayor dimensión.

En este apartado, hemos expuesto a grandes rasgos las características y preocupaciones que han acompañado la génesis y evolución de las iniciativas de inserción por el deporte en nuestro país a lo largo de estas dos últimas décadas. Recapitulando, las variables que preocupan a los agentes sociales en la aplicación de estas acciones se encuentran ligadas fundamentalmente a los siguientes aspectos: el diagnóstico de los jóvenes a los que se dirige la acción, la selección de los contenidos idóneos para aprovechar la eficacia de las intervenciones; el perfil de los profesionales que deben aplicarlas; el sostén institucional para dotar de continuidad a las acciones; y, la evaluación de las iniciativas para mostrar los resultados y contribuir a una mejor aplicación. Algunos de estos aspectos también han sido analizados junto a otras variables por los investigadores en ciencias sociales y de la actividad deportiva. Veamos a continuación las aportaciones en este sentido.

II.2.3.2. Investigaciones de inserción por el deporte

Paralelamente a la evolución de las iniciativas aplicadas con el deporte en las zonas precarias asistimos a las primeras investigaciones y publicaciones sobre esta temática del deporte-inserción. Aunque los estudios sobre el tema en España no son aún muy abundantes, los existentes representan líneas de investigación innovadoras. El objetivo aquí sería

describir estas nuevas líneas de trabajo abiertas sobre el uso del deporte como medio de intervención social con jóvenes vulnerables¹⁵.

Las primeras publicaciones que se han recogido sobre este tema provienen, al igual que su puesta en práctica, de los profesionales de lo social. Así, en 1992 encontramos el artículo “Educación Física y Deporte en el trabajo social” publicado en la Revista de Trabajo Social (Sánchez, 1992), donde se corrobora, de forma temprana, la presencia de las actividades físicas en muchos de los programas realizados por los educadores sociales. En este artículo, se abren discusiones que siguen teniendo interés en la actualidad, como son: los límites concretos del deporte a la hora de la intervención, la necesidad de incidir en los aspectos metodológicos utilizados para la puesta en marcha de estos contenidos en la acción social y la importancia de contar para esto con los profesionales de este campo de las ciencias de la actividad física y el deporte.

En la misma línea, en la revista Trabajo Social Hoy encontramos otra publicación que narra la experiencia “Escuela Abierta” desarrollada por los servicios sociales del Ayuntamiento de Leganés (González, et al. 1998). Se reflexiona sobre las posibilidades de éxito de un espacio de intervención educativa a través de actividades orientadas a prevenir situaciones de riesgo en la que los autores subrayan el papel destacado de la actividad física. Junto a estos contenidos deportivos, esta experiencia ya incluye actividades lúdicas como juegos, talleres, expresión corporal, excursiones o teatro dirigidos a los niños y jóvenes de hasta 14 años. Sobre todas ellas se argumenta su uso por parte de los servicios sociales. Estas primeras publicaciones en revistas del trabajo social recogen los debates iniciales que se desprenden de la práctica sobre el terreno por parte de los educadores sociales como herramienta de intervención con grupos desfavorecidos.

En los últimos años de la década de 1990, los jóvenes vulnerables empiezan a ser objeto de estudio de las ciencias de la actividad física. Así lo reflejan los primeros estudios y publicaciones de esta temática en congresos de ciencias del deporte. En concreto, las primeras publicaciones sobre nuestro colectivo aparecen recogidas en las actas de congresos dedicados a la actividad física adaptada, como fue el caso del I Congreso Nacional de Motricidad y Necesidades Especiales (1999). Las poblaciones con necesidades especiales debidas a causas sociales son tenidas en cuenta junto con los colectivos especiales por causas físicas, psíquicas o sensoriales.

En esta línea, en el artículo “Actividad física e inserción juvenil: nuevos espacios de investigación en el campo de la actividad física y el deporte” (Balibrea, Santos, 1999) se planteaba la apertura de este nuevo campo de estudio de la inserción juvenil dentro del ámbito de las ciencias del deporte y se recogía el incipiente interés de los profesionales

¹⁵ Reiteramos en esta nota el comentario incluido anteriormente acerca de la exhaustividad de la documentación en este apartado. Aunque se ha pretendido abarcar el máximo de referencias hasta el momento de finalizar el periodo de búsqueda documental, pueden darse omisiones, confiamos en que estas sean las mínimas. Por otra parte, en este apartado, hemos evitado repetir aquellos artículos que relatan intervenciones concretas y que ya se han citado anteriormente.

e investigadores del deporte sobre su aplicación con los jóvenes desfavorecidos. Dicho interés se concretaba en: estudios exploratorios sobre la situación práctica y las pautas para el diseño de programas de inserción por el deporte; análisis sobre los objetivos y contenidos del deporte como medio de integración; líneas centradas en las directrices y modelos de la intervención pedagógica con estos colectivos; las características de las instalaciones y equipamientos deportivos necesarios para la aplicación de programas de este tipo; y, la contribución del deporte a la inserción de los jóvenes en riesgo social en el ámbito socio-laboral. A continuación, expondremos de forma breve algunos de los estudios más relevantes a este respecto clasificados cronológicamente.

Sirva para empezar el estudio de caso basado en la experiencia de alumnos de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de Granada con jóvenes de barrios marginales como la Cartuja y Almanjáyar. Los autores confirman la escasa bibliografía al respecto y escasez de intervenciones prácticas y describen el diseño de actividades empleado tras estudiar el contexto barrial y las necesidades que se plantean. Los autores concluyen subrayando algunas pautas a tener en cuenta entre las que destacamos: la importancia del juego como recurso; la prioridad en la transmisión de actividades y valores frente a los contenidos deportivos; la elaboración de objetivos realistas; la necesidad de valorar y reforzar a los jóvenes y la presentación de las sesiones de una forma sencilla y ágil (López, et al., 1999).

Destacamos otro artículo de este mismo año (García y Carvajal, 1999) y que ya hemos citado en páginas anteriores, por su interés en discutir sobre los contenidos deportivos más apropiados para la inserción por el deporte. Los autores destacan la escalada por considerarla una herramienta educativa especialmente potente para combatir los problemas de adaptación social de jóvenes en riesgo entre 12 y 16 años dado su carácter altamente socializador. El artículo se basa en una iniciativa puesta en marcha por los autores con los siguientes objetivos: en primer lugar, concienciar a los alumnos de la importancia de mantener espacios naturales en buenas condiciones para la realización de cualquier actividad; en segundo lugar, proporcionar al alumno la idea de igualdad y amistad a través de la escalada; y, en tercer lugar, disuadir de otros hábitos delictivos que perjudiquen al propio chico y a la sociedad en su conjunto. Con todo, en esta experiencia los autores relativizan el valor del deporte y de la escalada señalando la importancia de coordinar y complementar estas iniciativas y actividades con otras acciones psicopedagógicas, jurídicas y administrativas para lograr un proceso de integración social completo y real. “Ni la escalada deportiva en particular ni la actividad físico-deportiva en general son la panacea, ni la solución única, pero sí son valiosos medios de actuación”.

También en 1999 se presenta la tesina de doctorado “Actividad Física, deporte e inserción juvenil: una aproximación a la intervención social en las zonas urbanas desfavorecidas” (Balibrea, 1999) realizada a partir de un proyecto de investigación subvencionado por la Conselleria de Educación de la Generalitat Valenciana. Esta tesina examina la actividad física y el deporte como una forma emergente y creativa de intervención social en los barrios

marginales. La finalidad era construir un marco teórico para comprender los diferentes discursos sobre la inserción por el deporte, plasmar el estado de la cuestión en nuestro país y detectar aquellas dificultades que se estaban produciendo sobre el terreno en la puesta en marcha de iniciativas. Entre los resultados de mayor interés puede destacarse la realización de un censo de iniciativas y experiencias tanto españolas como de otros países europeos sobre actividad física dirigida a jóvenes desfavorecidos y una base de datos bibliográfica comentada con los textos más significativos sobre la materia.

A principio de 2000, aparecen algunas publicaciones que indagan sobre los límites de del deporte utilizado como medio de inserción. Es el caso de Gaspar Maza (2000) que desde su experiencia de educador social en el barrio del Raval (Barcelona) presenta una reflexión crítica sobre las ventajas y los límites de la conexión deporte y exclusión. Nos parece interesante subrayar algunos de los obstáculos de la utilización del deporte mostrados por el autor como la tendencia a la instrumentalización –la utilización que hacen de éste los medios de comunicación, los grupos políticos, empresas, etc.–; los límites inherentes a la exclusión –los efectos de la exclusión no facilitan el interés por el deporte–; y el enorme peso de la reproducción social –las situaciones de exclusión son estructurales por lo que hacer deporte no garantiza su eliminación–.

En este sentido, Santos, Balibrea y Castillo, (2001) presentan en el Congreso “Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI” una comunicación con los resultados de la investigación subvencionada por el Consejo Superior de Deportes “Actividad física e inserción social: mejorar la cohesión social en poblaciones desfavorecidas” donde analizan la utilidad de la actividad física en la mejora de las condiciones de vida de dos colectivos como son los jóvenes de zonas urbanas desfavorecidas y la población reclusa a través de dos estudios de caso. En ellos se ilustran dos ámbitos diferentes de la marginación, pero se considera que, potencialmente, pueden representar el inicio y el final de trayectorias sociales que se inician con las carencias y privaciones presentes en los barrios más desfavorecidos y concluyen con la prisión. En el caso de los barrios, el estudio se centra en los adolescentes residentes en los barrios de acción preferente de la Comunidad Valenciana con problemas relativos a fracaso escolar, desatención corporal o callejeo y en su mejora a través del deporte, en el caso de la prisión se han estudiado otras dimensiones como la autoestima, la organización del tiempo o las expectativas de reinserción. El abordaje metodológico emplea un enfoque cualitativo basado en entrevistas en profundidad. A través de la investigación es posible hacer una valoración positiva de las potencialidades de la actividad física para mejorar las condiciones de vida de los colectivos estudiados. También ha revelado dimensiones nuevas que es necesario considerar en experiencias sucesivas como la gran variedad de profesionales con orígenes que se encargan de las actividades como trabajadores sociales, educadores de calle, animadores, voluntarios, religiosos, etc. y el vacío de profesionales provenientes de las ciencias de la actividad física. La comunicación subraya la necesidad de generar nuevos profesionales del deporte preparados para poner en marcha iniciativas con estos colectivos desfavorecidos.

Siguiendo con las publicaciones de los autores anteriores, en (Balibrea, Santos, Lerma, 2001, 2002) se sintetizan las directrices aconsejables para programas con el objetivo de potenciar la inserción social a través de la actividad física. A continuación señalamos algunas de estas pautas que coinciden con las expresadas por otros expertos en esos momentos. En primer lugar, las acciones de deporte-inserción no son un remedio milagroso para luchar contra la exclusión de los jóvenes, frenar la delincuencia o el uso de drogas. Sólo conseguirán resultados exitosos si se impulsan mediante una consistente voluntad política, que promocióne iniciativas a medio y largo plazo sobre las zonas urbanas desfavorecidas; en segundo lugar, las acciones implican un alto nivel de preparación técnica por parte de los responsables, de manera que queden cubiertos tanto los aspectos técnicos deportivos como el acompañamiento socioeducativo por parte de los profesionales de la acción social en los barrios; en tercer lugar, el desenlace positivo de las acciones está condicionado por la inscripción de éstas en estructuras deportivas de clubes y federaciones, de modo que a través de estas se consiga la integración de los jóvenes beneficiarios en marcos deportivos con normas, reglamentos, organización y obligaciones, y a su vez se amplíen los contactos de los jóvenes de los barrios con otros estratos juveniles de la ciudad; y, por último, las conclusiones de estos artículos subrayan la importancia de que las experiencias fomenten y cuenten con la participación de los propios jóvenes para poder conocer sus demandas y sus gustos deportivos.

A lo largo de la década, continúan apareciendo publicaciones centradas sobre los contenidos deportivos idóneos para este colectivo. Así recogemos el artículo de la Asociación Juvenil TEB junto con Ravalnet de Barcelona que recoge el proyecto puesto en marcha por dichas asociaciones y que se dirige a los jóvenes entre 12 y 17 años con menos recursos del barrio del Raval de dicha ciudad. A través del surf pretenden enseñar a los jóvenes otros aspectos de la vida como la concentración, el esfuerzo, la confianza o la superación personal, además de evitar que estén demasiado tiempo en las calles sin nada que hacer. El surf se complementa con actividades informáticas donde los jóvenes realizan simulación de este deporte y talleres de reparación del material que utilizarán después. Este proyecto se realiza gracias al voluntarismo de los jóvenes monitores y otros que colaboran aportando su propio material deportivo (Asociación Juvenil TEB, 2002).

En 2004, destacamos el artículo “El deporte como herramienta de intervención pedagógica-social en el ámbito de la exclusión social” (Rodríguez, 2004) donde siguiendo a Maza (2000) el autor reflexiona sobre los límites y las potencialidades del deporte. Dentro de estas últimas se detiene sobre el deporte como elemento de socialización por su capacidad para la formación de grupos formales o informales y, en consecuencia, el establecimiento de punto de encuentro y formación de relaciones sociales y, en segundo lugar, sobre el deporte como elemento dinamizador de la participación tanto directa en la actividad física como indirecta, mediante tareas complementarias como responsabilizarse del material deportivo o similares.

Otro tema de análisis tratado en el campo del deporte-inserción han sido los equipamientos deportivos como elementos clave para potenciar la práctica deportiva en las zonas más desfavorecidas. El artículo “Barrios desfavorecidos y prácticas deportivas:

integrar el deporte en la política urbana” (Santos, Balibrea, 2004) pretende profundizar en las potencialidades del deporte aplicadas a las políticas urbanas y en concreto a aquellas dirigidas a los barrios en dificultad. Se dedica una primera parte a analizar algunas de las iniciativas que se han llevado a cabo en este terreno en Europa. Y, en segundo lugar, se presentan algunas reflexiones preliminares sobre medidas concretas que podrían aplicarse para mejorar la cohesión urbana mediante cambios en los equipamientos o en la planificación de actividades deportivas de barrio.

La duración de las iniciativas sobresale en las investigaciones existentes sobre esta temática como aspecto relevante para lograr la eficacia de las acciones. En el artículo de Sáez (2004), basado en la experiencia de creación de un equipo de fútbol en una zona marginal de Terrasa durante la temporada 2003-04, se analiza la cuestión, así como se subraya la importancia de tener en cuenta las posibles influencias que se pueden dar en función del sexo de los profesionales a cargo de las iniciativas y los conflictos entre los jóvenes en el terreno de juego. La autora incide en el hecho de que todas estas dificultades iniciales han sido superadas gracias a la continuidad de la iniciativa, que ha permitido superar los prejuicios de género y reorientar las actitudes más agresivas de los jóvenes hacia la práctica física.

En 2005, hay que reseñar el artículo en la revista Apunts “Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores” (Jiménez, Durán, 2005) desde una perspectiva basada en la pedagogía social, que buscará la transmisión de determinados valores como finalidad de la intervención. Los trabajos de estos autores se basan en las investigaciones previas de Hellison (1973, 1978, 1991, 1995). En el artículo, se define al colectivo objeto de la intervención, los aspectos a trabajar en valores y los errores más comunes de los programas de ésta. Los autores analizan los aspectos personales de los jóvenes más destacados de forma positiva en estos contextos –aquellos con la capacidad de remontar con éxito las dificultades que afectan a sus vidas, mostrando un gran valor de autocontrol y responsabilidad– para así potenciar esos rasgos en el resto de compañeros. Las características destacadas en estos “jóvenes resistentes”¹⁶, como competencia social, autonomía, optimismo o esperanza, sirven de base para orientar las intervenciones con el resto de jóvenes desfavorecidos. En consecuencia, los autores subrayan la inteligencia emocional como un aspecto fundamental con estos jóvenes, en concreto, el autocontrol de las reacciones emocionales y la empatía.

Cercanos a esta línea de trabajo, cabe mencionar la publicación “Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte” (Escartí, Pascual, Gutiérrez, 2005) que tiene también como una de sus bases fundamentales los estudios citados de Hellison. En esta obra se describe un programa de intervención psicosocial desde la educación física para transmitir responsabilidad personal y social a niños, adolescentes y jóvenes. Para esto, se propone un clima motivacional orientado a la tarea, donde todos los niños participantes tienen la oportunidad de experimentar éxito y aprender habilidades que, según los autores, les

¹⁶ Denominación compartida en ambientes neoconservadores americanos para los jóvenes de contextos desfavorecidos que se comportan bien, equivalente al modelo de éxito individual en lo que sería la sociedad más normalizada.

van a ser útiles para promover valores y desarrollar la responsabilidad personal y social en el contexto escolar y en otros ámbitos de su vida. A lo largo de los diferentes capítulos del libro, se describen las bases teóricas y metodológicas del programa de responsabilidad personal y social (PRPS) y se exponen los resultados obtenidos en la aplicación del modelo, así como las diferentes estrategias para implantarlo con éxito en otros contextos y con otras poblaciones.

En este último caso, los investigadores han aplicado el PRPS en el curso 2002-03 a ocho adolescentes en riesgo que formaban parte del Programa de Adaptación Curricular de un centro escolar. Para valorar la evolución en los comportamientos de responsabilidad de los adolescentes, grabaron las sesiones de intervención y realizaron entrevistas a cinco jóvenes. Según los autores, los resultados son prometedores: señalan una disminución de los comportamientos disruptivos y una disminución de aquellos comportamientos relacionados con la agresividad en las clases. Aunque los resultados son de gran interés, como vemos se trata de un programa aplicado en un centro escolar a jóvenes escolarizados que, a pesar de tener ciertas dificultades en el progreso escolar, no parecen presentar graves problemas de marginación. Con todo, el PRPS puede ser una guía metodológica útil para intentar transmitir responsabilidad personal y social entre los adolescentes.

Esta línea de investigación basada en la transmisión de valores ha tenido una presencia predominante en Congresos recientes, en concreto en el Congreso Internacional celebrado en Huelva en 2006 bajo el rótulo “Violencia, deporte y reinserción social” y más recientemente en la “II Conferencia Internacional sobre desarrollo positivo en los jóvenes a través de la actividad física y el deporte” que tuvo lugar en Valencia, en julio del 2008. A pesar de la importante contribución de esta perspectiva al del deporte inserción, nos parece preciso subrayar el peso de los enfoques funcionalistas que se detectan tras la lectura de estas investigaciones. En particular en la consideración de los jóvenes investigados, a los que se representa conceptualmente de manera muy esquemática y se los concibe como jóvenes con carencias personales y a las intervenciones con el deporte como un medio para cubrir estas faltas. La individualización y la psicologización en la forma de afrontar el problema de la exclusión y las desigualdades es una importante limitación para entender las causas estructurales que pueden provocar y mantener las situaciones de marginalidad que viven los jóvenes en riesgo. Esta individualización y psicologización se transfiere a las estrategias metodológicas a la hora de planificar la intervención sobre los jóvenes. Consideramos que mantener una visión tan limitada de los jóvenes objeto de la intervención, a los que se asimila a “enfermos sociales” puede llevar a dejar de lado aspectos más creativos, como su participación a fondo en el proceso. En nuestra opinión, sería interesante un enfoque más estructural de las causas de las desigualdades sociales y de los procesos de exclusión que vayan más allá del limitado foco del individuo anómico objeto de atenciones de “clínica social”.

En ese mismo año 2006, la publicación de las actas del VIII Congreso de la Asociación Española de Investigación Social Aplicada al Deporte (AEISAD), celebrado en Barcelona

y centrado en la reflexión sobre “Culturas Deportivas y Valores Sociales”¹⁷ recoge varias contribuciones sobre nuestro objeto de estudio que destacan por ocuparse en gran medida de la elaboración del marco conceptual. Así, el artículo de Cati Gómez (2006) realiza un acercamiento al análisis teórico de los conceptos de exclusión social, actividad física y su uso como medio de socialización de jóvenes desfavorecidos. La autora subraya el potencial de esta herramienta debido a la red social que genera el espacio deportivo.

En este congreso, también Gaspar Maza (2006) realiza su contribución siguiendo la misma línea de sus estudios anteriores. El autor presenta un análisis del deporte desde las teorías del capital social. El objetivo es comprender los mecanismos de producción, reproducción o cambio que puede generar el deporte en situaciones de exclusión social. En sentido genérico, se denomina capital social a las redes de relaciones sociales que se forman dentro de una sociedad. Es evidente que muchas actividades físicas se producen y a su vez generan redes de amistades que comparten ese interés por el deporte. Además, el deporte conlleva un capital cultural y simbólico importante. El primero a través de las normas, reglas, hábitos, etc.; el segundo hace referencia al carácter simbólico que alcanzan hoy en día las identidades deportivas de los grandes campeones ensalzadas por los medios de comunicación. Este capital que encierra el deporte ha sido utilizado de formas diferentes a lo largo de la historia según las ideologías y contextos predominantes. Maza ilustra su argumentación con la experiencia de la formación de un equipo de fútbol en el barrio del Raval (Barcelona)¹⁸. Su creación por parte de los educadores sociales tuvo por objetivo agrupar, organizar y facilitar a los jóvenes la práctica deportiva en un barrio desfavorecido. El análisis de esta experiencia refleja dos grupos –organizadores y jóvenes– cada uno con su capital social, cultural y simbólico que en la práctica interrelacionan, chocan y generan un campo de conflicto para la intervención educativa. El deporte sería así el lugar donde confluyen distintos capitales sociales pero a la vez el lugar donde se reconstruyen y se modifican. El autor subraya, a partir de la observación de esta experiencia, cómo el equipo de fútbol se configuró como el espacio de encuentro clave para los jóvenes participantes influyendo así en su capital social. También se detectan modificaciones en el capital cultural sobre todo mediante los denominados “procesos de bricolaje” que se dan en concreto entre los hijos de inmigrantes extranjeros y autóctonos. Por último, el deporte también aporta capitales simbólicos. Así, influye sobre la identidad de los jóvenes al convertirse en el lugar donde los jóvenes se conocen y se reconocen como jugadores con unas características de juego o como representantes de unos u otros equipos (Maza, 2006).

¹⁷ Título coincidente con un interesante artículo de contenido teórico de Ricardo Sánchez y Jorge Sánchez (2001) en el que se profundiza sobre el sentido social del deporte, el cuerpo y la identidad repasando algunos de los textos y debates clave en la Sociología y la Antropología del deporte

¹⁸ Para más información se puede leer el capítulo a este respecto presente en Maza, G. (2000) “Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998” Tesis doctoral inédita. Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.

Es a finales de este mismo año, cuando Gaspar Maza lleva a cabo la sugerente investigación “*Barcelona Man*”. *Del Raval a East London. Una historia de vida y procesos transnacionales entre Barcelona y Londres*. En ella, narra el recorrido vital y deportivo de Khalit un joven marroquí que vive toda su infancia en Barcelona y a los 17 años se traslada a Londres. Su fuerte identificación con el Barça es una especie de pasaporte identitario que le acompaña en este trayecto migrante. La investigación de Maza emplea la historia de vida y el enfoque etnográfico multilocalizado “para reflexionar sobre algunos de los “collages” identitarios a los que nos están conduciendo los procesos de globalización y transnacionalización actuales”.

Otra de las comunicaciones de José Rodríguez (2006) dentro de “Culturas deportivas y valores sociales”, y en sintonía con el autor anterior, realiza una reflexión conceptual sobre las posibilidades y límites del deporte como herramienta socioeducativa. Entre las ventajas que presenta el uso de la actividad física frente a otros útiles de la acción social se destaca: el hecho de poderse realizar en espacios abiertos no convencionales; su potencialidad para agrupar a diferentes instituciones que colaboren y se conviertan en un primer contacto para los jóvenes participantes; y el trabajo sobre el conflicto durante las sesiones de entrenamiento y tiempos circundantes. Respecto a los límites del uso de esta herramienta, el autor pone el acento en el riesgo de instrumentalizar el deporte; en la fuerza arrasadora de los procesos de reproducción social; y en la paradójica exclusión misma que el deporte puede generar por diferencias técnicas, físicas, etc.

Para cerrar las investigaciones realizadas en 2006, incluimos la de Antonio Santos, Enriqueta Balibrea y Luis Moral (2006), que aborda los vínculos entre el deporte y la inserción laboral de los jóvenes desfavorecidos. El objetivo principal de la investigación es analizar cómo las cualificaciones sociolaborales comúnmente requeridas en el entorno laboral pueden promoverse mediante la práctica deportiva incorporada a los procesos de formación vocacional de los jóvenes sociolaboralmente desaventajados, especialmente entre las mujeres jóvenes. El texto introduce algunas claves del estudio *Job and Sports* perteneciente al programa europeo Leonardo da Vinci en el que han participado cinco países europeos pertenecientes (Italia, Francia Eslovenia, Alemania y España) y sus correspondientes equipos de investigación. El promotor es el Beschäftigungsförderung Göttingen Kaör (Departamento de Promoción de Empleo de la ciudad de Göttingen). El proyecto constó de dos fases: la fase de teórica y la fase de práctica deportiva. La primera analizó la bibliografía existente y se centró en la realización de entrevistas cualitativas. Uno de los resultados fue una lista de habilidades y de objetivos que se requerían para obtener una integración laboral: motivación, habilidades personales, habilidades sociales, integración y gestión de tareas. Estas cinco habilidades se corresponden con cinco módulos de aplicación práctica con jóvenes. En la segunda fase se aplican y evalúan cada uno de estos módulos por parte de cada socio nacional, en organizaciones deportivas, centros de formación ocupacional y programas de promoción de empleo dentro de sus redes locales. Esta propuesta se enclava en este momento en que crece la preocupación

en el marco europeo por buscar respuestas desde ámbitos innovadores a la exclusión sociolaboral de las mujeres jóvenes.

En el 2008, destacamos los resultados de la investigación “Violencia y deporte” (Gamero, et al., 2008), subvencionada por la Junta de Andalucía dentro del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación del 2005. Este trabajo tiene por objetivo el diseño de un plan de dinamización deportiva en la barriada “Pérez Cubillas” de Huelva que presenta una gran cantidad de indicadores de exclusión social que están afectando a los más jóvenes. Los resultados de investigaciones anteriores indican que es necesario establecer propuestas específicas según los tipos de problemas de cada contexto. Así, en este trabajo se han estudiado las características sociodemográficas del barrio, las demandas de prácticas físicas por parte de los jóvenes que allí habitan y, por último, se ha diseñado un plan deportivo que contribuya a la integración social de los jóvenes del barrio. La metodología cualitativa utilizada se ha centrado en entrevistas en profundidad a los responsables de la administración y cuatro grupos de discusión con los jóvenes de la zona.

Por último, también cabe señalar el artículo de Jesús Fernández Gavira (2008) en el que se realiza un resumen de las iniciativas del programa europeo “Youth in Action”. En este programa, quince países distintos aportaron sus experiencias de utilización del deporte con jóvenes con problemas de violencia y pertenecientes a zonas urbanas desfavorecidas. De los resultados extraídos, el autor apunta ciertas tendencias en las acciones europeas: la edad media de los destinatarios está entre los 13 y 20 años; la mayoría de los grupos son pequeños y mixtos; entre los deportes más usados figuran los colectivos y los de aventura, aunque también están presentes los deportes urbanos y los individuales; las iniciativas tienen una continuidad en el tiempo; entre los objetivos más buscados sobresalen la generación de valores de equipo, el entendimiento intercultural, la prevención de conductas delictivas y la mejora de la autoestima y la condición física; las subvenciones suelen venir de entidades públicas y, cuando son de privadas, se trata de entidades deportivas como grandes clubes de fútbol; el papel del deporte se valora de forma positiva en estos contextos.

Con lo expuesto hasta el momento, hemos intentado plasmar el estado de la cuestión deporte-inserción dirigido a los jóvenes desfavorecidos en nuestro país, tanto mediante la evolución de las experiencias prácticas puestas en marcha sobre el terreno como a través de una visión general de las investigaciones existentes hasta la fecha. Investigadores, profesionales, voluntarios, instituciones, políticos, etc. han comenzado a dirigir su mirada hacia el deporte como medio de resolver las dificultades sociales en los barrios precarios. En principio, los actores coinciden en señalar la actividad física y el deporte como un soporte privilegiado de inserción social dirigido a los jóvenes en los barrios precarios. Sin embargo, son muchas las cuestiones que se desprenden de las experiencias e investigaciones que hemos visto: los discursos legitimadores del uso del deporte, las pautas para el diseño de las intervenciones, la implicación de organizadores y promotores, el perfil de los profesionales, la implicación del movimiento deportivo, los equipamientos deportivos en las zonas marginales o la evaluación de las acciones de inserción por el deporte. A continuación, y a

modo orientativo, agrupamos y resumimos en tres grandes líneas las preocupaciones de los actores de este ámbito de la investigación y aplicación del deporte-inserción.

a) El diseño de los proyectos de inserción por el deporte. Estas prácticas y representaciones con respecto al deporte como herramienta de integración dependen del contexto en el cual se desarrollan. Se inscriben en la historia política y social de una zona. De ahí que no sea posible presentar programas estándar en la medida que cada barrio tiene su especificidad, su historia y sus imperativos socioeconómicos y culturales y representa, pues, un caso concreto. Sin embargo, sin establecer modelos cerrados, sí se hace necesario indagar en abstracto sobre las posibilidades y límites de los objetivos de las intervenciones; precisar los públicos y perfiles de los receptores de las acciones; analizar la idoneidad de los deportes y actividades utilizados en cada caso; y, reflexionar sobre las didácticas y métodos de enseñanza en estos contextos cambiantes y difíciles. Esta preocupación por poner en común pautas de actuación en el diseño de las acciones está presente en los trabajos realizados hasta la fecha.

b) Coordinación profesional e interinstitucional de organizadores, promotores y profesionales que participan en las acciones. Las experiencias y las investigaciones muestran una gran diversidad sobre los actores implicados, los organismos financiadores y los profesionales que llevan a cabo las acciones. El choque de culturas a nivel institucional y entre los propios profesionales provenientes sea de la educación social o sea del deporte se plasma en diferentes objetivos y métodos de intervención. Se hace necesario clarificar campos de actuación de cada uno, establecer formulas de coordinación y profundizar en el perfil y la formación que se requieren para implementar las acciones. Muy relacionado con este aspecto, queda sobre la mesa el análisis de la implicación del movimiento deportivo. Las presencias y ausencias del sector deportivo en los contextos de exclusión deben hacernos reflexionar sobre los motivos y las resistencias existentes. Lograr su participación en este ámbito de la inserción por el deporte parece necesario para propiciar acciones continuas en el tiempo que permitan a los jóvenes convertir la práctica deportiva en un hábito de su vida.

c) Los discursos sobre la integración a través del deporte: su objeto, su contenido, su evolución, su significado social y político. Varios son los trabajos que ya se centran en la reflexión conceptual sobre los términos claves de este nuevo ámbito de estudio. En nuestra opinión, las líneas de investigación que se preocupan por desgranar los discursos que circulan sobre las funciones sociales e integradores del deporte resultarán clave para colocar al deporte en su justo lugar en las políticas de inserción social y huir de una sobrevaloración sobre sus potencialidades.

Las acciones y estudios sobre el deporte-inserción parecen adoptar diferentes posiciones de análisis. Existen visiones en exceso optimistas y acriticas que presentan el deporte como una solución milagrosa para salvar a los jóvenes atacados por los más diversos males. También, con la evolución de esta temática se pueden entrever otras posiciones que cuestionan el uso del deporte, declaran cierto escepticismo y subrayan no sólo las potencialidades, sino

también los límites muy ligados a las situaciones estructurales de exclusión que se han acentuado en las dos últimas décadas por políticas económicas y urbanas de corte neoliberal.

Así, a pesar de la importancia que tienen por su carácter innovador todas las iniciativas en nuestro país, creemos necesario señalar algunas de las líneas discursivas que en ocasiones circulan en prácticas y estudios sobre nuestro objeto de estudio. Nos referimos sobre todo a aquellas posiciones más idílicas en las que se refleja un marcado enfoque funcionalista que, en el fondo, interpreta el deporte como un medio de control para combatir la desviación, cuestión que en esta investigación se ha criticado en varios apartados. Desde estos enfoques, los jóvenes de los contextos desfavorecidos son analizados como aquejados por carencias personales o grupales y las intervenciones tendrían como función “arreglar” las disfunciones reestableciendo los vínculos sociales comúnmente aceptados mediante acciones diversas, como el deporte. En este trabajo, distamos de estas posiciones pues creemos preciso profundizar en el entramado de causas que ligan las situaciones de exclusión con los procesos sociales globales porque lo contrario puede llevarnos a análisis que culpabilizan a las víctimas y las responsabilizan en gran medida de su situación omitiendo una discusión más profunda. La individualización y la psicologización en el tratamiento del problema, junto con un deporte que se presenta como un remedio para solucionar la miseria del mundo, evitan un análisis a fondo sobre los efectos de un sistema económico que empuja a la pobreza a numerosos jóvenes y también evitan un análisis concreto de las posibilidades de actuación del deporte.

Esta interpretación acrítica consigue evacuar cualquier discusión sobre el reparto mejor de la riqueza y sobre las ya mencionadas desigualdades de condición. Las únicas desigualdades que se observan desde estas posiciones provienen de diferencias en el esfuerzo y en la implicación que podrían resolverse con la colaboración y el esfuerzo de los afectados. Estas diferencias discriminan, en un extremo, a los más productivos –que mejoran el rendimiento del sistema a través de su aportación–, de los menos productivos –a los que se les podrá motivar, apremiar o reclamar una mayor auto responsabilización de cara a su participación en la sociedad–. En esta visión, poco se dice de las condiciones estructurales que provocan la exclusión de los jóvenes y de las responsabilidades sociales que van más allá de la casuística de lo personal: como si las estrategias económicas fuesen inocuas en la producción de la exclusión.

El deporte no puede arreglar los efectos negativos creados por políticas neoliberales, no puede devolver la igualdad en todos los campos de la sociedad. La inserción social pasa por abordar la inserción económica aunque pueda ser tentadora la opción de recurrir a herramientas casi mágicas como el deporte que deslumbren ante las dificultades sociales. Sin caer en un pesimismo exagerado, estos argumentos no deben ocultar las posibilidades del deporte como forma de generar algún cambio en los contextos de exclusión y mejorar las condiciones de vida de los jóvenes en los barrios precarios. El deporte puede acompañar y reforzar otros medios de integración como las políticas educativas, laborales o de vivienda puestas en marcha para los más desfavorecidos. En este caso, el deporte deberá ir integrado

en proyectos globales, transversales y continuos en el tiempo que puedan presentar un útil atractivo en la acción social donde las virtudes socializantes de la práctica logren toda su eficacia.

II.2.4. Iniciativas concretas en deporte-inserción. Una ilustración con ejemplos de experiencias europeas y españolas

Para cerrar este capítulo, en el que se ha presentado el estado de la investigación y de la intervención aplicada del deporte-inserción con jóvenes vulnerables, nos parece oportuno presentar algunos ejemplos europeos y españoles de experiencias más consolidadas que puedan ilustrar y complementar lo expuesto en este capítulo.

Hay que señalar que en diversos países europeos, se han desarrollado en las dos últimas décadas experiencias prácticas que utilizan el deporte para favorecer la inserción social de jóvenes desfavorecidos. Aunque no hemos dedicado un apartado monográfico a los diferentes ejemplos nacionales cabe avanzar que en los barrios más difíciles de las grandes ciudades de países como Francia, Gran Bretaña, Bélgica o Alemania se han puesto en marcha programas de actuación bien estructurados. En ellos se articulan las políticas deportivas con las políticas sociales urbanas o migratorias. España acumula un retraso respecto a ellos, pero, como hemos visto, comienzan a darse las condiciones para que se promueva la conjunción deporte-integración social.

En las experiencias que mostramos en este capítulo, recogemos un buen número de iniciativas europeas y algunas españolas que sirven como ejemplo de los modos de intervención a través del deporte con colectivos desfavorecidos. Se presenta la información en forma de fichas con el objetivo de aportar al lector una información sintética acerca del tipo de intervención, la metodología utilizada, las fuentes de financiación, los públicos a los que se dirige cada experiencia, etc.–. La selección que se muestra proviene de nuestra experiencia y visita a algunas de las experiencias o bien de las distintas bases de datos o publicaciones especializadas que hemos consultado y de las que hemos elegido las intervenciones más relevantes. Este tipo de fichas aporta una imagen panorámica que permite apreciar la variedad y el interés de la intervención, aunque no alcanza a incluir información muy detallada. Cualquier información complementaria es posible obtenerla a través de los contactos con los organismos que han proyectado la experiencia y que constan en cada ficha.

A continuación presentamos las fichas de las intervenciones más relevantes:

Índice de fichas:

1. Ficha 1. Mon quartier à bras-le corps. FRANCIA.
2. Ficha 2. Deporte para los jóvenes en las zonas urbanas desfavorecidas ALEMANIA
3. Ficha 3. Youth action plus: co-operative streetgames INGLATERRA
4. Ficha 4. Drop-de-béton, le rugby au coeur de la vie FRANCIA.
5. Ficha 5. “Perspectives”, el boxeo deja KO a la exclusión FRANCIA.
6. Ficha 6. Portes ouvertes, écoles de vélo FRANCIA.
7. Ficha 7. Parrainage de clubs sportifs et entreprises FRANCIA.
8. Ficha 8. Tras el velo: actividad física para mujeres magrebies. ESPAÑA
9. Ficha 9. “Sport santé” Judo en Sarrebourg. FRANCIA.
10. Figma 10. Las Olimpiadas Locales. FRANCIA.
11. Ficha 11. Parcours animation sport (PAS) FRANCIA.
12. Ficha 12. Ragazzi fuori. ITALIA
13. Ficha 13. Dunkerque: Macadam’hand. Deporte juvenil en los parkings. FRANCIA.
14. Ficha 14. Yvelines: el deporte en el barrio de Chanteloup. FRANCIA.
15. Ficha 15. Deporte para las jóvenes inmigrantes. BELGICA
16. Ficha 16. Mise en forme des différences FRANCIA.
17. Ficha 17. Challenge Multisport de l’Insertion FRANCIA.
18. Ficha 18. Open Fun Football Schools. BOSNIA Y HERZEGOVINA.
19. Ficha 19. La lutte. FRANCIA.
20. Ficha 20. Montfermeil: con las botas puestas en los barrios desfavorecidos. FRANCIA.

FICHA 1. MON QUARTIER À BRAS-LE CORPS¹⁹

Organiza: Comité d'Île-de-France de Lutte (CIFL)

Lugar: Département Île de France

Fecha de realización: 2006

Número de participantes: 500 niños y adolescentes (6-18 años)

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)²⁰

Actividades propuestas: lucha

Objetivos y resumen:

Desarrollar el aprendizaje de la lucha en los “barrios sensibles” con la finalidad de ampliar la oferta de actividades, canalizar mejor la energía y disminuir la agresividad y comportamientos violentos mediante un mayor control de uno mismo.

Tras los conflictos protagonizados por los jóvenes de los barrios periféricos de las ciudades francesas, el Comité de Île de France de Lucha (CIFL) (órgano regional de la Federación Francesa de Lucha (FFL) puso en marcha este proyecto con la colaboración de los municipios de varias ciudades de la región. La implicación de éstos consistió en ofrecer instalaciones y dar continuidad a la actividad. Por su parte, el Comité d'Île-de-France de Lutte movilizó a su personal y a sus voluntarios y aportó además otros medios materiales y equipamientos. Igualmente, prestó apoyo a las asociaciones que emprendiesen escuelas de lucha en forma de asesoramiento administrativo y financiero, promoción deportiva y exhibiciones.

En las ciudades participantes, cada joven inscrito en el programa recibe un carnet mediante el que se sigue su evolución física, deportiva, escolar y ciudadana y sirve para reforzar los contactos entre los clubes, la escuela y la familia. Cada trimestre se realizan pruebas para valorar el aprendizaje conseguido. Los educadores deportivos pueden proponer a los jóvenes recorridos orientados hacia la práctica competitiva o hacia la consecución de diplomas técnicos. En 2006-07, mediante el programa se crearon 8 nuevas escuelas de lucha en las ciudades participantes, con una media de 20 alumnos en cada una. De ellos, 12 siguieron además una formación como árbitro, 16 han comenzado la preparación de diplomas de animador deportivo y 7 han realizado el examen de profesor de lucha.

Estos buenos resultados han facilitado la continuidad de la intervención, para el CIFL, la lucha en los barrios continúa.

Responsable: Jean-Philippe Dos Prazeres (agente de desarrollo) cif.lutte@orange.fr

Fuente: Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

¹⁹ La expresión francesa “à bras-le corps” puede traducirse como “a brazo partido”, aunque también se usa con el sentido de enfrentarse resueltamente (con una dificultad). El título de la experiencia aprovecha esta polisemia de la expresión.

²⁰ Zone Urbaine Sensible (ZUS) es la denominación que la política urbana francesa da a los barrios en dificultad. Están caracterizados por grandes bloques en las periferias de las grandes ciudades con problemas sociales. Los responsables de la política urbana contabilizan 751 ZUS en 2007.

FICHA 2. DEPORTE PARA LOS JÓVENES EN LAS ZONAS URBANAS DESFAVORECIDAS

Organiza: Ministerio de Land de Nordrhein-Westfalen para el Desarrollo Urbano, la Cultura y el Deporte. ALEMANIA.

Lugar: Región Land de Nordrhein-Westfalen

Fecha de realización: Desde 1997.

Población: Jóvenes en riesgo social.

Ámbito: Región

Actividades propuestas:

Torneos de baloncesto de calle, skate en línea, fútbol de calle, fiestas para los niños, servicios regulares de juegos móviles, manifestaciones nocturnas como baloncesto de medianoche, cursos regulares de tenis de mesa, judo, fútbol, karate, Kendo y organización de talleres de terrenos de aventura indoor y jornadas de “sport fun”. Además, se han realizado cursos específicos para las chicas como cursos de natación, skate en línea, cursos de autodefensa o danza.

Objetivos y resumen:

Esta experiencia pretende promover la participación de los adolescentes y jóvenes ofreciéndoles la oportunidad de participar en actividades físicas, lúdicas y deportivas, a la vez que mejora la cohesión social y estimula la diversidad cultural.

Con este fin, el programa destaca por una fuerte relación interinstitucional que vincula a las organizaciones municipales con las asociaciones y clubes deportivos de 22 ciudades. Además, el programa tiene en cuenta los deseos específicos de los jóvenes de estos barrios, en especial sus especificidades étnicas y su sexo. Este dispositivo ha intentado basarse en el concepto de participación activa de los ciudadanos. Un ejemplo de esto son los talleres de reflexión realizados en todas las ciudades con el objetivo de que los jóvenes construyeran sus propios proyectos o identificaran espacios deportivos adecuados a sus gustos y necesidades.

La evaluación del proyecto muestra que se ha conseguido una estructura de cooperación eficaz entre las organizaciones deportivas, sociales y la administración para trabajar en pro de la cohesión social a través del deporte.

Fuente de origen:

Ministerio de Land de Nordrhein-Westfalen para el Desarrollo Urbano, la Cultura y el Deporte. ALEMANIA.

FICHA 3. “YOUTH ACTION PLUS: CO-OPERATIVE STREETGAMES”

Organiza: “Home Office” (Ministerio del Interior, Inglaterra), el “Youth Justice Board”, el “Department Education and Skills”, la National Youth Agency, así como otras organizaciones no gubernamentales

Lugar: Inglaterra

Fecha de realización: 2006

Participantes: 1500 jóvenes

Ámbito: barrios degradados

Objetivos y resumen:

El objetivo del programa “Youth Action Plus” es proporcionar a los estudiantes de enseñanza media una experiencia de ciudadanía activa a través de su participación en proyectos dirigidos a mejorar la situación de los barrios desfavorecidos en los que viven. Una línea ampliamente desarrollada en la intervención con los jóvenes es la de la utilización del deporte para mejorar sus condiciones de inclusión. El deporte apasiona a los jóvenes y en muchos sondeos aparece como una de las dedicaciones que despierta más interés a la hora de lograr su implicación en los programas de voluntariado.

Así, el Programa de Voluntariado Juvenil *Co-Operative StreetGames* se puso en marcha en 2006 organizado por la organización no gubernamental *StreetGames* y por el *Reading Borough Council* para actuar con los jóvenes desfavorecidos residentes en Reading (National Youth Agency, 2008). El programa trata de llevar el deporte a estos jóvenes y conseguir así algunas ventajas como fortalecer la confianza en uno mismo y la autoestima; propiciar el trabajo en equipo y otras habilidades sociales; mejorar de las competencias básicas, como la alfabetización o las matemáticas; mejorar la capacidad para hacer planes realistas de cara al propio futuro; demostrar al joven que las relaciones positivas con adultos y otros organismos son posibles; fomentar el sentido de la pertenencia a la comunidad; y, ayudar a los jóvenes pensar de forma constructiva sobre el mundo del trabajo y sus posibles opciones. Estas ventajas del deporte para los jóvenes participantes revierten en la comunidad en forma de una reducción de la incidencia de comportamientos antisociales, ayuda a romper barreras sociales y a orientar de forma constructiva la atención a los jóvenes con problemas de integración social.

Con este fin, las entidades municipales ponen a disposición de los voluntarios de *Streetgames* las instalaciones municipales para programar actividades deportivas y de baile. La experiencia de Reading se engloba en una serie de 24 proyectos similares de esta asociación en otros tantos barrios desfavorecidos en Inglaterra y Gales. El programa recibe financiación de las instituciones más representativas en el campo de la acción social y el deporte. Esta financiación sirve para la contratación del personal de apoyo y gestión del trabajo de los 40 voluntarios que participan en

el proyecto. Muchos de los voluntarios proceden de las comunidades desfavorecidas en las que se llevan a cabo las actividades y actúan así como modelo de comportamiento. Las evaluaciones de la actividad son muy positivas tanto para los jóvenes voluntarios como para los jóvenes de las zonas desfavorecidas. El proyecto ha recibido premios y menciones de calidad de instituciones sociales muy significadas y por ello su continuidad está garantizada, así como su difusión a otras experiencias en Inglaterra.

Fuente: base de datos de Progetti di promozione sociale - Legge 383 *Unione Italiana di Sport per Tutti(UISP)* <http://www.legge383.uisp.it/>

FICHA 4. DROP-DE-BÉTON, LE RUGBY AU COEUR DE LA VIE

Organiza: Asociación Drop-de-Béton

Lugar: Mérignac (región Aquitania, Francia)

Fecha de realización: 1994-2007

Número de participantes:

Ámbito: diversos colectivos: jóvenes procedentes de ZUS, minusválidos, rugby femenino

Actividades propuestas: rugby

Objetivos y resumen:

La asociación surge por iniciativa de deportistas y directivos de clubs de rugby con larga tradición preocupados por la poca presencia de jóvenes desfavorecidos en las escuelas deportivas en general y en particular en las de rugby. La mejor estrategia para conseguir mejorar en esta presencia consistió en llevar el rugby a los barrios populares donde residían estos jóvenes. Desde 1994, se llevan adelante por parte del club deportivo programas de intervención para aprovechar el potencial integrador del rugby. En aquel momento, los entrenadores del club y algunos jugadores de los equipos provistos de material deportivo emprendieron una primera experiencia para iniciar al rugby a 40 chicos y chicas de un barrio de la ciudad de Mérignac, utilizando una zona de hierba, pegada a los bloques de viviendas, preparada para la intervención y convocando a los jóvenes a través de medios muy « artesanales » de difusión como fueron los avisos de los porteros de los edificios. Esta primera experiencia fue continuada para extender las capacidades de integración del rugby y la mejora del comportamiento que se observó entre los jóvenes tras la iniciativa.

Se comprobó también que la continuidad y la regularidad en la experiencia eran factores fundamentales para asegurar los buenos resultados. Así como también, la intención de de abrirse a todos los posibles socios que actúan en los sectores de servicios sociales, educación, asociaciones, organismos públicos, otros clubs deportivos, etc. Aunque Hoy puede decirse que se han encontrado alianzas con todos estos actores a lo largo de los diferentes proyectos realizados y con ello se han abierto nuevas perspectivas de un intervención mejor al reforzarse ésta con interlocutores válidos y bien recibidos por los jóvenes participantes.

Durante los años 2000, las intervenciones realizadas han ido creciendo en complejidad y, además del refuerzo educativo inicial a los jóvenes, se han ido incorporando las dimensiones de salud y nutrición; se ha focalizado la atención sobre la práctica femenina con la creación de la iniciativa Melting drop; se ha desarrollado el deporte adaptado para minusválidos con la creación de la sección rugby-silla de ruedas y se han realizado iniciativas vinculando el deporte y la ecología.

Actualmente, la asociación cuenta con una plantilla de ocho entrenadores, dos agentes de desarrollo y cinco educadores, a los que hay que añadir un núcleo duro de diez voluntarios que tienen una implicación prácticamente a tiempo completo. Aunque la asociación radica en la ciudad de

Merignac, su actuación se ha extendido a otras ciudades de la región de Aquitania como a grandes ciudades como Burdeos o a los alrededores de París. Esta extensión se ha podido llevar a cabo gracias a una colaboración de organismos públicos y grandes empresas públicas como Orange, Carrefour, SNCF (ferrocarriles franceses) o RAPT (la principal empresa francesa de transporte público). Más información en su página web: www.drop-de-beton.fr

Responsable: Jean-Claude LACASSAGNE (presidente) lacassagne.jean-claude@orange.fr

Fuente: Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 5. “PERSPECTIVES”, EL BOXEO DEJA KO A LA EXCLUSIÓN

Organiza: Club de boxeo Esprit Sportif

Lugar: Meaux

Fecha de realización: 2007

Número de participantes: 100 jóvenes (12-25 años)

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)

Actividades propuestas: boxeo

Objetivos y resumen:

El club de Boxeo Esprit Sportif opera en los barrios desfavorecidos de Beauval y de La Pierre Colinet en la ciudad de Meaux, allí han comprobado los esfuerzos de los jóvenes por mejorar sus condiciones de vida difíciles. Ante esta experiencia, el club ha decidido apoyar estos esfuerzos ofreciendo formación y ayuda a la búsqueda de empleo mediante un programa bautizado “Perspectives”, dirigido a los jóvenes que abandonaron prematuramente los estudios y se encuentran en mayor dificultad para conseguir un puesto de trabajo.

El club ha abierto una sección socioprofesional en las dependencias del gimnasio, abierta de 18 a 22 horas, en ella los jóvenes encuentran información, se tratan los problemas de orientación profesional y se proponen técnicas de búsqueda de empleo. Se han establecido relaciones con los agentes de gestión del empleo de la zona y se realizan foros y demostraciones con empresas que han posibilitado la participación de los jóvenes en cursos y prácticas profesionales y en algunos empleos en el sector sociodeportivo.

El deporte tiene un papel clave en estas dinámicas de inserción. Progresar y continuar en un deporte, mantener los objetivos, proseguir con asiduidad son ya un indicador de valor del joven de cara al trabajo. Además de reforzar la autoestima y la confianza. Por otra parte. Los 8 voluntarios del Club que trabajan en esta iniciativa pueden conocer mejor a los jóvenes para afinar las acciones de inserción laboral.

100 jóvenes, un 20% de los cuales son chicas participan en esta iniciativa innovadora que mezcla el deporte y la inserción profesional.

Responsable: Said Rezeg k.crouau@aliceadsl.fr

Fuente de origen:

Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 6. PORTES OUVERTES, ÉCOLES DE VÉLO

Organiza: Club omnisport couronnais

Lugar: Grand-Couronne

Fecha de realización: 2006

Número de participantes: dirigido a todos los jóvenes del barrio (4-18 años)

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)

Actividades propuestas: ciclismo

Objetivos y resumen:

Ante los problemas de convivencia de los barrios de Grand-Couronne/Les Essart y Petit Couronne/Quevilly, el club deportivo Omnisport Couronnais emprendió una iniciativa para mejorar las relaciones entre los residentes en la zona. En concreto se celebraron encuentros con los jóvenes en sesiones de puertas abiertas en el club para sensibilizarles hacia la práctica deportiva y ofrecerles ayuda para ello. Más de 7000 niños y jóvenes del barrio son potenciales usuarios de esta acción.

El club organiza sesiones de iniciación al ciclismo, de 2-3 horas-, los sábados y los miércoles. Se pone a disposición de los jóvenes el material del club para practicar ciclismo en pista, fundamentalmente bicicletas. Durante estas sesiones se plantean cuatro talleres de actividades con una orientación lúdica y pedagógica: información sobre ciclismo en vídeos y fotos; mecánica; juegos ciclistas e iniciación en pista. Los 13 voluntarios del club que mantienen la actividad acogen a los jóvenes y les proponen una ficha de recorrido por los diferentes talleres. Cuando es completada reciben diplomas como reconocimiento de la actividad realizada.

El encuentro; el aprendizaje del respeto por las reglas y el cuidado del material; el autocontrol y la autoestima; los beneficios de la práctica deportiva sobre la salud son algunos de los beneficios que se trasladan a los jóvenes mediante la actividad. Entre los más mayores se despierta también la idea de convertirse en educadores deportivos de los más jóvenes.

Las jornadas han tenido una acogida que mejora tanto en la participación de los residentes del barrio como en los apoyos de socios externos al club.

Responsable: Solen Sauvage, presidente [jacqueline.jego@sncf.fr](mailto:jego@sncf.fr)

Fuente de origen:

Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 7. PARRAINAGE DE CLUBS SPORTIFS ET ENTREPRISES

Organiza: Ayuntamiento de Lille

Lugar: Lille

Fecha de realización: 2006

Número de participantes: 3700 clubs deportivos de la ciudad en los distritos más desfavorecidos

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)

Actividades propuestas: varios deportes

Objetivos y resumen:

La iniciativa del Ayuntamiento de Lille ha tratado de vincular los clubs deportivo de barrio, que juegan un importante papel social con los jóvenes, con empresas que actúan en la ciudad y que tienen sensibilidad ciudadana y solidaria. La medida ha consistido en crear un modelo de convenio de “apadrinamiento” que formaliza el patrocinio de una empresa a un club deportivo y se implica no solo financieramente. Estos convenios incluyen protocolos para fijar reuniones entre los dirigentes del club y la empresa de manera que puedan tratarse directa y conjuntamente proyectos que aseguren resultados en los campos de desarrollo de proyectos, formación, empleo y comunicación. Empresas y clubs tienen semejanzas en la gestión organizativa lo cual facilita toda la relación posterior.

En este marco de convenios se han ofrecido a los jóvenes de los clubs cursos, prácticas de empresa y empleos. Igualmente, se celebran visitas a empresas para estos jóvenes. La actividad es coordinada por 5 técnicos de la Direction de Sports y del servicio Lille Ville Solidarité.

El apoyo financiero de las empresas ha permitido reforzar las actuaciones de los clubs. Para las empresas se abren vías de participación en la vida social igualdad de oportunidades mediante el deporte y el empleo, así como vías de comunicación de sus servicios. A los jóvenes les ofrece nuevas expectativas para mejorar sus condiciones de vida. En cuanto al Ayuntamiento, se muestra satisfecho de poder jugar el papel de catalizador de estos encuentros y mejorar con ello la cohesión social a través del apoyo al deporte.

Responsable: Xavier Van Penne, responsable mission solidarité xvanpenne@maire-lille.fr

Fuente de origen:

Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 8. TRAS EL VELO: ACTIVIDAD FÍSICA PARA MUJERES MAGREBIES

Organiza: Servicio de Deportes de la Universidad Politécnica de Valencia.

Colabora: Grupo de Investigación Deporte e Inserción social de la Universidad de Valencia, Asociación de Gestores profesionales del deporte de la Comunidad Valenciana, Centro Intercultural AMICS y Fundación Deportiva Municipal del Ayuntamiento de Gandia.

Lugar: Gandia (Valencia)

Fecha de realización: 2010

Número de participantes: 30 mujeres magrebíes.

Objetivos y resumen:

Esta iniciativa de integración social ha usado el deporte como modo de mejora de las condiciones de vida de jóvenes mujeres inmigrantes socialmente desfavorecidas, en concreto de mujeres de confesión islámica. El objetivo de este proyecto ha supuesto un importante desafío a nivel de gestión deportiva si tenemos en cuenta que el sexo, el origen étnico, la cultura del cuerpo y la aceptación por parte de los hombres limitan fuertemente la participación deportiva de las mujeres de confesión islámica. Con todo, la evaluación de este programa muestra perspectivas esperanzadoras sobre los efectos positivos de la práctica física en este colectivo y aporta importantes pistas para la gestión de programa de deporte-inserción. Dicha evaluación realizada por la Unidad Deporte e Inserción Social de la Univ. Valencia ha consistido en un proceso de observación, la realización de un grupo de discusión con las participantes y entrevista semidirigida a la monitora del proyecto.

En esta experiencia se analizan los principales resultados obtenidos acerca de los elementos claves en la gestión para hacer del deporte un vector para el cambio y la reducción de las dificultades de acceso al deporte y los efectos de las prácticas deportivas sobre las mujeres magrebíes. Respecto al primer punto, se han considerado una serie de aspectos de cara al éxito de la actividad: en la sala se instalaron cortinas para impedir el acceso visual desde el exterior; la sala se localizaba cerca de los lugares donde las mujeres realizan actividades cotidianas; la práctica se realizó aceptando que el vestuario de las mujeres; Todos estos aspectos eran prácticamente prerequisites para que las mujeres pudieran tener el visto bueno familiar. Y, además, se estableció un servicio de ludoteca para cuidar de los hijos pequeños en un espacio anexo y, se ha hecho hincapié en conseguir una monitora magrebí, aspecto que ha sido muy bien valorado por las participantes.

Por lo que respecta al segundo punto, la evaluación realizada muestra una altísima aceptación por parte de las participantes. Se ha avanzado considerablemente en los objetivos de cuidado del cuerpo y de creación de un espacio propio de relaciones. Y, además, cabe destacar dos aspectos: 1) Las mujeres han llevado al seno de la familia la actividad física como una aportación propia, en salidas cotidianas al parque o a excursiones, las mujeres inician a los más pequeños proyectando

en los juegos ejercicios realizados en las sesiones gimnásticas. Esto ha reforzado y redimensionado el protagonismo de la mujer en el núcleo familiar; 2) las mujeres utilizan la actividad física como un pequeño instrumento de negociación para conseguir pequeños avances en términos de igualdad. Un instrumento que utilizado en la negociación cotidiana con los varones puede permitir ampliar y conquistar pequeñas libertades.

Responsable: Kety Balibrea, Técnica Superior Servicio de Deportes en el Campus de Gandia de la Universidad Politécnica de Valencia.

Fuente de origen:

Grupo de Investigación Deporte e Inserción Social de la Universidad de Valencia (www.uv.es/DIS)

FICHA 9. “SPORT SANTÉ” JUDO EN SARREBOURG

Organiza: Delegación de Juventud y Deporte. Comité departamental de Judo.

Lugar: Sarrebourg (Francia).

Fecha de realización: 1995.

Participantes: Jóvenes en riesgo entre 7-12 años.

Tipo de intervención: Prevención.

Ámbito: Barrio.

Actividades propuestas: Judo.

Objetivos y resumen:

En esta experiencia se trata de generar un sistema eficaz de participación de los clubes en los programas de inserción por el deporte.

Con este fin, se diseña un programa deportivo basado en una fuerte coordinación interinstitucional donde los jóvenes pueden continuar en los clubes deportivos de judo de la ciudad la actividad física iniciada en el barrio y organizada con gran protagonismo de los servicios sociales. Es decir, se crea un sistema de pasarela para que los jóvenes de barrio pasen de las actividades en la calle y en los dispositivos sociales a las actividades en el club de judo de la ciudad.

Sin embargo, la participación de las instituciones deportivas en los programas de deporte inserción tiene que superar diferentes problemas. En primer lugar, los técnicos deportivos no están formados para atender a los jóvenes más desfavorecidos y, en segundo lugar, los clubes deportivos necesitan cambiar su forma de gestión para acercarse a este nuevo público en su propio terreno que es el barrio.

En concreto, en esta experiencia los clubes de judo de la ciudad abren sus puertas a los jóvenes desfavorecidos creando una estrategia basada en la animación de los jóvenes a través del judo en la calle para progresivamente acercarlos al club. Los jóvenes más desfavorecidos pasan mucho tiempo en la calle y, en muchos casos, la anomia es la nota dominante en sus vidas por lo que adaptarse al sistema normativo de los clubes supone un gran dificultad que es necesario superar con estrategias como las que se plantean en esta experiencia. Además, los técnicos deportivos necesitan aprender a tratar con estos potenciales practicantes por lo que en esta experiencia se ha dado formación especializada en temas sociales de los técnicos deportivos.

En resumen, los desajustes son importantes pero las asociaciones deportivas han de adaptarse a la realidad social del momento.

Fuente de origen:

Charrier, D. *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes : enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*. Ministère de la Jeunesse et des Sports: La Documentation Française, 1998.

FICHA 10. LAS OLIMPIADAS LOCALES

Organiza: Ayuntamiento Boulogne-sur-Mer (Francia).

Colaboración: el SIPI (Sindicato intercomunal de prevención e inserción de la Boulogne-sur-Mer y alrededores) el Consejo General, la CPAM (Caja primaria de seguros de enfermedad), medios de comunicación, organismos deportivos, organismos de formación y empresas (Gaz de France, Caisse d'épargne, Auchan, Technicien du sport, Leclert, Miko, Transports den commun de la région Boulonnaise, Littoral couverture, etc...).

Lugar: Boulogne-sur-Mer (Francia).

Fecha de realización: 1993-1995.

Población: Jóvenes en riesgo social entre 16-25 años.

Actividades propuestas:

Baloncesto, tenis, atletismo, tenis de mesa, fútbol, voleibol, fútbol sala.

Foros de debate, mesas de información sobre el SIDA, sobre la lucha contra las toxicomanías.

Objetivos y resumen:

El aislamiento al que se ven sometidos en muchas ocasiones los barrios más desfavorecidos y, por ende, sus habitantes ahonda en la situación de desarraigo y exclusión en especial de los más jóvenes que en muchas ocasiones llegan a adultos sin haber salido ni conocer otras zonas u otras personas más allá de las de su propio barrio.

Esta experiencia es una muestra de potenciación de las relaciones entre los barrios a través del deporte. El ayuntamiento en colaboración con otros agentes sociales crea y organiza la denominada "Olimpiada" para introducir el deporte en los hábitos de los jóvenes, crear vínculos con empresas y unir varios barrios y zonas de la región y a través del deporte. La actividad se desarrolla formando grupos de jóvenes por zonas que organizan una prueba deportiva que a lo largo de todo un día tendrán que realizar junto a los equipos de otros barrios. Los otros grupos envían sus equipos a hacer la prueba que se desarrollará durante todo el día. A las competiciones son invitados deportistas famosos como padrinos de las diferentes pruebas deportivas.

Este tipo de iniciativas aprovechan intensamente la capacidad de convocatoria y movilización que se produce alrededor de un evento deportivo y que atrae a muchos jóvenes de zonas difíciles.

Fuente de origen:

Charrier, D. *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes : enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*. Ministère de la Jeunesse et des Sports: La Documentation Française, 1998.

FICHA 11. PARCOURS ANIMATION SPORT (PAS)

Organiza: Asociación “Esprit Sport Limousin”

Lugar: Rilhac-Rancon

Fecha de realización: 2006

Número de participantes: 10 jóvenes (18-25 años)

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)

Actividades propuestas: varios deportes

Objetivos y resumen:

La asociación ha propuesto a 50 jóvenes con sobrepeso cursos deportivos adaptados con el fin de conseguir una actividad física regular que permita mejorar su morfología y su autoestima, tantas veces vinculadas. En paralelo, se celebran sesiones de prevención a la que asisten padres e hijos con objeto de tomar conciencia sobre los problemas que acarrea el sedentarismo y la mala alimentación. Este programa responde a la presencia creciente del sobrepeso en los barrios populares y que se agudiza entre las jóvenes que reducen su práctica deportiva.

La intervención se realiza en dos fases: realización de cursillos deportivos en el periodo de vacaciones estivales y planificación de un curso anual de gimnasia adaptada a las necesidades de cada participante. Ejercicios de flexibilidad, de equilibrio o de potencia se programan con gran aplicación por parte de los/las jóvenes y con una gran proyección sobre su autoestima.

El deporte es utilizado como un medio lúdico para vivir en paz su propio cuerpo, sin buscar la competición deportiva, pero sí la práctica deportiva regular para conseguir maximizar sus beneficios.

A la familia de cada participante, se le aplica un cuestionario elaborado para valorar su régimen alimentario: Ritmo y composición de las comidas, modos de cocinado, picoteo, actividad física, etc. A largo plazo, se pretende crear un centro de ocio deportivo dirigido al colectivo de jóvenes con sobrepeso y desarrollar los partenariados ya creados con los actores locales de salud: hospitales, centros de salud. Por el momento ya se han establecido vínculos para la presente actividad con el servicio de endocrinología del hospital de La Timone. En el programa colaboran 3 asalariados y 4 voluntarios de la asociación, además de 5 asalariados y 3 voluntarios de otras instituciones.

El proyecto ha sido apoyado por el Comité de salud regional de la política urbana ante la carencia de medios para intervenir en este problema crucial de la alimentación en los barrios desfavorecidos.

Responsable: Sophie Roulard (agente de desarrollo) roulaudsophie@hotmail.com

1, allée des betouilles, 87570 Rilhac-Rancon

Fuente: Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 12. RAGAZZI FUORI

Organiza: Unione Italiana de Sport per Tutti (UISP)

Colabora: Ministero della Giustizia a través del Dipartimento di Giustizia Minorile; el Ministero delle Politiche Giovanili, así como diversas federaciones deportivas.

Lugar: Florencia, Genova, Nápoles, Palermo, Roma, Varese

Fecha de realización: 2008

Participantes: jóvenes entre 14-21 años

Ámbito: barrios degradados de los centros históricos, zonas desindustrializadas y barrios periféricos.

Objetivos y resumen:

Para afrontar los problemas de delincuencia juvenil en los barrios de grandes ciudades italianas, la Unione Italiana de Sport per Tutti (UISP) ha creado seis talleres dirigidos a las áreas más degradadas de distintas ciudades italianas donde se desarrollarán acciones para estructurar y valorizar el tiempo “no protegido” de los jóvenes.

El objetivo a corto plazo es cubrir este tiempo carente de contenido con actividades educativas y a medio plazo, proponer un recorrido concreto en el ámbito del deporte para todos como modo de intervención contra la delincuencia juvenil, no dirigido al deporte competitivo sino a la integración y la diversión.

Esta experiencia potencia la colaboración entre diferentes actores de base comprometidos en la solución de problemas con jóvenes y adolescentes. Así, cada uno de los talleres de las ciudades mencionadas, dirigido por un equipo técnico, ha definido las áreas y los colectivos objeto de intervención junto con los servicios sociales de la zona. Las actividades han sido dirigidas por educadores sociales que han coordinado su acción con escuelas, asociaciones y otras entidades locales. Los educadores han organizado actividades deportivas y han promovido las auto-organizadas por los jóvenes.

Además, se han integrado las iniciativas de grupos informales con las dinámicas de los clubes deportivos de las zonas, se han acondicionado zonas de encuentro deportivo con los jóvenes en espacios de agrupación espontánea de los jóvenes, se han establecido recorridos individualizados con jóvenes en coordinación con los servicios sociales y se ha realizado un seguimiento de la participación real de los jóvenes y los agentes sociales mencionados arriba.

Fuente: base de datos de Progetti di promozione sociale - Legge 383 *Unione Italiana di Sport per Tutti(UISP)* <http://www.legge383.uisp.it/>

FICHA 13. DUNKERQUE: MACADAM'HAND. DEPORTE JUVENIL EN LOS PARKINGS

Organiza: Asociación de vecinos “La Maison Flamande” y l’USDK Handball, un equipo de balonmano de primera división francesa.

Lugar: Macadam (Francia)

Población: jóvenes en riesgo social entre 8 a 16 años

Objetivos: Aprendizaje del respeto mutuo e interiorización de normas.
Mejorar las relaciones vecinales.

Actividades propuestas:

Desde 1995, todos los años en los meses de mayo y junio, los parkings de cuatro barrios de viviendas sociales se convierten en terrenos de juego y se habilitan para la práctica deportiva de la mano de especialistas deportivos asesorados por los jugadores del USKD. Los jugadores de este equipo de primera división no van solo a enseñar a jugar al balonmano a los jóvenes, sino a aprovechar su experiencia y su carrera deportiva para ponerla como ejemplo.

Los jóvenes participan en sesiones de ‘Minihand’ –balonmano adaptado– durante dos horas, en el curso de las cuales pueden divertirse, perfeccionar su pericia deportiva y socializarse. El contacto con deportistas de elite favorece en los adolescentes el aprendizaje del respeto mutuo y del esfuerzo. Esta intervención tiene un gran éxito en los barrios y reúne en cada sesión a 100 jóvenes. En el año 2000, se han realizado 11 sesiones en los aparcamientos de los bloques de viviendas, los coches han sido sustituidos por el juego. La iniciativa se completa con torneos interbarrios completados con un partido final, esto permite reforzar las relaciones vecinales y fortalecer el tejido social de los cuatro barrios. Para los jóvenes que muestran aptitudes para el balonmano, el USKD ofrece un pase para entrenar gratuitamente en las instalaciones del club y tener un seguimiento de su actividad deportiva.

Además, los jóvenes participantes obtienen regalos deportivos y se sortean algunas entradas para los grandes encuentros de balonmano a los que podrán asistir con sus familiares.

La promoción de estas posibles trayectorias de inserción para los jóvenes y su implicación en *Macadam'hand* le ha permitido obtener al USKD el diploma de honor ‘promoción del espíritu deportivo’ 1999, concedido por la asociación francesa para el deporte sin violencia (AFSVP).

Fuente de origen:

<http://www.usdk.fr/anim-hand/macadam-hand/>

FICHA 14. YVELINES: EL DEPORTE EN EL BARRIO DE CHANTELOUP

Organiza: Ayuntamiento de Chanteloup-les-Vignes

Lugar: Chanteloup-les-Vignes (10.000 h.) Francia.

Población: Jóvenes en riesgo social menores de 26 años.

Objetivos: Aprendizaje y adquisición de normas. Prevención de conducción temeraria.

Actividades propuestas: Equitación. Actividades de conducción con coches y motos.

Resumen:

Chanteloup-les-Vignes es un ejemplo clásico de barrio problemático de la *banlieue* parisina. Aunque allí las necesidades son muy variadas, los responsables de coordinación del trabajo con los jóvenes realizan una actividad intensa que se integra en el marco del *Contrat de Ville* que dirige la política urbana. La participación vecinal, la recuperación del comercio y de los servicios públicos son prioridades, pero el 62% de la población del barrio es menor de 26 años y esto da una idea de la necesidad de actuar con estos grupos de edad y de la necesaria importancia que allí tienen las actividades culturales y deportivas. Desde los más pequeños hasta los que bordean el final de la juventud, todos encuentran una gama de actividades que se acentúan en periodos veraniegos.

De entre estas, las más recientes, dedicadas a los grupos más jóvenes, han consistido en promover actividades con un centro hípico cercano, en el que funciona una asociación que promueve la inserción a través de iniciativas ecuestres. En el verano de 2001, se ha realizado un curso de iniciación al poni con los más pequeños 9-13 años. Esta actividad les da una disciplina personal y despierta su autonomía.

Para los más mayores, la preocupación actual es luchar contra la conducción temeraria y el maltrato a los vehículos de motor. Para ello se ha ideado una actividad deportiva que pueda prevenir estas conductas, introduzca la seguridad en el uso de motos y coches y permita a los jóvenes obtener el permiso de conducción. Los responsables del servicio de deportes han proyectado un circuito para la práctica del karting ubicado sobre un amplio parking cercano a los servicios municipales de limpieza. Esta actividad está dirigida a los jóvenes entre 13 y 25 años y está planteada en forma de cursillo práctico con una duración limitada a tres días. Inicialmente se da instrucciones a los participantes para una conducción más segura y para cumplir todas las recomendaciones de seguridad –casco, velocidad–. El momento más esperado por todos es el los recorridos al circuito, que se realiza con la asistencia de público. Esta presencia es aprovechada para realizar visitas a algunas dependencias municipales de los servicios de tráfico y de limpieza y medio ambiente, precisamente aquellos que ven su actividad más condicionada por los malos comportamientos en la conducción y por el abandono de vehículos en la vía pública.

FICHA 15. DEPORTE PARA LAS JÓVENES INMIGRANTES

Organiza: Servicio de promoción deportiva de BLOSO, Comunidad Flandes, Bélgica, Servicios Regionales para el deporte y el órgano nacional de concertación de las asociaciones femeninas.

Lugar: Bélgica. Bruselas

Población: Mujeres jóvenes inmigrantes entre 12 y 18 años

Objetivos:

Motivar a las jóvenes y reducir su aislamiento

Integrar a las jóvenes en asociaciones deportivas ya existentes.

Resumen:

Desde 1994, se organiza una jornada deportiva anual dirigida a mujeres jóvenes inmigrantes que por razones de género y culturales ven restringida su práctica deportiva. Dicha jornada está destinada prioritariamente a estimular la participación muy limitada por sus padres y por la propia comunidad. Esta jornada pretende motivarlas y reducir su aislamiento.

Los responsables de la jornada a través del club deportivo de la zona intentan respetar una serie de valores a la hora de plantear las actividades deportivas: limitar la presencia de chicos, seleccionar entrenadores femeninos y actividades deportivas atractivas.

Cada año la participación se eleva una media de 350 a 400 jóvenes entre 12 y 18 años realizando diferentes disciplinas deportivas. La jornada cuenta con un equipo técnico e infraestructuras adecuadas.

Este proyecto persigue la continuidad de las practicantes para lo que durante el desarrollo del mismo se trata de integrar a éstas jóvenes en asociaciones deportivas ya existentes.

Fuente de origen:

Bloso (Afdeling Promotie en Inspectie) (An Colpaert) Zandstraat,3 B-1000 Brussel
Tel: +3222094505

FICHA 16. MISE EN FORME DES DIFFÉRENCES

Organiza: Asociación “Une autre image”

Lugar: Marsella

Fecha de realización: 2006

Número de participantes: 50 adolescentes y jóvenes con sobrepeso (11-17 años)

Ámbito: Zona Urbana Sensible (ZUS)

Actividades propuestas: varios deportes

Objetivos y resumen:

La asociación ha propuesto a 50 jóvenes con sobrepeso cursos deportivos adaptados con el fin de conseguir una actividad física regular que permita mejorar su morfología y su autoestima, tantas veces vinculadas. En paralelo, se celebran sesiones de prevención a la que asisten padres e hijos con objeto de tomar conciencia sobre los problemas que acarrea el sedentarismo y la mala alimentación. Este programa responde a la presencia creciente del sobrepeso en los barrios populares y que se agudiza entre las jóvenes que reducen su práctica deportiva.

La intervención se realiza en dos fases: realización de cursillos deportivos en el periodo de vacaciones estivales y planificación de un curso anual de gimnasia adaptada a las necesidades de cada participante. Ejercicios de flexibilidad, de equilibrio o de potencia se programan con gran aplicación por parte de los/las jóvenes y con una gran proyección sobre su autoestima.

El deporte es utilizado como un medio lúdico para vivir en paz su propio cuerpo, sin buscar la competición deportiva, pero sí la práctica deportiva regular para conseguir maximizar sus beneficios.

A la familia de cada participante, se le aplica un cuestionario elaborado para valorar su régimen alimentario: Ritmo y composición de las comidas, modos de cocinado, picoteo, actividad física, etc.

A largo plazo, se pretende crear un centro de ocio deportivo dirigido al colectivo de jóvenes con sobrepeso y desarrollar los partenariados ya creados con los actores locales de salud: hospitales, centros de salud. Por el momento ya se han establecido vínculos para la presente actividad con el servicio de endocrinología del hospital de La Timone. En el programa colaboran 3 asalariados y 4 voluntarios de la asociación, además de 5 asalariados y 3 voluntarios de otras instituciones.

El proyecto ha sido apoyado por el Comité de salud regional de la política urbana ante la carencia de medios para intervenir en este problema crucial de la alimentación en los barrios desfavorecidos.

Responsable: Odile Pierretti (animadora deportiva) ruolopolinadine@voila.fr

16, traverse du cinéma, 13016 Marsella

Fuente: Guides des lauréats de la Agence pour l'Éducation par le Sport (www.apels.org)

FICHA 17. CHALLENGE MULTISPORT DE L'INSERTION

Organiza: Comité Régional Olympique Sportif Côte d'Azur

Lugar: Antibes (Dpt. Alpes Maritimes) Francia

Duración: Desde 1999

Población: 60 jóvenes en riesgo social menos de 18 años, en su mayoría niñas.

Actividades propuestas: Deportes aire libre (karting, bicicross, carrera de orientación, via ferrata)

Objetivos y resumen:

La experiencia tiene como objetivos el fomento de la participación en actividades deportivas, en especial la de las jóvenes, y la creación de trayectorias de inserción profesional en actividades vinculadas al deporte.

Con este fin, la experiencia reúne a 60 jóvenes –de los cuales 40 son chicas– de diferentes barrios de la zona para participar en un encuentro deportivo de tres días de duración centrado en deportes en contacto con la naturaleza. Para la celebración de esta actividad de duración breve se ha contado con la participación de numerosos actores institucionales, tres técnicos contratados para la ocasión y la implicación de un buen número de voluntarios

Posteriormente, el proyecto da la oportunidad a los participantes más destacados de federarse gratuitamente en clubs deportivos para continuar la actividad iniciada. Asimismo, se realiza a los participantes más implicados un seguimiento de su actividad deportiva y se les proporciona la ocasión de realizar cursos y de emprender una trayectoria de inserción profesional en el área del deporte.

En una evaluación realizada un año después de la realización del *Challenge*, se ha comprobado cómo 10 jóvenes participantes habían proseguido con actividades de formación y habían conseguido un empleo en clubs deportivos o en actividades deportivas organizadas por ayuntamientos de la zona

Fuente de origen:

Aline Cambreal, Comité Régional Olympique Sportif Côte d'Azur. Palais Macé, 5 bd Albert 1°, 06600 Antibes

FICHA 18. OPEN FUN FOOTBALL SCHOOLS

Organiza: Asociación Cross Cultures

Lugar: Zonas desfavorecidas de Bosnia, Herzegovina, Serbia, Montenegro, Croacia, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Jordania, Siria, Líbano, Moldavia, Kosovo e Irak.

Población: más de 200000 niños/as entre 7 y 12 años

Actividades propuestas: Fútbol

Objetivo y resumen:

Open Fun Football Schools es un proyecto humanitario que pretende fomentar la coexistencia pacífica, la tolerancia y la cohesión social a través del fútbol en las zonas más desfavorecidas de las comunidades afectadas por los conflictos bélicos.

Este programa se desarrolla desde la Asociación Cross Cultures en colaboración con los colegios de las zonas seleccionadas previamente para llegar a los niños más desfavorecidos independientemente del género, el talento, la raza, religión o grupo étnico. Además, en esta experiencia se presta atención al hecho de conseguir que las niñas constituyan al menos un 30% de los participantes.

Basado en un torneo abierto de fútbol con profesores, entrenadores y niños de diferentes procedencias, el programa se compone de otras actividades basadas en ejercicios creativos y juegos. La creación de situaciones donde todos los niños se encuentren en igualdad de condiciones a la hora de participar es una de las preocupaciones claves de los organizadores quienes hacen hincapié en el diseño de actividades inclusivas que supongan un desafío a los participantes independientemente de su condición física y sus experiencias deportivas anteriores.

Otro elemento clave de esta iniciativa es la formación de entrenadores voluntarios mediante la realización de seminarios anuales ofrecidos por Open Fun Football Schools para enseñar a transmitir a través del fútbol los valores de la amistad, la cooperación y el entendimiento mutuo en los que se basa este programa. Así, los equipos de entrenadores compuestos por jóvenes con una media de 20 años se convierten en modelos positivos en los propios barrios donde viven a la vez que este enfoque permite un alcance significativo de la acción con un presupuesto limitado.

Los resultados de este programa son alagadores si tenemos en cuenta el gran número de jóvenes participantes a lo largo de los años, la creación y continuidad de varias escuelas municipales de fútbol a raíz de este proyecto en países donde habían desaparecido y la colaboración actual como entrenadores voluntarios de algunos de los niños que participaron en las primeras ediciones del torneo.

Fuente de origen:

Street Football World. Web: www.streetfootballworld.org

FICHA 19. LA LUTTE

Organiza: Lutteur club de Tourcoing

Lugar: Tourcoing- Paris. (Francia)

Población: Niñas y adolescentes desfavorecidas entre 7 y 17 años.

Actividades propuestas: Lucha

Objetivos y resumen:

La fuerte tradición industrial de la región de Nord-Pas-de-Calais y en particular la ciudad de Tourcoing ha vivido en estos últimos años un evidente declive. La crisis ha traído consigo un aumento de las situaciones de exclusión que se ceba en la población de origen inmigrante de la zona.

El club de lucha de Tourcoing, afianzado largo tiempo en la ciudad, ha sido sensible a estas situaciones y ha emprendido programas cuyo objetivo es dar entrada a jóvenes para prevenir determinados efectos de las situaciones de exclusión, motivarlos a la práctica deportiva y animar el barrio.

El programa del club persigue fomentar la integración social, la participación de las mujeres y la inserción profesional. De hecho, su público principal son chicas de origen magregí. Por todos estos motivos recibió en 1999 el prestigioso premio nacional de la asociación *Fais Nous Rêver*.

El club trabaja con chicas y chicos de 7 a 18 años. Cuenta con entrenadores voluntarios con una trayectoria de formación y competición en el club, lo que representa no solo una cantera deportiva, sino un relevo en las funciones técnicas e incluso de gestión. El club organiza anualmente un torneo que acoge a luchadores de alto nivel internacional. La presencia de las mujeres en el club es mayoritaria y ha alcanzado resultados muy destacados en este contexto.

Fuente de origen:

Gilbert Schaub, Presidente de la asociación, BP 336, 59336 Tourcoing.

FICHA 20. MONTFERMEIL: CON LAS BOTAS PUESTAS EN LOS BARRIOS DESFAVORECIDOS.

Organiza: Club de Fútbol de Montfermeil.

Lugar: Montfermeil (París, Francia)

Población: Niñas y adolescentes inmigrantes en riesgo social entre 12 y 17 años

Actividades propuestas: Fútbol.

Objetivos y resumen:

Montfermeil es un municipio de la periferia de París con graves problemas de degradación urbana. Hasta 1998 contaba con un club de fútbol solo masculino que acumulaba un historial de conflictos que le llevó a la suspensión federativa. Desde 1999 se puso en marcha un nuevo club con equipos masculinos y femeninos llamado Club Ciudadano, que contó con gran implicación de los educadores y trabajadores sociales y de la escuela.

En esta experiencia se puede apreciar cómo la incorporación de los dos equipos femeninos de fútbol ha conllevado aportaciones muy destacables para el club y para el barrio. 1.- La propia promoción de la participación deportiva de las chicas. Los partidos entre chicos y chicas aseguran un lleno en el campo y una amplia participación del barrio. El mérito es mayor si tenemos en cuenta que el deporte practicado es el fútbol y el contexto el de un barrio pluriétnico donde la participación de la mujer en el deporte plantea fuertes resistencias. 2.- Reducción de la violencia en los jóvenes. La presencia de las chicas ha renovado las relaciones entre los jóvenes. Ellos sienten la obligación de cara a ellas, que son sus hermanas o sus novias, de controlarse. Lo mixto está haciendo crecer a los dos géneros. Y, el tercer tipo de ventajas se centra en la mejora de las relaciones interétnicas. En los equipos femeninos de Montfermeil se expresa la diversidad social y étnica del barrio –jóvenes francesas, árabes y subsaharianas coinciden en las alineaciones–. Conseguir que todas estas jóvenes de diferentes orígenes sociales y étnicos se mezclen en el mismo equipo es un logro que no ha sido fácil, pero que los responsables del club consideran muy avanzado. Las chicas están aprendiendo en el club a mirar las relaciones interétnicas desde otra perspectiva, son un bonito ejemplo de mestizaje logrado.

Para conseguir estos efectos, este proyecto se distingue por varias “Buenas prácticas” de las que destacamos: 1.- El proyecto deportivo-educativo. El deporte no se entiende como una actividad aislada o un fin en sí mismo sino como un medio de prevención y de mejora de la formación de las jóvenes; 2.-Las relaciones interinstitucionales y de actores. La experiencia moviliza a diferentes instituciones y actores que trabajan de forma entrelazada. Este multipartenariado es el que garantiza el buen funcionamiento del club; y, 3.-Una gestión de proximidad. Es decir, los responsables de las actividades son personas que mantienen una relación estrecha con los jóvenes bien porque les conocen de otras instituciones bien porque viven en el barrio.

Fuente de origen:

Mujeres en Forma contra la Exclusión (Santos et.al, 2005) Edit. Universidad Politécnica de Valencia.

Tras este apartado de experiencias europeas seleccionadas para ilustrar nuestra temática, en el capítulo siguiente nos centraremos en los significados del deporte-inserción con los jóvenes de barrios desfavorecidos a través un estudio de caso en uno de los barrios de acción prioritaria en la Comunidad Valenciana –el barrio de La Coma–.

II.3. Estudio de caso: el deporte como medio de inserción en La Coma

Como apuntamos en el apartado anterior, hemos querido profundizar en los significados del deporte-inserción con los jóvenes de barrios desfavorecidos a través de la realización de un estudio de caso en uno de los barrios de acción prioritaria en la Comunidad Valenciana –el barrio de La Coma–. Aquí expondremos los aspectos fundamentales del estudio de caso desarrollado más en profundidad en la tesis y los resultados más relevantes obtenidos.

II.3.1. El barrio de La Coma: aspectos sociodemográficos y urbanísticos

El Barrio de La Coma tiene su origen en las dinámicas de crecimiento económico que se vivieron en toda España en los años sesenta y que llevaron aparejada una afluencia de población de origen rural hacia las periferias de las grandes ciudades. En Valencia, estas evoluciones cobraron forma mediante la realización de un plan de urbanización que incluyó cuatro grandes polígonos residenciales con el fin de afrontar el crecimiento migratorio y prevenir el chabolismo.

Uno de estos polígonos –el Polígono Acceso Ademuz–, es en el que se encuadraría posteriormente el barrio de la Coma. Su emplazamiento se ubicaba fuera del límite territorial y administrativo del municipio de Valencia y su planificación y gestión sirve hoy de ejemplo negativo de entre las muchas actuaciones de este tipo que se produjeron entonces en toda España y que darían lugar a concentraciones de pobreza y malestar en los barrios periféricos. El Polígono Acceso Ademuz tardó en aprobarse y en comenzar a ejecutarse trece años, lo cual da una idea de las dificultades que se produjeron desde sus inicios en 1961. Abarcaba una superficie de 199 hectáreas ubicadas entre los municipios de Burjassot y Paterna y preveía la construcción de casi 9000 viviendas dispuestas en siete sectores. La acumulación de irregularidades en su gestión limitó el proyecto a la creación de dos barrios: las 613 viviendas y el barrio de La Coma; el primero en el término municipal de Burjassot y el segundo en Paterna. Ambos fueron, por tanto, el resultado de un proyecto inconcluso que originó, de partida, un evidente aislamiento del barrio de la Coma, quedando “desterrado” en el extremo occidental de la franja de terreno que incluía el proyecto inicial. Este arrinconamiento espacial y urbanístico lo es también institucional ya que los ayuntamientos implicados –Burjassot y Paterna– temían en aquel momento la llegada prevista de más de 35.000 nuevos habitantes que duplicarían su población y mermarían sus recursos. Además, el plan interfería en sus competencias y en su capacidad de decisión sobre el suelo, por lo que acabaron por considerar el polígono como una imposición, dándole la espalda con unas repercusiones negativas que aún hoy se perciben.

En 1974, con el contexto de la profunda crisis económica de los inicios de los setenta, se aprobó finalmente la ejecución del plan parcial del polígono Acceso Ademuz. Entre 1975 y 1979 se construyeron en la zona sudoeste de Burjassot las primeras 613 viviendas pertenecientes al polígono. En el año 1979, comenzaron a entregarse las llaves

de las viviendas a las familias que en su mayoría carecían de recursos y procedían del chabolismo. De manera que los problemas de la convivencia marcó el barrio de las 613 viviendas, bautizado por este motivo entre la gente como el “Lian-Shan-Po” debido a la lejanía y al poco respeto a la ley que allí imperaba. Pronto, la droga, la mala calidad de las viviendas, el hacinamiento y la marginalidad harían ingresar a las 613 en la lista de barrios desfavorecidos, compartiendo la mayor parte de los elementos negativos que definen este tipo de realidad urbana periférica.

En 1981, se inició la construcción de las primeras viviendas del sector norte del polígono, que se convertirían en el futuro barrio “La Coma”. Entre 1981 y 1983, se construyeron las primeras 832 viviendas, pero a pesar de estar terminada la edificación, el barrio no disponía de ningún servicio público y la cesión de terrenos para construir un colegio, un centro de salud y otros equipamientos sociales se dilató en exceso. Tampoco existían comercios ya que los planos de los edificios no incluían bajos comerciales.

En 1984, se inició la construcción de un centro escolar para atender las necesidades de estas 832 viviendas, pero los demás equipamientos tardarían en llegar. Esta carencia de dotaciones caracterizó al barrio desde su creación. Su carácter frustrado e incompleto se concretó en 1985 cuando la Conselleria de Obras Públicas de la Generalitat Valenciana puso fin al proyecto para ajustarse a la nueva normativa sobre vivienda y planificación urbana. Prácticamente cuando estaba comenzando a construirse, el diseño del barrio se cerró abruptamente y se concluyeron las operaciones apresuradamente. En ese mismo momento, muchos urbanistas criticaron el hecho de que el barrio no cumplía con los propósitos iniciales: no contribuía a la descongestión de Valencia y generaba un emplazamiento periférico con numerosas viviendas y mala comunicación.

En términos de infraestructuras mínimas del barrio, no sería hasta 1987 cuando se construyese un local para usos comerciales cuyo emplazamiento fue muy criticado por los vecinos. En cuanto al centro de salud, tuvo que improvisarse debido a que el INSALUD no contemplaba dicha infraestructura. El Ayuntamiento de Paterna habilitó dos bajos como ambulatorio y tuvo que ingeniárselas para no diferir más la entrega de las viviendas y proseguir con la construcción de otros cuatro bloques, que alcanzarían en total las 1.150 viviendas que formarían el barrio (en el proyecto inicial se contemplaban más de 5.000). Estos cuatro bloques consistían en un edificio de 96 viviendas junto al mercado (calle Alcasser) y tres grupos de viviendas de diferente estilo y diseño, correspondientes a la calle Carcaixent y a la plaza Massamagrell. Estos últimos tenían mejores condiciones lo que formó un Norte y un Sur y provocó una notable heterogeneidad urbanística dentro del mismo barrio, que incluso los chavales sienten, estableciendo pandillas y grupos diferenciados: “los de arriba y los de abajo”. El barrio comenzaba de forma problemática y proseguiría así largo tiempo. Cumplía a duras penas la función de residencia, de educación y de sanidad, pero tenía grandes carencias en cuanto al transporte, la seguridad, la convivencia, el trabajo y el poco respeto de la cultura y las tradiciones de los pobladores del barrio.

Cuando en 1986 comienzan a habitarse las primeras viviendas, los técnicos comprobaron que el número medio de personas por vivienda, que se estimaba en 3,5, es, en realidad, de 7, lo cual acelera el hacinamiento. Además, el barrio parte de unas condiciones muy precarias para promover una vida social y vecinal aceptable. En sus inicios, no había biblioteca, pistas deportivas, hogar del jubilado, etc. Los edificios y los descampados adyacentes componían una imagen desolada que no facilitaba la formación de un tejido social. Las calles y las plazas no eran sino los espacios vacíos que existían entre los edificios, en muchas ocasiones se convertían rápidamente en vertederos que acumulan escombros y basuras. Los espacios de juego, las zonas verdes, las papeleras, los bancos y otro mobiliario urbano eran inexistentes. A finales de 1986, cuando ya se habían ocupado la mayoría de las viviendas, entraron en funcionamiento otros servicios: se instalaron dos cabinas de teléfonos que en una época premóvil resultaban francamente insuficientes y también se inauguraron algunos comercios que posteriormente aparecerían y desaparecerían. La línea de autobuses vino a mejorar la mala comunicación inicial y tanto la policía como los servicios sociales comenzaron a actuar. Todas estas carencias y una crónica mala relación del barrio con las instituciones hicieron brotar una asociación de vecinos cuyas movilizaciones han sido frecuentes y, a la vez, poco escuchadas.

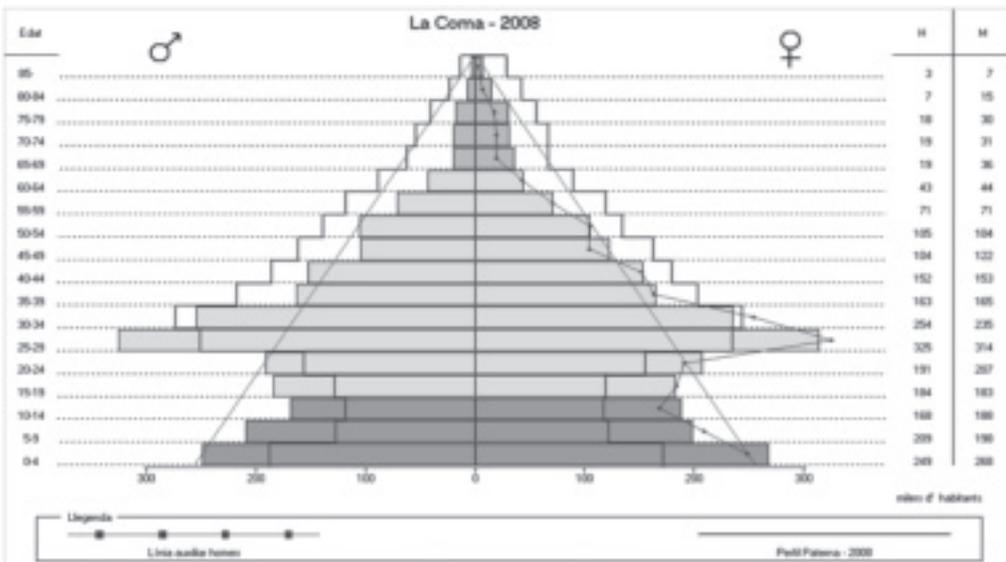
La ocupación ilegal de viviendas complicó el ya de por sí difícil panorama. Los pocos casos iniciales dieron paso a una ocupación masiva de aquellas que no habían sido ocupadas por sus adjudicatarios legales. La patada a la puerta conllevó graves problemas de convivencia: ingreso de familias muy conflictivas; creación de un mercado negro inmobiliario con cesiones y subarriendos no legales; destrozo de las viviendas y usos de las mismas para actividades ilícitas. En pocos meses, la vida en el barrio se deterioró y la administración tardó varios años en reaccionar. Cuando el problema de las ocupaciones alcanzó la cantidad de 200 viviendas, y creció la morosidad, la insolvencia y la protesta, se tomaron medidas especiales por parte de la administración autonómica para controlar el proceso adjudicador, los desahucios y los desalojos. Igualmente, con la creación por parte de la Generalitat de las acciones para barrios de acción preferente, se comenzaron levemente a dar pasos para una mejora de los graves problemas del barrio. Todo ello no quita que la tónica general haya sido de abandono, improvisación y falta de objetivos a largo plazo.

II.3.1.1. La composición del barrio y los problemas sociales

En su evolución hasta hoy, el barrio de La Coma se ha ido ocupando paulatinamente por familias empobrecidas que provenían de desalojos de otras zonas de Valencia y alrededores. Familias mayoritariamente sin recursos, principalmente de etnia gitana que ya vivían en esas zonas en situaciones de gran precariedad. Este hecho de convertirse en espacio de realojo de familias en dificultad ha marcado la composición social del barrio y sus dificultades de cohesión social. El conflicto es una constante en la dinámica del barrio. Esto dio origen a actuaciones institucionales como el decreto 157/1988 mediante el que el barrio fue declarado

Barrio de Acción Preferente por la Generalitat Valenciana, con la intensificación de la acción social y otras políticas compensatorias que ello conllevaba.

Incluso con el incremento de la acción social de la década de los noventa, la situación del barrio hoy sigue siendo preocupante, la desigualdad con respecto a otras zonas ha ido aumentando y las problemáticas sociales se han agravado, consolidándose la marginación social y las situaciones de carencia crónica de sus habitantes. En enero de 2008, el Padrón Municipal proporcionaba la cifra de 6.967 habitantes empadronados en el barrio. Esta cifra supone el 10,61 % del total de la población empadronada en Paterna. Como se puede observar en la pirámide de población –elaborada a partir de los datos del Padrón de enero de 2008, la juventud de los habitantes del barrio de La Coma respecto al municipio de Paterna es una de las características fundamentales de la estructura de edades del barrio, la amplitud de la base de la pirámide muestra cómo el barrio es joven y cuáles son, por tanto, los principales focos de necesidad. Otro dato demográfico relevante es que cerca de la mitad de los residentes son de etnia gitana, pero este dato infravalora la cifra real, que es difícil de calcular



Graf. 1. Fuente: Informe Urban-La Coma, Ayuntamiento de Paterna, 2008

Si siguiendo con algunos datos que muestran las características de la población del barrio, hay que señalar que en cuanto a su nivel de estudios hay un predominio de los niveles bajos, con altos porcentajes de analfabetismo y estudios primarios incompletos. De hecho, el Informe Urban-La Coma señala un índice de fracaso escolar muy alto que se aproxima al 80% frente al 35% de índice de fracaso escolar en la Comunidad Valenciana. Algunos de

los programas de actuación sobre el barrio por parte de las asociaciones incluyen medidas como acudir todas las mañanas a despertar a los niños escolarizados con mayores problemas de absentismo escolar. Existe actualmente un elevado número de niños y por tanto un peso potencial importante de la educación infantil, sin embargo, la oferta es claramente insuficiente y esto generará problemas educativos futuros y menoscabo para la igualdad de oportunidades de las mujeres, que han de cuidar a los niños por la insuficiencia de plazas en estos tempranos niveles educativos. De hecho, la desatención infantil es un problema prioritario en el barrio y un dato relevante para este trabajo ya que estos niños acaban, de forma precoz, poblando las calles sin actividades planificadas. Como ya hemos mencionado, el absentismo de los alumnos es muy alto y más cuando se alcanzan los 14 años. Hay un colegio concertado y dos colegios CAES (Centro de Acción Educativa Singular). Por otra parte, entre los mayores, el analfabetismo funcional es alto y se contiene a duras penas con programas de educación de adultos.

Los problemas laborales son otro de los datos que asimilan el barrio a los enclaves de economía suburbial: alto paro, fuerte economía sumergida y predominancia de ocupaciones eventuales y de baja cualificación. Aunque es difícil calcular la importancia del desempleo en una estructura de este tipo, en la que los parados pueden estar cubriendo actividades informales y no sufrir los problemas que lleva aparejados la desocupación, la tasa de desempleo calculada mediante los datos de paro registrado del Servef es del 15%, lo cual indica que está muy por encima del indicador valenciano o del conjunto del municipio de Paterna –que se sitúa en el 6%–

En cuanto al empleo, puede decirse que abundan los trabajos poco cualificados: venta ambulante (mayoritario en la etnia gitana), peonajes en la construcción entre los más jóvenes y servicio doméstico entre las mujeres. En este último caso, por lo general sin contrato lo que agudiza los problemas de bajos ingresos en los hogares monoparentales encabezados por mujeres. La organización productiva y de servicios es muy precaria. Las tiendas son aisladas y escasas, lo que implica un continuo desplazamiento fuera del barrio para realizar las compras, dificultado por una red de transportes no muy bien atendida.

Como ya hemos mencionado arriba, en el barrio se reproduce la estructura tipo de las economías suburbanas y el peso de la economía informal es importante. En este sentido, las mujeres extienden su dedicación a las actividades no remuneradas de cuidados y mantenimiento del hogar. En un municipio como Paterna que dedica más del 14% a actividades industriales y que cuenta con un tejido empresarial notable, en el barrio de La Coma no existe ninguna actividad industrial. Ello es un indicador evidente de que el barrio no genera los recursos que podrían dinamizar la ocupación de los vecinos desempleados. En la actualidad, la única actividad económica se reduce a un débil sector de servicios configurado por algunos pequeños establecimientos comerciales: un bar, una farmacia, una tienda multiprecio, un supermercado, una droguería, una panadería-ultramarcos y una peluquería.

El diagnóstico del informe Urban-La Coma (Ayuntamiento de Paterna, 2008) describe con precisión los problemas laborales del barrio: “Respecto a los perfiles de empleabilidad cabe destacar, la grave situación de deterioro que presentan dos colectivos muy importantes en el barrio, como son jóvenes y mujeres, tanto por los bajos niveles de formación y socialización en un caso como por las dificultades que las cargas de trabajo doméstico y barreras culturales suponen en el otro. Este conjunto de elementos supone un importante lastre para acceder a un puesto de trabajo, ya que en muchos casos significa una clara falta de adaptación a los nuevos modelos de organización del trabajo, así como al uso de las nuevas tecnologías asociadas en muchos de los casos a esos modelos. La situación del mercado de trabajo en el Barrio de La Coma presenta un importante deterioro, especialmente para las mujeres del Barrio que se enfrentan a importantes barreras a la hora de acceder al mercado de trabajo, tanto desde el punto de vista de factores de empleabilidad como de tradiciones culturales en determinados ámbitos, o incluso disponibilidad de mecanismos para facilitar el acceso al mundo laboral en igualdad de condiciones (guarderías, servicios de atención a terceros dependientes, asistencia a núcleos familiares monoparentales, etc.)”.

Otro terreno en el que los problemas son graves es el ámbito sanitario. El informe Urban-La Coma muestra que existen 3.265 personas (un 47% de la población del Barrio) que carecen de la Tarjeta Sanitaria (tarjeta SIP) y por tanto de una cobertura y asistencia médica normalizada. Además de esta carencia de base, se observan algunos problemas concretos de gravedad sanitaria. En primer lugar la elevada presencia de población drogodependiente, con los consiguientes cuadros de SIDA y abandono físico. En segundo lugar, también ha de destacarse la alta incidencia de problemas de salud mental, sobre todo entre las mujeres, habiéndose detectado altas tasas de consumo de antidepresivos.

Además de estos problemas en diferentes terrenos importantes de la vida social, algunas características del barrio los agravan y condicionan. Por ejemplo, su asilamiento geográfico, que acaba repercutiendo en otros asilamientos. La pertenencia administrativa a Paterna no impide que el barrio esté separado por la pista de Ademuz, una autovía que materialmente aísla al barrio. Esta separación es percibida por los vecinos, entre quienes está muy divulgada la idea de que Paterna no les presta mucha atención. En términos cotidianos, los vecinos permanecen muy anclados en el barrio a causa de esta ubicación aislada y alejada. El núcleo de población más cercano es Burjassot, situado en torno a tres km. que hay que recorrer a pie o con las esperas de un transporte público no muy eficaz. Comprobando las actitudes del municipio, no es difícil captar cómo La Coma supone un mancha. La dificultad para conseguir datos sociodemográficos del barrio es manifiesta y el secretismo para ocultar los malos indicadores es un síntoma más de aislamiento.

Es importante señalar que respecto a la posición geográfica del barrio se han producido cambios en estos últimos años marcados por el crecimiento urbanístico desordenado acompañado por especulación inmobiliaria. Tras la construcción de un área de ocio cerca del barrio –Kinépolis– y tras la expansión urbana que se ha producido en Burjassot, el terreno donde está ubicado el barrio ha aumentado su valor inmobiliario, también además

por la reciente apertura del tranvía. El atractivo inmobiliario del barrio es evidente, pero no puede concretarse mientras el barrio siga teniendo el estigma de zona socialmente peligrosa y esto puede llevar a largo plazo a dinámicas especulativas fuera de control por parte del vecindario. En el momento actual, puede decirse que hay una preocupación por parte de los vecinos relativa al aumento del número de desahucios y al endurecimiento de las condiciones por parte del IVVSA para acceder a la propiedad de las viviendas.

Por otra parte, el propio aislamiento del barrio produce otro tipo de dinámicas de carácter más positivo como puede ser un fuerte sentimiento de identidad barrial, con las correspondientes vivencias de arraigo y pertenencia. El barrio funciona como un pueblo, para lo bueno y para lo malo, en el nivel de conocimiento e interrelación entre los vecinos. Ser del barrio significa conocer a mucha gente del entorno, encontrarse en un espacio propio del que se conocen los códigos, un lugar ajeno a la extrañeza²¹

Precisamente, los extraños, que no pertenecen al barrio, son observados y escrutados. Igualmente, en esta lógica de la pertenencia, lo que está fuera del barrio es ajeno, desconocido y distante y lo que está dentro es cercano y es lo mejor. Esto se observa bien entre los más jóvenes, quienes por su edad salen poco del barrio y le profesan un fuerte apego como espacio único. Hay que mencionar que este sentido de la pertenencia está debilitándose con la llegada al barrio de nuevos vecinos procedentes de la inmigración y poco integrados inicialmente²².

Estas dinámicas de la pertenencia y de la identidad del barrio se complican cuando desde fuera se elabora un estereotipo negativo del barrio. En el caso de La Coma, hemos visto cómo en los medios de comunicación queda marcado con la etiqueta de barrio marginal y peligroso. Esta imagen difundida entre la población de la ciudad de Valencia dispara toda la gama de actitudes defensivas entre los vecinos de la Coma para distanciarse del estigma barrial. Entre estas actitudes, y sobre todo entre los más jóvenes, está muy divulgado el considerar el barrio como lo mejor, una especie de épica en la que el barrio es único y destaca sobre los demás. Percepción esta bastante alejada de la realidad y de la materialidad.

Una vez consolidada esta imagen de la marginación y de la exclusión social, la relación que se da entre el barrio y el resto de la realidad social es de conflicto. Por un lado,

²¹ El espíritu comunitario alcanza su grado mayor entre la numerosa población gitana del barrio. Esta base cultural ensalza la familia y la dota de unos valores y principios prácticos que la convierten en un mecanismo de reducir las penalidades sociales y la fragmentación. La familia forma parte de una red que sirve de defensa y cuidado frente a las agresiones externas del mundo y las instituciones payas. La existencia de dicha red y las implicaciones que tiene en procesos como la crianza de los niños dan una particularidad especial, y entrañable a la vida social del barrio, y que se expresa de diferentes formas, como por ejemplo en la presencia de los niños y niñas en la calle a cualquier hora del día, aparentemente “desamparados”, pero bajo una red muy eficiente de supervisión familiar y atención.

²² Siguiendo la tendencia del conjunto del municipio, la población extranjera de La Coma ha experimentado un gran incremento en los últimos años. En enero de 2008 la población extranjera empadronada en el barrio se eleva a 608 personas, lo que supone el 10,2% del total, este porcentaje es algo superior que para la totalidad del municipio (8,25%). Estos datos infravaloran la situación actual ya que existe un gran número de personas extranjeras en situación ilegal no empadronadas.

encontramos el miedo desde fuera hacia el barrio y por otro la respuesta de autoafirmación desde dentro. Así las experiencias de contacto con “el mundo exterior” suelen estar marcadas por la incompreensión y la incomunicación entre mundos diferentes. La frecuente respuesta represiva por parte del sistema policial y penal genera nuevamente, en forma de una dinámica de círculo vicioso, actitudes de pertenencia y de afrontar la injusticia y la agresión del exterior. Dichas actitudes acaban confirmando a los ciudadanos de fuera del barrio su carácter problemático y conflictivo. Además de la respuesta represiva, la respuesta asistencial es otro de los mecanismos que contribuyen a localizar el conflicto para que no salga del barrio. Los servicios sociales funcionan a toda marcha para contener el conflicto social y que éste no propase los límites aceptables. Ambos sistemas –represión y asistencia– causan frecuentemente efectos contraproducentes en su actuación, sea en términos de generar estereotipos sociales negativos, de cronificar la exclusión social o de ocupar el lugar de la participación vecinal²³.

Otro problema del barrio al cual se ha hecho alusión anteriormente es el relativo a la situación económica de muchos de sus habitantes. Desde el nacimiento del barrio hasta la actualidad, hay una sobrerrepresentación de familias de rentas bajas debido al carácter social de las viviendas. Muchas de las viviendas son alquileres sociales de bajo coste ocupados por familias pobres. Esta estructura de alquileres protegidos acoge permanentemente a familias nuevas en esta situación, lo cual incide en un permanente problema de falta de cohesión social con nuevos inquilinos que pueden ser un factor de conflictos hasta que se adapten al barrio. Este permanente problema de cohesión y los conflictos vecinales que genera están comenzando a marcar la tendencia de abandonar el barrio por parte de las familias mejor situadas. A pequeña escala, este proceso puede desencadenar dinámicas de gentrificación en el barrio, aceleradas por las presiones inmobiliarias de revalorización del barrio en estos últimos años. De hecho, en los últimos diez años, el movimiento residencial del barrio muestra un saldo negativo de 713 personas que indica cómo ha quedado registrada en el Padrón municipal entre 1996 y 2008 una disminución que corresponde a la salida del barrio de núcleos familiares normalizados. El proyecto Urban-La Coma (2008) confirma esta hipótesis de los procesos de gentrificación: “Las zonas deterioradas o de riesgo como el Barrio de La Coma, “expulsan” o tienden a expulsar a la población cuyas características les permiten salir de ese entorno social deteriorado o de riesgo, quedándose en dicha zona quienes no pueden salir de ella y atrayendo a quienes por sus características sociales no pueden acceder a una vivienda en zonas social y urbanísticamente más atractivas”.

El mismo informe Urban-La Coma nos muestra algunos indicadores concretos sobre la situación económica del barrio. Las pensiones no contributivas, que constituyen un buen

²³ Para los vecinos más implicados en el funcionamiento asociativo del barrio, el desarrollo de un “omnipresente” sistema de servicios sociales ocupó el lugar del movimiento vecinal presente en el barrio y contribuyó a debilitarlo al ofrecer institucionalmente servicios que acabaron por despolitizar y disimular el conflicto social. La lógica de las subvenciones y los favores sociales reforzaron la red de control social y desplazaron la lógica de la participación social de los vecinos.

indicador de las zonas con problemas sociales relacionados con la pobreza y la exclusión, se concentran en Barrio de La Coma hasta alcanzar el 52,2% de todas las prestaciones no contributivas de Paterna. Esta cifra es abrumadora teniendo en cuenta que la Coma solo aporta el 11% de la población total de Paterna. Es evidente que los subsidios y otras ayudas de diferentes administraciones desempeñan un papel protagonista en sus modos materiales de vida. Lo mismo ocurre respecto de las situaciones en las que los ingresos no cubren las necesidades familiares. En La Coma se dan el 43% de las situaciones del municipio. Este segundo indicador podría asimilarse a la tasa de pobreza, con lo cual el 43% de las situaciones de pobreza del municipio se darían solo en el barrio. En dificultades más extremas, se hallan las aproximadamente 300 familias con miembros con problemas de privación de libertad en diferentes grados de cumplimiento de la pena.

II.3.2. Los tipos de actividades físico-deportivas en el barrio de La Coma

En el barrio de La Coma encontramos una oferta deportiva variada y abundante en relación a otros barrios desfavorecidos, aunque, también, esporádica y desorganizada. Hemos detectado varias formas de práctica deportiva que impulsan distintos actores sociales del barrio: la práctica autoorganizada por los propios jóvenes; las actividades de animación –propuestas por los servicios sociales, voluntarios, asociaciones y la Fundación Deportiva del Ayuntamiento de Paterna–, y el deporte en el club. Hemos creído necesario profundizar en el significado que los jóvenes atribuyen al uso de su propio cuerpo en las prácticas físicas, los lugares y desplazamientos que utilizan para ejercitarse, los momentos de práctica, la regularidad y frecuencia, las relaciones con los otros jóvenes, o los vínculos, más o menos rígidos, que los jóvenes mantienen con las normas de la práctica física, que difieren en cada uno de estos tres casos, dando lugar a diferentes formas de experiencias deportivas. En los párrafos siguientes tratamos todas estas cuestiones.

II.3.2.1. La práctica organizada por los propios jóvenes

En ocasiones no existen adultos ni ninguna institución organizadora, sencillamente, son los propios jóvenes quienes conciertan sus partidos y se dejan llevar por el placer del juego para vencer el tiempo muerto que invade las tardes en el barrio. Las actividades son variadas, encontrándose todas aquellas que pueden adaptar los jóvenes a los espacios de los que disponen. Este tipo de práctica ha estado muy presente en el barrio sobre todo cuando el peso de las entidades sociales era menor.

En la práctica organizada por los propios jóvenes, entender la dimensión hedonista es indispensable para comprender la actividad deportiva. Jugar por el placer de jugar. En efecto, este parece ser uno de los principales significados de la actividad física para los jóvenes. No tanto la competición o el enfrentamiento sino la actividad física como medio para proporcionar placer, diversión y, por qué no, aunque sea en ese instante, felicidad: “*A mí me encanta. Siempre quiero jugar, ¿sabes?, si no jugara... es que habría muerto ya*”

(E.17). El significado que los jóvenes otorgan a la práctica física es puramente lúdico por lo que no se espera que exista una progresión técnica ni táctica.

Para ellos, el deporte también supone una oportunidad para reforzar su identidad mediante el reconocimiento de los demás. En concreto, los jóvenes utilizan la realización de los más espectaculares gestos técnicos como una manera de distinguirse en el grupo de iguales. Sabedores del valor de la acción técnica incluso dedican muchas horas de entrenamiento a intentar aprender de sus héroes deportivos. En el terreno de juego, resulta frecuente observar esta dinámica donde la búsqueda de la identidad individual cobra fuerza frente a otros objetivos como el éxito grupal. De hecho, y a pesar de los resultados en los partidos, los jóvenes sacrifican la eficacia colectiva frente a la realización individual de sus habilidades técnicas con tal de lograr el reconocimiento de los demás y disfrutar del placer del deporte.

En función de esto, las reglas utilizadas están al servicio también de esta continuidad del juego que es organizado y concebido enteramente para permitir el desarrollo de la actividad sin ninguna discontinuidad, condición indispensable para el placer de jugar. El principio de participación rige este tipo de prácticas. Las reglas, la composición de los equipos o los usos de los espacios deportivos, están también al servicio de la continuidad del juego. Ellos practican deporte, pero a su manera, con sus propios códigos y sus propias reglas, completamente flexibles y maleables, siempre sujetas a la negociación del momento.

Estas actividades organizadas por los propios jóvenes son habituales en su día a día, pero su práctica es discontinua en función de factores como las condiciones climatológicas o de sus preferencias horarias de encuentro con el grupo de amigos. Es decir, las actividades que organizan los propios jóvenes tienen una presencia fija en su tiempo cotidiano, pero no existe una relación lineal que persiga la progresión técnica, sino más bien una relación circular, en la que todo vuelve a empezar cada vez con los mismos objetivos de disfrutar el instante. Se trata pues de actividades puntuales, espontáneas y decididas en el momento, motivadas por el deseo de jugar y pasar el rato con los amigos, más que de entrenamientos regulares programados previamente.

Este tipo de prácticas planeadas por los jóvenes se realizan en aquellas zonas próximas a donde habitan debido en gran medida a la situación externa de aislamiento que ha sufrido el barrio durante mucho tiempo. Los jóvenes no tienen posibilidad de conocer otras zonas pues la red de transportes públicos ha sido deficiente durante muchos años y el barrio está rodeado de extensos descampados. La lógica de proximidad cobra fuerza. Los jóvenes usan cualquier espacio que esté cerca para hacer deporte como las pistas de los colegios, el campo de fútbol del barrio o cualquier callejuela cerca de los bloques de viviendas donde habitan buscando la mayor seguridad que los propios padres y los jóvenes encuentran cuando estos últimos están cerca de casa. Son espacios frecuentados a las salidas de los colegios por su accesibilidad más que por las características técnicas de la instalación. También observamos el uso de los espacios de distintas zonas dentro del mismo barrio si es para encontrarse con otro grupo de jóvenes del barrio. El objetivo es juntarse con otros amigos de diferentes

edades o niveles técnicos. Sin embargo, ante un posible conflicto que pudiera darse, la lógica de proximidad se acentúa y los jóvenes, incluso dentro del mismo barrio, vuelven a los espacios más cercanos a sus viviendas.

Estas limitaciones en los usos de espacios deportivos influyen directamente en las relaciones con otros jóvenes que se establecen durante la práctica física que, en este caso, se encuentran restringidas a pequeños grupos de jóvenes del propio barrio. Sin embargo, la estructura de los grupos presenta cierta flexibilidad. No se trata de grupos completamente homogéneos. La composición de los mismos está supeditada al principio de participación para favorecer la continuidad del juego. Todo vale con tal de jugar. La pertenencia a distintas zonas del barrio, la edad, el sexo o la etnia no aparecen como un factores segregadores de la composición de los grupos, que será siempre flexible y supeditada a las decisiones que los jóvenes tomarán entre todos en el momento de encontrarse con el fin de favorecer el juego. Por lo tanto, en estas prácticas la relación con los otros se limita a grupos reducidos y flexibles de jóvenes conocidos.

En resumen, la dimensión hedonista es clave en la práctica organizada por los propios jóvenes. Todo en ella está pensado para favorecer la continuidad y disfrute del juego. Cualquier momento sirve para la práctica física si les permite abandonarse a la emoción de jugar. Presentes en su tiempo cotidiano, no requieren de una planificación previa ni de continuidad. Ellos practican deporte a su manera, con sus propios códigos y sus propias reglas, flexibles y decididas en el momento de juego. Por último, a pesar de que la presencia de nuevos jugadores podría aumentar la emoción y estimular la puesta en escena de nuevos recursos por parte de los jóvenes, las relaciones que se establecen en la actividad física suelen ser con otros jóvenes ya conocidos porque las relaciones con nuevos amigos se encuentran limitadas por la situación geográfica y social de aislamiento del barrio que ha limitado los usos deportivos a los espacios más próximos, siempre dentro de La Coma.

II.3.2.2. La práctica organizada por las asociaciones y los servicios sociales

Por su parte, las entidades asociativas y los servicios sociales –concedores de la realidad social en la que se mueven– proponen actividades de animación que suponen una continuidad a las actividades organizadas por los propios jóvenes. Los servicios sociales utilizan la actividad física como una herramienta en las intervenciones con los jóvenes del barrio. El contacto frecuente con los chavales les ha permitido captar su interés mediante la actividad deportiva y su trabajo en el barrio suple la falta de una oferta ajustada a las necesidades de los jóvenes. Ante esta situación, los educadores sociales agudizan el ingenio para responder a unas demandas deportivas que encubren una intervención social dirigida de manera preventiva tanto a los grupos de jóvenes más normalizados como a los más difíciles.

Desde temprana edad, los jóvenes de las zonas urbanas deprimidas sufren muchos de los signos vinculados a la marginación: fracaso escolar, callejeo, excesivo tiempo libre, desatención a la salud, primeros episodios delictivos... A pesar de esta situación, o tal vez

debido a la misma, los jóvenes perciben la actividad física de forma positiva y subrayan su capacidad para compensar algunos de los efectos negativos de la vida en el barrio. En concreto, aquellos ligados al excesivo tiempo libre y a los efectos relacionados con su salud. Las actividades deportivas de los servicios sociales parecen desarrollar para los jóvenes una función “curativa”, actuando como antídoto para eliminar o, al menos, minimizar estos efectos de los barrios desfavorecidos.

Hay que hacer notar la coincidencia con Martos (2004) quien ha subrayado también este significado compensatorio de la actividad física en la prisión frente a los efectos nocivos que produce el encarcelamiento tanto a nivel somático como psicosocial. En el caso que nos ocupa, la actividad física también adquiere este significado entre los jóvenes del barrio actuando como un medio para compensar los signos vinculados a la marginación: ocupar de una forma positiva el tiempo libre de los jóvenes y mejorar su salud a nivel higiénico-estético, reduciendo tensiones y como medio de prevención ante las drogas. Estos posibles efectos positivos de la actividad física son perseguidos por los servicios sociales y las entidades del barrio en sus iniciativas con los jóvenes.

Así, respetando el carácter lúdico de las actividades e independientemente de las competencias técnicas, las entidades asociativas y los servicios sociales del barrio persiguen la adhesión del mayor número de jóvenes para prevenir y compensar los signos vinculados a la marginación que acechan en el barrio. Los resultados deportivos ocupan aquí un lugar totalmente secundario, sometidos al principio de igualdad de oportunidades para participar de todos los jóvenes.

Estas iniciativas programadas exigen una determinada frecuencia semanal y unos horarios prefijados de antemano, lo que supone un esfuerzo de mantener un orden y una auto disciplina por parte de los jóvenes. Los educadores conocen los problemas del barrio por lo que muestran cierta flexibilidad para ajustarse a sus fluctuaciones. Así, a pesar de que existe una relación en el tiempo lineal en cuanto se persigue el aprendizaje de ciertas conductas, a la vez se acepta la relación circular que impone el contexto, en la que todo vuelve a empezar cada vez con los mismos objetivos.

En cuanto a las relaciones que se producen con otros jóvenes ocurre lo mismo que en la práctica informal: el uso limitado de los espacios deportivos reduce las relaciones a otros jóvenes del barrio ya conocidos. Igualmente, los grupos están abiertos durante todo el tiempo a nuevas incorporaciones de jóvenes, pero suelen ser grupos más grandes que en la práctica autoorganizada porque se aprovecha el potencial de convocatoria de las asociaciones implicadas. Además, en ocasiones, los profesionales de lo social intentan romper con esta dinámica de práctica interna en el barrio proponiendo actividades en el exterior que requieren de instalaciones específicas como la piscina cubierta o actividades de montaña, pero éstas se ven frenadas a menudo por la escasez de recursos.

Por último, es necesario subrayar que estas acciones realizadas en los inicios de forma esporádica y puntual han ido evolucionando hasta el punto de que los servicios sociales

actúan como un pequeño sucedáneo en el barrio de los servicios deportivos, organizando distintas actividades deportivas²⁴. Con todo, es necesario tener en cuenta que estas actividades aún presentan una cierta inestabilidad pues su continuidad depende de la buena voluntad y dedicación extraordinaria de los profesionales implicados coyunturalmente más que de líneas políticas e institucionales consistentes que aseguren la continuidad de las acciones.

II.3.2.3. La práctica deportiva del club

Más allá de las prácticas organizadas por los propios jóvenes o la de los servicios sociales y entidades asociativas del barrio, existen, aunque minoritarias, algunas otras propuestas más formales como la de los clubes deportivos. Cada tarde, tras el colegio, los jóvenes del barrio se reúnen en el descampado de las afueras del barrio donde se distinguen dos porterías entre la maleza que va cubriendo poco a poco el terreno lleno de agujeros y piedras. Este campo de fútbol, cuyo mantenimiento recae sobre la Fundación Deportiva Municipal de Paterna, es el punto de encuentro de los jugadores del club de fútbol del barrio y, en ocasiones, su único rincón para olvidarse de las preocupaciones y soñar con un futuro mejor al ritmo del balón. El abandono de la instalación contrasta con las intensas emociones que destilan los jóvenes sobre el terreno.

El club de fútbol del barrio sobrevive gracias a los esfuerzos del propio presidente –un hombre sexagenario cuyo cuerpo refleja el desgaste de los avatares de la vida en el barrio– y de otros vecinos que se implican de forma voluntaria en su gestión con la ayuda, en ocasiones,

²⁴ En el momento de realizar el trabajo de campo que está en la base de este libro, la Fundación Deportiva Municipal de Paterna apoya con recursos materiales algunos de los proyectos deportivos que las asociaciones o vecinos del barrio organizan y ofrece actividades de psicomotricidad y juegos predeportivos variados al mediodía en los colegios. Directamente, la Fundación no tiene presencia en el tiempo extraescolar de los jóvenes del barrio que queda totalmente desprovisto de ningún tipo de oferta deportiva municipal para los jóvenes del barrio. Obviamente, esta situación dista bastante de la del resto del municipio que cuenta con una amplia oferta deportiva y destaca por la evolución experimentada en los últimos años. Por informaciones posteriores al trabajo de campo, sabemos que el Ayuntamiento ha construido años más tarde una piscina descubierta, una sala multiusos y una pista polideportiva exterior donde se pretende poner en marcha actividades de mantenimiento, aeróbic, yoga o predeporte, cada una de éstas con una cuota aproximada de 30 euros trimestrales. Sin embargo, salvo las actividades de sala, el resto de las instalaciones parecen no cubrir las necesidades existentes pues el barrio sigue sin contar con espacios deportivos cubiertos que garanticen una práctica continuada ni en los deportes colectivos ni en natación. El uso de estos espacios se restringe a los meses del verano cuando los jóvenes usan la piscina en lugar de ir a Paterna -ya no molestan allí- para remojarse un poco y, en ningún caso, dentro de ningún tipo de oferta deportiva pues es inexistente; también se usa por un grupo pequeño, si no ínfimo, de las mujeres con menores problemáticas sociales que acuden a las clases de mantenimiento; y, por último, la pista exterior es utilizada habitualmente por los chavales pero para pasar el rato o participar de las actividades organizadas por los servicios sociales o asociaciones vecinales, y muy excepcionalmente para desarrollar las actividades que los trípticos municipales anuncian para el barrio. Como vemos, a pesar de la construcción de las instalaciones deportivas, la oferta deportiva municipal para estas instalaciones deportivas –tan esperadas– no ha conseguido alcanzar a los jóvenes del barrio que siguen realizando su actividad deportiva de la mano de las asociaciones del barrio y de los servicios sociales. Así pues ¿es suficiente para desarrollar actividades deportivas en este barrio tener en cuenta la creación de instalaciones deportivas? Por sí mismas ¿la creación de una instalación deportiva puede captar a los jóvenes más difíciles? Con todo, es reciente la construcción de estas instalaciones; esperemos que con el tiempo se consigan los objetivos para los que fueron creadas.

de los educadores sociales. La participación de unos vecinos u otros varía en función de muy diversas circunstancias que nada tiene que ver con criterios técnicos. Este hecho otorga al club cercanía a los jóvenes pues conocen a las personas que generan la iniciativa, pero a la vez el club sufre de una importante inestabilidad en cuanto al funcionamiento. Encontrar fórmulas administrativas que aúnen estos dos aspectos del voluntarismo y la estabilidad en el campo deportivo supone un reto que sin duda contribuiría a un mejor desarrollo de estas acciones.

En el club, los jóvenes participan motivados por las remotas posibilidades de promoción social que representa el deporte de alto nivel que, en este caso, supone una esperanza para salir no sólo de su barrio, sino también de la pobreza. En efecto, para los jóvenes, el club supone una oportunidad para jugar, ocupar las horas vacías de La Coma y, por qué no, convertirse en el trampolín para poder salir del barrio. Los jóvenes quieren que la práctica en el barrio sea una base para dejar atrás la pobreza y alcanzar el éxito deportivo. Las historias de los héroes deportivos provenientes de las clases más humildes, retransmitidas en los medios de comunicación, resuenan en la mente de los jóvenes y sostienen este mito de la promoción social. *“Aunque sea mentira, para ellos es importante que crean que haya, a lo mejor, no sé para ellos les da mucho empuje, mucha fuerza para seguir jugando”* (E.8).

Sin embargo, la lógica de previsión de los entrenamientos y de los calendarios de competición –necesaria para la mejora del rendimiento deportivo– dificulta la participación de los jóvenes. Les gusta el deporte, pero encuentran las normas duras, autoritarias, asociadas al castigo. La anomia y la desestructuración social que pueden vivir en mayor o menor grado en otros ámbitos de sus vidas se reflejan también en la práctica deportiva. Los clubes deportivos exigen rendimiento y seleccionan a aquellos jóvenes con aptitudes y, al mismo tiempo, menos problemáticos. De esta manera, la función de integración de los jóvenes a través de las instituciones deportivas queda en entredicho.

En la práctica deportiva realizada en los clubes, la relación de los jóvenes con el espacio se realiza tanto en el propio barrio como en espacios deportivos existentes en otros barrios. La participación en torneos conlleva salir del barrio y jugar en otros terrenos de juego. Encontramos dos aspectos interesantes en estos desplazamientos. Por una parte, el uso de instalaciones de mayor calidad o inexistentes en La Coma y, por otra parte, el encuentro con otros jugadores ajenos al barrio, que proporcionan incertidumbre y emoción al juego.

En los deportes practicados en el club, la composición de los grupos de entrenamiento se conforma al inicio de temporada con el objetivo de que se mantengan los mismos jóvenes durante todo el año. Los entrenadores intentan evitar las fluctuaciones en la participación y buscan conseguir cierta estabilidad en el equipo para conseguir mejores resultados deportivos. Esta lógica de asiduidad contrasta con las prácticas deportivas autoorganizadas por los jóvenes, caracterizadas por la presencia irregular de quienes participan.

Cuando los equipos de fútbol de La Coma participan en ligas que exigen jugar en otras zonas, se pone de manifiesto la imagen desvalorizada del barrio en el exterior. Los jóvenes y los familiares de otros lugares ponen dificultades para desplazarse allí. El miedo a la mala

fama del barrio complica la participación de los jóvenes de La Coma fuera del barrio. El aislamiento del barrio ha acrecentado la percepción de vivir en un contexto suburbial olvidado que se rige por sus propias normas e influye de forma determinante en las relaciones de los jóvenes con desconocidos. El resultado es una percepción de desconfianza con el exterior. Frente a la desconfianza hacia lo desconocido, los jóvenes aislados generan respuestas defensivas hacia el exterior que se pueden observar en las participaciones puntuales en torneos deportivos municipales que se realizan fuera del barrio.

Los jóvenes asimilan e interiorizan la desvalorización social que perciben de su barrio y como modo de resistencia se revelan y se enfrentan por recuperar su honor. Las dificultades para acabar los estudios y encontrar un empleo reducen las expectativas de mejorar, ascender y salir del barrio. Por eso, los jóvenes de barrios desfavorecidos, como La Coma, se inventan otros valores ajenos a los del trabajo y el esfuerzo académico como “el honor” y “la reputación”, basados en la hombría y la fuerza física, que sustituyen a la valía personal académica o profesional. El amor al músculo está muy presente entre los jóvenes de las clases populares, que valorizan su capital físico ya que su capital social, cultural y laboral no es muy prometedor. Esta lógica del honor que se representa en el desafío a través del cuerpo se puede observar en los encuentros deportivos, en mayor o menor grado, en función de cómo sea percibido el desconocido.

Si este es percibido como una amenaza habrá conflictos. Lo que se puede observar con frecuencia cuando los jóvenes juegan como equipo visitante lejos del escudo protector del barrio. Los jóvenes hacen suya la desvalorización externa sobre su barrio y como modo de respuesta se pone en funcionamiento esta lógica del honor que lleva al desafío con el desconocido, en este caso a nivel físico. La actividad física activa la adrenalina que se dispara impulsada por los miedos ante aquellos de fuera que pueden suponer una amenaza para la imagen del mundo que los jóvenes conocen, el mundo es su barrio. Uno de los adolescentes entrevistados daba sus razones sobre los enfrentamientos con equipos de otros barrios: *“Porque creen que somos..., que nosotros somos menos que ellos; como vivimos aquí, este es un barrio de mierda... Es nuestro barrio. A nosotros que digan esas cosas pues nos duele y nosotros nos encaramos”* (E.25). Este tipo de actitudes han dado al traste con muchas de las actividades de los más mayores que existían anteriormente y que generan un conflicto potencial. Sin embargo, si el desconocido no es percibido de forma negativa, los jóvenes permitirán la presencia de los otros en sus espacios deportivos con más o menos indiferencia. Baste observar cuando recibe a equipos visitantes en los espacios deportivos del barrio. Aunque el desafío está presente, los miedos se aminoran y la relación con el desconocido queda en mera desconfianza inicial: *“Ah, pues que jueguen también. Cuanto más gente mejor, y si es gente de fuera pues mejor aún, jugamos contra ellos, a ver si saben jugar.eh (Risa)”* (E.25).

Hasta aquí hemos visto la oferta deportiva en el barrio y las experiencias deportivas de los jóvenes. A continuación plasmamos en una tabla sinóptica los procesos que hemos ido desgranando en los párrafos anteriores.

Tabla 1 Los tipos de práctica deportiva de los jóvenes en el barrio de La Coma

		Práctica organizada por los propios jóvenes	Oferta deportiva de los servicios sociales y asociaciones	Oferta deportiva de clubes
Uso del cuerpo		Hedonístico Identitario	Compensatorio	Promoción social Identitario
Uso del tiempo		Irregular Desarrollo circular	Regular Desarrollo circular	Regular Progresión en el tiempo lineal
Relación con otros	Iguales	Grupos reducidos y flexibles	Grupos más amplios y flexibles	Grupos reducidos y rígidos
	Desconocidos	No existe	Existe puntualmente	Existe Lógica de la “defensa del honor”
Relación con el espacio		Están en zonas cercanas a donde habitan Desplazamientos en el barrio para poder jugar con otros; no por el tipo de espacio deportivo	Desplazamientos a donde se imparte la actividad dentro del barrio Desplazamientos al exterior donde la instalación deportiva es el motivo principal del desplazamiento	En el barrio y fuera del mismo Desplazamientos al exterior para utilizar nuevas instalaciones y poder jugar con otros deportistas desconocidos
Relación con las normas y valores		Principio de participación Relación lúdica	Principio de participación Relación flexible	Principio de rendimiento Relación rigurosa

II.3.3. Elementos clave en los programas de deporte-inserción: dificultades y soluciones aportadas

En este apartado detallaremos aquellos elementos claves en el diseño de un proyecto de inserción por el deporte. Profundizaremos en la manera cómo se han afrontado en nuestro estudio de caso, las dificultades surgidas y las soluciones aportadas. Con el fin de facilitar la lectura, hemos realizado tres subapartados: en el II.3.3.1 nos centraremos en las características y principales rasgos de todos los actores implicados en el deporte-inserción en el barrio, desde los jóvenes participantes a los actores institucionales, monitores, o entrenadores; en el II.3.3.2 profundizaremos en aspectos claves del diseño de la acción tales como el diagnóstico previo, la difusión, los objetivos y las modalidades deportivas seleccionadas; por último, en el II.3.3.3 trataremos aquellos contenidos relacionados con la aplicación y puesta en marcha de las intervenciones.

II.3.3.1. Los actores implicados: participantes, organizadores y entidades

Los participantes: los jóvenes socialmente desfavorecidos

Podemos distinguir cuatro variables determinantes a la hora de caracterizar a los jóvenes que participan en las iniciativas de deporte-inserción: la edad, el sexo, el tamaño de los

grupos y el grado de dificultades sociales. Respecto a la edad hay que subrayar que las actividades se dirigen a los más jóvenes con muy escasa presencia de los más mayores. En efecto, las actividades deportivas orientadas a los jóvenes en el barrio se dirigen, fundamentalmente, a los grupos de edad entre seis y dieciséis años. Dentro de esta franja, se pueden encontrar subdivisiones, pero hay que señalar que estas subdivisiones de edad se suelen corresponder con frecuencia más a criterios administrativos que a criterios técnicos. Las escasas actividades dirigidas a los jóvenes de más edad entrañan mayores dificultades relacionadas con problemas de comportamiento. Estas dificultades y la baja presencia de los jóvenes de mayor edad en las actividades pueden ser debidas a la falta de intervenciones desde lo social en años anteriores, cuando estos mismos jóvenes eran más pequeños, a la entrada en el mundo laboral y a las costumbres de la cultura gitana en cuanto al bajo nivel de práctica deportiva.

El sexo también es otra variable utilizada en la definición del proyecto de intervención. En nuestro país la mayoría de los proyectos se dirigen tanto a chicas como a chicos. Sin embargo se constata fácilmente una menor participación de las primeras, al igual que en otros países europeos (Augustini, Duret, 1993). En este estudio de caso, los resultados son coincidentes. Hasta los catorce años, las chicas mantienen niveles de práctica deportiva más cercanos a los chicos. Hasta ese momento, ellas forman parte del grupo mixto de amigos y practican deporte y juegos. Hacia el final de la adolescencia esta predisposición mengua y desaparecen de la escena deportiva. Este hecho se ve muy influido por la escasa diversidad de las prácticas impulsadas y por el predominio del fútbol. Este es el deporte rey también en las intervenciones sociodeportivas desarrolladas y las jóvenes se ven poco identificadas. Para los educadores es muy difícil romper con las ventajas y comodidades de este deporte: los jóvenes lo demandan sobre cualquier otro y los educadores lo contemplan como un medio de intervención práctico y eficaz.

Para muchas jóvenes, esta oferta puede no resultar atractiva ni cercana a sus gustos y motivaciones. Conforme las adolescentes crecen, su presencia en la calle es más reducida. Cuando aparecen lo hacen de forma puntual y con el rol asignado de compañeras, novias, esposas, madres, originado en el entorno dónde viven, en particular dentro de su núcleo familiar. Ellas son útiles en casa, donde las tareas domésticas, la atención a padres y hermanos y las salidas a hacer la compra, entre otras, ocupan su tiempo. En la vida social, las jóvenes se ven fuertemente atezadas por el papel pasivo y secundario de la socialización en el rol tradicional de la mujer. La escasa participación de las mujeres es un problema que las iniciativas más asentadas han identificado claramente, según Charrier y Jourdan (2006), en Francia la toma de conciencia de esta situación ha generado gran cantidad de proyectos que pretenden tener en cuenta esta discriminación y se inscriben en la lucha global por la igualdad de sexos.

Además de la edad y el sexo destacamos otras variables observadas en el desarrollo de las actividades deportivas. El tamaño de los grupos también es importante ya que el número de asistentes debe ser limitado para facilitar mejores resultados en este tipo de intervenciones.

Además, será necesario tener en cuenta que la creación de grupos requiere tiempo para que los jóvenes puedan conocerse previamente, acepten a los nuevos compañeros y tengan interés por las actividades a realizar.

Por último, llama la atención otra variable que influye en la formación de los grupos: el grado de problemática social que afecta a los participantes. En el tipo de intervenciones que se han organizado en La Coma, los jóvenes más difíciles, con problemas más graves de exclusión, se quedan fuera, no acceden a la actividad. Ello permite el funcionamiento más normalizado de la actividad a costa de la marginación de los que de por sí tienen más carencias de integración. En consecuencia, en estas actividades organizadas para contribuir a los procesos de integración y cohesión social del barrio, los jóvenes más difíciles no participan, las relaciones se establecen entre los jóvenes más normalizados como indica el profesor de expresión corporal y teatro: *“a nivel de barrio lo curioso que es que al grupo que tengo de la tarde no vienen los destroyers, los que están... Me preguntaba que ¿qué hacen? O sea los Diego, los Camilo, tal... incluso el David, vino un día a una sesión y ni volvió. Desapareció”* (E.10).

Esto también se refleja en la práctica libre en los espacios deportivos del barrio, que son acaparados por los vecinos más integrados en la vida asociativa. Los grupos más difíciles no están en las pistas de baloncesto o en el campo de fútbol sino en algunas callejuelas cercanas a la entrada y salida del barrio donde pueden hacer sus trapicheos a la vez que controlan el acceso al barrio como si de una torre de vigía se tratara y donde “el de fuera” sólo se acerca acompañado por alguien del barrio. Algunos autores apuntan también al efecto contrario, aunque no lo hemos observado en La Coma, estas zonas son tomadas por bandas juveniles que las transformaban en un espacio propio donde los grafitis, los casetes, el rap, y otras “prácticas deportivas informales” (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1994) no tardan en aparecer. En estos casos, las intervenciones se ven superadas por la profundidad de las fracturas sociales; la sombra de la inseguridad planea sobre el barrio y los equipamientos deportivos se convierten en generadores de imágenes de riesgo y temor.

El grado de dificultad social de los jóvenes influye en el tipo de intervención y los profesionales que participan²⁵. En La Coma, casi todas las iniciativas deportivas se dirigen a los jóvenes más normalizados, excepto un grupo que trabaja directamente con uno de los educadores sociales debido a sus problemas de integración y medidas judiciales, con ellos se realizan acampadas y encuentros de fútbol fuera del barrio. En este sentido, cabría

²⁵ A grandes rasgos, cabe distinguir las intervenciones en el ámbito de la rehabilitación, que responden a existencia de problemáticas específicas fuertemente arraigadas (toxicomanía, prostitución, etc.) que necesitan de instituciones y profesionales especializados; y, por otro lado, la intervención preventiva, que tras la emergencia de dificultades sociales puntuales se centra en el análisis de los factores y grupos de riesgo como medio de anticiparse a la creación de problemas sociales más graves. Las actividades tendentes a la consecución de este objetivo corresponden al campo de la intervención comunitaria y se caracterizan por la globalidad e interdisciplinaridad. La visión preventiva predomina en las iniciativas de deporte-inserción que estamos analizando y los profesionales implicados no cuentan con tanta formación y especialización como los implicados en intervenciones de rehabilitación.

preguntarse si un mayor número de recursos permitiría diseñar acciones más específicas para conseguir llegar a esos jóvenes más difíciles.

En resumen, respecto a los participantes se constata que las iniciativas no alcanzan a todos los grupos de jóvenes del barrio. En concreto, en las actividades deportivas existe una muy escasa presencia de las chicas, de los mayores de dieciséis años y, sobre todo, de los jóvenes del barrio con mayores dificultades sociales. En cuanto a estos últimos, los resultados muestran también un desajuste entre el perfil del público diana esperado por los profesionales de lo social que ponen en marcha las intervenciones –jóvenes con elevados indicadores de riesgo social– y aquellos que finalmente acuden a las actividades –dentro del barrio, aquellos jóvenes con indicadores de riesgo más discretos–.

En consecuencia, para ganar en eficacia, las acciones requerirían de una definición previa del público al que se dirigen en función de la edad, el sexo, la zona del barrio en la que habitan y el grado de dificultades sociales de los jóvenes. También resultaría imprescindible establecer los grupos de actividades por criterios técnicos más que administrativos para reducir las distorsiones que se generan al juntar determinadas edades con objetivos y problemáticas dispares. Además, con el fin de alcanzar a los jóvenes más mayores, recomendamos unir las actividades deportivas con actividades formativas y con posibles salidas profesionales. El deporte puede conjugarse a la perfección con otras medidas educativas o laborales para reforzar mutuamente los procesos de integración. De esta manera, se llegaría a los jóvenes más mayores que podrían conseguir su inserción laboral gracias a la expansión de nuevas profesiones ligadas a las prácticas deportivas en el campo de la inserción y a la animación. Por último, respecto a los participantes, se hace necesario vincular las acciones de inserción por el deporte con líneas de igualdad de género con el fin de lograr acercar el deporte a las jóvenes más desfavorecidas.

Los profesionales y voluntarios

En primer lugar, hay que destacar la diversidad de perfiles tanto de profesionales como de voluntarios que intervienen en La Coma para el desarrollo de las acciones de deporte-inserción: monitores, entrenadores, educadores de calle, trabajadores sociales, maestros, animadores, voluntarios de diversas procedencias: alumnos del colegio mayor, jóvenes líderes del barrio o vecinos. Estos actores sociales tienen funciones diferentes respecto al deporte-inserción, cabría distinguir la de promotores y la de entrenadores.

Por un lado, el papel de “promotor” u organizador está en el surgimiento de la idea de combinar el deporte con la integración y busca la manera de llevarla a la práctica y de coordinarla. Esta función suele estar más centralizada en los profesionales de lo social que están en contacto con los jóvenes y captan sus deseos de deporte. Por otro lado, observamos en el barrio el rol de “entrenador”. Nos referimos a aquellas personas que interactúan directamente con los jóvenes en la impartición de la actividad físico-deportiva a pie de pista. En ocasiones, encontramos ocupando este papel a diferentes figuras profesionales del

mundo del deporte, pero también suele ser bastante frecuente observar otros profesionales o voluntarios como los propios padres, los trabajadores sociales, alumnos del colegio mayor, vecinos, etc., realizando dicha función a pie de pista.

Los profesionales específicos especializados en ciencias del deporte tienen escasa presencia. Frente a esto, encontramos una diversidad de figuras de profesionales de lo social y voluntarios en el diseño y la aplicación de las acciones de deporte-inserción. Los jóvenes valoran a estos organizadores, conocidos en el barrio, que conocen a fondo sus problemas, sus familias y el barrio. Pese a sus carencias técnicas en el deporte, su intensa dedicación para desarrollar una intervención directa eficaz y, en especial, sus rasgos personales son cruciales para ganarse la confianza de los jóvenes.

Esta falta de preparación técnico-profesional se intenta suplir con un fuerte voluntarismo y confianza en las actividades deportivas, que se prestan por el carácter práctico que comporta. Sin embargo, pese a que este tipo de implicación voluntarista puede tener aspectos positivos, muchas veces da lugar a intervenciones inestables, con poca continuidad. En la mayoría de los casos, la buena voluntad por sí sola no suele ser suficiente; se requieren competencias determinadas para el éxito de la acción. Es fundamental tener profesionales bien formados.

Se constata un evidente vacío formativo y laboral en este nuevo campo del deporte-inserción donde, en estos momentos, los rasgos personales y la “vocación” de los actores implicados compensan difícilmente la carencia de especialización profesional. Los debates actuales sobre este tema insisten en la necesidad de crear figuras profesionales capaces de desarrollar este tipo de acciones. Las cualidades necesarias para ello han de combinar habilidades comportamentales a la par que habilidades deportivas, igualmente, destrezas técnicas para la elección y el manejo de contenidos así como la metodología para la aplicación; las habilidades sociales y la experiencia o formación en trabajo o educación social con jóvenes socialmente desfavorecidos son también recomendables. Según Charrier (1998), sería necesario reunir por un lado, competencias técnicas para minimizar los riesgos de la práctica, saber transmitirla o sencillamente utilizar el material de forma correcta; también, competencias organizacionales, para pasar de la concepción a la acción y resolver los pequeños desordenes del directo. Esto requiere experiencia, imaginación y tenacidad; y, por último, serán necesarias también las competencias sociales centradas en el conocimiento del público y del contexto. Por último, debe estar muy motivado para impulsar los progresos de los jóvenes y, a la vez, resultar un modelo para ellos (Santos, Balibrea, Moral, 2006).

Las entidades y asociaciones participantes en el deporte-inserción

Además de los colectivos anteriores –participantes y profesionales–, cabe detenerse en el papel de las distintas instituciones y asociaciones que funcionan en el entorno de la actividad deportiva. En primer lugar, los resultados de nuestra investigación muestran un escaso apoyo institucional en las intervenciones. En nuestro país, y por ende en el barrio objeto de estudio, las iniciativas de deporte-inserción se apoyan fundamentalmente en la buena voluntad y

capacidad de profesionales y voluntarios del terreno. Está ausente un compromiso de las instituciones que aproveche las potencialidades de cada entidad en su ámbito de actuación y la capacidad integradora del deporte bien planificado. Se echan a faltar dispositivos que no salgan adelante apoyados sólo por deseos y vocaciones personales, sino también por una voluntad política que encabece la iniciativa de desarrollar un programa sistemático, que englobe las prácticas deportivas y las oriente hacia unos fines determinados.

Basta con observar las iniciativas de mayor complejidad en este campo del deporte inserción en otros países, en ellas existe generalmente un apoyo y colaboración a nivel institucional donde administración y, en ocasiones, empresas, se ponen de acuerdo para sostener o patrocinar estas acciones. En este apartado, también cabría preguntarse por las motivaciones que de las empresas para la implicación en este tipo de acciones. Dichos motivos pueden oscilar desde el caso de pequeñas empresas instaladas y comprometidas con su barrio, hasta empresas de mayor envergadura, llevadas por razones fiscales, que las empujan a invertir en áreas sociales cuyos provechos económicos son prácticamente inexistentes, pero cuyo rendimiento simbólico es considerable. Ello permite a la empresa vincular su imagen con la idea de la empresa ciudadana, empresa social, empresa responsable con su entorno (Charrier y Jourdan, 2006).

En segundo lugar, resulta sorprendente el escaso interés mostrado por los clubes y las federaciones deportivas por los problemas de inserción. A pesar de la diversidad de instituciones presentes en el barrio que se encuentran relacionadas de una u otra manera con las acciones que utilizan el deporte para la inserción social, las entidades deportivas están casi ausentes. Su presencia es mínima, los servicios sociales y las asociaciones del barrio actúan como un sucedáneo del movimiento deportivo organizando distintas actividades físicas con utilidades sociales. A La Coma no llega ningún tipo de incentivo para promocionar el deporte desde las federaciones deportivas. Así, ante las primeras dificultades, los grupos sociales más débiles se quedan fuera de las competiciones o actividades oficiales. Por ejemplo, en el momento de inscribirse en competiciones oficiales, o pedir subvenciones, hemos observado cómo encuentran dificultades a la hora de cumplir los trámites administrativos en ocasiones complejos, ante la falta de dinero para licencias o cuotas, o debido a la escasa formación de los organizadores para cumplimentar plantillas.

En todo caso, como se ha puesto de manifiesto en los informes y documentos de trabajo de la Comisión Europea, en concreto en el “Informe de Helsinki sobre el deporte” (1999): “la organización piramidal del deporte en Europa sitúa a las federaciones deportivas en una situación práctica de “monopolio” [...] Convendría que las federaciones ejercieran también misiones como la promoción del deporte aficionado y profesional y un cometido de integración social (jóvenes, personas con discapacidad, etc.) Sus estatutos deberían referirse explícitamente a estas misiones”. Como vemos, la discusión sobre el tema está abierta y se hace necesario superar las buenas intenciones de la cita anterior con acciones concretas que otorguen entidad a las prácticas deportivas dirigidas a promover la inserción juvenil.

Si se pretende alcanzar resultados técnicos positivos en el campo del deporte y la inserción social, conviene plantearse los siguientes interrogantes: ¿están las instituciones deportivas –clubes, asociaciones, federaciones, etc.– preparadas para acoger a los jóvenes de barrios desfavorecidos? ¿alguna –al menos– del conjunto de variopintas figuras presentes en el campo de la actividad deportiva federada está formada en los problemas sociales que afectan a estos colectivo socialmente vulnerables? Como se observa en otros países y en algunas experiencias iniciales en nuestro país, las federaciones y clubes deportivos se implican en las iniciativas de deporte-inserción cuando entrevén una posibilidad de promoción de sus respectivas modalidades deportivas, posibilidades de financiación o de detección de nuevos talentos.

En tercer lugar, hay que subrayar el choque de perspectivas institucionales y profesionales que se detecta en las acciones de deporte-inserción. Las tensiones entre diferentes concepciones que sobre el deporte circulan en la sociedad implican, a nivel práctico, objetivos y modos organizativos distintos muy influenciados según las instituciones de origen de los profesionales. En concreto, en este nuevo ámbito del deporte-inserción, las diferentes lógicas e instituciones del movimiento deportivo se entrecruzan con las entidades, objetivos y modos organizativos del trabajo social. Por un lado, los trabajadores de lo social suelen hacer del deporte un instrumento para conseguir sus objetivos de inserción más allá de la propia práctica deportiva. El teatro, la pintura o la lectura podrían cumplir el mismo papel que tiene el deporte para generar inserción. Por el contrario, las asociaciones deportivas suelen contemplar el deporte como un fin en sí mismo y conciben mayormente el deporte como cargado de buenos valores que harían de la actividad deportiva un lugar “natural” de integración. (Charrier, Jourdan, 2000).

En la Coma, estas diferentes concepciones del deporte se reflejan en las iniciativas instrumentalizadoras de los servicios sociales frente a las visiones más normativas del club de fútbol, de la Federación o de la propia Fundación Deportiva. Estas distorsiones son palpables cuando se ven las carencias de coordinación entre las diferentes formas de práctica deportiva existentes en el barrio: desde la actividad física informal de los propios jóvenes, a las acciones de los trabajadores de lo social y a las propuestas del propio club de fútbol del barrio y a las actividades municipales en este caso. El problema es importante ya que los jóvenes apenas cuentan con posibilidades de mantener una trayectoria deportiva que podría empezar con sus prácticas deportivas informales, proseguir con las actividades organizadas por los educadores sociales y finalizar con la inscripción en los clubes y en las federaciones. Esto abriría así un recorrido deportivo continuado a la vez que podrían ampliarse sus contactos con jóvenes de otros barrios. Las diferentes filosofías y la falta de coordinación de cara al deporte entre los diferentes actores del barrio distorsionan este encadenamiento. Este proceso requerirá de adaptaciones futuras por parte de las entidades deportivas y de una mejor coordinación interinstitucional para aumentar la potencia del dispositivo inscribiendo las iniciativas de inserción por el deporte en programas globales que aúnen los esfuerzos de los diferentes actores institucionales.

II.3.3.2. El diseño del programa: diagnóstico, difusión, objetivos y modalidades deportivas seleccionadas.

El diagnóstico previo

La especificidad de los tipos de problemas que se dan en las zonas más vulnerables obliga a realizar un diagnóstico inicial en profundidad para definir el tipo de dispositivo más adecuado. Se hace necesario un análisis exhaustivo *inicial* tanto de los participantes como de las relaciones que se generan entre ellos y su entorno más próximo. Esta información resulta clave para detectar los problemas de los jóvenes, entender su comportamiento en las actividades y poder ayudarles. El conocimiento del entorno y de la visión de los jóvenes convierte a los profesionales en personas más cercanas a los chicos, contribuyendo a ganarse su respeto. Cada contexto necesita de un dispositivo específico adaptado a la realidad local. En esto parecen coincidir –al menos en el plano teórico– los responsables técnicos deportivos del municipio cuando subrayan la necesidad de realizar un análisis previo de la situación. Sin embargo, en la práctica, los técnicos no han realizado estudios que pudieran proporcionar un diagnóstico aplicado al barrio. Además, los diagnósticos existentes son muy genéricos y estandarizados para el conjunto del municipio.

En nuestra opinión, este análisis inicial para el diseño de la acción debería hacerse en relación con la envergadura de la intervención que se tenga previsto realizar. O sea, la valoración inicial debería ser acorde a la potencia del dispositivo. Igualmente, debe tener en cuenta las experiencias y estudios anteriores y propiciar resultados fácilmente aplicables. Resulta clave contar con la opinión de los propios vecinos, jóvenes y educadores del barrio. Estas visiones que subrayan la primacía del contexto a la hora de analizar una realidad social contrastan fuertemente con las evaluaciones municipales, más generalistas, que parten de visiones más cercanas a lo normalizado y homogéneo de la realidad. De esta manera el diagnóstico contribuirá a diseñar y optimizar la intervención.

Pese al consenso al menos a nivel teórico de las diferentes figuras profesionales y voluntarios sobre la importancia del diagnóstico inicial, este choca con dificultades debidas normalmente al tiempo y a los medios necesarios para su realización. La mayoría de estas acciones se acompañan de una alta presión por resolver o minimizar lo antes posible las situaciones de alarma social a las que se enfrentan y que se acrecienta ante la escasez de recursos destinados a estos fines. Además, tampoco resulta siempre sencillo aceptar los resultados de esta valoración inicial pues pudiera indicar que la acción no debe ejecutarse, que debe hacerse de otra manera o que la deben poner en marcha otros profesionales.

La difusión de las acciones deportivas en el barrio

Un aspecto que no hay que descuidar en las experiencias deportivas realizadas en el barrio es su difusión. Comprobado el poco efecto de los medios publicitarios comunes y formales como la cartelería, los organizadores entrevistados resaltan el “boca o boca”

como la forma más eficaz de llegar a la mayoría. Así, se alcanza el mayor grado de difusión entre los jóvenes, cuya primera experiencia les convertirá en los mejores promotores de la actividad ante sus compañeros. También resulta de gran ayuda conocer los lugares del barrio que los jóvenes frecuentan como asociaciones, colegios, descampados, etc. para hacer correr la voz de las actividades directamente en sus espacios de encuentro. Siempre teniendo en cuenta que estos primeros jóvenes localizados en las entidades del barrio serán los más integrados, ya que los más difíciles resultan en un inicio mucho menos accesibles. Y, finalmente, resulta de gran interés para el resultado de las acciones informar a los jóvenes líderes de los grupos o a sus adultos de referencia para que ellos sean los embajadores de las actividades.

Los objetivos

En el conjunto de las actividades existentes en el barrio, se observan con demasiada frecuencia distintos grados de concreción en los objetivos planteados en las intervenciones: dispersión, superficialidad y una muy extendida creencia acrítica sobre los beneficios automáticos del deporte. El escaso desarrollo de esta temática en nuestro país y la limitada formación en materia deportiva aplicada al ámbito de la inserción, junto con una posible precipitación para conseguir financiación o sencillamente poder sacar la acción ante las situaciones de urgencia social, pueden ser razones explicativas sobre las que habrá que actuar para mejorar la eficacia de este tipo de iniciativas.

Evolucionar en las iniciativas implica definir objetivos claros y medibles que respondan a las necesidades detectadas en cada caso. En nuestra opinión, a grandes rasgos, el deporte como herramienta de intervención puede contribuir a oponer resistencia a los procesos exclusión social. A partir de la observación y del conjunto de entrevistas realizadas, señalamos a modo orientativo cuatro grandes líneas de objetivos en este ámbito:

1) El deporte como alternativa a la calle: establecer contacto y ocupar el tiempo de los jóvenes

Los profesionales de lo social utilizan el deporte como alternativa a los “peligros” de la calle, apoyándose sobre el interés que las actividades físicas despiertan en los jóvenes. La demanda de actividades físicas está en boca de los jóvenes de barrio. En los últimos años, los medios de comunicación han invadido el espacio social con prácticas físicas, que, protagonizadas por sus héroes y heroínas, se han consagrado como modelos sociales. El peso del deporte ha llegado hasta las zonas más olvidadas y los jóvenes quieren participar de la actividad física y el deporte. Esta motivación deportiva previa asegura una buena receptividad en los primeros contactos con los jóvenes y sirve de precedente positivo para conseguir continuidad en la participación. Posteriormente, estos primer objetivo debería dar paso a otros más elaborados que doten de continuidad a la acción y permitan ocupar el tiempo de los chicos.

2) El deporte como placer: elemento para dinamizar la participación

Las actividades organizadas por los profesionales y voluntarios de lo social fomentan la participación, a partir del puro placer del acto deportivo, como expresión del derecho a jugar de todos los jóvenes. Es decir, la motivación esencial de las propuestas es el juego. Frente a otras propuestas más centradas en fines competitivos aquí se impone la búsqueda del placer de jugar. Así, las acciones son diseñadas con la intención de implicar al mayor número de chavales sea cual sea su condición física, psíquica o social. Estas intervenciones son la experiencia ficticia de un espacio democrático y de igualdad donde no hay exclusión y donde las desigualdades son compensadas para producir un enfrentamiento justo. A partir de esta confianza igualitaria, los profesionales buscan provocar a los jóvenes, devolverles las esperanzas que les sirvan para implicarse y participar.

3) El deporte para la mejora del bienestar personal

Las propias experiencias deportivas dejan huellas físicas, sensoriales y emocionales que contribuyen al desarrollo del joven, a movilizar sus recursos personales y a potenciar su responsabilidad sobre sí mismo. La propia práctica es un objetivo en sí mismo. Encontramos algunos fines como la adquisición de habilidades físicas y deportivas; el aumento de la autoestima de los jóvenes; el reconocimiento de las limitaciones propias; la evaluación de las destrezas y aptitudes; el conocimiento mejor de su cuerpo; la mayor responsabilidad sobre la propia salud o la aceptación de reglas y normas²⁶.

4) El deporte para la mejora de las relaciones sociales en los barrios

La actividad física puede actuar como un medio para mejorar la cohesión social en los grupos desfavorecidos. Las acciones crean un espacio de encuentro donde los participantes se relacionan durante la práctica de una actividad grata y motivadora con otros compañeros, con otros jóvenes más mayores y también en muchos casos con otros de lugares diferentes. Estas relaciones dotan de recursos al participante y propician la creación o fortalecimiento

²⁶ En los programas continuos más desarrollados el deporte podría abarcar objetivos tanto de ámbito individual como social. De forma resumida ofrecemos una síntesis extraída de diferentes estudios y que puede servir para ofrecer una panorámica de las potencialidades de la práctica deportiva en estas iniciativas (Sport England, 1999; Bodin y Héas, 2002; Charrier, 1998; Becker y Brandes, 2000; Santos et al. 2005): a nivel individual, proporciona la oportunidad de adquirir habilidades físicas y deportivas; aumenta la autoestima de los jóvenes; permite el reconocimiento de las limitaciones propias; evalúa destrezas y aptitudes y permite a los participantes conocer mejor su cuerpo; impulsa a la responsabilidad sobre la propia salud; ocupación del tiempo libre; aceptación de reglas y normas; transmisión de valores educativos (esfuerzo, perseverancia, espíritu de equipo); ofrece modelos sociales dignos de imitación a través de la función heroica (el mito del héroe deportivo, del sufrimiento, de la abnegación); refuerza la identidad personal; y puede propiciar oportunidades de empleo. A nivel grupal es un medio de inserción, de socialización y acceso a la ciudadanía; da la ocasión de conocer y comunicarse con gente nueva, es un lugar de encuentro, de aceptación de diferencias; tanto en las prácticas más reguladas como en aquellas más informales, la actividad física propicia la interacción entre los participantes, la creatividad y el desarrollo de la personalidad; proporciona la ocasión al grupo de construir sus experiencias y de reforzar la sociabilidad.

de redes sociales a la vez que dinamizan los barrios. A este respecto, algunas experiencias francesas más avanzadas aportan matices de mucho interés y de optimismo respecto al papel del deporte en determinadas condiciones. Algunos ejemplos nos servirán de orientación. Las denominadas “Olimpiadas Locales” que ilustra Charrier (1998) son una muestra clara de potenciación de las relaciones entre los barrios. El éxito de esta iniciativa ha propiciado su difusión y entre las más innovadoras destaca la de Boulogne-sur-Mer, donde se vienen haciendo desde 1993. Son organizadas por los ayuntamientos, en colaboración con entidades deportivas, sindicatos, medios de comunicación, organismos de formación y empresas. Grupos de jóvenes divididos por zonas eligen un deporte y preparan una prueba que a lo largo de todo un día tendrán que realizar junto a los equipos de otros barrios. Además, la organización invita a deportistas famosos como padrinos de los encuentros deportivos. Estas iniciativas aprovechan intensamente la capacidad de convocatoria y movilización que se produce alrededor de un evento deportivo y que atrae a muchos jóvenes de zonas difíciles.

Sin embargo, a pesar de las anteriores observaciones, hay que cuidar y seguir profundizando en la idea de que el uso del deporte garantice una socialización general del joven, que vaya más allá del deporte y se extienda a todos los ámbitos de sus relaciones sociales. Algunas experiencias avanzadas en otros países pueden ofrecernos pistas sobre esta cuestión. Rasse (1991) expone el caso basado en la creación de un club de fútbol para los jóvenes en el seno de un barrio en Saint-Priest orientado a la mejora de las relaciones interétnicas. La experiencia involucra a padres, hijos y a otros miembros de la comunidad que colaboran para lograr una mejora común. A pesar de los conflictos étnicos que pueda concitar, el fútbol se trata aquí como un terreno neutro socialmente y capaz de reagrupar a sujetos de diferentes etnias alrededor de un proyecto de integración y de progreso social de los jóvenes. Los resultados positivos que Rasse muestra en su estudio abren vías de optimismo respecto a la influencia de las actividades deportivas en la mejora de las relaciones sociales más allá del marco deportivo. Asimismo, Thomas (1993) ha estudiado la influencia de la práctica deportiva sobre las relaciones interétnicas a través de un trabajo realizado en la periferia parisina con un equipo de fútbol compuesto por jugadores de tres culturas: franceses de origen, argelinos y con la doble nacionalidad francesa y argelina. En dos momentos diferentes –antes y después de un periodo de entrenamiento–, se pasó a cada uno de los jugadores un cuestionario sociométrico donde se les pedía que valoraran a los demás según la afinidad que sentían. La comparación de los resultados entre los dos momentos mostró una mejora general y, consiguientemente, una evolución favorable de las actitudes entre los grupos.

En un sentido distinto, puede interpretarse el artículo de Charrier (1998) donde reflexiona sobre la cuestión basándose en la experiencia de Montauban que se viene realizando con 200 participantes cada año desde 1996. Se trata de talleres de boxeo educativo en el cuadro de una acción de prevención de la toxicomanía. El boxeo fue seleccionado por la alta demanda entre los jóvenes y el fuerte anclaje sociohistórico en la zona. Los trabajadores de lo social involucrados valoraron muy positivamente la participación y asiduidad a los talleres, pero

subrayaron la disfuncionalidad de este dispositivo respecto al discurso político de la cohesión social: la práctica del boxeo es valorada positivamente por sus iguales, pero desvalorizada por el exterior. En este caso, el boxeo es una práctica estigmatizante asociada a una clase social baja. La identidad del joven desfavorecido se vincula al significado simbólico y social de este deporte que, en vez de servir de trampolín en las relaciones sociales, produce un efecto mayor de gueto en el seno de la comunidad.

Para los especialistas, el debate está abierto: ¿las acciones con el deporte en zonas marginales favorecen la cohesión social o bien conducen a reproducir la marginalidad, como en este último caso? Es cierto que las mejoras en el clima social a través de la actividad física no son fáciles de medir y es difícil achacarlas a un factor particular, pero las potencialidades de las acciones por el deporte para mejorar las relaciones sociales son, como indican los discursos arriba analizados y la mayoría de las experiencias que se vienen analizando, esperanzadoras. Sin embargo, no conviene caer en un triunfalismo que nos lleve a considerar el deporte como remedio universal, ignorando las dificultades que contiene al estar atravesado por tensiones sociales.

Las modalidades deportivas seleccionadas

Respecto al deporte utilizado en la intervención, los organizadores se cuestionan sobre cuáles son los tipos de prácticas deportivas más idóneas para responder a las exigencias de los contextos desfavorecidos. Mientras unos coinciden en el deseo de diversidad de prácticas, otros organizadores se inclinan más por determinados tipos de deportes. Así, unos defienden los deportes colectivos por los valores de equipo y por el menor coste que conllevan, otros profesionales de lo social utilizan los deportes de lucha porque dicen regular la agresividad de los más difíciles y reducir la violencia en las calles. También hay quienes optan por las actividades en la naturaleza con el fin de sacar a los jóvenes de sus contextos habituales y enfrentarlos a actividades de riesgo controlado donde la autoridad es la propia naturaleza, aunque esto viene muy determinado por los recursos. A pesar de que la posición preferente del fútbol es indiscutible, en las entrevistas se ha detectado un interés entre los organizadores por estos tres tipos de actividades que son: los deportes en la naturaleza, de lucha y de equipo. Aunque se usan menos que deportes como el fútbol debido a las dificultades de planificación, su utilización es cada vez más frecuente.

Si nos detenemos en algunas precisiones sobre estos deportes hay que señalar que los desarrollados en la naturaleza son empleados para reforzar aspectos psicológicos como la concentración y la introspección. En estas actividades, destaca la posibilidad de desplazarse lejos del ambiente de la ciudad a nuevos paisajes naturales y lograr el control de uno mismo para adaptarse con éxito a las condiciones cambiantes del medio natural. Estos aspectos motivan la utilización de estas actividades en el deporte-inserción. Efectivamente, supone un atractivo importante la elección de estos deportes a la hora de salir del barrio y desplazarse a nuevos lugares donde olvidarse de los problemas cotidianos y generar nuevas formas de

interacción. También se espera con la práctica de este tipo de actividad que los jóvenes más difíciles logren adquirir mayor respeto a las normas, pues la exposición del deportista frente a la naturaleza requerirá de atenerse estrictamente a las normas para evitar poner en juego la propia integridad física y la de los compañeros. La idea de una posible transferencia fuera del deporte de estas adquisiciones sustenta su uso. Sin embargo, conviene seguir investigando hasta qué grado el alcance de esta transferencia de aprendizaje de unos lugares a otros es real y persistente. El idílico espacio geográfico y relacional de la naturaleza, ganado por los trabajadores de lo social para los jóvenes, ¿no se convertirá en un paraíso artificial que se desvanece al volver a la realidad del barrio? ¿no les distancia del espacio cotidiano en el que viven?

Respecto a los deportes de lucha, hay que mencionar que ejercen la función reguladora de la violencia mediante una relación de continuidad y antagonismo entre la propia práctica y el contexto social donde se sitúan (Wacquant, 2004). Estas actividades resultan familiares a los jóvenes por sus usos corporales y el ideal moral asociado. A la vez, dentro del gimnasio se plantea una total ruptura con el exterior debido al orden y al control necesario e impuesto para que sea posible para el combate un cuadro de reglas estrictas. Los jóvenes encuentran similitudes entre la práctica de estos deportes y la cultura de la calle en los barrios deprimidos. Estas similitudes se concentran en el uso instrumental del cuerpo como medio de ataque y defensa personal junto con valores como la virilidad asociados a esta forma de utilización corporal. Efectivamente, los jóvenes de los barrios desheredados se acostumbran a las peleas y discusiones desde edades muy tempranas. La agresividad está presente en su vida, más por necesidad que por gusto, como una manera de relacionarse en un entorno donde la ley del más fuerte tiene mucha vigencia. Este ambiente hostil y agresivo destila valores relacionados con la fuerza, la dureza y el valor físico, rasgos presentes también en la mayoría de los deportes de lucha. En principio, la práctica de este tipo de deportes de defensa personal supone una continuidad a la calle al implicar una forma familiar de usar su cuerpo y valores cercanos al capital cultural de los barrios marginales. Esta cercanía corporal y moral otorga importancia a estas prácticas físicas frente a los ojos de los jóvenes vulnerables.

Sin embargo, más adelante, esta continuidad simbólica se ve franqueada por las exigencias corporales y morales que requiere la plena integración en la práctica formal de estos deportes. En este sentido, resulta clave prestar atención a la fijación de normas. Como explica de forma brillante Lloïc Wacquant (2004) en su obra *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, donde realiza una etnografía sobre el boxeo en un barrio negro de Chicago: “Una vez en la sala de boxeo, la relación de continuidad entre la calle y el boxeo se rompe y se ve invertida por la disciplina espartana a la que deben plegarse los púgiles, que incorpora las cualidades de la calle al servicio de otras metas, más lejanas y estructuradas de forma más rígida. [...] Se enfrenta a la calle como el orden al desorden, como la regulación individual y colectiva de las pasiones a la anarquía privada y pública, como la violencia controlada y constructiva de un intercambio estrictamente civilizado

y claramente circunscrito a la violencia sin sentido ni razón de los enfrentamientos imprevistos y carentes de límites o sentido que simboliza la criminalidad de las bandas y de los traficantes de droga que infestan el barrio”.

A través de esta relación, hecha de afinidad y antagonismo mezclados, que vincula la calle a los deportes de lucha, se cumple la función reguladora de la violencia tan exacerbada por los promotores de iniciativas de este tipo. Los clubes de deportes de lucha constituirían un islote de estabilidad y orden donde son posibles las relaciones sociales prohibidas en el exterior (Wacquant, 2004). El espacio de los deportes de lucha es diferente de la calle donde también se producen escenas de lucha. Esta diferenciación de espacios donde en “uno se puede” y en otro “no” puede favorecer la evolución del joven en el control de este tipo de acciones (Chobeaux, 1995).

Con todo, para que la función de regulación de la violencia se desarrolle de forma exitosa es necesaria la presencia de educadores formados en técnicas pedagógicas que sean capaces de integrar el interés por la práctica de deportes de lucha en un proyecto socioeducativo. En esta línea, los monitores entrevistados subrayaban la importancia de adaptar las características de estos deportes a los jóvenes para el éxito de la iniciativa: “Sobre todo *judo suave, que no hay peligro, no hay proyecciones, no hay... Y luego con los mayores sí que he hecho algo un poco más serio: defensa personal y...*” (E.7).

En el camino quedan algunos jóvenes del barrio, los más difíciles. En el estudio mencionado de Wacquant (2004), se muestra que sólo los jóvenes menos marginalizados y con una estructura familiar casi estable, jóvenes en el límite de la integración socioeconómica estable, logran hacer carrera como boxeadores. “*Esta (auto)selección que tiende de hecho a excluir a los más excluidos no se opera bajo el efecto de la escasez de recursos económicos, sino mediante las disposiciones morales y corporales accesibles a estas dos capas de la población afroamericana. Dada la naturaleza y las costumbres que imponen la práctica pugilística, los jóvenes de las familias más desfavorecidas se ven excluidos: convertirse en boxeador exige una regularidad, un sentido de la disciplina, un ascetismo físico y mental que no pueden desarrollarse en condiciones sociales y crónicas marcadas por la inestabilidad crónica y la desorganización temporal*”. Esta exclusión por “disposiciones morales y corporales” será un factor a tener en cuenta en la práctica continuada de deportes de exigencias elevadas.

Por otra parte, comparativamente con la calle, la práctica de los deportes de lucha es percibida como una oportunidad accesible de mejora social derivada de la realización de una práctica distintiva. Como señala este mismo autor, hay que tener en cuenta que los beneficios mediatos o inmediatos esperados de las diferentes prácticas deportivas son un factor que posibilita la apropiación de los diversos productos deportivos. Para los boxeadores de los barrios marginales de Chicago, “*el gimnasio es el vector de una desbanalización de la vida cotidiana al convertir la rutina y la remodelación corporal en el medio de acceder a un universo distintivo en el que se entremezclan aventura, honor masculino y prestigio. La*

pertenencia al gym es la marca tangible de haber sido aceptado en una cofradía viril que permite despojarse del anonimato de la masa y, además, en consecuencia, granjearse la admiración y el reconocimiento de la sociedad local” (Wacquant, 2004).

En este caso de los deportes de lucha, la percepción de las oportunidades se encuentra engrandecida por el mito de la ascensión social del campeón surgido de los suburbios. Efectivamente, el sueño del joven practicante de deportes de combate proveniente de zonas marginales y que, tras duros entrenamientos transformará su irá callejera en un conjunto de gestos técnicos precisos que le conducirán al triunfo, cuaja en el desaliento de los olvidados quienes se inclinarán por probar suerte en la ruleta de los deportes de combate ante las escasas oportunidades de sus barrios. *“Todos formarán parte de la misma esencia: la providencia y la determinación individuales decidirán cuál de los pequeños se hará grande, siempre que tenga el talento y el valor necesarios [...] Esta creencia por definición inaccesible a la casi totalidad de los deportistas contribuye a mantener la ilusión de una “escala de movilidad” continua y graduada que lleva progresivamente desde la base hasta la cumbre de la jerarquía deportiva” (Wacquant, 2004).* Sea por unos motivos o por otros, estas actividades destacan entre la oferta posible dirigida a los barrios desfavorecidos.

En cuanto a los deportes colectivos, su presencia es mayoritaria y en el barrio de La Coma, el fútbol es el deporte rey. En estos contextos, se procura aunar intervenciones especializadas en el marco de proyectos socioeducativos con otros del tipo “deporte para todos” destinadas al conjunto de la población. Desde esta perspectiva los deportes colectivos suponen una herramienta de gran valor cuya hegemonía concentrada en el fútbol como deporte dominante encuentra explicación en una serie de aspectos que mencionamos a continuación.

1) El gran interés que despierta entre los jóvenes. Ellos mismos instan a los educadores o trabajadores de lo social a poner en marcha iniciativas que incluyan esta modalidad asegurándoles su participación y compromiso, condiciones altamente valoradas en estos contextos donde resulta complicado captar la atención y más aún la implicación de los jóvenes.

2) La atención de que goza en los medios de comunicación. La supremacía del fútbol llega a los barrios más desfavorecidos a través de los medios de comunicación, como muestra esta cita referida a una visita de jugadores de un equipo de primera división: *“Estuvieron regalando juegos y firmando balones a los chiquillos y bueno, se juntaron aquí, en el salón de actos de aquí, no cabían más chiquillos” (E.8).*

3) El mito de la promoción social. Los jóvenes quieren ser como sus ídolos, vestir sus trajes, hablar como ellos y por qué no, correr su misma suerte y salir del barrio. *“¿Lo que me encanta? Pues al regatear y pasarla, lo que hace Aimar, porque dicen que juego como él [...] Jugar, jugar en el Valencia. Aparte de salir de este barrio, por ayudar a mi familia y tó [...] Y si me cogen y me voy, al menos no tengo que pagar. Porque así no puedo apuntarme ni nada” (E.17).*

4) Las supuestas virtudes atribuidas a los deportes colectivos como elementos de socialización capaces de transmitir un conjunto de valores como el espíritu de equipo, la solidaridad, el compañerismo, el respeto a las normas para permitir el juego, etc. *“el rugby de antes les señalaban, les transmitían la filosofía del fair play del juego limpio, entonces les pasaba videos donde se veía que el jugador que conseguía una marca pues no lo celebra [...] que había un respeto mayúsculo al contrario y al arbitraje que cuando el equipo perdedor finalizaba el partido le hacia un pasillo y aplaudía al equipo ganador y viceversa [...] eso bajo la mentalidad de alguno de los chiquillos de aquí que al final a alguno lo han expulsado de la liga de fútbol sala de la Coma porque le agredió a un árbitro y no sé que historia, pues claro, eso le rompía los esquemas, ¿no? Como es posible, que si estoy acostumbrado a acabar el partido y que se me lleve casi la guardia civil?”* (E.19). Este argumento presente en los discursos de la ideología deportiva dominante ha sido cuestionado sólidamente por Pierre Parlebas (1993) quien tras un análisis de las estructuras internas de las prácticas ha mostrado a nivel teórico que otras actividades deportivas pueden aportar beneficios similares o mayores. Además, numerosas experiencias prácticas prueban que lejos de ser transferencias directas de los terrenos de juego a la vida cotidiana, estas transferencias dependen de los diferentes actores, momentos y lugares. *“Dicho de otra manera, el practicante deportivo no es una rata de laboratorio que aprende el buen camino por domesticación. Lo que a unos puede parecer maravilloso a otros le puede parecer horrible, todos tenemos nuestras facultades de adaptación y discriminación. [...] El objetivo de una transferencia directa de comportamientos es una ilusión práctica y un error teórico”* (Chobeaux, Segrestan, 2003).

5) Fácil adopción de la figura de entrenador por profesionales no especialistas del ámbito del deporte. El conocimiento popular de esta actividad deportiva favorece el desarrollo de la figura de entrenador por parte de profesionales venidos de otras áreas diferentes a la deportiva, pero en contacto con los jóvenes desfavorecidos. Por ejemplo, los profesionales del área social o, incluso padres voluntarios, carentes como es lógico de formación deportiva, pueden proponerse como entrenadores de fútbol por el supuesto conocimiento implícito que muchos aficionados presumen tener. Con otros deportes menos conocidos, esta tarea no podría llevarse a cabo.

6) La facilidad de transformación de los espacios deportivos e, incluso, de la propia lógica interna del juego para generar adaptaciones en la propia modalidad o permitir el desarrollo simultáneo o no de otros deportes de equipo en los mismos terrenos de juego, llegando así al máximo número de jóvenes. *“Aquí, las reglas las adaptamos a lo que tengo. No voy a cortar lo que es la parte lúdica o de engancharlos, por..., por la norma”* (E.21).

7) El módico gasto necesario para poner en marcha este tipo de acciones tanto a nivel individual como a nivel del terreno de juego (aún más considerando que los aspectos más reglamentarios no son imprescindibles).

Además del fútbol, pero siempre en el marco de los deportes colectivos, las entrevistas realizadas revelan la existencia de otras actividades deportivas como el rugby, que los profesionales destacan como altamente positivo porque también presenta logros positivos en la regulación de la violencia similares a los deportes de lucha. En La Coma, el rugby o el béisbol han sido un éxito entre los jóvenes al responder a esta necesidad de contacto y esta costumbre de lucha que forma parte de los hábitos de sus hábitos.

Además de las actividades puramente deportivas, se hace necesario mencionar las actividades practicadas por chicas y relacionadas con el cuidado del cuerpo femenino como el aeróbic u otras más artísticas como el teatro o las mallorsets. Las chicas son unas completas desaparecidas en otras modalidades deportivas. El uso del deporte para el cuidado del cuerpo femenino es una de las tendencias más remarcables de la práctica deportiva reciente de las mujeres. La instrumentalización del deporte como un modo de estar en forma y mantener la silueta ha sido uno de los significados predominantes en el proceso de incorporación deportiva de las mujeres en los últimos años. Las características del deporte de las mujeres están vinculadas sobre todo a su dimensión higiénica, menos a su dimensión de ocio y mucho más escasamente a su capacidad de entrenamiento competitivo. La imagen del aeróbic feminizado en busca de una estética irreprochablemente esculpida por los mensajes publicitarios es ya un icono que distingue los usos deportivos de la “mujer actual” y que ha alcanzado a las jóvenes de los barrios desfavorecidos.

También detectamos otras actividades con una alta especificidad local o social como es el caso de la petanca. Bourdieu (1993) en su análisis de prácticas físicas y clases sociales, habla así de la petanca: “Este deporte, el menos distinguido y menos distintivo de todos, ya que no exige prácticamente ningún capital cultural ni económico y requiere poco más que tiempo libre, encuentra regularmente su punto más alto entre las clases medias-bajas”. En la Coma, esta actividad goza de una gran aceptación. Un ejemplo de buena práctica con esta actividad lo encontramos en el barrio vecino de La Coma, en las 613 viviendas de Burjassot. Los profesionales de lo social de forma un tanto intuitiva y casual la adquirieron y potenciaron entre las actividades físicas de sus programas sociales impulsados por ver que el barrio se jugaba. Así, en el barrio de Las 613 Viviendas (Burjassot), el éxito fue inmediato: los jóvenes se implicaron, distintas generaciones jugaban juntos, se dinamizó el club y se hizo uso de las pistas de petanca. En la Coma, puede estar ocurriendo algo similar con la promoción de este deporte a través de las instituciones.

A este respecto, queremos subrayar que la alta motivación de los jóvenes por el deporte en muchas ocasiones puede evitar el análisis previo sobre las razones y necesidades de la elección de unas u otras prácticas deportivas. En este estudio, defendemos que la posibilidad de que la práctica forme parte de los hábitos de los jóvenes debería ser un criterio esencial a la hora de seleccionar el tipo de práctica física que se va a potenciar o a implantar en los barrios marginales. Así toman fuerza en la elección de los contenidos aspectos como la especificidad local o cultural de ciertas prácticas deportivas, las instalaciones necesarias, la

accesibilidad de los lugares y el coste del material. En el plano más técnico, resulta preciso velar por la búsqueda de prácticas que potencien la creatividad gestual y una imagen valorada y atractiva para los jóvenes desfavorecidos junto con el uso de una pedagogía adaptada a las necesidades, vivencias y prácticas sociales de los jóvenes a los que nos dirigimos. Sin duda, estos aspectos favorecen la posibilidad de que los jóvenes lleguen a desarrollar de forma continuada una práctica deportiva autónoma.

Por último, para cerrar este apartado cabe mencionar algunas iniciativas con un carácter más novedoso. Por ejemplo, el taller de bicicletas que también ha sido realizado tanto desde los servicios sociales como desde el colegio, en ambos casos con gran éxito. También, cabe destacar el taller de motociclismo relacionado con la educación vial. *“Todo lo que es motores y motos y coches eso les, les apasiona, les apasiona vamos, dieron mil vueltas por ahí y se hubieran quedado toda la vida y ya querían repetirla este año mismo la querían volver a hacer”* (E.19). Este tipo de talleres y acercamiento a los deportes de motor tienen un referente muy interesante y de mayor calado en la experiencia francesa de Lessines llamada “Un proyecto de lucha para la integración social y la seguridad: Team Lessines-Las 12 h. de la *Chinelle*”. En ella comprobamos bien los beneficios de los deportes de motor y sus potencialidades dada la influencia de las motos y la Fórmula 1 en la actualidad. Esta experiencia está basada en la programación de pruebas de motociclismo orientadas a jóvenes del barrio “enganchados” a prácticas ilícitas o peligrosas en la conducción y persigue moderar esta propensión a conducir sin normas a través de una carrera regulada. Complementariamente, la motivación de los jóvenes se aviva proporcionando conocimientos de mecánica que, junto con las relaciones positivas que se crean con las entidades participantes, facilitan la integración laboral de los jóvenes en talleres de la zona. Esta iniciativa resulta de gran interés pues las motos ocupan un lugar central en su vida.

En Francia, la frecuencia con que se han producido las conexiones entre la participación de los jóvenes en las iniciativas y su posterior implicación en posibles salidas profesionales u otros tipos de colaboración ha inspirado la reciente creación de programas de inserción profesional para la juventud –*emplois-jeunes*–. En ellos ocupan un lugar central las actividades de animación sociocultural y sociodeportiva con la consolidación en el empleo de un buen número de jóvenes que se profesionalizan en estas áreas. Detallamos el programa con intención de servir de ejemplo en realidades como la nuestra. Todas estas experiencias de formación, empleo y colaboración social han ido acompañadas del surgimiento de diversos títulos y cursos de especialización para estos campos profesionales, junto con experiencias y trabajos que intentan evaluar su eficacia real. Estas nuevas dinámicas profesionales, que ofrecen a los jóvenes resultados concretos para la mejora de su inserción, deparan muy buenas expectativas, pero hay que señalar algunos problemas ligados a la continuidad de estos empleos y a la consiguiente necesidad de acrecentar el apoyo público si se quiere dar continuidad a estas intervenciones de alta rentabilidad social (Charrier, 1998).

II.3.3.3. Orientaciones en la aplicación y puesta en marcha de las intervenciones de deporte-insersión

El deporte no cambia nada por arte de magia, aunque usado de forma adecuada puede ser un medio para ayudar a los jóvenes. Pero esto necesita de tiempo, palabras y relaciones, todo un acompañamiento educativo centrado en la relación duradera establecida alrededor tanto de la práctica deportiva como del propio individuo. Algunos de los autores consultados coinciden en la importancia de la articulación entre la práctica y la palabra en las intervenciones sociodeportivas con el fin de hacer emerger los afectos y emociones del practicante. Resulta necesario prestar atención, pues, a pesar de la importancia dada por los educadores a este punto, son escasas las intervenciones que se diseñan de forma intencionada, como si la propia práctica, sin más, fuera suficiente. En ocasiones la creencia en las virtudes educativas del deporte por sí mismo, excusan una preparación exhaustiva del diseño de las sesiones y las estrategias metodológicas a aplicar. No existen buenos medios sino buenas formas de utilizarlos por parte de las personas responsables (Chobeaux, 1995; Chobeaux, Segrestan, 2003). A continuación, expondremos algunas orientaciones para la aplicación de los programas deportivos con los jóvenes desfavorecidos extraídas de las entrevistas realizadas y de documentación sobre otras experiencias que pueda ilustrar aspectos de interés de la experiencia de La Coma.

En primer lugar, es esencial que las experiencias fomenten y cuenten con la participación protagonista de los propios jóvenes para conocer sus demandas y sus gustos deportivos. Aunque puedan parecer irresponsables, los jóvenes quieren participar en la organización y en la elección de las prácticas y los equipamientos. Así, los organizadores que han comenzado a implicar más a los jóvenes en la organización inciden en la necesidad de despertar y escuchar sus inquietudes para aprovecharlas en la puesta en marcha de las acciones.

En segundo lugar, se aconseja fomentar la implicación de los jóvenes mediante la *adaptación de los contenidos deportivos* a la edad, el género, las habilidades físicas, intelectuales y, sobre todo, a los aspectos culturales y a los intereses del grupo con el fin de facilitar experiencias de aprendizaje individuales variadas del modo más flexible posible. En efecto, resulta fundamental saber respetar y adaptarse a los aspectos culturales del lugar. En muchas ocasiones, las exigencias curriculares y las pretensiones del docente pueden generar expectativas difíciles de conseguir si no se integran y ajustan al contexto en el que se van a aplicar. Se debe encontrar el equilibrio entre las necesidades de los jóvenes y sus intereses.

Inicialmente, esto conlleva un proceso de adaptación previo, donde los educadores ponen en marcha diferentes estrategias como partir de las actividades apreciadas por los jóvenes como el flamenco o el fútbol para ir introduciendo progresivamente contenidos más diversos. Otra de las estrategias utilizadas se basa en escoger actividades físicas que requieran unas mismas condiciones iniciales y un mismo nivel de actuación. En La Coma, esto lo encontraron en el béisbol o el rugby que como modalidades deportivas

desconocidas para los jóvenes permitían empezar a todos desde el mismo punto. Esta adaptación inicial basada en la estrategia de los pequeños pasos dará lugar a un trabajo continuo con los jóvenes.

En resumen, con el fin de potenciar la participación, los objetivos curriculares y las exigencias técnicas de las actividades deportivas deben reducirse para dar prioridad al aprendizaje de habilidades sociales y adaptarse a los jóvenes para propiciar una alta motivación en su participación. En caso contrario, puede cundir la desmotivación.

En tercer lugar, los resultados destacan la importancia de un acompañamiento socioeducativo permanente centrado en las relaciones de comunicación formadas entre los educadores y los jóvenes alrededor, tanto de la práctica deportiva como del propio individuo y su contexto. Los jóvenes valoran muy positivamente la comunicación con los adultos, la escucha y la palabra se convierten en útiles clave: *“porque estos lo que más necesitan es esto, una persona que coge todo su tiempo para escucharlos, porque a lo mejor esto no lo tienen en casa, y una vez que sepan tú eres la persona que les escucha más, pues te cuentan más cosas, y cada día te abren más, más cosas, más cosas, porque la relación va creciendo”* (E.3). En esta línea, Vaudé (1995) señala la importancia de estos mismos elementos del acto educativo para intervenir sobre los siguientes cuatro aspectos:

1) Gestionar las emociones más profundas. El autor defiende el deporte como una experiencia física y emocional en la cual el joven muestra sus capacidades, necesidades y afectos, abriendo una puerta para la acción del educador que podrá conocerlo más a fondo y orientar su intervención.

2) Desarrollar su relación con la norma. Vaudé propone abordar el desarrollo de aptitudes antes de producir la norma o el cambio de comportamientos. La acción educativa se centraría en aumentar la capacidad del sujeto para negociar y aprender a aceptar nuevas exigencias como las que los jóvenes podrían experimentar en un futuro en otros contextos diferentes a sus barrios. En esta pedagogía de la negociación, la mejora de la comunicación resulta esencial. De forma progresiva, las situaciones deportivas irán produciendo una mejora en las relaciones entre jóvenes y adultos que conllevará la aceptación de las normas y los cambios de comportamiento. Esta pedagogía implica, además, el establecimiento de la relación educativa durante periodos de tiempo largos.

3) Mejorar su relación con la realidad. En los jóvenes desfavorecidos predomina una tendencia hacia un estilo cognitivo particular, centrado en pensamientos negativos como una mala opinión de sí mismo, sentimientos de ser juzgado y culpados o de ser indignos de amor o amistad. Las situaciones deportivas dan oportunidad al educador para subrayar la eficacia de muchas de las acciones de los jóvenes, contribuyendo así a modificar su valoración de la realidad. Este proceso permite al joven ponderar el juicio negativo sobre sí mismo y reestablecer una evolución más exacta de sus propias capacidades.

4) Construir el aprendizaje de la negociación. El educador debe contribuir a crear, junto con los jóvenes, situaciones de partida susceptibles de generarles dificultades con el fin de propiciar la búsqueda de soluciones conjuntas mediante la negociación y la reflexión. Para ello se recomienda utilizar una metodología activa donde el joven sea parte protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En síntesis, para Vaudé (1995) el aspecto más específico de la utilización de las prácticas deportivas estaría ligado a un proyecto educativo que intentaría transformar los modos de comunicación con objeto de pasar de una comunicación física al acceso a una comunicación oral. Sitúa el acompañamiento educativo a partir de las prácticas deportivas en un espacio de grandes posibilidades siempre apoyado en la escucha, la empatía, la toma en cuenta de la singularidad y la ambivalencia del joven. Pero, también, subraya los límites de estos contextos plenos de incertidumbre donde todo se hace y se deshace indefinidamente. El autor aconseja tomar el hábito de aceptar las recaídas, las idas y venidas. En este sentido, también se manifestaban los entrevistados como recogemos a modo de ejemplo en la siguiente cita: *“a veces en estos barrios a veces un paso adelante, son dos para atrás y tienes que estar ahí, caminando, porque a lo mejor esto no ha sido ir para atrás, que aquí si se avanza, se avanza un poco”* (E.9). Sólo sin creer poder arreglarlo todo, se podrá avanzar aunque sea mínimamente.

En esta línea y salvando las distancias con el medio abierto en el que se sitúa nuestro trabajo, la tesis de Jiménez (2000) realizada en el marco de los programas de garantía social resulta novedosa en nuestro país destacando el esfuerzo realizado por centrar el trabajo en la aplicación y mejora del modelo de Intervención de Hellison. El autor recomienda cuatro fases basadas en la confianza y la promoción de valores en la intervención educativa: 1) Formación General; 2) Confianza y participación; 3) Promoción de valores a través de la actividad física y el deporte; y 4) Transferencia de lo aprendido a otros ámbitos de la vida cotidiana. Cada fase presenta distintos niveles u objetivos con sus correspondientes estrategias y se trata de ir logrando en los participantes una progresión flexible por niveles, superando los objetivos propuestos.

En cuarto lugar, continuando con la enumeración de pautas para mejorar las intervenciones, se aconseja plantear situaciones de resolución de problemas para fomentar comportamientos de los jóvenes dirigidos a aprender a resolver tareas por ellos mismos. En estos contextos, los educadores buscan a menudo utilizar las actividades deportivas como un medio para adquirir las habilidades sociales más que para mejorar las habilidades motoras. En este sentido, en el caso de darse situaciones conflictivas durante la práctica deportiva entre los jóvenes se aconseja consensuar la solución aunque esto lleve tiempo. No debe forzarse o resolverse rápidamente de forma autoritaria para agilizar el aprendizaje motor. El profesor actuará como mediador para ayudar a los miembros del grupo a resolver las situaciones que se produzcan en la actividad y, en el caso de discrepancias, siempre de

forma pacífica y constructiva (Santos, Balibrea, Moral, 2006)²⁷. Igualmente, Chobeaux y Segrestan (2003) inciden sobre la importancia metodológica de los tiempos circundantes al propio entrenamiento como los desarrollados en los vestuarios, en la gestión del material, desplazamientos, el tercer tiempo, etc. Para los autores se trataría de atender antes, durante y después de la actividad a los jóvenes con las mismas exigencias y calidad que la aplicada a las propias conductas deportivas ayudando a la gestión de las desestabilizaciones que pudieran existir, las cuales se encontrarán en este momento al servicio de la intervención educativa.

En quinto lugar, para la mejor gestión de conflictos y tensiones sería aconsejable definir actividades que propiciasen el mayor tiempo de participación del conjunto de los jóvenes deportistas, la composición de los equipos deportivos de forma intencional, contar con la implicación de los líderes naturales de los grupos y desarrollar situaciones que permitan a los jóvenes ocupar temporalmente roles de autoridad para potenciar la empatía con figuras como el árbitro, el entrenador o el educador. Igualmente, resulta clave la comunicación antes, durante y después con los jóvenes para contribuir a la expresión de las emociones y las tensiones, contribuyendo a la gestión de las desestabilizaciones que pudieran existir, las cuales se encontrarán en este momento al servicio de la intervención educativa.

En último lugar, y muy relacionado con el anterior, un punto clave de la metodología reside en la puesta en marcha del cuadro reglamentario y en su mantenimiento. En concreto, hay que subrayar la importancia de definir los aspectos normativos acerca de: 1) la edad, 2) las recompensas, 3) las sanciones disciplinarias y, 4) la organización de encuentros. A continuación los trataremos de forma más detallada:

1) Los educadores difieren sobre la temática de la edad. Para los más normativos, la ficha del jugador con sus datos de nacimiento resulta imprescindible para incorporarse al equipo pues evita discusiones posteriores con los jóvenes (normalmente, los que han perdido ponen en duda la edad de sus contrincantes vencedores). Para otros no resulta tan importante que jueguen todos de la misma edad sino casi lo contrario. Buscan la mezcla de edades a la vez que equipos equilibrados para poder mantener la emoción del juego. Con este fin, algunos

²⁷ “El fomento de cualificaciones claves a través de las actividades deportivas entre jóvenes desfavorecidos” (Santos, A. Balibrea, E. Moral, L. 2006). Este manual es resultado del proyecto “*Job & sports*” que aborda al deporte como un medio de integración de los jóvenes desfavorecidos en el mercado laboral. El proyecto piloto se inscribe dentro del programa de formación vocacional comunitaria Leonardo da Vinci de la UE y se ha desarrollado durante los tres últimos años. Han participado en el proyecto cinco socios europeos pertenecientes a cuatro países. El promotor es el Beschäftigungsförderung Göttingen kAöR (Departamento de Promoción de Empleo de la ciudad de Göttingen). Este manual va dirigido a entrenadores deportivos y profesores que trabajen en organizaciones deportivas, de formación profesional e instituciones para la promoción del empleo. Se incluyen recomendaciones y sugerencias para llevar a cabo actividades deportivas con el ánimo de potenciar su valor educativo. Se recogen igualmente instrucciones para la mejora de las habilidades sociales, o blandas, por medio del deporte, pero no con vistas a mejorar las habilidades motoras. Por tanto, se incluyen instrucciones para los entrenadores que tienen la tarea de trabajar con habilidades blandas y otras capacidades.

profesionales ingenian estrategias interesantes mediante la adaptación de las normativas de juego para facilitar la consecución de sus objetivos. Por ejemplo, en los torneos interbarrios de fútbol de la región lionesa (Francia) los animadores han adaptado sus reglamentos marcando un número mínimo y otro máximo como límites del total de la suma de las edades de todos los jugadores que conformen en equipo. Es corriente, incluso, encontrar en los campos jóvenes y adultos mezclados en el mismo equipo.

2) También las recompensas constituyen otro aspecto de divergencias entre los educadores. Unos mantienen los premios a los vencedores como en el modelo deportivo tradicional, justificado con argumentos sobre el trato igualitario a todos y la mayor motivación para los jóvenes desfavorecidos. Otros creen más adecuado adaptar el sistema de recompensas a una orientación pedagógica social y educativa, cuyo objetivo reside básicamente en el cambio de comportamiento de los jóvenes. En consecuencia, trabajan para elaborar un sistema de premios que valore la evolución en el comportamiento del joven e insisten sobre la importancia de la filosofía definida para las sesiones deportivas. Por ejemplo, resulta interesante comentar el caso de los Encuentros Interbarrios de Fútbol Sala desarrollados por la Asociación A.D.O.T. “Amigos del Deporte, Ocio y Tiempo Libre” en coordinación con los servicios sociales de Alicante durante el año 2000. En estos encuentros, el sistema de puntuación que rige el Torneo consiste en un sistema de acumulación de puntos (claramente expresados en las bases del encuentro) que valora tres categorías: por partido presentado, por puntualidad y por deportividad (respeto a los demás, ayudar a levantar al contrario, comportamiento correcto, animación al vencido, lenguaje correcto, etc.). Esta iniciativa surge como una alternativa eficaz para ocupar el excesivo tiempo libre y salir de sus barrios, pero también como un útil para desarrollar actitudes de respeto y cooperación y, además, una forma de conocer otros jóvenes de familias normalizadas. La estrategia del sistema de recompensas ha sido mantenida a lo largo de varias ediciones al ser valorada de forma muy positiva por los educadores.

3) Respecto a las sanciones disciplinarias hay que subrayar la importancia de establecerlas entre toda la organización y, a ser posible, junto con los propios jóvenes. Se recomienda que cualquier cuestionamiento de las normas aplicadas durante la práctica nunca se realice delante de los deportistas implicados con el fin de dar una imagen de los educadores unidos y solidarios en estos momentos de mayor tensión.

4) En particular, respecto a la organización de encuentros deportivos con jóvenes de barrios desfavorecidos, Vaudé (1995) señala cinco criterios: un contacto real y estable con los jóvenes del barrio; una capacidad efectiva para hacer respetar las reglas de la organización; la existencia de un equipo solidario representante de esas reglas; un espacio y un material adaptados; y, por último, una mínima demanda por parte de los jóvenes. Igualmente, aconseja reflexionar sobre el sistema de competición elegido de manera que se

propicie la máxima participación posible del conjunto de los deportistas. Los partidos deben encadenarse, limitar los tiempos muertos y, en general, todos los momentos que no sean de juego, con el fin de no generar tensiones innecesarias y pequeños conflictos. En este sentido, las entrevistas realizadas confirman la importancia de diseñar sesiones muy dinámicas con tiempos de espera mínimos. Se recomienda modificar las actividades de la sesión con bastante frecuencia para evitar las distracciones y el aburrimiento de los jóvenes que pronto daría lugar a situaciones de tensión. En La Coma, los profesores buscan soluciones como los cambios de actividades, la predominancia de los componentes lúdicos y la adaptación rápida de la sesión al estado de los jóvenes en cada momento son algunas de las estrategias más utilizadas. Los jóvenes deben pasar el mayor tiempo posible sobre el terreno.

Recapitulando, en nuestra opinión creemos necesario un acompañamiento socioeducativo permanente, centrado en las relaciones de comunicación formadas entre los educadores y los jóvenes alrededor tanto de la práctica deportiva como del propio individuo y su contexto. Para esto subrayamos la importancia de una metodología activa, crítica y reflexiva desarrollada por y con los jóvenes donde la escucha, la comprensión y la toma en cuenta de la singularidad y de la ambivalencia del joven serán la base del acto educativo. Casi todos los autores coinciden en la importancia de articular la práctica y la palabra en las intervenciones en estos contextos con el fin de hacer emerger los afectos y emociones del practicante, generando situaciones para la intervención. Al pie del terreno, la puesta en marcha participada de las normativas de funcionamiento resulta esencial siempre intentando que estas sean fácilmente comprensibles y en ningún modo excesivas. En concreto las pautas se establecerán sobre la edad, las recompensas, las sanciones disciplinarias y la organización de encuentros. Para la mejor gestión de las tensiones se aconseja definir actividades que propicien el mayor tiempo de participación del conjunto de los jóvenes deportistas, la composición de los equipos deportivos de forma intencional, contar con la implicación de los líderes naturales de las pandillas y desarrollar situaciones que permitan a los jóvenes ocupar temporalmente roles de autoridad para potenciar la empatía con figuras como el árbitro, el entrenador o el educador. También se recomienda prestar atención a todos los momentos que rodean la propia práctica deportiva como los momentos en los vestuarios por ejemplo, para conocer más a los jóvenes, observar situaciones más próximas a la vida cotidiana y contribuir a la gestión de las desestabilizaciones que pudieran existir, las cuales se encontrarán en este momento al servicio de la intervención educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Fundamentos, Madrid.
- ARRIBAS, H. et al. (2001) “Exclusión social y actividad física: propuestas de intervención educativa a través de contenidos sociomotrices en dos contextos diferentes” en Latiesa, M. et al. (comps.) *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L. Madrid, pp. 367-383.
- ASOCIACIÓN DE DEPORTISTAS PARA UNA INFANCIA MEJOR (2008) *Proyecto Escuelas Deportivas Danone de Integración Social y Cultural* (Web en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.addim.org> (Con acceso el 20-06-2008)
- ASOCIACIÓN JUVENIL TEB (2002) “Surf per la no exclusió” *Nova Ciutat Vella*, nº 35, pp.23.
- ASOCIACIÓN PROYECTO HOMBRE, (1994) *Actas del I Congreso Nacional Asociación Proyecto Hombre: 10 años proyectando vida*. Asociación Proyecto Hombre.
- AUGUSTINI, M. DURET, P. (1992) *Evaluación de los balances departamentales sobre la OPE de 1991*. INSEP, Paris.
- AYUNTAMIENTO DE ALICANTE (1998) *Proyecto de Actividades polideportivas para los Centros Sociales IV y V del área de acción social*. Material inédito. Alicante.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (2007) *Mundialitos de la Inmigración y la Solidaridad. 2002-08* (Publicación en línea) Disponible en Internet en <http://www.munimadrid.es> (Con acceso el 05-11-2007)
- AYUNTAMIENTO DE PATERNA (2008) *Informe Urban-La Coma*, Ayuntamiento de Paterna.
- AZJEN, L. (1991) “The theory of planned behaviour”, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, nº 50, pp. 179-211.
- BALIBREA, E. (1999) *Actividad Física, deporte e inserción juvenil: una aproximación a la intervención social en las zonas urbanas desfavorecidas*, Tesina de Doctorado. Universidad de Valencia.
- BALIBREA, E. SANTOS, A. (1999) “Actividad física e inserción juvenil: nuevos espacios de investigación en el campo de la actividad física y el deporte” en *Actas del I Congreso sobre la Actividad física y el deporte en la Universidad*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 73.
- BALIBREA, E. SANTOS, A. LERMA, I. (2001) “Actividad física, inserción y jóvenes socialmente desfavorecidos: aspectos fundamentales de las experiencias” en VV.AA *La enseñanza de la Educación física y el deporte escolar*, ADEF. Cantabria (Asociación de Docentes de Educación Física. Cantabria) Santander, pp. 229-235.

- BALIBREA, E. SANTOS, A. LERMA, I (2002) “Un estudio exploratorio: actividad física, deporte e inserción social de jóvenes en barrios desfavorecidos”, *Revista Apunts. Educación Física y Deportes*, nº 69, Barcelona, pp. 106-111.
- BARBERO, J. I. (1990) “El deporte en el proceso de civilización”, *Perspectivas de la actividad física y el deporte*, nº 1, pp. 27-30.
- BERGER, P. LUCKMANN, T. (1986). *La construction sociale de la réalité*. Méridiens Klincksieck, Paris.
- BLANCHET A. GOTTMAN A. (1992). *L'Enquête et ses méthodes : l'entretien*. Nathan, Paris.
- BOUET, M. (1968) *Signification du sport*, Editions Universitaires, Paris.
- BOURDIEU, P. (1993) “Deporte y clase social” en *Materiales de sociología del deporte*, Genealogía del poder, Madrid, pp. 57-83.
- BOURDIEU, P. (2000) *Cuestiones de sociología*, Istmo, Madrid.
- BROHM, J. (1992). *Sociologie politique du sport*. Press Universitaires de Nancy, Nancy.
- CALLEDE, J.P. (1992) “Politiques d’insertion et aménagements sportifs: pour l’egalité des chances”, en VV.AA. *Sport et insertion sociale. Actes du colloques de Villeurbanne*, 1991. Rencontres de la cité, Paris, pp. 49-69.
- CALLEJÓN, D. et al. (2006) “Integración entre los jóvenes autóctonos e inmigrantes en Almería: las prácticas físico-deportivas como instrumentos de integración” *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: la integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, Murcia, CD-ROM.
- CANTÓN, E. MAYOR, L. (1993) “Estudio empírico psicológico-motivacional para la rehabilitación de toxicómanos mediante un programa de actividad física”, en *Actas del Congreso Mundial de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, Granada, pp. 87-99.
- CASTILLO, A. (1996) “Análisis de la actividad física del Plan Andaluz y Plan Nacional sobre Drogas”, *XI Jornadas sobre Actividad Física Adaptada: utilización del ejercicio físico como terapia en drogodependientes*. Instituto Andaluz del Deporte (I.A.D.) n.º 327, pp. 9.
- CASTILLOALGARRA, J. (2003) *El Deporte en la Reinserción y Reeducación Penitenciaria*, Tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca.
- CASTILLOALGARRA, J. (2006) “Valores sociales del deporte en un ámbito penitenciario”, en Pujadas, X. et al. (comps.) *Culturas deportivas y valores sociales*. Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L. Madrid, pp. 121-131.
- CASTILLO ALGARRA, J. (2007) “El deporte en la prisión española actual” En Gamero, E. et al. (comps.) *Violencia, Deporte y Reinserción Social I*, nº 47. Consejo Superior de Deportes, Madrid, pp. 177-194.
- CERVANTES, R. (2006) *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia.

- CHAMARRO, A. (1992) “Deporte en el medio penitenciario: un nuevo aporte terapéutico”. *Cuerpo en acción*, n.º 2, pp. 21-26.
- CHAMARRO, A. (1993) “Deporte y ocio para la reinserción de reclusos: La experiencia del Centro Penitenciario de Pamplona”. *Revista de Psicología del Deporte*, n.º 4, pp. 87-99.
- CHAMARRO, A. (1997) *Determinantes psicosociales de la práctica de ejercicio físico en un centro penitenciario*. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología. Universidad de Salamanca.
- CHAMARRO, A. BLASCO, T. PALENZUELA, D. L. (1998) “La práctica del ejercicio en las prisiones: factores asociados a la iniciación y el mantenimiento”, *Revista de Psicología del Deporte*, 13, pp. 69-94.
- CHANTELAT, P. FODIMBI, M. CAMY, J. (1994) *Sociabilités sportives et formes de sitoyenneté des jeunes dans les zones DSU*. Ministère des Affaires Sociales, de la Santé et de la Ville.
- CHANTELAT, P. FODIMBI, M. CAMY, J. (1996) *Sports de la cité*. L’Harmattan, Paris.
- CHARRIER, D. (1998) *Activités physiques et sportives et insertion des jeunes: enjeux éducatifs et pratiques institutionnelles*. Paris: La Documentation. Française.
- CHARRIER D. JOURDAN J. (2000). “Insertion par le sport : le choc des cultures” *Revue européenne de management du sport*, nº 2, pp. 35-51.
- CHARRIER, D. JOURDAN, J. (2006) “Pratiques sportives et Jeunes en Difficulté: 20 ans d’innovations et d’illusions...et des acquis a capitaliser” en Falcoz, M. Koebel, M. (dir) *Intégration par le sport: représentations et réalités*, L’Harmattan, pp. 17-37.
- CHOBEAUX, F. (1995) “Pratiques et questionnements pédafoques” en *Sports, jeunesse et logique d’insertion*, La Documentation française, Paris, pp. 25-38.
- CHOBEAUX, F. SEGRESTAN, P. (2003) “Le sport : un moyen d’intervention sociale sous conditions” en *Sport et intégration*, nº 51, pp. 48-50.
- CICOUREL, A. (1982). *El método y la medida en sociología*, Editora Nacional, Madrid.
- CIONG (2006) *Marca un gol por la integración* (Web en línea). Disponible desde Internet en: http://www.ciong.org/ci/marca_un_gol_por_la_integracion_225.php (Con acceso el 15-01-2008)
- COMISIÓN EUROPEA (1995) *Manifiesto Europeo sobre los jóvenes y el deporte*, Comisión Europea, Bruselas.
- COMISIÓN EUROPEA (1998) *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte*, Comisión Europea, Bruselas.
- COMISIÓN EUROPEA (1999) *Informe de Helsinki sobre el deporte*, COM (1999) 644 final, Comisión Europea, Bruselas.
- COMISIÓN EUROPEA, et al. (2004) *Deporte y multiculturalismo. Informe final: estudios sobre educación y deporte* (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://olympicstudies.uab.es> (Con acceso el 04-05-2005).

- COMUNIDAD DE MADRID. DIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN DEPORTIVA (2008) *Mundialito de la Inmigración y la Solidaridad* (Web en línea). Disponible desde Internet en: <http://www.madrid.org> (Con acceso el 07-07-2008).
- COMPASS, (2000) *Sports Participation in Europe*, Council of Europe, Strasbourg.
- CONSEJO DE EUROPA (1999) *Cohésion sociale et sport*, D/1999/5060/2.
- DIRECCIÓN GENERAL DE DEPORTES DE LA COMUNIDAD DE MADRID (2004) “La práctica deportiva de la población inmigrante en los municipios de menos de 20.000 habitantes” *Cuaderno Técnico Forodeporte*, n.º. 4, pp. 41-80.
- DOPICO, R. PÉREZ, A. (1992) *La Educación Física en la rehabilitación y reinserción social de drogodependientes*. Material inédito. Estudio presentado en el INEF de Galicia.
- DUFRENNE (1972) *La personalidad básica: un concepto sociológico*, Paidós, Buenos Aires.
- DUNNING, E. (1992): “La dinámica del deporte moderno. Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en Elias, N. y Dunning, E. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica. Madrid, pp. 247-271.
- DURÁN, J. GÓMEZ, V. RODRÍGUEZ, J.L. JIMÉNEZ, P. (2000) “La Actividad Física y el Deporte como medio de integración social y de prevención de violencia: programa educativo con jóvenes socialmente desfavorecidos”, en *Actas del I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*. Universidad de Extremadura, pp. 405-414.
- DURÁN, J. JIMÉNEZ, P. (comps) (2006) *Valores en movimiento. La actividad física y deporte como medio de educación en valores. Estudios sobre Ciencias del deporte*, n.º 45, Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- DURET, P. AUGUSTINI, M. (1993) *Sport de rue et insertion sociale*, INSEP, Paris.
- EISENHART, K.M. (1989) *Building theories from case study research*. Acad. Manage. Rev. 14- 4.
- ESCARTÍ, A. PASCUAL, C. GUTIÉRREZ, M. (2005) *Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte*, Biblioteca de Tándem, Barcelona.
- FALCOZ, M. KOEBEL, M. (dir) (2006) *Intégration par le sport: représentations et réalités* L’Harmattan, Paris.
- FERNÁNDEZ GAVIRA, J. (2008) “Experiencias Europeas de Inclusión a través de la Actividad Física y el Deporte”, en *Actas del IV Congreso Internacional y XXV Nacional de Educación Física*, Universidad de Córdoba, CD-ROM.
- FODIMBI, M. (2000) “Sport et intégration” en Arnaud, P. (Dir). *Le sport en France. Une approche politique, économique et sociale*. La documentation Française, Paris.
- FUNDACIÓN BANCAIXA (1998) *Solidaridad y Voluntariado: proyecto de plan integral de desarrollo local del barrio de la Coma*, Fundación Bancaixa, Valencia.

- FUNDACIÓN ECOEM (2008). *Proyecto de Integración y Deporte* (Web en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.fundacion-ecoem.com> (Con acceso el 20-06-2008).
- FUNDACIÓN REAL MADRID (2004) *Maratones por la Integración Social. Escuelas Deportivas de Integración Social para Inmigrantes* (Web en línea). Disponible desde Internet en: <http://www.realmadrid.com> (Con acceso el 15-01-2008).
- GALLAND, O. (1991) *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, Armand Collin, Paris.
- GALLARDO, R. (2006) "Integración a través del deporte: proyecto de animación deportiva en el barrio Oliver de Zaragoza", *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, CD-ROM.
- GALLARDO, R. et al. (2006) "Educación de calle. Una experiencia educativa a través del deporte de la escalada", *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, CD-ROM.
- GAMERO, E. et al. (2008) "Deporte y reinserción social en zonas de acción preferente. Diseño de un plan de dinamización deportiva en la barriada "Pérez Cubillas" de Huelva" *EFDeportes.com*, nº 121. (Publicación en línea). Disponible desde Internet en: <http://www.efdeportes.com/efd121/deporte-y-reinsercion-social-en-zonas-de-accion-preferente.htm> (Con acceso el 15-07-2008).
- GARCÍA, A. CARVAJAL, C. (1999) "Escalada deportiva: instrumento educacional en jóvenes con problemas conductuales" En Linares, P. y Arráez, J.M. (Coord.) *Motricidad y Necesidades Especiales*. Asociación Española de Motricidad y Necesidades Especiales (AEMNE), Granada, pp. 296-301.
- GARCÍA, M. FERNANDEZ, A. SOLAR, L.V. (1986) *La actividad física en la lucha por un objetivo final y real: rehacer jóvenes drogadictos y/o delincuentes para la vida*. Unisport, nº 1.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1982) *Deporte y sociedad*, Mº de Cultura, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1986) *Hábitos deportivos de los españoles. Sociología del comportamiento deportivo*, Mº Cultura/Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990) *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Alianza Editorial, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1991) *Los españoles y el deporte (1980-1990)*. Un análisis sociológico, *Deporte y sociedad*, Mº Cultura/Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1997) *Los españoles y el deporte 1980-1996. Un estudio sociológico sobre comportamientos, actitudes y valores*, Tirant lo Blanch/Consejo Superior de Deportes, Madrid.

- GARCÍA FERRANDO, M. (1998) “Estructura social de la práctica deportiva”, en García Ferrando, M. et al. (comps.) *Sociología del Deporte*, Alianza, Madrid, pp. 43-68.
- GARCÍA FERRANDO, M. (2001) *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*, Mº Cultura/Consejo Superior de Deportes, Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. (2006) *Posmodernidad y Deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005*. CIS/Siglo XXI. Madrid.
- GARCÍA FERRANDO, M. MARTÍNEZ MORALES, JR. (1996). *Ocio y Deporte en España: ensayos sociológicos sobre el cambio*. Tirant Lo Blanch, Valencia.
- GARCÍA FERRANDO, M. Y LAGARDERA, F. (2002) “La perspectiva sociológica del deporte” en García Ferrando, M. Puig, N. Lagardera, F. (comps) *Sociología del deporte*. Alianza Editorial, Madrid, pp. 11-42.
- GARNIER, P. (1993) “Critiques des théories de la socialisation” en VV.AA. *Du stade u quartier. Le rôle du sport dans l'intégration sociale des jeunes*. Syros. Paris, pp. 49-64.
- GONZALEZ, M. et al. (1998) “Escuela Abierta: una experiencia de intervención con menores en riesgo social” *Trabajo Social Hoy*, nº 19, pp. 101-109.
- GUÑALES, L. (1991) “Evaluación de la Actividad deportiva en los programas de rehabilitación de alcoholismo y drogodependencias”. *Revista de Investigación y Documentación sobre Ciencias de la Educación Física*, nº 18, pp. 64-72.
- HEINEMANN, K. (2002) “Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?” *Revista Apunts*, nº 68, pp. 24-35.
- HELLISON, D. (1973) *Humanistic Physical Education*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- HELLISON, D. (1978) *Beyons and Bats, Alineated (and other) Youth in the Gym*, AAHPER Publications, Washington.
- HELLISON, D. (1991) “The Whole Person in Physical Education Scholarship: toward integration” *Quest*, 43, pp. 307-411.
- HELLISON, D. (1995) *Teaching responsibility through physical activity*. Human Kinetics, University of Illinois at Chicago.
- HENRY, I. (2005) *Deporte y multiculturalismo: una perspectiva Europea* (Publicación en línea). Disponible desde Internet en: <http://olypicstudies.uab.es> (Con acceso el 07-08-2007)
- INSTITUTO MUNICIPAL DE DEPORTES DEL AYUNTAMIENTO DE SEVILLA (2006) *Programa de integración social a través del deporte* (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.imd.sevilla.org/integracion.htm> (Con acceso el 06-02-2007).
- IRLINGER, P. (1993) “Sens de la règle dans les clubs sportifs et dans la cité”, en VV.AA. *Du stade au quartier; le rôle du sport dans l'integration sociale des jeunes. Actes du colloque 1992*. Syros, Paris, pp. 133-140.

- IRLINGER, P. LOUVEAU, C. METOUDI, M. (1987) *Les pratiques sportives des français*, T.1 y 2. INSEP.
- JEU, B. (1987) *Analyse du sport. Tentations du corps, de nos rapports aux autres et au monde*, Vigot.
- JIMENEZ, P. (2000) *Modelo de intervención para educar en valores a jóvenes en riesgo a través de la actividad física y el deporte*, Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.
- JIMÉNEZ, P. (2007) “Actividad física, deporte y jóvenes en riesgo: reflexiones para la mejora de los programas de intervención” *Violencia, Deporte y Reinserción Social II*. Estudios sobre Ciencias del deporte, nº 47, Consejo Superior de Deportes, Madrid, pp. 23-44.
- JIMÉNEZ, P; DURÁN, J. (2004) “Propuesta de un programa para educar en valores a través de la actividad física y el deporte” *Revista Apunts*, nº 77, pp. 25-29.
- JIMÉNEZ, P; DURÁN, J. (2005) “Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores” *Revista Apunts*, nº 80, pp. 13-19.
- JOVESSOLIDES (2003) *Torneo Intercultural de Fútbol: El Mundialito. Valencia*. (Web en línea) Disponible desde Internet en www.jovesolides.org (Con acceso el 02-02-2004).
- KENNETT, C. (2005) *Deporte, inmigración y multiculturalidad* (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://olympicstudies.uab.es> (Con acceso el 20-06-2007)
- KENNETT, C. (2006) *Deporte e inmigración en España: el papel del deporte en la integración de los ciudadanos*. (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://olympicstudies.uab.es> (Con acceso el 20-06-2007)
- LE BRETON, D. (2003) “Activités physiques et sportives et intégration: aspects anthropologiques” , en *Sport et intégration*, nº 51, pp. 58-64.
- LEVY, A. (1997) “La ville de l’âge démocratique”, *Urbanisme*, nº 296, pp. 89-90.
- LLEIXÀ, T. SOLER, S. (2004) *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales. ¿Integración o segregación?* , Horsori, Barcelona.
- LLOPIS, R. MONCUSÍ, A. (2004) *El fútbol como práctica de reetnificación: reflexiones sobre las ligas de fútbol de inmigrantes en la ciudad de Valencia*, IV Congreso sobre la Inmigración en España, Girona.
- LLOPIS, R. MONCUSÍ, A. (2006) “*El deporte une bastantísimo aquí: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos Rumiñahui en Valencia*”, en Herrera, Carrillo, Carrillo Espinosa, Torres, *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso-Sede Ecuador, pp. 493-512.
- LONG, J. SANDERSON, I. (2001) “The Social Benefits of Sport: Where’s the Proof?” En C. Gratton y I. Henry (eds.) *Sport in the City: The Role of Sport in Economic and Social Regeneration*. Routledge, London, pp. 187-203.

- MANRESA, K. KENNETT, C. (2008) *Deporte multicultural*, Ayuntamiento de Barcelona y Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- MANTECÓN, L. et al. (2007) “Actividad física con menores internados: un proceso de responsabilidad compartida. Revisión de cinco años de experiencia”, en Gamero, E. et al. (comps.) *Violencia, Deporte y Reinserción Social I*. Estudios sobre Ciencias del deporte, nº 47. Consejo Superior de Deportes, Madrid, pp. 195-216.
- MARTINEK, T. HELLISON, D. (1997) “Fostering resiliency in underserved youth through physical activity”, *Quest*, nº 49, pp. 34-39.
- MARTOS, D. (2005) *Els significats de l'activitat física al poliesportiu d'una preso: una etnografia*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- MAZA, G. (1991) *Jugando al fútbol. Actividades deportivas y programas de prevención. Una experiencia con jóvenes en el barrio del Raval de Barcelona*, C.S.S. Erasme Janer, Barcelona.
- MAZA, G. (2000) *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. Tesis doctoral. Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- MAZA, G. (2000) “Valores del deporte desde el ámbito de la educación social”, *Tándem*, 62, pp. 63-72.
- MAZA, G. (2002) “El deporte y su papel en los mecanismos de reproducción social de la población inmigrada extranjera”, *Revista Apunts*, nº 68, pp. 58-67.
- MAZA, G. (2006) “El capital social del deporte”, en Pujadas, X. et al. (comps.) *Culturas deportivas y valores sociales*. Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L. Madrid, pp. 199-210.
- MEDINA, X. (2002) “Deporte, inmigración e interculturalidad”, *Revista Apunts*, nº 68, pp. 18-23.
- MUCCHIELLI, A. (Dir.)(2001) *Diccionario de métodos cualitativos en ciencias humanas y sociales*. Síntesis, Madrid.
- PARISOT, D. (1992) “Entre mythes et réalités: un espace pour la recherche en sciences sociales”, en VV.AA. (1992) *Sport et insertion sociale. Actes du colloques de Villeurbanne 1991*. Rencontres de la cité, pp. 27-48.
- PARLEBAS, P. (1993) *Logique interne des APS et stratégies pédagogiques*, Sauvegarde de l'enfante, nº 1-2.
- PASCUAL, C. ESCARTÍ, A. GUTIÉRREZ, M. (2007) “Un programa de intervención para la enseñanza de la responsabilidad a través de la actividad física y el deporte” *Violencia, Deporte y Reinserción Social II*. Estudios sobre Ciencias del deporte, nº 47, Consejo Superior de Deportes, Madrid, 111-126.
- PIMENTEL, M. et al. (2000) “Estudio de la condición física de sujetos drogodependientes ingresados en las comunidades terapéuticas de Galicia”, *I Congreso de la Asociación*

- Española de Ciencias del Deporte*. Universidad de Extremadura, Facultad de Ciencias del Deporte, pp. 501-508.
- PIMENTEL, M. (2004) *Análisis de los programas de actividad física y su efecto en la condición física saludable de los sujetos drogodependientes ingresados en las comunidades terapéuticas de Galicia*, Tesis doctoral. Universidad de La Coruña.
- POCIELLO, C. (1981) *Pratiques sportives et demandes sociales*, INSEP Cordes, París.
- POCIELLO, C. (1995) *Les cultures sportives*. Presses Universitaires de France, París.
- PORRO, N. (2002) “La Unión Italiana de Deporte para Todos (UISP) y el deporte para los inmigrantes” *Revista Apunts*, nº 68, pp. 36-49.
- PUIG, N. (2002) “Diferentes miradas sobre la inmigración” en *Revista Apunts*, nº 68, pp. 5-7.
- RASSE, P. (1991) “Espace urbain et intégration culturelle”, *Actes du colloque: Sport and insertion sociale*, Villerbaune, 1991, pp. 83-89.
- RÍOS, M. (1987) “La práctica físico-deportiva de la mujer en los sectores marginales de la sociedad”, en *Sociología del deporte*. Universidad del País Vasco, Bilbao, pp.106-128.
- RIOS, M. (2004) “La educación en los establecimientos penitenciarios de Cataluña” *Tándem. Didáctica de la Educación Física*, 15, 69-82.
- RÍOS, M. (2006) *La Educación física como componente socializador en la inclusión del alumnado con discapacidad motriz. Estudio de casos en la etapa de Educación Primaria*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- RODRÍGUEZ, J.M. (2004) “El deporte como herramienta de intervención pedagógica-social en el ámbito de la exclusión social”, *Revista Apunts*, nº 77, pp. 42-47.
- RODRIGUEZ, J.M. (2006) “Posibilidades y límites del deporte en el ámbito de la exclusión social”, en Pujadas, X. et al. (comps.) *Culturas deportivas y valores sociales*. Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L. Madrid, pp. 257-264.
- ROMÁN, R. (1996) “La actividad física y el deporte ante el fenómeno de las drogodependencias en los últimos diez años”, *XI Jornadas sobre Actividad Física Adaptada: utilización del ejercicio físico como terapia en drogodependientes*. Instituto Andaluz del Deporte (I.A.D.) nº 327.
- SAEZ, N. (2004) “Experiencias y proyectos de actividad física y deportiva en entornos multiculturales. Distrito Jove: un equipo de fútbol sala para la inclusión social” en Lleixà, T. Soler, S. (coord.). *Actividad física y deporte en sociedades multiculturales: ¿integración o segregación?* ICE Universitat Barcelona, Barcelona, pp. 144-146.
- SAKOUHI, F. (1999) *Jeunes des banlieues en difficulté: conditions socioculturelles. Insertion par le sport: chimera ou réalité? Le cas des jeunes d'origine maghrébien*. Tesis doctoral, Universidad de Paris X.
- SÁNCHEZ, A. (1998) “La educación social como adquisición de competencias sociales en el barrio de “La Cruz” de Granada”, *Nuevos Espacios de la Educación Social*, Universidad de Deusto, I.C.E., pp. 245-249.

- SÁNCHEZ, S. (1992) “Educación Física y Deporte en el trabajo social” *Revista de Trabajo Social*, nº 128, pp. 143-146.
- SANTOS, A. BALIBREA, K. CASTILLO, J. (2001) “Un campo novedoso para las ciencias del deporte: actividad física, inserción social y poblaciones socialmente desfavorecidas”, en Latiesa, M. et al. (comp.) *Deporte y cambio social en el umbral del siglo XXI*, Volumen II, Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L. Madrid, pp. 275-285.
- SANTOS, A. BALIBREA, E. (2003) *Hábitat-Sport: el lugar de las actividades deportivas en los programas urbanos solidarios*, Material inédito, Consejería de Bienestar Social.
- SANTOS, A. BALIBREA, E. (2004) “Barrios desfavorecidos y prácticas deportivas: integrar el deporte en las políticas urbanas”, *Arxius de Ciencies Socials*, pp. 137-158.
- SANTOS, A. BALIBREA, E. CASTRO, R. LÓPEZ, A. ARANGO, V. (2004) *Mujeres en forma contra la exclusión*, Conselleria de Bienestar Social. Generalitat Valenciana.
- SANTOS, A., BALIBREA, E. CASTRO, R. LÓPEZ, A. ARANGO, V. (2005). *Mujer, deporte y exclusión: experiencias europeas de inserción por el deporte*, Universidad Politécnica de Valencia.
- SANTOS, A. BALIBREA, E. MORAL, L. (2006) “Los deportes como medio para la integración de los jóvenes desfavorecidos en el mercado laboral. Estado de la cuestión”, *Revista Educación y Futuro* (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.cesdonbosco.com> (Con acceso el 05-08-2007).
- SILVA, et al. (2006). “El deporte como herramienta de integración social. El deporte de integración en zonas de atención preferente de la ciudad de Sevilla” *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, CD-ROM.
- SPORT ENGLAND (1999), *Best Value trough sport, Case Studies*, SE/929/4M/10/99, London.
- TENORIO, D. et al. (2006) “Torneo educativo de fútbol: experiencia integradora, multicultural y solidaria basada en la psicología del deporte” *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, CD-ROM.
- THOMAS, R. (1993) “Utilisation du sport en vue de l’atténuation des conflits interethiques”. *Du stade au quartier*, Syros, París, pp. 149-156.
- THOMAS, R. (1993) *Sociologie du sport, (Que sais-je ?)* PUF, Paris.
- UNIVERSIDAD DE ALICANTE (2006) *Se inicia un programa de integración social a través del deporte dirigido a adolescentes* (Publicación en línea) Disponible desde Internet en: <http://www.ua.es/es/servicios/comunicacion/notas/06012302.html> (Con acceso el 05-03-2007).
- UNIVERSIDAD DE MURCIA, (2006). *Actas del VI Congreso Internacional Educación Física e Interculturalidad. La integración a través del deporte*, Universidad de Murcia, CD-ROM.

- VALVERDE, J.M. (1994) “La actividad física para sujetos toxicómanos en rehabilitación”, *Revista Apunts*, nº 38, pp. 104-108.
- VILALTA, E. (2004) “La mar d’ amics. Una experiència pedagògica per tal d’atendre les n.e.e. de caire social”, en *Revista Apunts*, nº 76, pp.89-99.
- WACQUANT, L. (2004) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Alianza, Madrid.
- WEIS, O. (2001) “Identity reinforcement in sport. Revising the symbolic interactionist legacy” *International Review for de Sociology of Sport*, nº 36, pp. 393-405.
- YIN, R.K. (1984): *Case Study Research. Design and Methods*. Applied Social Research Method Series, vol. 5, Sage Publications Inc.
- ZULAIKA, L. PRIETO, E. (2006) “Deporte e inmigración en Vitoria”, *Actas del Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad: la integración a través del deporte*”, Universidad de Murcia, CD-ROM.



VALDERES
CERRAJERIA EN GENERAL

CAJA DE MADRID
ANDALCES

CAZADOR
PES
COM

TALLERES

...

SALCHICHE
ASTILLOS SANCHEZ
MERCADOS

